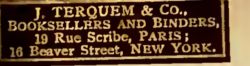
ÍAS ZEROLO

EGAJO DE VARIOS

GARNIER, HERMANOS

PARÍS





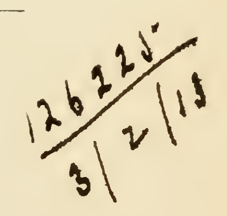
LEGAJO
DE VARIOS

LEGAJO
DE VARIOS

CAIRASCO DE FIGUEROA
Y EL EMPLEO DEL VERSO ESDRÚJULO EN EL SIGLO XVI,
LA LENGUA, LA ACADEMIA Y LOS ACADÉMICOS,
USURPACIONES DE INGLATERRA
EN LA GUAYANA VENEZOLANA,
ENSAYOS LITERARIOS, CUENTOS Y OTRAS COSAS,

POR

ELÍAS ZEROLO



PARÍS
GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES
6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1897

DOS PALABRAS DE PROEMIO

Creo de buena fe que este libro no va á llenar ningún vacío, que nada se perdería si se dejara de publicar, y que las noticias que en él se hallan las encontrarían los curiosos con poco trabajo; en fin, que la manera de apreciar ciertas cuestiones más ó menos literarias y la sagacidad del autor no justifican la aparición del *Legajo de Varios.*

¿Que por qué lo publico entonces? Entre otras razones de más peso, porque no tengo la virtud de resistir al deseo de ver en un libro algunos de los trabajos que componen éste. Aun teniendo un escritor la convicción del poco mérito de sus lucubraciones, puede agradarle, y así sucede por lo general, verlas en hojas menos perecederas que las de los periódicos.

Además, raro es el autor que quiera tan poco

á los hijos de su caletre, que no crea que Cervantes habló como un Salomón, cuando, recordando ó no á uno de los Plinios, dijo por boca del bachiller Sansón Carrasco « que no hay libro tan malo que no tenga algo de bueno ». No sé, bondadoso lector, si éste que tienes en la mano será la excepción de la regla; pero hojéalo por si acaso, que aunque no halles en él filosofías (en las que tengo buen cuidado de no meterme) ni pensamientos quintaesenciados ni recónditos misterios, tal vez te salga al paso alguna noticia curiosa ó alguna opinión sincera aunque vulgar; y quizá, quizá, hasta te proporcione algún solaz, si eres persona fácil de contentar, que en esto está el toque de la posible felicidad.

Por ver de conseguir tal aspiración doy á este libro variedad suma. Reúno en él trabajos de distinta índole, con excepción de los políticos, que son harina de otro costal; y para que nada falte en esta especie de ensalada japonesa, ó de olla podrida, que allá se van ambos platos en número de ingredientes, encontrará el que leyere, casi al final, unos cuentos, sin sustancia ni mayor artificio, compuestos ¡ay! hace más de veinte años: verdaderos ensayos de muchacho aficionado.

Una parte, pues, de este libro ha visto ya la luz pública en prólogos, folletos y periódicos; la otra (las primeras cien páginas) es inédita. Ambas van en busca del consejo ó la censura de los críticos, si me favorecen dejando de mano cosa de más momento por leer el *Legajo de Varios;* en busca también de muchos lectores que, al comprar otras obras mías, me han alentado en estas tareas; y en busca, por último, de amigos cariñosos, ya que tengo la rara suerte de conocer algunos que disfrutan de la suprema dicha de ser buenos.

E. Z.

París, diciembre de 1896.

NOTICIAS

DE CAIRASCO DE FIGUEROA

NOTICIAS
DE CAIRASCO DE FIGUEROA

Y DEL EMPLEO

DEL VERSO ESDRÚJULO EN EL SIGLO XVI

Al señor duque de T'Serclaes.

I

LA INFLUENCIA ITALIANA

La influencia de las letras italianas en España, que desde el siglo xv, ó quizá antes, se había manifestado en la variación del gusto poético, llegó en el xvi, á favor de más estrechas relaciones entre las dos Penínsulas, á dominar casi por completo nuestro parnaso. No dejó también de sentirse en Italia la influencia de la poesía española; y parece se acerca el día en que la crítica indagadora reconozca la compenetración de ambas literaturas.

Sea como quiera, la culta invasión que se inició á principios del siglo xv con la alegoría dantesca que el genovés micer Francisco Imperial y sus discípulos habían de extender desde Sevilla, manifestóse entrado el siglo xvi hasta en la adopción de formas

métricas antes desconocidas en España; el petrarquismo se señoreó de las musas, y al soneto, usado ya por el marqués de Santillana en la centuria anterior, siguieron, perfeccionándose en manos de hábiles artistas, los versos llamados italianos por los tratadistas de entonces.

En la divulgación de la nueva escuela, que no sin lucha venció á la genuina española, figura en primera línea Juan Boscán (1500-1543), que encontrando abonado el terreno, pudo influír eficazmente y siguió, según él mismo cuenta, las inspiraciones del embajador veneciano Andrea Navagiero, á quien trató en Granada [1].

Como era natural, la escuela italiana ejerció también su influjo en la rítmica. Junto con otras novedades apareció el verso esdrújulo, con parsimonia al principio, introducido acá ó allá como al descuido; luego, ya mezclado con versos libres, ya combinado regularmente con versos graves; más tarde en estrofas completas; y por último, con desparpajo de orgulloso invasor, en largas tiradas más propias para demostrar facilidad versificadora que verdadero numen poético.

1. Las notas van al fin de este opúsculo, págs. 81 y siguientes.

II

CAIRASCO DE FIGUEROA Y SUS OBRAS

El poeta que más empleó el verso esdrújulo en el siglo XVI, y creo que desde aquél hasta el presente, fué don Bartolomé Cairasco de Figueroa, natural de las islas Canarias, célebre autor del *Templo Militante* y por graves escritores llamado inventor de los esdrújulos.

Esta fama de inventor, ó la de introductor, atenuada á veces con un « se le considera, etc. », ha persistido de tal modo, que hasta trabajos de sabios eruditos de nuestro tiempo se hacen eco de ella.

Tiene disculpa, pues, que allá, en la patria del poeta, no se cite su nombre sin recordar su mérito inventivo. Todos los que, en los tiempos modernos, han hablado de Cairasco, así lo han hecho, prohijando el calificativo que generosamente le dieron escritores de la madre patria; y sin embargo, ni Cairasco inventó los versos esdrújulos, ni los introdujo en la rítmica castellana, ni creo, lo confieso con pesar, que fuese el poeta que mejor los hizo en su época. Esto no rebaja sus méritos; que de sobra los tuvo para ocupar sitio visible en el parnaso castellano, el que mereció de sus contemporáneos el sobrenombre de *Divino*, que daban al mismo tiempo al máximo poeta Fernando de Herrera.

Cairasco de Figueroa fué hombre de rara fortuna. Nació de noble y rica familia, en Las Palmas de Gran-Canaria, en el mes de octubre del año 1538 [2], y consiguió que su nombre fuera enaltecido en época en que, á pesar de lo reciente de la conquista de las Afortunadas, muchos isleños escribían sus nombres con la pluma ó con la espada en el templo de la gloria [3]. Ninguno de sus contemporáneos conoció, sin embargo, tanto como él, las dulzuras de la celebridad, y muy pocos la han conservado hasta hoy.

Al salir de la niñez encontró nuestro poeta sembrada de flores la para otros espinosa senda de la vida. Á los quince años era canónigo y á los diecisiete dejaba su tierra para continuar en España los estudios de teología y derecho. Antes de los veinte estaba de vuelta sin haber hecho cosa mayor en ellos, distraído sin duda por sus aficiones literarias. Poco tiempo después (1560?) salió de nuevo de su país, y se cree que viajó por Italia, patria de su padre, y en 1572 aparece como secretario capitular en Las Palmas. Más tarde fué prior; tomó parte como bueno en la defensa de su pueblo contra el ataque de la escuadra del corsario Drake; sirvió luego como parlamentario en los desgraciados sucesos de la invasión de Van der Doez; y respetado y querido de todos murió en Las Palmas en 1610, sin haber tenido la dicha de ver impresa la parte cuarta del *Templo Militante*.

Cuenta esta obra unas quince mil octavas, en las

cuales cantan las virtudes las vidas de los santos, y están precedidas éstas de sendos prólogos en otros metros. En ella abundan los versos esdrújulos que tanta celebridad han dado al autor. Don Agustín Millares, que escribió el estudio más extenso que existe de Cairasco [4], dijo, en otro trabajo más reciente [5], que el poeta compuso dicha obra « en el último tercio de su vida » y que fué « reimpresa varias veces en los primeros años del siglo XVII ». El laborioso historiógrafo canario no dice en qué se fundó para asegurar lo primero. En cuanto á la segunda afirmación, es indudable que se han reimpreso las partes primera y segunda de la obra, pero de las tercera y cuarta sospecho que sólo las portadas.

Hay cierto embrollo en las noticias bibliográficas que algunos eruditos han escrito de esta obra, desde los que parecen creer que consta de un solo cuerpo hasta don Cayetano Rosell que le da quince volúmenes en folio [6]. Diré lo que tengo por cierto acerca de la impresión de sus cuatro partes.

La *primera* salió en Valladolid, impresa por Luis Sánchez en 1602, en un volumen en 8.°, con el título: *Templo Militante, Triunfos de Virtudes, Festividades y vidas de Santos*;

La parte *segunda* (junta con la segunda edición de la primera) se imprimió por el mismo Sánchez en Valladolid, el año 1603, en un volumen en 4.° con el título ya indicado;

La *tercera* apareció en Madrid, también impresa

por Luis Sánchez, en 1609, en un volumen en folio y con la variante en el título que luego se verá; y

La *cuarta* salió á luz en Lisboa en 1615, en un volumen en folio, impreso por Pedro Crasbeeck.

En 1613 había reimpreso Crasbeeck en un volumen en folio las partes *primera* y *segunda*; éstas, la *tercera* y la *cuarta*, tienen exactamente igual tamaño. Describiré estas ediciones que forman colección uniforme de la obra [7].

1) *Templo Militante, | Flos Santorvm, | y Trivmphos de svs | virtudes. | Dirigido a la M. C. del | Rey Don Phelippe N. S. Tercero | deste nombre. | Año* [Armas de España] *1613. | Por Don Bartolome | Cayrasco de Figueroa, Prior, y Canonigo de | la Iglesa Catedral de Canaria. | Primera y segvnda parte. | Con las licencias necessarias, y Priuilegios Reales de Casti- | lla, Portugal, y Aragon. | En Lisboa, por Pedro Crasbeeck.*

En folio. 6 hojas de preliminares sin foliar, + 531 págs. Al fin de la 528 se lee: « Em Lisboa. Por Pedro Crasbeeck. Año, 1612 ». La dedicatoria de la primera parte está firmada en Canaria el 15 de marzo de 1598, y la de la segunda, que está á continuación, el 20 de septiembre de 1602. En el folio 7 de los preliminares se halla una canción en loor del autor, con algunas estrofas en esdrújulos, escrita por Bernardino de Palenzuela Jiménez, « procurador general de las islas de Canarias y residente en corte », y en el 8 cuatro so-

netos : de Antonio de Saavedra y Guzmán, natural de Sevilla ; del licenciado Antonio de Viana ; del licenciado Gabriel Gómez de Palacios, juez de registros de Canaria ; y del licenciado Gonzalo Martín Flores, canónigo de la iglesia catedral de Canaria. En la última plana de los preliminares se halla el retrato del poeta y el siguiente elogio en latín : « Verdadero retrato de don Bartolomé Cairasco de Figueroa, oriundo de la isla Canaria, de ilustre familia, prior y canónigo eminente de la santa iglesia catedral de la misma isla, muy docto en las letras sagradas y profanas, clarín de las Musas, inventor del nuevo verso sáfico español (que vulgarmente se llama *esdrújulo)*, varón de extraordinaria elocuencia, hijo de Minerva, cantor de las alabanzas de los santos, muy digno de eterna fama, alabanza y gloria, alabado por el envidioso Zoilo, á causa de la claridad y excelencia de su ingenio, amantísimo defensor de la fe católica, perseguidor acérrimo de la herejía, y maestro y estímulo de la virtud [8] ».

Tercera parte del | *Templo Militante,* | *Festividades y vidas de* | *Santos, declaracion y trivn-* | *fos de svs virtvdes, y partes qve* | *en ellos resplandecieron.* | *Compvesta por don Bartolo-* | *me Cayrasco de Figueroa, Prior y Canonigo jubi-* | *lado de la yglesia Catedral de la Is-* | *la de Canaria.* | *Dirigida a la Reyna Nuestra* | *señora doña Margarita de Austria.* | *Año* [Armas de España] *1609.* | *Con privilegio. En Madrid, Por Luis Sanchez, impressor del Rey N.S.*

En folio. 4 hojas de preliminares sin foliar, + 359 págs. + 2 hojas de índice, sin foliar. La dedicatoria á la Reina está firmada en Canaria el 1.º de abril de 1604; tiene el mismo retrato y leyenda de que he hablado y dos sonetos: el de Saavedra y Guzmán, que está en la I y II parte, y otro de Bernardino de Palenzuela Jiménez.

Templo Militante | Flos Sanctorum, | y trivmphos de svs | virtvdes. | Dirigido a don Francisco | de Sandoual, Duque de Lerma, Marques de | Denia, Sumilier de Corpus, y del Consejo | de estado de su Magestad, &c. [Armas de España] | *Por don Bartolome | Cayrasco de Figueroa, Prior, y Canonigo de | la Iglesia Catedral de Canaria. | Qvarta Parte. | Con las licencias necessarias, y Priuilegios Reales de | Castilla, Portugal, y Aragon.| Em Lisboa, por Pedro Crasbeeck. 1615.*

En folio. 4 hojas de preliminares, + 289 págs. Las licencias y aprobaciones están fechadas en 1611 y 1612, menos la licencia del obispo de Canaria que lo está el 20 de septiembre de 1609 (en Madrid). Contiene el mismo retrato y leyenda latina que las anteriores partes y una «cancion en toscano, en loa del avtor, y su obra», por Leonardo Turriano, ingeniero del reino de Portugal.

En dos ocasiones se ha intentado reimprimir en Las Palmas esta obra. La primera, en 1861, en el folletín de *El Ómnibus*, á la sazón dirigido por Millares; y la segunda, muchos años después, en la

Imprenta de *El Independiente*. Una y otra vez no pasó de la parte primera.

En el tomo XLII de la *Biblioteca de Autores Españoles* (tomo II de *Poetas líricos de los siglos* XVI *y* XVII, págs. 449 á 499) se halla una larga colección de *definiciones* sacadas del *Templo Militante*, y en el XXXV (*Romancero y Cancionero sagrados*, páginas 299 á 304, 309 y 310) algunos trozos del mismo libro.

De las demás obras del poeta, aparte alguna pieza suelta, sólo se ha impreso

2) *Vita Christi. Poema en doce cantos.* Don Agustín Millares tuvo el buen acuerdo de ponerlo como apéndice á su biografía de Cairasco [9].

El mismo señor Millares examinó un tomo en 8.º prolongado, forrado en pergamino, que contiene en buena letra del siglo XVII, la colección de composiciones poéticas de Cairasco que citó don Pedro Agustín del Castillo en la página 248 de su *Descripción histórica y geográfica de las islas de Canaria* [10]. Titúlase

3) *Esdrujúlea de varios elogios y canciones en alabanza de diversos objetos.* Tiene una dedicatoria al cardenal arzobispo de Toledo, firmada, después de la muerte de Cairasco, por el licenciado Hurtado, y un prólogo al lector que pareció al señor Millares obra de nuestro poeta. « Es la *Esdrujúlea*, dice, una colección de epístolas ó canciones, escritas en ese metro introducido por el vate canario en la poesía

castellana ; y nos inclinamos á creer sea la misma que el albacea Juan Bautista Espino envió al Perú al marqués de Montes Claros con el capitán Juan de Nava, á menos que no admitamos la suposición, de que entonces se daba el nombre de Esdrujúlea á toda colección de poesías que llevase ese nuevo metro. Las canciones son ocho, de las cuales, la primera está dedicada á don Diego Sarmiento de Acuña, sobrino del autor, y embajador de España en Inglaterra; la segunda al conocido fraile benedictino Pedro Basilio de Peñalosa, su amigo ; la tercera al templo y cabildo eclesiástico de Las Palmas ; la cuarta á Venecia ; la quinta al señor obispo don Fernando Suárez de Figueroa, su deudo ; la sexta al príncipe Victorio de Saboya ; la séptima al deán don Francisco Messia ; y la octava á Canaria, por su victoria sobre la escuadra de Drake [11]. Sigue luego un poema á la Virgen de Candelaria distribuído en diecisiete pequeños cantos, y concluye el tomo con el *Vita Christi*, preciosa joya digna de su elegante pluma [12] », y que por cierto tiene poquísimos versos esdrújulos.

Obra de más aliento fué

4) *Goffredo. Famoso. Po | ema heroyco de Tor | cuto Tasso cavallero fera | res do se trata la conqvysta | de Hyervsalen : | Traducido. de. lengua. Toscana. en Castellana | por Bartholome. Cayrasco. De Figueroa. Canonigo. | De la s.ta Iglesia. Cathedral De Canaria | Dirigido. Al Ill.mo y R.mo señor. Don. Ro | drigo de Castro, Por la diuina. miseraçion. Pres |*

bitero Cardenal del Titulo de los doçe appostoles y | Arçobispo de la sancta Iglessia de Seuilla Del | Consejo De su Magestad. &.

El año 1600 encargó al Lic. Juan Bautista Espino la impresión de este libro en España, pero permanece inédito. Viera y Clavijo, al hablar de Cairasco en la *Biblioteca de los Autores Canarios* que puso en el t. IV de su *Historia* [13], dice que en su época se guardaba la citada traducción en Madrid en la biblioteca de don José Miguel de Flores, secretario de la Academia de la Historia; hace grandes elogios de ella, y señala las adiciones que Cairasco hizo al poema del vate italiano para hablar con más extensión de las islas, con motivo del viaje de Ubaldo y sus compañeros é introducir muchos sucesos de la historia de Canarias y hasta de familias de allí (la suya entre ellas); y los traductores y adicionadores del *Ticknor* (t. III, pág. 125), creen que este trabajo de Cairasco es muy superior á los de Sedeño y Sarmiento. El MS. se halla hoy en Madrid, en la Biblioteca Nacional (Ee. 208).

Mi buen amigo don Luis Maffiotte, que ha examinado y copiado cuidadosamente este MS., sospecha que puede no ser original, aunque así esté catalogado. « Los cantos V y XX, me dice, están escritos de otra mano y con ortografía algo diferente de la del resto del libro. Este es un tomo en 4.º muy recortado y encuadernado por segunda ó tercera vez (en tiempos de Viera no lo estaba) y le faltan algunos folios de los cantos II, III, V, VII, VIII, IX, XIII, XV

y XIX, sin que á primera vista se note la falta, lo cual me parece demostrar que ya no existían aquellas hojas al hacerse la última encuadernación. La pérdida más sensible para nosotros es la de una hoja del canto XV, ó sean seis octavas ». Efectivamente es lamentable la falta de esta hoja, porque en ella debían estar las estrofas sobre el « ingenio y gentileza de los canarios » que menciona Viera y Clavijo.

Este historiador dijo también, apoyándose en unos versos de la dedicatoria :

Aqueste ha sido la primer nabicula...,

que el *Goffredo Famoso* fué la primera producción de nuestro poeta. Es posible que la empezase en su juventud, pero lo cierto es que no la acabó hasta 1599, puesto que habla de la invasión de los holandeses en las estrofas que agregó al canto XV.

Debo al mismo señor Maffiotte, copias de la dedicatoria, prólogo y fragmentos que van á continuación.

En la hoja que sigue á la portada se lee :

« Al Illmo R.^{mo} Sor Don Rodrigo de Castro. Por la diuina miseraçion Presbitero Cardenal del titulo de los doçe appostoles y arçobispo de la sancta Iglessia de Sevilla [14].

CANÇION DEDICATORIA

La gran Hierusalen vision pacifica,
Librada por Bullon Gran Duque Gálico
De la oppresion y orgullo Mahometico,
Se da y consagra a Vos, pastor yspalico,

De letras y virtudes luz clarifica,
Celeste Rayo contra el Bando heretico.
En vro alcaçar Bethico,
Do soys cristiano Oraculo
La reçiuid benebolo,
Porque ningun malebolo
Temiendo el ademan de vro baculo,
Pretenda, en modo yliçito,
Hacerle agrauio taçito o espliçito.

A sombra de la purpura catholica,
Y el palio de que sois tambenemerito,
Y Cruz con que procede vro armigero,
Se que tendra valor decoro y merito,
Apesar de la ynvidia melancholica
Y del Juiçio Critico flamigero.
Del hado y tpo aligero
Y sus bueltas versatiles
No temiera el yncomodo,
Mas hallara gran comodo,
En vra sacra luz y alas volatiles,
Con que su debil calamo
Pueda volar hasta el Empyreo Talamo.

Aquesta ha sido la primer nabicula,
Que de mi yngenio la Region maritima
Sulcando va a buscar la luz Esperica;
Y aunque en efeto no es hija legitima,
Legitimar se puede en la matricula,
De las que alla lo son por ser generica,
Fiel graue y colerica,
Por esto y ser progenita
De la Vena Cristalica
Del Tasso gloria Italica,
La dedique y por ser la primogenita,

De mi studio scholastico
A Vos, o gran piloto eclesiastico.

Y nadie estime fuera de proposito,
Aueros dedicado historia bellica,
Llena de horror sanguino, y furor palido,
Que la milicia humana, y evangelica,
En v̄r̄o pecho estan, como en deposito,
Por linage, y ciencia, y humor calido,
De Castro el nombre valido
Arguye el vso asperrimo,
De Marte en mill capitulos,
Dexo los altos titulos,
Ganados con renombre çeleberrimo,
Y militares meritos
De los siglos presentes y preteritos.

En tanto que doy fin a mi coronica,
Do en serbiros mi fee no sera stitica,
Bolued los ojos principe magnanimo,
A n̄r̄a Hierosolima polyticha,
Que por hauer alguna poco armonica,
Muestra valor atreuimiento, y animo,
Al blando y pusilanimo
La sin raçon thematica
A veçes buelbe rigido,
Y calido de frigido,
Que ofende mucho la opinion erratica
De spiritu frenetico,
Perturbador del numero poetico.

En la Hierusalem que va ampliandose
De piedras vibas por el Summo Artifiçe
De quien la militante es allegorica,
A Vos, Gran Cardenal y archipontifice,

Otra purpura y mitra va bordandosse
De vra misma pratica y theorica.
Viuid vida nestorica,
Porque viban los habiles,
Y tengan lauras liçitas,
Las virtudes soliçitas
Y al fin de muchos siglos (al fin labiles)
Yreis heroico Principe
Do ya os diçen los justos, eia inçipe. »

Sigue á esta canción un prólogo :

« AL LECTOR

Tiene un hombre curioso vn ameno jardin, matizado, i lleno de varias, i olorosas flores, i recibiendo de su vista, y fragancia grandissimo regalo, i gusto, le da pensamiento, o capricho, como dize el Toscano, de mudarle, y trasponer todas sus flores, i plantas en otro diferente sitio : i aunque en esto pone la curiosidad, artificio, y diligencia possible, regandolas, i cultiuandolas con mucho cuido vnas se desmayan, otras se marchitan, otras se secan, y si algunas quedan buenas, no es con la belleza, i frescura, que en su primer lugar, do nacieron, i se criaron, tenían. Al pie de la letra son los traductores de Poemas en otras lenguas, que por mas que suden, i trabajen, i muerdan la pluma, no an de salir con mucho al original, mayormente siendo Poema heroyco, i en particular este de Torcato Tasso, que parece le compuso aposta para que nadie pudiesse

traduzirle bien: como si un musico quisiesse componer vn tres, ó vn quatro de manera que nadie pudiesse echarle quarta ó quinta voz. Ai otros Poemas Toscanos, á quien . . . . [Las palabras que faltan en este lugar y en otros formaban los últimos renglones de las páginas y desaparecieron al recortarse el MS. para la encuadernación ó reencuadernación] Romanzi como Orlando en . . . . De esta suerte, que ni son heroycos, i aun se duda si merecen el nombre de Poemas, por no guardar el modo, i traça de Homero inuentor, i padre de aquesta arte, i de otros antiguos Griegos, i Latinos, ni siguen el orden de la antigua Poesia heroyca enseñada de Aristotiles en su poetica. Estas tales obras por la dulçura, libertad, y variedad de su estilo, tienen la traducçion mas facil i en general mas deleitable, i gustosa. Mas este Poema de quien trato, va tan graue, yerto, i pomposo, i tan obseruante de la antiguedad poetica, que aun en su original no gustan del sino los graues, i curiosos entendim.[tos], i assi dixo el mismo Torcato Tasso confiriendo esta obra con la del furioso que aunque estaua con mejor orden compuesta gustaria mucho diesse la suya la decima parte de gusto que la otra en general auia dado y assi por mas que se desuelen los traductores della no pueden todas sus flores, i margaritas dar la fragancia, i resplandor, con que nacieron. Con todos estos inconuinientes, i dificultades, i auer sido

siempre enemigo destas traducciones, vine a dar de manos en ella, cayendo in foveam quam feci, la culpa tiene el ruego de amigos . . . . y gusto de nouedades, cosa mui propia de islas y particularmente desta de Canaria. Quise intitular este libro Goffredo famoso, a diferenzia de las Jherusalenes libertadas que an salido que algunas me dizen parezen todavia captiuas, como lo parecera esta mia, a la qual no assiguro de murmuradores, tan temidos de los que imprimen libros, aunque tengo por peor temerlos tanto pues los couardes mueren mas presto en la batalla, i por este mismo caso aguzan ellos mas sus nauajas yo les ayudare a cortar de vestir a estas traduciones i a la mia primero, por mas que se acoja a sagrado y a la sombra del Capello del Illmo Cardenal a quien va dedicada. Con todo esto, quien fuere curioso, i entendiere el Toscano, i quisiere cotejarlas, vera que tiene algun cuidado, i merece algun premio, i si el que yo desseo se me concede qués agradar a pocos lo estimare en el punto de lo mucho que esto vale. »

Comienza el poema:

« GOFFREDO FAMOSO.

CANTO PRIM.°

Canto piadosas armas, i el Christiano
Famoso Capitan, qu'el monumento
Libró de Christo, i con prudencia, i máno,
Marauillas obró, i con sufrimiento:

En vano el Orco se le oppuso, en vano
Mostraron Asia, i Libia el brauo intento:
Con celestial fauor, juntó, como antes,
Al sancto fin, los principes vagantes.

O Musa tu, que de laurel terreno
La frente no adornaste, en Helicona,
Mas sobre el trono Empyreo de luz lleno,
Tienes d'estrellas inmortal corona;
Tu inspira ardores sanctos, en mi seno,
Tu illustra el verso mio, i tu perdona,
Si esmalto la verdad, si adorna, en parte,
De otro gusto, qu'el tuyo al canto el arte.

Sabes, que alla va el mundo, do cantando
Sus lisonjas esta el dulce Parnaso,
I que verdad embuelta en verso blando
Los mas esquiuos pechos mueue al caso;
Assi al enfermo infante rodeando
Con miel suaue, el circulo del vaso,
Se da la purga, qu'engañado beue,
I causa vida larga engaño breue.

Vos, que a la sombra d'el purpureo manto,
A los que aman virtud dais grato puerto,
I a mi dio lumbre vuestro rayo santo,
Entre peñascos, i olas casi muerto:
Dad, con serena frente, oido al canto,
Que como en voto hos da mi pecho abierto,
I dia vendra, que mi atreuida pluma
Seruiros, en mas alto don, presuma.

I en tanto, qu'el effecto se dilata
(Sacro Hispalense sol,) d'este desseo,
De vuestro resplandor la lumbre grata
Tened, por este Atlantico Nereo:

I assi como oro el sol, la luna plata
Engendran en la tierra; en el Museo
De Gran Canaria, vuestra luz diuina
Oro dara perfecto, i plata fina.

Seis años auia ya, qu'en Oriente... »

. . . .

Continúa la traducción del poema con la mayor fidelidad, octava por octava, hasta el Canto XV (no el V como dice Viera y han repetido otros escritores), en que el traductor sustituyó las octavas 33, 34, 35 y 36 del original con las siguientes:

. . . .

« El valeroso Vbaldo a quien desseo
De nouedad el animo inquieta
Señora, replico yo entiendo, i creo
Que para ti no avra cosa secreta:
Mientras dura el maritimo passeo
Te pido en don, que con tu voz discreta
Nos cuentes las futuras, y passadas
Fortunas de las islas Fortunadas.

Mucho demandas, aunque regozijas
Ella le respondio, mi alta memoria
Por ver qu'el cielo me las dio por hijas
Que no fue para mi pequeña gloria:
Mas estrellas erraticas, ni fijas
Ni occultas artes, verdadera historia
Pueden aca enseñar de lo futuro,
Sino es cubierta, con vn velo obscuro.

Mas por celeste rayo que me inflama
Sino es falta loar mis hijas bellas,

Grandezas contare dignas de fama,
Sabidas mas alla de las estrellas:
Seran de la que mas estima, i ama
El alto cielo, qu'es la Reina dellas
El par famoso oido attento puso
I la bella Fortuna assi propuso.

Auiendo la inmortal naturaleza
De lo visible madre generosa,
Criado deste mundo la belleza
I puesto su excelencia en cada cosa:
Para mostrar cifrada su grandeza,
Su altiua pompa, i mano poderosa
Dandole el mismo Dios poder, i aliño
Epilogó su historia en vn brinquiño.

D'el cielo puso aparte lo mas puro
D'el aire entresaco lo mas templado,
De la tierra, i d'el mar lo mas siguro,
De la fertilidad, lo mas granado,
Del tiempo lo mas blando, i menos duro
De las estrellas lo mejor parado,
De las fuentes, i arroyos los mejores
Lo propio de las seluas, frutos, flores.

De todas estas cosas, i otras ciento,
En su lugar poniendo a cada vna,
Fundo, en medio d'el mar vn chico assiento
Grande en valor, en nombre, i en fortuna:
Fundole por palacio, i aposento
Corinthio capitel, vasa, i coluna
Donde suspende altiua sus tropheos
I goza regalada sus deseos.

En su contorno puso seis estancias
Porque la soledad no la enojasse

Que con sus ricos dones, i abundancias,
Qualquiera la siruiesse, y regalasse:
I porque el contrapunto, i consonancias
En la tierra, i el cielo resonasse,
Quiso que fuesse el numero de siete
Que virtudes, i dones nos promete.

Esta es la Fortunada i Gran Canaria
De las islas Atlanticas Princesa,
Do esparze el cielo su virtud plenaria,
I pone á los sentidos, rica messa:
Con diligencia tan extraordinaria,
Que hizo a todo el orbe jllustre presa
De lo mejor qu'en el se guarda, i sella
Para ponerlo, con ventaja en ella.

Aqui los frescos aires, las mareas
El toldo de las nuues releuadas
De los floridos campos las libreas,
Los verdes bosques aguas plateadas,
El temple, sanidad, ricas preseas,
Los cantos de las aues variadas
En sagrado silencio, en paz entera,
Conseruan vna eterna primauera.

Aqui florece l'admirable selua
Qu'el nombre ha de heredar d'el gran Doramas
Do no entrara discreto, que no buelua
Con rico assombro, de su sombra, i ramas:
El que mejor escriue, se resuelua
Qu'es digna de sus versos, i epigramas,
I aun al sagrado Appollo le parece
Que no han de darle el punto, que merece.

Perdone el Helicon Pindo, i Parnaso
Los celebrados bosques de Accidalia,

Las fuentes donde Phebo llena el vaso,
I las frondosas seluas de Thesalia ;
Perdone el Oriente, i el Occaso
I quando salga el Thiboli en Italia,
Cintra en España, Aranjuez, i el Pardo,
Que oppuesto al parangon, su verde es pardo.

Aqui substenta Appollo sus laureles,
Su enamorada yedra Cipriana,
Mercurio antiguas yervas, i noveles
De gran virtud, para la vida humana :
Los altos Tiles, verdes capiteles
Con mill diuersos arboles Diana,
I tu sagrada Palma, tanto subes
Que tienes competencia con las nubes.

Si como aquesta selua deleitosa
Junto a Hierusalen, otra estuuiera,
Por celestial virtud marauillosa,
Ninguno la encantara, i deffendiera :
Ni el sediento calor, sed calurosa
Tanto al Christiano exercito offendiera,
I derribado ya estuuiera el muro,
De la sancta ciudad, que esta seguro.

Si aqui se corta vn arbol es notorio
Multiplicar el tronco muchedumbre,
Que arriua en pocos años al zimborio,
De todos los demas, con igual cumbre,
No puede al Colisco, i Consistorio,
D'el Appollineo rayo, entrar la lumbre,
Aunque parece ingratitud formada
A quien el ser le dio, negar la entrada.

Por la robusta, i aspera corteza
La yedra el retorcido passo mueue,

Que no pueden mostrar tal estrañeza
Colunas entalladas de relieue:
Admirada quedo Naturaleza
Quando crio esta selua, i no se atreue
A darle igual, i no porque no pueda,
Mas porque a todas gusta que esta exceda.

Despues que de el mayor de los Planetas
Gran numero de circulos solares
Por huir libertades de Poetas
I la importunidad de sus cantares,
Amando soledad, como discretas,
Por ser este el mejor de los lugares
En el las Musas mudaran su corte,
I entonces daran lustre al Sur, i al Norte.

Por mas de siete mill famosas fuentes
Despide Gran Canaria cristal puro,
Sin otras infinitas, que a las gentes
Su fama, i nombre ha sido, i es obscuro:
Pagan tributo al mar grandes corrientes,
Sin muchas, con qu'el fruto esta seguro,
Qu'en vna isla, que aun no tiene en torno
Cient millas, es felice, i raro adorno.

El cielo aqui con liberal franqueza,
Entendimientos dociles reparte,
I tal esfuerço, fuerça, i ligereza,
Qual no se vio jamas en otra parte:
I lo que mas admira vna estrañeza,
De luenga vida, que parece, en parte
Que no conoce aqui la humana suerte,
El general jmperio de la muerte.

Los antiguos Philosophos, que fueron,
Los que lo mas occulto inuestigaron,

Como estas calidades, i otras vieron,
En tanto aquestas islas estimaron :
Que por Eliseos campos las tuuieron
I bien Affortunadas las llamaron,
Diziendo, que no ai parte aca en el suelo,
Que asi se affronte, i frise con el cielo.

. . . .

[Aquí falta una hoja que comprendía seis octavas].

Sucedera en sus islas otro dueño
D'el appellido d'el Patron de España,
Cauallero Andaluz que al Reino isleño
Vendra a experimentar su fuerça, i maña ;
Con militar furor, noble desdeño,
Su consorte con el saldra en campaña
Que no igualo, con Doña Ines Peraça
Pantasilea en la Troyana plaça.

De aqueste digno tronco saldran ramas
De quien perpetuamente avra memoria
Caualleros jllustres, bellas damas,
De aquellos siglos Fortunados gloria
De nobles iras, generosas llamas
Haran dos mayorazgos larga historia
En Lançarote el Inclito Herrera
El jllustre Peraça, en la Gomera.

Vnos Condes seran, otros Marqueses,
El valor augmentando, i el estado
I entre discretos, sabios, i corteses
Tendra el Marques primero excelso grado
Assombro de Britanos, i de Ingleses
De su Rei fauorido, i estimado
I en Mauritania con espada, i lança
Del noble padre hara justa vengança

Digna d'el verso, i d'el furor Pharsalico
Avra de ventureros gente armigera
Bizcaya en el confin d'el Reino Gallico,
De Muxicas dara fuerça belligera,
I tu Niça gentil estremo italico
Para mas dilatar tu fama aligera
Daras los fuertes valerosos animos
De los Cairascos nobles, i magnanimos.

Deste apellido en Gran Canaria aguardo
Vn jouen bello de prudente brio,
En armas, y virtudes tan gallardo,
Que el estremo sera d'el Reino mio
Vendra llamado d'el pais Niçardo
A l'alta herencia d'el jllustre tio,
I juntara, por orden de su estrella
Su Oliua noble a la Higuera bella.

Procedera deste consorcio dino
Alta progenie, qu'el valor fecundo
Del nombre imperial de Constantino
I d'el magno Alexandro buelua al mundo.
Mas el Constante ingenio peregrino
La gallardia, el zelo sin segundo
Acabara sin tiempo (ai dura suerte)
Que arranca las mejores plantas muerte.

Sobranis, i Saluagos en las proas
De Genova vendran a estas orillas
I de España Venegas, Figueroas
Espinos, Motas, Serpas i Padillas
Peñalosas, Mexias, de altas loas,
Salazares, Castillos, i Castillas,
Con otros muchos de valor sublime,
Dignos qu'el alta fama los estime.

Vna alta torre en sitio acomodado

Al occidente de Canaria veo,
Obra d'el generoso adelantado,
Que a los jllustres Lugos da tropheo,
No lexos della junto al mar fundado
Se vera el soberano mausoleo
De aquellos caualleros militares
Que el nombre han de illustrar de Palomares.

Claro en doctrina, i peregrino exemplo
De menosprecio, i vida gloriosa
Vn Benedicto Monacho contemplo
Debajo de vna jllustre Penalosa
Este en el sacro pulpito d'el Templo
Facundia mostrara marauillosa
I de Basilio Magno la excelencia
Imitara en la vida, el nombre, i sciencia.

Los nueuos Argonautas toman puerto
I alegres pisan la felice arena
Por las orillas marchan en concierto
Haziendo estancia de vna selua amena
Toda de verdes palmas que cubierto
Tendran el aire, i por dichosa estrena
Sera juzgado d'ellos, i alta gloria
El arbol consagrado a la vittoria.

I viendo el sitio comodo, i sombrio
No lexos de do tienen los baxeles
I que vn arroyo grande, o chico rio
Corriendo va entre palmas, i laureles,
De lienço basto el diligente brio
Alçando puntiagudos capiteles
Con ancho ruedo, sobre estanteroles
Formaron su Real los Españoles.

La Noble, i gran ciudad aqui fundada
Sera despues por el comun decreto,

El Real de las Palmas titulada,
Que nasce de altas causas alto effeto,
La barbara caterua que alterada
Vera d'el alto monte el brauo obgeto
Dira entre si poder estraordinario
Es este, con que viene el aduersario.

De l'alta cumbre de vno, i otro cerro
Al aire tremolar vera vanderas
I rutilar al sol dorado hierro,
I dar a los ginetes mill carreras:
Esto les causara nueuo destierro
A algunos d'el vigor, i tan de veras
Que les pondra el temor en la cabeça,
Ser el hombre, i cauallo de vna pieça.

Ira anhelando la medrosa turba
I el auiso dara a los Guanartemes,
Cuyo inuencible pecho no se turba
Mas dize vil canalla, de que temes?
El animo Real no se perturba
Por mas que el graue caso nos estremes,
Mas aunque digan esto, alla en su pecho
Pesan la grauedad del arduo hecho.

I por alimentar la madre España
La guerra cada vez mas braua, i fiera
Gente imbiara quen montes, i campaña
Los Canarios humille a su vandera
Ira a dar fin a la conquista estraña
El brauo General Pedro de Vera
Valiente cauallero Geresano
De maduro consejo i fuerte mano.

El gran Obispo ira Don Juan de Frias
Que qual otro Guillermo, i Ademaro
Yendo por Capitan, con valentias

Hara su mitra, y nombre al mundo, claro.
Traera en su enseña al qu'en las aguas pias
Baptizo del Jordan, al Verbum caro
La qual se guardara por viuo exemplo
En el tesoro de vn famoso Templo.

Este, con gran misterio consagrado
A la Abuela sera, d'el Rei d'el cielo.
Seruido en todo tiempo, i gouernado
Con magestad, prudencia i santo zelo
El jllustre Collegio, el gran Prelado
Daran valor al Fortunado suelo
Haziendo el claro Templo al cielo grato
Con musica edificio pompa ornato.

I quando muestre el año entre sus dias
El de sant Pedro Martyr glorioso
Que contra las malditas heregias
Sera en Italia Inquisidor famoso:
La jllustre enseña del Obispo Frias
En triumpho saldra marauilloso
Por auerse ganado en braua guerra
Su sancto dia, la Canaria tierra.

Darale luego el valeroso Ispano
Sagrada Inquisicion Real audiencia
Con plena potestad i fuerte mano
Que administre Justicia con clemencia:
I porque suele abrir la puerta Iano
De un graue General avra assistencia
I en paz vn Consistorio generoso
Que guarde la republica en reposo.

Sera venturosissima Canaria
En Prelados heroycos de alta estima,
I vno, que por virtud estraordinaria
El cielo desde aora le sublima;

Tendra en la Ispana villa Literaria,
La Cathedra Theologica de prima,
I el nombre del que oro en el monte alberno
I el que dio media capa al Rei eterno.

Tambien contra enemigos venturosa
Sera Canaria militar Princesa
Por ser su gente fuerte i animosa,
I presta en acudir al alta empresa:
El año de nouenta i seis famosa
Vittoria alcançara de gente Inglesa,
Ahuyentando su potente armada,
Con mucha gente muerta i mal tratada.

Pero tambien el año de nouenta
I nueue, que a quien Dios ama, castiga,
La saquearan diez mill que en casi ochenta
Naues, saldran de Olanda su enemiga:
Mas haralos huir con grande affrenta
Matando mill soldados de la liga,
I algunos personages de memoria
I assi sera vencida la vittoria.

I acabo con que aquella Affortunada,
Que ya de excelsa Palma el nombre tiene,
Sera en las calidades estremada
Con que la Regia Corte se entretiene:
I entre las causas desto, señalada,
Sera por mas precisa, i mas solene
Que vn cauallero le dara gran lustre
Cortes, i Estopiñan en todo jllustre.

Esto conto la Dama con tal brio
Que dio estremado gusto a quien la oia
Mas ven, qu'el sol de frente en el mar frio
Se muere, i como atras renace el dia.

I a punto que los rayos, i el rocio
En torno va esparziendo el alma fria
Vn monte obscuro, i alto se descubre
Qu'entre las nubes los cabellos cubre.

Venle despues pasando mas delante
Quando el nublado espesso se ahuyenta
A Pyramide excelsa semejante,
De grande ruedo, i alta punta esenta.
I ven que sale d'el humo vagante
Como el que sobre Mongibel rebienta
De dia es natural suyo dar humo
De noche luz que jllustra el aire sumo.

Otras insulas ven que blanco velo
Las ciñe en torno, menos eleuadas
Llamolas por su fertil cielo i suelo,
La Antiguedad (qual dixe) Afortunadas,
I tan amigo suyo estimo el cielo
Que de su voluntad no cultivadas
Las tierras affirmo dar nobles frutos
I las incultas vides sus tributos.

Siempre affirmaua florecer la Oliua
Distilar de las peñas miel sabrosa
I con murmurio blando el agua viua
Baxar d'el alto monte presurosa
Templar el aire la calor estiua
De suerte que a ninguno es enojosa
I en fin por su temperie, lauros palmas
Ser los Campos Elyseos de las almas.

A tales islas pues llego la Dama »

. . . .

Desde aquí comienza la octava 37 del original y sigue la traducción octava por octava hasta el fin.

Concluye el poema :

« Dixo : i diole a su guarda i despues sigue
A los que en fuga van de temor frios
Hasta dentro el reparo, los persigue
Que mal escusan muerte con desvios
La mortandad alli mas se prosigue
Corre de tienda en tienda, sangre en rios
I es causa, que la presa se corrompa
El ornamento barbaro i la pompa.

Assi vence Goffredo, i sobra tanto
D'el resplandor de aquel famoso dia,
Que a la libre ciudad, i albergo santo
De Cristo al vencedor, muestra la via
I sin quitarse el sanguinoso manto
Su gente el sumo Duque al Templo guia
Aqui el Arnes suspende, aqui devoto
El gran Sepulcro adora, i paga el voto.

FIN ».

En la última hoja se halla el siguiente soneto anónimo :

Faltan de aqueste libro algunas ojas
caidas porque ando de mano en mano,
el suplimiento dellas sera en vano,
que aqueste trigo se halla en pocas trojas :

Vea a Canaria sus arenas rojas
donde (como hizo el otro Mantuano)
inchira lo faltoso de su grano
quien lo compuso, sin sentir congojas.

Entretanto suplico al que leyere
que (si acaso no haze algun embite
por subir esta empresa mas de punto)

me buelba el libro a mi qual estubiere,
y de las que quedaron no le quite
porque esta el fruto con las ojas junto.

También están en la Biblioteca Nacional (M. 190, p. 45), unos

5) *Esdrújulos* de Cairasco que han dado lugar á más de un error. En 1879, publicando yo en Tenerife la *Revista de Canarias*, me favoreció don Nicolás Díaz y Pérez con *Unos esdrújulos inéditos del poeta Cairasco de Figueroa*, que había descubierto en la Biblioteca Nacional. Apresuréme á publicarlos con el mayor gusto [15], sin advertir, como luego vi, que los tales esdrújulos habían sido ya impresos dos veces por lo menos: la primera, en el tomo III del *Parnaso Español*, de Sedano (1773), y la segunda, en el XLII de la *Biblioteca de Autores Españoles* (1857) ya citado. Otra circunstancia curiosa ocurre con estos esdrújulos: son dos canciones, ambas atribuidas por el señor Díaz y Pérez á Cairasco, según el manuscrito que tuvo á la vista. Empiezan así:

1.ª En tanto que los árabes.
2.ª Ha sido vuestra física.

Pues bien, Sedano atribuye la 1.ª á Cairasco y dice que la segunda es del licenciado Dueñas, y don Adolfo de Castro, ó mejor don Luis de Igartuburu, que es á quien se debe el bien hecho extracto del *Templo Militante* que se halla en la *Bibl. de AA. EE.*, sigue á Sedano al poner las dos canciones á conti-

nuación de aquel trabajo; pero en 1886 aparece la Introducción que, para ilustrar el famoso *Libro de los Retratos* de Pacheco, escribió mi respetado amigo don José María Asensio [16], y este erudito bibliófilo publica entre las obras literarias de Pacheco la canción 1.ª y da, imprimiéndola también, como respuesta de Cairasco, la 2.ª Tomó ambas composiciones de un volumen manuscrito de varios de la Biblioteca del Museo Británico (*Additional*, número 20.792). Basta leer la canción 2.ª

Ha sido vuestra física
poeta celebérrimo,
entre las Musas *de este mar Atlántico*...

para adquirir el convencimiento de que fué escrita en Canarias, á alguien que vivía en Sevilla:

. . . .
Si las aulas poéticas
y délficos oráculos,
de esa ciudad confusa Babilonia,
y en las *riveras béticas*...

Aun en la paternidad de la canción 1.ª puede que esté más acertado el MS. de la Biblioteca de Madrid que el del Museo Británico.

Díaz Rengifo cita estas dos canciones en su *Arte Poética* (1592), de la que luego hablaré, pero no dice de quién sean.

En el mismo volumen del Museo Británico hay otros versos de nuestro poeta, según el sabio Gayan-

gos en su *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum* (Londres, 1875-1893, tomo I, pág. 134). Son los siguientes:

6) « *Carta* [en verso] *del Canónigo Cayrasco* [de Figueroa], *de las islas de Canarias á Morales* [Ambrosio ?] *en respuesta de otra suya* ».

7) « *Al doctor Benedicto Arias Montano, por el mismo canónigo Bartolomé Cayrasco* [de Figueroa]. Empieza:

Excelsamente umbrifero.

8) « *A Don Luis Pacheco de Narváez en alabanza de la Destreza, por el mismo canónigo Cayrasco. Canción*. Empieza :

Aquel planeta armígero.

Está impresa en los preliminares de *La Dextreza de las armas* (Madrid, 1612, en 12.º), por este maestro de esgrima [17] ».

En otro volumen manuscrito del mismo Museo (*Additional*, núm. 10,328), descrito también por Gayangos (tomo II, pág. 22,) encuentro una

9) « *Carta que el Canónigo Cayrasco envió de Canaria á un compadre suyo*. Empieza :

Rescivi compadre mío.

y unas estancias en esdrújulos :

Si de tu tierno amante melancólico... »

que no se dice de quién sean.

Las acotaciones anteriores son del señor Gayangos.

De obras más extensas que estas epístolas se halla citado un

10) *Entremés para una farsa*, representado el 15 de agosto de 1558 en la catedral de Las Palmas. Es obra de juventud, la primera representable suya de que tengo noticia [18], en la cual puso en boca de un portugués las palabras *Consagro en Deus, que Deus nom he tan gentil home como eu*, que fueron denunciadas á la Inquisición. Cairasco supo secretamente la tormenta que se le venía encima y pudo contener sus efectos apresurándose á pedir perdón y misericordia en un pedimento que ha llegado hasta nosotros [19].

Sábese también de una

11) *Comedia representada en 1581*, al llegar á Canaria el obispo don Fernando de Rueda. Así lo escribió el P. Abreu Galindo en su *Historia de la Conquista* (1632) [20], pero Millares cree que se representó en 1588 [21]. Por Abreu Galindo conocemos un fragmento (treinta y cuatro versos) de esta obra.

Este es el bosque umbrifero
que de Doramas tiene el nombre célebre,
y aquestos son los árboles
que frisan ya con los del monte Líbano,
y las palmas altísimas
mucho más que de Egipto las pirámides.
. . . .
Doramas es el inclito
nombre de este capitán indómito:

si os parece llamémosle
que dé la bienvenida al ilustrísimo.

Consta de las actas del Cabildo que éste le encargó con análogo motivo otras dos comedias;

12) *Comedia representada en 1588*, al llegar á Canaria el obispo don Fernando Suárez de Figueroa.

13) *Comedia representada en 1597* á la llegada del obispo don Francisco Martínez Ceniceros.

El mismo P. Abreu Galindo [22] ha salvado del olvido una

14) *Epistola en esdrújulos* escrita al licenciado Mateo de Barrio, vecino de la isla de la Palma. Empieza:

Dos damas aunque viven en opósito.

Tiene razón Millares suponiendo que Cairasco debió de escribir dramas sacros, autos y otras obras para representarse en las fiestas, como según he dicho, le encargó alguna vez el Cabildo. Por esto creo, como él, que la comedia incluida en los anónimos del *Ensayo de una bibl. esp. de libros raros y curiosos* (núm. 552) [23], es fruto del huerto feracísimo de nuestro poeta. La obra referida está descrita así:

15) « *Comedia representada al obispo de Canarias Don Cristóval Vela, año de 1576, en la iglesia catedral del Real de las Palmas el dia que tomó posesion de la mitra.* Interlocutores: Linaje. Menosprecio. Ciencia. Simplicidad. Humildad. Dignidad. Concor-

dia. = MS. en 4.° — 11 págs. dobles. = Está dividida en cuatro escenas ó cenas, que dice el autor; verso y alguna prosa. = Empieza:

« LINAJE

» Los hechos más heroicos y magníficos
de emperadores, reyes y altos príncipes
que tienen fama en este mundo vario,
¿de quién tuvieron su principio y término,
de quién sino de mí, que soy el inclito
linaje que al cobarde doy estímulo,
y al animoso pecho aumento el ánimo?

» Toda la escena primera está en esdrújulos, y acaso serán éstos los primeros que se conocen en la rítmica española. Véase lo que dice á este respecto el L. Porras de la Cámara en su Elogio de Pacheco el tío [24]. = Acaba:

« CONCORDIA

» Muchos años gocéis la desposada,
que está con tal esposo muy altiva;
con tanto la comedia es acabada ».

La circunstancia de ser por entonces Cairasco secretario capitular, más aún que la de tener la comedia una escena en versos esdrújulos, me hace creer, repito, que es obra suya. No había el Cabildo de ir á buscar un ingenio extraño para honrar al obispo Vela, cuando lo tenía tan calificado en su propia casa.

III

POÉTICAS DEL SIGLO XVI

He dicho, contra la opinión aceptada, que Cairasco de Figueroa no fué el primero que usó versos esdrújulos en España. Antes de probar esta afirmación, prueba innecesaria para los que no hayan olvidado los versos de muchos grandes poetas del siglo XVI, no estará demás recordar lo que las Poéticas de entonces decían de la rima esdrújula.

El primer autor, de los que yo conozco, que habla algo, es Juan del Encina, en el Arte de poesía castellana que se halla en su *Cancionero*, impreso en 1496. Sin dar á tal verso el nombre, tomado del italiano, con que se le distingue, enseña en el *Capítulo VI de los consonantes é assonantes é de la esaminación dellos*... « E si acabase el pie en dos síllabas breues y estuuiese el acento agudo en la antepenúltima, entonces diremos que el consonante es desde aquella antepenúltima : porque las dos postreras que son breues : no valen sino por vna : de manera que todo se sale á vn cuento. = Assí como si el pie acabasse en : *quiéreme* : y el otro en *hiéreme*, entonces desde la e primera adonde está el acento alto es consonante que ha de consonar con las mesmas letras [25] ». Esto indica la posibilidad de que á fines

del siglo xv existieran versos en los cuales cargara el acento en la antepenúltima sílaba, y por lo tanto fueran esdrújulos. Sin embargo, el maesto Nebrija, que publicó su *Gramática Castellana* cuatro años antes (Salamanca, 1492), no menciona el verso que nos ocupa al enumerar en el cap. VIII los que estaban entonces en uso.

Quien ya habla con más claridad es aquel desventurado Gonzalo Argote de Molina, que murió loco en Gran-Canaria, quizá víctima de sus pleitos con su suegro el célebre marqués de Lanzarote. Este escritor y erudito meritísimo, nada amigo de las innovaciones extranjeras, de tan aferrado españolismo que creía á pie juntillas que no había tales novedades, que en España nacieron aquellos metros y después de larga estancia en luengas tierras volvían á su casa solariega, dice, al hablar del verso endecasílabo, en el *Discurso de la poesía castellana* que puso en *El conde Lucanor* (1575) [26]: « O quando acabare en diction que tiene el acento en la antepenultima, y que entonces tiene doze sillabas, como en este lugar de Garci Lasso:

» El río le dava dello gran noticia.

» Y como son todos los versos que llaman Esdrujulos que son semejantes a los que los Griegos y Latinos llaman Choriambicos, Asclepiadeos, el qual Esdrujulo es muy vsado en las Bucolicas del Sanazaro... »

Pero el tratadista del siglo XVI que con más precisión discurre sobre el verso esdrújulo, es Diego García Rengifo en el *Arte Poética Española*, que con el nombre de su hermano Juan Díaz Rengifo, publicó en Salamanca en 1592 [27]. De esta *Poética*, dice el ilustre Menéndez y Pelayo, que son muy pocos los que la han leído en su forma original y auténtica [28]. En el cap. VIII (pág. 12) incluye el « Esdruxulo, y su quebrado » entre los nueve géneros de versos de que « se componen todas quantas differentias de coplas se vsan en España ». Y en el XIII (pág. 17), dice : « Esdruxulo es vocablo Italiano, quiere dezir cosa que corre o resuala : viene de εχθὲἕχω verbo Griego, q̃ significa lo mesmo que en Romance, correr, o resualar, y quadra muy biẽ a este genero de versos. Porque acaban con el accento en la ante penultima, y parece que desde aquella syllaba hasta el fin van corriendo. El Exdruxulo entero se compone de doze syllabas, y el quebrado de ocho. Las quales desde la ante penultima atras han de tener la misma quantidad, que diximos tienen los versos italianos como estos.

» Espiritu prophetico
» El gran Baptista tuuo, y vida angelica ».

Donde aun no había entrado el esdrújulo era en las redondillas, según Rengifo, y á este respecto dice :

« Preguntarme ha alguno si es licito vsar de los

terminos destos Esdruxulos en las coplas Redondillas, guardando las consonancias, que pueden tener. Respondo que no he visto autor ninguno que aya compuesto semejantes coplas. Pero si por via de ostetacion, para mostrar mas variedad de Poesia, quisiesse el Poeta componerlas, no deuria ser reprehendido. Especialmente si hallasse en la musica alguna buena consonancia, que respondiesse a ellas». Luego, en el cap. [LXV], sin número de orden (pág. 92), agrega : « Qve versos sean los Esdruxulos, y porque se llaman assi, ya queda dicho en el cap. 13. Resta agora aueriguar, que consonancias se pueden hazer dellos. Porque ay algunos, que como ven la difficultad, y falta de consonantes, pareceles, q̃ estos versos no son sino para Rima suelta, como se haze de los Heroycos. Pero no tienen razon. Porque aunque los Consonantes Esdruxulos sean menos, que los de mas, con todo esso no faltã los necessarios : y en nuestra Sylua se hallara tanta copia dellos, que baste para qualquiera composición, y Consonancia. Y assi digo que se puede cõponer en ellos todo genero de poesia Italiana, como Octauas, Sonetos, &c. Y se pueden hazer composiciones, en que parte de los versos sean Esdruxulos, y parte de los ordinarios de onze syllabas enteros, o quebrados. Lyras de vn Nigromantico, que se puso a disputar con vn sancto Obispo pretendiẽdo con sus artes magicas hazerle mal, y peruertirle.

No pudo el Nigromantico ——A
Contra el diuino espiritu euangelico ———B
Vsar mal de su cantico, ——A
Y ingenio Aristotelico, ——B
Mas presto se rindio el Doctor angelico. ———B
Cobro seso el frenetico, ——C
Y sin poner de alli adelante obstaculo, ———D
Rindió su Dialectico ——C
Discurso al firme oraculo, ——D
De las diuinas obras propugnaculo. ———D »

Á pesar de todo, Rengifo conocía pocos versos esdrújulos, puesto que en las observaciones que acompañan á la « Sylva de consonantes esdrvxvlos » que empieza en la pág. 273, se lee (pág. 277) : « Como ningún autor ha escrito desta materia [de la asonancia en los esdrújulos], y los versos Esdruxulos, que hasta agora se han *estampado en nuestra lengua, sean tan pocos*, no puedo alegar a nadie en pro, ni tampoco en contra... [29] »

Recordaré también que Luis Alfonso de Carvallo dice (*Cisne de Apolo*, 1602) [30] del verso esdrújulo que el mayor tiene doce silabas y el quebrado ocho, y pone como ejemplos :

« Estamos de las almas descuydandonos »,
« En vicios enbolcandonos » ;

y que el licenciado Francisco Cascales escribe (*Tablas Poéticas*, 1617) [31] : « Los versos Castellanos de arte menor constan de siete sylabas, si acaban en

acento agudo : de ocho si en graue : de nueue, si en esdrujulo, como :

Dulce mal, dulce dolor. 7
Tanta gloria en tantas penas. 8
No te mueuen estas lagrimas? 9 »

IV

ALGUNOS ESDRUJULISTAS DEL SIGLO DE ORO

Ya se ha visto que el verso esdrújulo no era desconocido de los tratadistas de retórica de la época de Cairasco de Figueroa, ni aun de muy anteriores á ella. Véase ahora que esto no eran sólo lecciones teóricas, sino que efectivamente se encuentra empleado. Para probarlo bastaría citar algunos nombres ; mas evitaré al lector desmemoriado la molestia de evacuar las citas, copiando algunos versos, con lo cual conseguiré amenizar estos áridos apuntes, que buena falta les hace.

Sean los primeros de Garcilaso de la Vega (1503-1536), esforzado caballero toledano, que entre una y otra batalla, calzadas las espuelas y sin soltar de los tiros el largo estoque, enseñó el primero en sus versos toda la flexibilidad, dulzura y armonía de que era susceptible la lengua de Castilla. El año 1543 salió en Barcelona, dé las prensas de Carlos Amorós, la primera edición de sus obras, junto con las de

Boscán. Yo me sirvo de la de Nápoles (1604), anotada por el Brocense [32]. En la égloga segunda (folio 49 vuelto) se hallan dos tercetos con tres versos esdrújulos cruzados con graves:

> Aqui con vna red de muy perfecto
>   Verde teñida aquel valle *araxauamos*
>   Muy sin rumor, con passo muy quieto:
> De dos arboles altos la *colgauamos*
>   Y, auiendo nos vn poco lexos ido
>   Hazia la red armada nos *tornauamos.*

Araxauamos es errata manifiesta. *Atajauamos* se lee en la edición de Amberes de las *Obras de Boscán y algunas de Garcilasso de la Vega* (por Bellero, 1597) y lo mismo en la *Biblioteca de Autores Españoles* (tomo XXXII).

Otro caballero, don Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575), guerrero y diplomático á la par que escritor eximio, «la gran figura histórica de la España del siglo de Carlos V», me da la segunda cita en la fábula de Adonis, Hipómenes y Atalanta.

> . . . .
>   Adonis de la pena de Atalanta
> Quedaba entre sí *maravillándose*,
> Cuando un ventor la voz sorda levanta,
> En rastro de un gran puerco *rodeándose*;
> Conoce el redoblar (en la garganta)
> De la voz, que venia *acercándose*,
> Y ve la fiera de bestial braveza
> Por un canto romper de la maleza...

Copio del tomo undécimo de la *Colección de libros*

españoles raros ó curiosos [33], aunque es sin duda mejor la lección que del verso sexto dió don Adolfo de Castro en el tomo XXXII, pág. 73, de la *Bibl. de AA. EE.*

De la voz, que venía *ya acercándose.*

No así la del octavo, en la cual se lee *campo* por canto.

Sigue Gutierre de Cetina (1520?-1560?), célebre autor de aquel madrigal famoso :

Ojos claros, serenos...

y que ha encontrado al fin en mi amigo don Joaquín Hazañas y la Rúa, diligente é ilustradísimo colector de sus *Obras* [34]. En el tomo II, págs. 131-132 (Epístola á Baltasar de León) se lee :

Mas porque ya del mundo es ley que muera
Quien dijese verdad, mudemos *plática*,
Pasando así por todo á la ligera.
Que el aldea es grosera y que es *selvática*
Decis, mas no, Señor, que es importuna
Como nuestra ciudad, loca y *lunática.*

No conozco otros versos esdrújulos del gran poeta sevillano, á lo menos de los hasta ahora impresos.

El ilustre luso-hispano Jorge de Montemayor (1520-1561) escribió, en su celebrada *Diana*, noventa y un versos esdrújulos seguidos. Copio de una edición de 1614 [35]. Las canciones de Silvano y Sireno (Libro primero, págs. 17 á 20), principian :

Sireno, en que pensauas, que *mirandote*
Estaua desde el soto, *condoliendome*,
De ver con el dolor que estas *quexandote*.
Yo dexo mi ganado alli *atendiendome*,
Que en quanto el claro sol no va *encumbrandose*,
Bien puedo estar contigo *entreteniendome*.

También los escribió el más famoso de los continuadores de Montemayor. En la *Diana* de Gil Polo [36], al principio del libro III, se hallan unos *Tercos* [tercetos?] *Esdrucciolеs* que comienzan :

Tauriso, el fresco viento q̄ *alegrādonos*
murmura entre los arboles *altissimos*,
la vista y los oidos *deleytandonos*,

Las choças y sombrios *amenissimos*,
las cristalinas fuentes q̄ abundancia
derraman de liquores *sabrosissimos* :

La colorada flor, cuya fragancia...

En el orden cronológico que sigo, encuentro el ternísimo fray Luis de León (1527-1591), el cantor inmortal de los resignados :

¡ Qué descansada vida
La del que huye el mundanal rüido !...

De muy distinto género es la poesía que voy á citar. Se trata de un epigrama que publicó como inédito Sedano en el tomo v (pág. 37) del *Parnaso Español* (Madrid, 1771) y que incluyó don Justo de Sancha en el *Romancero y Cancionero Sagrados* (pág. 308) [37].

A la Fe preguntó un villano *rústico*.
Criado en el aldea en trato *bárbaro*,
Una dificultad casi *insolúbile*,
Acá á nuestro entender común y *párbulo*;
Y fué que, ¿cómo el cuerpo real y *físico*
Del sacrosanto Dios, divino *fármaco*,
Está en el todo y en la parte *integro*
Después que se divide aquel pan *cándido*?

Al cual la Fe responde, en breve *término*,
Que como en un espejo sin *obstáculo*,
Hecho trozos, en todas las *partículas*
Ve uno su rostro entero en cualquier *átomo*,
Del propio modo Dios en cualquier *mínima*
Parte del sacro pan tan grande y *máximo*
Está como antes de que algún *presbítero*
Le parte ó le reparta, como es *árbitro*.

Cuán lejos se hallan estos versos de la poética sencillez que resplandece en las otras composiciones de fray Luis. Según él mismo dice, en la dedicatoria de sus *Obras Poéticas* á don Pedro Portocarrero, escribió éstas en la mocedad. En ellas no se ve el epigrama transcrito.

Dejando á un lado otros vates que escribieron esdrújulos en esta época, citaré á Luis Barahona de Soto, que también los escribió y permanecían inéditos. Encuéntrolos en la segunda parte de las *Flores de Poetas Ilustres* (de Calderón) que acaba de publicarse por primera vez, gracias á la generosidad del marqués de Jerez de los Caballeros, ilustrada con notas en que prueba una vez más don Francisco Rodriguez Marín su vasto saber y galano estilo. Á

ambos distinguidos amigos agradezco el obsequio de la preciosa antología, lo mismo que el de la celebrada de Pedro Espinosa [37 b]. Luis Barahona de Soto nació en Lucena, estudió en la universidad de Osuna y paró en Archidona « tras largas peregrinaciones ». En esta ciudad ejerció su profesión de médico y murió en 1595. Su obra más conocida es el poema *Angélica*, elogiado en el escrutinio de la librería de don Quijote, y escribió en la canción á Dórida (*Segunda parte de las Flores*, pág. 49), que empieza :

El triste Obato, de la ingrata Dórida...

sesenta versos esdrújulos, contando los que entonces parece miraban como tales. Copiaré algunos :

Mas tal fué la tristeza que en el *ánimo*
de Obato, amante *mísero*,
Causó en tal tiempo el desamor ó el *odio*
Ó las mudanzas *fáciles*
De aquélla que, olvidados los *principios*,
Ligeros cual *relámpagos*,
De su privanza y de su vida *próspera*,
Y aun su dichoso *medio*,
Les dió el más triste y miserable *término*,
Y más lleno de *escándalo*,
Que se pudo esperar de pechos *bárbaros*
Y de palabras *ásperas*,
Cambiando el viejo amor por nuevos *tálamos*,
Del fiel amante *túmulos*.
. . . .

Algunos de los poetas mencionados hicieron versos esdrújulos antes que Cairasco naciera ; es inútil,

pues, insistir en que éste no pudo introducirlos en la rítmica castellana. Puédense citar otros muchos que los escribieron antes de que saliera en 1602, en Valladolid, la parte primera del *Templo Militante*, y entre ellos al gran Cervantes, pero me limitaré á mencionar un paisano de Cairasco que merece capítulo aparte por circunstancias especialísimas.

V

UNA VÍCTIMA DE CERVANTES

Bernardo González de Bobadilla debe su notoriedad á la enemiga de Cervantes más que á sus méritos de escritor. La única obra suya que hasta nosotros ha llegado es las *Ninfas y Pastores de Henares*, que salió de las prensas de J. Gracián, en Alcalá de Henares, en 1587, dos años después que viera la luz *La Galatea*, y que se halla citada en los capítulos VI y IX del *Quijote*. Es una novelita pastoril dividida en seis libros, en prosa y verso, compuesta sin inventiva novelesca, pero no absolutamente desprovista de mérito si se compara con obras análogas de aquella época. El autor, como acertadamente se dice en el art. 2377 del *Ensayo de una Bibl. Esp. de libros raros y curiosos*, escribía mejor en verso que en prosa, pero quizá esto no la habría salvado del olvido en que se hallan muchas obras de entonces si en el escrutinio de la librería de don Quijote no hubiera

el cura entregado el libro al brazo seglar del ama.

Por mi parte confieso que, gracias á esta circunstancia, conocí las *Ninfas y Pastores de Henares*. Una nota de Pellicer en su edición del *Quijote* (1798-1800) en la que se lee que el autor era natural de las islas Canarias, me puso eñ camino de ello. Pellicer no conocía el libro, pero dice que lo había visto don Juan de Iriarte. Hizo bien en fiarse de este ilustre humanista, el escritor de más extensa y sólida erudición que ha nacido en Canarias. Viera y Clavijo, tampoco le conocía [38], ni creo haga mención de él ningún otro autor isleño anterior á éste. En España sí se le ha citado. Don Nicolás Antonio, aunque con el apellido equivocado, le dedicó dos líneas: *Bernardus Perez de Bobadilla, scripsit: Ninfas, y Pastores de Henares. 1587.8.* Esta equivocación la cometió también Sedano en la noticia de Jorge de Montemayor que puso en el tomo VIII de su *Parnaso*, y después han incurrido otros en el mismo error, entre ellos don Eustaquio Fernández de Navarrete en el *Bosquejo histórico sobre la novela española* que sirve de introducción al tomo XXXIII de la *Bibl. de AA. EE.* Pero en errar acerca de este autor corresponde la palma nada menos que al *Ensayo de una bibl. esp. de libros raros y curiosos*. He citado ya el discreto artículo, núm. 2,377, que esta importante obra dedica á González de Bobadilla, pero es el caso que en el suplemento que va en el tomo IV se halla otro artículo, número 4,426, dedicado al mismo libro, pero esta

vez se llama al autor *Gómez* de Bobadilla. Por cierto que en este último artículo se adivina la manera de Gallardo y su perspicacia al buscar alusiones á Cervantes en algunas frases del prólogo.

La *Hist. de la lit. Esp.*, de Ticknor (III, p. 283) [39], dedica algunas líneas al análisis de la referida obra, y la comprende, con otras, en el siguiente juicio: « Á pesar de lo dicho [el escaso mérito], la circunstancia de hallarse estas obras todas y otras que las precedieron, en la librería de don Quijote, así como los elogios que de tres de ellas [en las cuales no está la de que hablo] hace Cervantes, elogios que no han sido después confirmados por la posteridad, prueba que gozaban á la sazón del favor público ».

La portada del libro es como sigue : *Primera* | *parte de las* | *Nimphas y Pasto-* | *res de Henares. Diuidida en* | *seys libros. Compuesta por Bernardo Gõ-* | *çalez de Bouadilla Estudiante en la* | *insigne Vniuersidad de Salamãca.* | *Dirigida al licen* | *ciado Guardiola del consejo* | *del Rey nuestro Señor. Con Privilegio.* | *Impressa en Alcala de Henares, por Iuan Gracian.* | *Año de M.D.LXXXVII.* | *A costa de Iuan Garcia mercader de Libros.* En 8.°, 215 hojas. Tiene en los principios el privilegio, dado en Madrid el 29 de noviembre de 1586; la dedicatoria al licenciado Guardiola; un soneto de un amigo, que nos enseña que el autor era joven :

En tiernos años fruto sazonado,
en la primera edad seso maduro,

en pocos días arribar seguro
á la cumbre del monte consagrado...

y otros versos laudatorios de don Jimeno Fajardo y Melchor López de Contreras. Sigue el prólogo, que comienza: « Al que me preguntare la causa »; no, « *El* que... », como se lee en el primer artículo del *Ensayo* de Gallardo. En el prólogo dice el autor que es « natural de las nombradas Islas de Canaria », que jamás vieron sus ojos las orillas del Henares y que le movió á escribir su libro las alabanzas que había oído de la hermosura de las damas, discreción de los galanes, etc., á un compañero suyo « natural de la famosa Compluto », « que apenas había dejado el estudio primero de la lengua latina, cuando ya estaba entretenido en semejante cuidado »; entra luego á justificar la impresión del libro, cuando no lo escribió para sacarlo á luz, y hace la defensa de la poesía, etc. Hay después unos versos de « Bernardo á su libro », y empieza la obra de la cual ya he dicho mi parecer.

Me ha dado pretexto para hablar de ella en el presente deshilvanado opúsculo, el tener al folio 56 unos versos esdrújulos que, sin ser los mejores versos de la novela, sostienen la comparación con muchos del *Templo Militante*. Da motivo á ellos cierto percance que traía avergonzada á Palanea. Empiezan así:

Despues q̄ con su flecha el niño *Aligero*
hirio, al cruel q̄ con copiosas *lagrymas*

tenia los bosques y riberas *humidas*
y con mill quexas y palabras *lugubres*
ordenadas en bien compuestos *cāticos*
al cielo reluciente, claro y *fulgido*
mouia a compassion y grande *lastima*
. . . .

y concluyen :

y regalando mi pecho *candido*
al que queria con perpetuo *vinculo*
tenerme en subiecion y su dominio
nos hallo mi celoso padre *Zephalo*
y con un grande enojo y saña *rabida*
me dixo le contasse a que *proposito*
daua lugar a la malicia *perfida*
y yo le respondi con rostro *tremulo*
que era marido mio, y era *licita*
aquella compañia y refrigerio
y de la vida desseado aliuio.

Mas Melāpo, mas fiero q̄ el *indomito*
nouillo, se acogio de mi presencia
diziendo ser notorio escarnio y *fabula*
mirad si puede hauer dolor mas *intimo*
y ved si es ocasion esta *legitima*
para quererme dar la muerte *subita*
con aqueste puñal fiero y *horrifico.*

No sé si pensar que González de Bobadilla escribió estos esdrújulos sugestionado por la novedad, á la que Cervantes mismo había rendido parias en el libro. sexto de *La Galatea*, caso de que ésta fuese escrita antes que *Las Ninfas*, ó si los hizo por imitar á su paisano Cairasco, pues versos de éste corrían manuscritos desde mucho antes, y quizá hasta impre-

sos en hojas sueltas que aun no conocemos. También pudo obedecer á la influencia del epigrama de fray Luis de León que hemos copiado (pág. 22). Fray Luis fué el ídolo de la Universidad de Salamanca; sobre todo desde que, al volver á la cátedra en 1576[40], empezó su lección con el célebre « Decíamos ayer », demostrando así la inmensa bondad con que había olvidado todas las amarguras y sufrimientos de la persecución inquisitorial; y recuérdese que aun profesaba cuando debió escribir su libro el estudiante González de Bobadilla, que, dadas sus aficiones literarias, conocería por copias manuscritas los versos del Maestro.

Pero mucho mejores que los citados esdrújulos son casi todos los versos de González de Bobadilla, especialmente, y en esto me uno al autor del citado primer artículo del *Ensayo*, la canción de Favorina (f.º 115), que copio íntegra por la rareza del libro, que con tanta insistencia pedía el Solitario á su amigo Gayangos[41].

La que con sus sentidos tuuo cuenta
para que no se entrasse amor por ellos
agora de repente se contenta
en tener al amor en todos ellos
aunque a sus ouejuelas apacienta
por estos prados, anchurosos, bellos
mas apacienta el fuego de su pecho
en dulces llamas del amor deshecho.

Galano va el amor con los despojos
que me ha quitado sin dexarme prenda
sino es de tristes ansias y de enojos

que me dan a la par fuerte contienda.
Que hara quien librem̄ete abre los ojos
y no tira al mirar presto la rienda
pues que se ve de libertad essenta
la que con sus sentidos tuuo cuenta.

Como puede pasar dolores tantos
por el amor y males infinitos
ansias, angustias, penas, y quebrantos
dados de amor por modos exquisitos.
La que con lloros y recatos sanctos
a todos sus desseos y apetitos
siempre los arastro por los cabellos
para que no se entrasse amor por ellos.

La q̄ tratos de amor menospreciaua
y pensaua no ser amor de estima,
agora siente la soberuia braua
con que el amor, al coraçon lastima.
La que de algun pastor se desdeñaua
a el con todo el coraçon se arrima
y en que a sus ruegos el pastor consienta
agora nueuamente se contenta.

Amor vso de ardid porq̄ no ha entrado
por la vista, por habla, o por desseo
socolor de algo bueno, solapado
hizo en mi tal estrago y deuaneo.
Después que la alegria me ha robado
a todos mis sentidos mal empleo
pues solamente yo me siruo dellos
en tener al amor en todos ellos.

La que mas dura que las piedras era
y en las cosas de amor hallaua tedio,
mas blanda agora, que la blanda cera
en gustar del amor no tiene medio.

La que passaua vida plazentera
anda agora ocupada en dar remedio
al mal que reciamente la atormenta
aunque a sus ouejuelas apacienta.

La que mostraua a amor la cara leda
y el alma libre de prision tenia
al poder del amor subjeta rueda
en obscura prision de noche y dia.
La que por ver el rio y su arboleda
con libertad, los ojos estendia
libremente no puede ya estẽdellos
por estos prados, anchurosos, bellos.

La que de la flaqueza se espãtaua
del que no hauia del amor victoria
de llorar su temor jamas acaba
pues al amor rindio su fer y gloria.
La q̃ aũq̃ mas cõ su pastor hablaua
no le q̃dana vn pũto en la memoria
acordãdose del, d̃ trecho en trecho
mas apaciẽta el fuego de su pecho.

La q̃ en el pecho, coraçõ, y en la alma
nunca sintio de amor vna centella
puesta en confusa, y peligrosa calma
del rigor de su pecho, se querella.
La que mas llana que la lisa palma
y sin doblez, nacio en acerba estrella
el alma tiene, coraçon y pecho
en dulces llamas del amor deshecho.

Hablé ya de la mala voluntad del gran Cervantes hacia este escritor. El hecho es innegable : no sólo se descubren ciertas alusiones en las *Ninfas y Pastores de Henares* que dejan ver que existía entre

ellos algún disgusto, sino que además de la condenación *al corral*, vuelve años más tarde Cervantes á demostrarle su malquerencia en el *Viaje del Parnaso* (1614). Pero acerca de esto, léase el siguiente curioso estudio, aun inédito, del docto don José María Asensio.

« En los primeros meses del año 1585 debió ponerse á la venta en Madrid, y al mismo tiempo en Alcalá de Henares, el libro titulado *Primera Parte de la Galatea, dividida en seys libros, compuesta por Miguel de Ceruantes.* — La corrección de erratas lleva la fecha del postrero de febrero y la Tassa la del 13 de marzo. — En el Prólogo á los lectores, y para prevenir objeciones se advierte, *que muchos de los disfrazados pastores lo eran sólo en el hábito.* — El libro se imprimió en Alcalá por Juan Gracián, y es de la más extremada rareza.

» Dos años completos no habían transcurrido todavía, cuando en la misma ciudad, en la propia imprenta salió á luz la *Primera Parte de las Ninfas y Pastores de Henares, dividida en seys libros, compuesta por Bernardo González de Bobadilla.*

» Sin hacer alardes de suspicacia, ni extremar la sutileza, llevado únicamente por la perfecta igualdad de ambos títulos, puede cualquier lector sospechar algún enlace entre una y otra obra, y entrar en deseos de buscar relación entre ambas novelas pastoriles, creyendo que también la hubo entre sus autores, y aun quizá que la una dió ocasión á la otra;

bien por la significación de los *disfrazados pastores*, bien por las circunstancias embozadas en la narración de aquellas galantes aventuras.

» Los sucesos aludidos ó pintados en *La Galatea* parece dieron causa á que se relatasen otros de *Pastores de Henares* para completar las historias.

» De Cervantes no hay que hablar. Han juzgado célebres críticos que la heroína de *La Galatea* es doña Catalina de Salazar, entonces pretendida y después mujer del escritor, cuyo nombre, con ligera alteración, es el de la fábula. En los *Pastores*, se cree, están recordados, sin duda alguna, personajes muy conocidos en la república de las letras y en las riberas del Henares. De los sucesos narrados no hay noticia alguna; no es posible conjeturar si son verdaderos ó fingidos en todo ó en alguna parte.

» González de Bobadilla era natural de las islas Canarias; estudió en Salamanca, y según él mismo asegura, jamás vieron sus ojos las propiedades y términos de la tierra de Alcalá. ¿Qué le movió, pues, á escribir de sus *Ninfas y Pastores*? ¿Cuál fué la causa de que pintara riberas que no conocía? ¿Por qué se publicó en Alcalá su libro, y con igual título que el de Cervantes?

» Solamente le impulsó á escribir el haber oído á un su compañero en las aulas salmanticenses, *natural de la famosa Compluto, tantos loores de su río, tan maravillosos cuentos de la tierra, y tantas alabanzas de la hermosura de sus damas*. Pero ésta no

es explicación satisfactoria para hablar de lo que no se conoce.

» Ahora bien: ese compañero *de la famosa Compluto natural*, ¿pudiera ser Miguel de Cervantes? ¿Podría alegarse como prueba esta referencia de González de Bobadilla de haber cursado Cervantes en Salamanca, donde fueron *compañeros* ambos escritores? ¿Se encontrará en *La Galatea* algún suceso verdadero, más ó menos disfrazado, que pudiera lastimar al mismo Bobadilla ó á alguna dama ó caballero de su intimidad? Y en este caso, suponiendo que entre los numerosísimos interlocutores que aparecen en las *Ninfas y Pastores de Henares* debe encontrarse Cervantes, que dió motivo á la obra, ¿cuál de aquéllos puede referirse al autor de *La Galatea*?

» Dificilísima, ó por mejor decir, imposible tarea sería la de querer descifrar hoy alusiones trescientos años después de escrito el libro, careciendo de una clave, de un indicio siquiera que pudiera guiarnos; pero si en las *Ninfas y Pastores* no se propuso el autor vindicar á algunos ó algunas que se estimasen agraviados ó preteridos en *La Galatea*, si aquella fábula pastoril no se escribió para complemento ó en desquite de ésta, es lo cierto que la buena amistad de los autores, por causas desconocidas, se interrumpió y perturbó años adelante.

» En las obras de Cervantes encontraremos las pruebas, por el desdén y la manera misteriosa con

que trata de González de Bobadilla en dos diferentes ocasiones.

» Ya al terminar el *donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron de la librería de don Quijote*, y después de haber dejado aparte tan gracioso y disparatado libro como *Las Fortunas de amor* de Antonio de Lofraso; — « el barbero pro-
» siguió diciendo: estos que se siguen son el *Pastor*
» *de Iberia*, *Ninfas de Henares* y *Desengaño de celos*.
» — Pues no hay más que hacer, dijo el cura, sino
» entregarlos al brazo seglar del ama; *y no se me*
» *pregunte el por qué*, que sería nunca acabar ». Aquí la causa quedó oculta.

» Muchos años más tarde, en *El Viaje del Parnaso* (cap. IV) uno de los del número hambriento increpa á Cervantes por el poco tino con que había llamado á los poetas á la defensa de Apolo, y llenado á unos de alabanzas, á otros de vituperios:

Has alzado á los cielos la fortuna
de muchos, que en el centro del olvido
sin ver la luz del sol ni de la luna
yacían...

y luego, sin rodeos ni disimulo, añade:

Fuiste *envidioso*, descuidado y tardo,
y á las *Ninfas de Henares y Pastores*
como á enemigos les tiraste un dardo;
y tienes tú *poetas tan peores*
que estos, en tu rebaño...

De donde lógicamente se deduce, que Cervantes

había menospreciado la novela de Bobadilla ó á los retratados en ella.

» No tenemos más datos; pero los recogidos dicen lo bastante para no dudar, cuando menos, del antagonismo y relación existente entre las dos novelas. Á Cervantes le acusaban de ser *envidioso* de las *Ninfas y Pastores de Henares*, y de tenerlos como *enemigos*, cuando *en su rebaño*, es decir, en su novela pastoril los había mucho *peores*. ¡Curioso sería que se descubrieran unas y otras alusiones! » [42].

Todas las noticias que tengo de González de Bobadilla las conoce ya el lector: era natural de Canarias [43] y escribió su libro en la juventud mucho antes de publicarse; pero como nada se sabe de la edad que tendría entonces, no se puede conjeturar con acierto si conoció á Cervantes en las aulas de la Universidad de Salamanca, en la cual estudió dos años antes de 1568, el autor del *Quijote*.

No abro el libro inapreciable, sin que piense en el hermoso estudio que un cervantista de los buenos podría hacer de la biblioteca del hidalgo manchego. El trabajo se presta á indagaciones curiosísimas, tanto sobre muchos de aquellos libros como sobre sus autores. Las relaciones que algunos de éstos podian tener con Cervantes y el por qué de ciertas simpatías y antipatías, serían obra de perspicacia y crítica que acreditaría al autor. Cervantes vivió en la realidad; conoció como nadie la sociedad de su época, y adivinó con la intuición del genio las que

habían de venir en la sucesión de las siglos; y por eso, porque era humano, no podia estar exento de pasiones, justas ó injustas, buenas ó malas. ¡Quién sabe si, careciendo de ellas, podría haber escrito el libro que le inmortaliza!

Quizá exista la obra que echo de menos [44]. Desde luego, hay muchos elementos acopiados, entre ellos los estudios é indagaciones de Pellicer, Fernández de Navarrete y Clemencín.

Perdone el lector tan larga digresión, y atenúe mi culpa el que, si dediqué más espacio del necesario á un mediano escritor, hícelo por las relaciones que pudo tener con el prodigio de las letras, con el mayor de los genios de todas las naciones literarias, como llama al gran Cervantes mi respetado amigo don Eduardo Benot [45].

VI

LO QUE SE HA DICHO DE CAIRASCO

Volvamos á Cairasco de Figueroa. Apenas he visto escrito su nombre sin que se tributaran las mayores muestras de admiración á sus virtudes y á su talento.

Los primeros elogios los debió á Cervantes, y véase si tuve razón para decir más arriba que fué hombre de rara fortuna: Recibir de manos del Pon-

tifice el bautismo de la celebridad. En el canto de Calíope del libro sexto de *La Galatea* (1585), le dedica la única octava esdrújula que en él se halla:

> Tú que con nueva musa extraordinaria,
> Cairasco, cantas del amor el ánimo,
> y aquella condición del vulgo varia
> donde se opone al fuerte el pusilánimo:
> si á este sitio de la gran Canaria
> vinieres con ardor vivo y magnánimo
> mis pastores ofrecen á tus méritos
> mil lauros, mil loores beneméritos [46].

Algunos años después le dedicó un soneto ditirámbico el poeta tinerfeño Antonio de Viana, soneto que se halla, con otros elogios, en los preliminares del *Templo Militante* (en la edic. de la 1.ª y 2.ª parte de Lisboa, y no recuerdo si también en las de Valladolid). Helo aquí:

> Escriuase en el bronze el protoloco,
> De la vida de Santos, q̄ aueys hecho,
> Por q̄ el tiempo jamas no vea deshecho
> Vn libro tan diuino, vnico, y solo.
>
> Y la fama del vno al otro polo
> Pregone con su tuba trecho, a trecho,
> (Contra la inuidia vil, y a su despecho)
> Que soys en sciēcia el verdadero Apolo.
>
> Muestrese todo mundo agradecido,
> Pues los Santos lo estā de vuestra obra
> Y lauro, y palma os den en este suelo:
>
> Por eloquente, graue, alto, y subido
> Por otro Orpheo, que a Canaria sobra
> Y por Canario del Impyreo cielo.

Viana hizo también versos esdrújulos, que el curioso puede ver en el poema *Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife*, etc., que escribió antes de 1600 y se imprimió en Sevilla en 1604 [47].

Lope de Vega se acordó también de nuestro Cairasco en el *Laurel de Apolo* (1630), pero con su poquito de zumba. En la silva segunda, cuando la fama sale por ahí á prometer délficos laureles,

y como pretendía
que adonde nuestra lengua propia fuese
la gloria del laurel se conociese,
partióse con el sol por el ocaso,
. . . .
Mas viendo que salía
de los confines de la noche el día
en un yerto peñasco,
sobre la mar pendiente,
los pies en agua y en el sol la frente,
alborotó las musas de Cairasco,
que esdrujular el mundo
amenazaron con rigor profundo [48].

Cuando se alborotan de veras las musas de Cairasco, es si éste llega á vivir lo bastante para oirlas tratar con tan poco respeto. No debían, sin embargo, desagradarle mucho los esdrújulos al gran dramático. En el mismo *Laurel* hay algunos; usólos también en el *Arte nuevo de hacer comedias* (1609) y en la novela *La Arcadia* (1602); pero donde esdrujuleó sin tasa, empleándolos á porrillo, fué en el auto *El*

hijo pródigo, publicado por primera vez en *El Peregrino en su patria* (1604). Casi todo el prólogo está en esdrújulos.

En las *Constituciones sinodales del obispado de la Gran Canaria*, compuestas por el obispo don Cristóbal de la Cámara y Murga, é impresas en Madrid en 1631 [49], se halla una reseña de los pueblos de la diócesis, y al llegar á Moya (cap. 4) dice : « ... es lugar muy sano , y comiença de alli para Terori [Teror] la montaña de Oramas [Doromas], tan celebrada de aquel gran Poeta Eclesiastico Don Bartolome de Cayrasco Figueroa, Prior y Canonigo que fue de la catedral de Canaria, natural della, hombre noble, y de exemplar vida, que en diferentes versos hizo vn Flos Santorum admirable ».

Al año siguiente escribió el P. Abreu Galindo la *Historia de la Conquista* que he citado arriba (página 35), y no sólo habla diferentes veces de Cairasco sino que, como se ha visto, á él se debe que conozcamos un trozo de una comedia del poeta hasta ahora perdida, y la epístola al Lic. Mateo de Barrio [50]. Era admirador entusiasta del vate canario, « el único fénix », « digno de ser puesto en el arco de la Fama ».

Elogióle también el maestro Gil González Dávila, primero en la *Historia... del Rey Don Henrique* (1638) [51], llamándole gran poeta eclesiástico y divino, que escribió con maravillosa gala y nuevo estilo las vidas de los santos, y más tarde en el *Teatro eclesiástico... de las dos Castillas* (1645-1650), en la

biografía del obispo de Zamora, que antes lo había sido de Canarias, don Fernando Suárez de Figueroa. Con motivo del ataque del *corsario y hereje inglés* Francisco Drake, menciona la relación escrita por Cairasco « en un ameno y deleitoso verso », que dice tuvo original en su estudio, y le llama « ínclito é inmortal en todas edades y tiempos ». Por cierto que para González Dávila, quien principalmente rechazó al temido marino fué el obispo Suárez de Figueroa con sus clérigos y frailes[52]. Por allá creemos otra cosa, pero lo cierto es que tales heroicidades se las premiaron con el obispado de Zamora.

Á la diligencia de don Nicolás Antonio no podía escapársele nuestro poeta. En su famosa *Bibliotheca hispana* (1672) está autorizado por el sabio maestro uno de los elogios que más honran á Cairasco, « gloria de las islas Afortunadas, que mereció la calificación de Divino » y que llegó á « avanzada edad coronado de méritos » [53].

Poco después le cita el cronista tinerfeño Núñez de la Peña en la *Conquista y Antigüedades de las islas de la Gran Canaria* (1676)[54], pero nada dice de los esdrújulos.

Mas en 1680 apareció en Madrid *El Templo de la Fama* por el P. Andrés Ferrer de Valdecebro, aquel

... fidedigno Padre Valdecebro,
que en discurrir historias de animales
se calentó el celebro,

como, recordando á nuestro fabulista Iriarte y la

edad de trompos y cometas, recitarán involuntariamente algunos lectores; y en el referido libro se lee en la pág. 111: « Cargaua sobre otra [pilastra] de porfido, con suaue plectro musico, otra [estatua], que dezia el letrero *Betancur*, Isleño de Canarias, el primer inuentor de los Esdrujulos, y el primer musico que toco la vihuela sin trastes » [55].

Por suerte don Pedro Agustín del Castillo aclara este embrollo. En su *Descripción histórica y geográfica*, al hablar de Cairasco, del cual era algo pariente, registra el lugar de Valdecebro que he transcrito, « aunque, dice (pág. 197), le equivoca el apellido con el de un su sobrino ». Don Pedro Agustín recuerda que las obras excelentes del poeta le ganaron el renombre de Divino, menciona también los elogios de González Dávila y don Nicolás Antonio, y agrega: « Fué este divino Orfeo tan insigne en la música, y usó con tal destreza de su lira, que cuando la tañía, quedaban suspensos los que le oían... [56] »; pero hombre culto y de varia lectura, callóse, aun con Valdecebro á la vista, lo de la invención de los esdrújulos.

Tampoco dice nada de ella, aunque menciona á Cairasco, otro ilustrado caballero isleño, don Pedro de Mesa Benítez de Lugo, en la *Ascendencia esclarecida...* (1737) [57] que escribió indignado por las dudas de los bolandistas, sobre la nobleza y apellido de Santo Domingo de Guzmán, « de quien era más devoto que un fraile ».

En cambio don Juan López de Sedano, al publicar en el tomo III del *Parnaso Español* las dos canciones de que hablo arriba (pág. 32), dice refiriéndose á la 1.ª, en la pág. XXIII de lo que llama índice de las poesías: « No tan sólo por el artificio de la composición de los consonantes esdrújulos, cuya invención se debe á nuestro Cairasco... » y luego al hablar de la 2.ª, que atribuye al licenciado Dueñas y que yo creo de Cairasco, remacha el clavo escribiendo: « Sin embargo de que Cairasco fué el primer inventor de esta especie de versos esdrújulos... » y hace grandes elogios de esta canción que excede á la 1.ª en « limpieza y pureza de lenguaje ». Sedano vuelve á elogiar á Cairasco en el tomo VIII del *Parnaso* en el cual incluyó algunos fragmentos del *Templo Militante;* pero el que tanto había insistido en el tomo III en la invención esdrújula de Cairasco, no tuvo una palabra que decir sobre la materia al insertar en el V los esdrújulos de fray Luis de León que conocen los lectores. Don Tomás de Iriarte debió agradecer la bondad del compilador del *Parnaso* con nuestro paisano Cairasco y no apretarle tanto la mano en *Donde las dan las toman.*

Y ya no hemos de encontrar escritor que no le califique de inventor, ó cosa así, de los tales esdrújulos. Á Sedano siguió Viera y Clavijo: llámale primer inventor de los esdrújulos, transcribe los elogios de don Nicolás Antonio y trae curiosas reseñas de las obras de Cairasco [58].

Los traductores y adicionadores del *Ticknor* le dedican una noticia bien hecha y con apreciaciones justas (tomo III, pág. 525), pero dicen, sin ocurrírseles restablecer la verdad, que « generalmente pasa por inventor de los esdrújulos ».

Sería el cuento de nunca acabar, si hubiera de dar noticia de todos los que han hablado de la invención dichosa después de Valdecebro, no antes, como no se quiera ver algo de ella en la *nueva musa* de Cervantes y en el *nuevo estilo* de González Dávila; mas he de hacer una excepción en favor del señor Igartuburu por la introducción que puso al extracto ya citado del *Templo Militante* [59]. Para este señor, es Cairasco uno de los poetas más distinguidos del siglo XVI y da como opinión recibida que á él debió la poesía castellana el verso esdrújulo.

En Canarias habían de repercutir, naturalmente, las opiniones de los escritores de la Península. Se ha visto que los primeros que mencionan á Cairasco, todos anteriores á Valdecebro: Viana (1602) y Núñez de la Peña (1676), así como el obispo Cámara (1631) y el P. Abreu Galindo (1632), que aunque no eran canarios debe citárselos en este caso, nada dicen del invento [60]; como tampoco dicen nada de él los posteriores hasta Viera y Clavijo, con la circunstancia de hallarse entre ellos el pariente del poeta don Pedro Agustín del Castillo. Pero Viera y Clavijo pregona el gran invento; su *Historia* ha sido la más leída de cuantas de Canarias se han escrito, y sus opinio-

nes se han aceptado como infalibles casi; así ha de ser difícil encontrar entre los que le han sucedido quien no haya adjudicado aquel mérito al fecundo cantor de las vidas de los santos.

En los tiempos recientes lo juzga Millares en la biografía citada, con la entusiasta admiración y cariño que sentia por su paisano: nada le quedó por decir para elevarle al más alto lugar del Parnaso [61].

Luego hizo honrosa mención de Cairasco mi estimado amigo don Francisco Fernández de Bethencourt en el tomo II del *Nobiliario y Blasón de Canarias* (1878-1886) [62]. En la historia de la casa de Castillo se cita (pág. 4) al « *divino* inventor de los esdrújulos »; y más adelante (pág. 100) se halla una elegante noticia del que trocó « por la cota y la rodela sus vestiduras sacerdotales » en la invasión de Drake, y fué « honor de la Iglesia, de la patria y de su familia ».

Poco tiempo después publicó mi inolvidable Francisco María Pinto su articulo *De la poesía en Canarias* [63], escrito al correr de la pluma, y en él dice: « Cairasco, verdadero poeta, que no desmerece, en condiciones, de los más notables de su siglo; de los cuales, con los defectos, tenía el ingenio y la exuberancia, debe ser hoy más conocido [de los eruditos de la Península] gracias á la citada Biblioteca [de Rivadeneyra]. Amantísimo de su país, ese amor le llevaba á hacer extrañas intercalaciones en su traducción inédita de la *Jerusalén libertada*. Imitó los

versos esdrújulos de los poetas italianos, novedad que le dió cierta nombradía en un tiempo en que se apreciaban mucho esas cosas ».

También yo dije que Cairasco nos había traído los versos esdrújulos, al escribir una ligera reseña biográfica con motivo de un busto que le habían erigido en Las Palmas [64].

VII

CONSIDERACIONES FINALES

Los escritores, críticos ó eruditos, que han hablado de Cairasco de Figueroa, deben clasificarse en dos grupos, aunque por exigencias cronológicas aparezcan mezclados en este trabajo. Uno, formado por sus paisanos, los cuales, en países de amor patrio tan intenso como el nuestro, repiten, sin que les pase por la mente la necesidad de examen, todo lo que en bien se diga del país ó de sus hombres ilustres de tiempos pasados. Advierto que no defiendo mi pleito : yo dije que Cairasco había traído los esdrújulos porque no sabía otra cosa, pues entiendo que el patriotismo debe manifestarse en evitar se perpetúen toda clase de errores, aun tan inocentes como éste. El otro grupo lo componen los que pueden juzgar libres de aquella noble pasión ; los que pueden hacerlo friamente con los libros á la vista, de que á veces se

carece allí; los que pueden, en suma, ser verdaderos críticos eruditos por saber á fondo la historia literaria de España y tener los conocimientos necesarios.

Unos y otros han pecado, pero la falta es imperdonable en el segundo grupo; no se explica el error en cuestión tan sencilla. ¿Cómo se comprende, por ejemplo, que los autores del *Ensayo de una Bibl. Esp. de libros raros y curiosos*, hayan podido decir en el artículo 552, que acaso sean los primeros que se conocen unos esdrújulos escritos en 1576? Evacuando una cita de ese mismo artículo habrían visto que ya el licenciado Porras de la Cámara los daba como inventados en 1561 [65]. Creeríase que tales descuidos, por extraño que parezca, son inherentes á obras de tal magnitud [66]. Llámolos descuidos, porque tengo la convicción de que cualquiera de los eruditos meritísimos que han puesto las manos en el *Ensayo*, conoce de memoria los poetas que he citado como autores de versos esdrújulos. De memoria, también, se saben el *Quijote* los miembros de la Academia Española, ó muchos de ellos á lo menos, y falta en el léxico oficial un montón de voces, frases y refranes del libro imperecedero.

Á pesar de estas consideraciones, no deja de llamar la atención, cómo habiendo sido empleado el verso esdrújulo por príncipes de la lírica del siglo xvi, mucho antes que por Cairasco, se ha perpetuado hasta hoy el error de creerlo invención suya. Sos-

pecho que en esto se ha producido un fenómeno que á cada rato observamos alrededor nuestro.

Para pasar por honrado, sabio ó escritor eximio, no basta serlo, es necesario que se pregone, que se diga á todos los vientos. Tener esas cualidades nada importa; ya puede el honrado ser un modelo de vida ejemplarísima, el sabio hacer descubrimientos asombrosos y el escritor lanzar á la prensa docenas de obras maestras: ninguno conseguirá, si acaso lo busca, que aclamen su nombre las trompetas de la fama, si antes no se ha propuesto alguien, ó él mismo, señalar hábilmente tales portentos.

Y á veces, quizá las más, no es precisamente necesario ser honrado, sabio ó escritor conspicuo para pasar por tal. Lo que importa es que se diga, que se repita, pues poco á poco lo irá esparciendo la fama; y hasta llegará el caso de que el mismo agraciado se considere un grande hombre, olvidándose de los empujones que recibió para llegar al pináculo de la gloria: igual que sucede á los mendosos, que con frecuencia son las primeras víctimas de sus mismas mentiras.

No creo que pasara esto con Cairasco de Figueroa. Es fácil que nuestro poeta conociera más los libros extraños que los españoles, á lo cual podía contribuír la dificultad de procurarse éstos; y por razones de familia, y de su viaje á Italia, debían serle familiares los vates de esta Península, como lo demuestra su traducción de la obra estupenda del gran épico so-

rrentino; pudo, pues, creer de buena fe, que había sido el primero que usó el verso esdrújulo en la poesía castellana.

Sólo así se explica que dejara poner, si acaso no lo puso él mismo, el elogio latino que acompaña su retrato en el *Templo Militante*, en el cual se declara « inventor del nuevo verso sáfico español (que vulgarmente se llama *esdrújulo)* ». Este elogio latino llegó equivocado á noticia de Valdecebro y dió origen á su estrambótica mención de Cairasco disfrazado con el nombre de Betancur, que pertenecía á un su sobrino; y mucho más tarde á Sedano, que á pesar de la escasa autoridad que se le concede, ha influído en casi todos los que han venido después.

Ya se comprende que éstas son simples conjeturas. Lo que puede asegurarse es que sus contemporáneos le tenían como el esdrujulista por excelencia. Por eso poetas que no escribían tales versos los componían al hablar de él, y por eso le alude Lope en el *Laurel de Apolo*.

De las noticias reunidas en este deslabazado opúsculo se desprende, sin dejar lugar á duda, que Cairasco de Figueroa no fué el primero que empleó el verso esdrújulo en la rítmica española. Pero esto no merma su fama, antes se me figura que la acrece al privarle de aquel mérito, caso que lo sea [67].

Cualquiera que hojee las 1,179 págs. en folio á dos

columnas del *Templo Militante*, encontrará, seguramente, que no son los versos esdrújulos los que pueden justificar la nombradía de Cairasco. En cambio, muchos lugares ha de hallar en que soliciten su atención otra suerte de versos más dignos de encomio. Véanse, no lo mejor de la obra, que ni puedo ni intento hacer tal selección, sino muestras de otras rimas.

. . . .

Es Discrecion reparo de las penas
Y sal de los manjares,
No puede auer sin ella entero gusto.
Por ella se remedian los azares,
Y estan las ojas llenas
De lo que escriue el coraçon Augusto
El zeyo santo y justo,
Y todas las acciones virtuosas
Llegan por ella a su perfeta cumbre,
Ella es el Norte y lumbre
En las mundanas olas procelosas,
Por ella quantas cosas
El hombre dize, y haze
Tienen valor y espiritu, y sin ella
Ninguna satisfaze,
Porque sin discreciõ ninguna es bella...

(De la definición de la Discreción, en la vida de santa Dorotea, *Parte* I *y* II. Lisboa, 1613, p. 147.)

. . . .

Lo poco que merece, manifiesta
Quien busca, en los passados,
El valor que le falta, ó valentia,
Y es como el que se adorna en vna fiesta

De vestidos prestados,
Y al fin los buelue, y queda qual solia,
Quien tiene hidalguia
Muestrelo en obras, y el q̄ no la tiene
Obre como conuiene,
Pues arguye mas animo y grandeza,
Dar principio que fin a la Nobleza.

No basta que un arroyo salga puro
De fuente saludable,
Si está despues inmūdo, y turbulento,
Quien su linaje claro buelue oscuro,
Es como el miserable,
Que muere, siendo rico, de auariento,...

(De la definición de la Nobleza, en la vida de los santos Basilide, Cirino, etc., *Parte* I *y* II. Lisboa, 1613, p. 423.)

. . . .

Mas estas marauillas, con que tanto
La antiguedad se ilustra, y engrandece,
Y el famoso edificio de Simandro,
Que fue del mundo peregrino assombro,
Y quanto ha sido en el edificado,
De antiguos, y modernos, no se iguala
En razón, proporción, materia, forma,
Belleza, magestad, Arquitectura,
Peregrina inuención, traça inaudita,
Pompa, curiosidad, y fortaleza,
Perpetua celsitud, mientras el mundo
Durare, al celeberrimo edificio
Edificado en honra de Laurencio,
Por el gran Español Iuan de Herrera,
Architecto mayor deste milagro,
Cuya memoria en el sera perpetua.

En lo espiritual y lo diuino
Quién podra encarecer la graue pompa?
Con esto solo queda encarecida,
Que es vn retrato viuo de la eterna,
Aqui terrenos Angeles assisten,
Que con inestimables ornamentos
De riqueza y labor incomparable,
De los Reyes al Rey siruiendo cumplen,
Del sacro fundador el alto intento.
Cuyos despojos, y reliquias santas
Yazen en su sepulcro memorable,
Porque este es el entierro sumptuoso
De los Reyes Catolicos de España.

(De la descripción del Escorial, que sigue á la vida de san Lorenzo, *Parte* III. Madrid, 1609, p. 179.)

. . . .

Como quien entra en huerta deleytosa
De mil diuersas flores matizada,
Aqui coge el jazmin, alli la rosa,
Aca la Clauellina almayzalada;
La Mosqueta suaue, y la olorosa
Blanca açucena, y lo que mas le agrada,
Componiendo de todo vn ramillete,
Que a quiē estima en mucho dar promete.

Desta manera el glorioso Santo
De vno aprēde oraçiō, de otro paciēcia,
La castidad de aquel, de aqueste llanto,
Aqui simplicidad, alli prudencia;
Deste contēplacion, de aquel quebrāto,
Aca perseuerancia, alla abstinencia,
Y hecho vn ramó destas flores bellas
Con humildad le ofrece al Autor dellas.

(De la vida de san Antonio Abad, *Parte* I *y* II. Lisboa, 1613, p. 67.)

Ya he copiado (págs. 12, 33 y 35) algunos de sus versos esdrújulos, mas añadiré aquí la tercera estrofa de la definición de la poesía, *Parte IV*. Lisboa, 1615, página 220.

Huyan de aqui Romances paraliticos,
Sonetos dissonantes, y perlaticos,
Canciones locas, redondillas eticas,
Seguidillas freneticas,
Esdrujulos decrepitos, y asmaticos,
Conceptos melancholicos, y esteticos,
Y versos no politicos:
Huyan de aqui las rimas no chatolicas,
Las satyras diabolicas,
Del deshonesto amor enredos comicos,
Y plectros no economicos
Que esta santa Poesia, a Dios dulcisona
Cãtos no admite de la turba horrisona...

Cairasco era artista, sentía la belleza, sobrábale facilidad é inventiva, pero los artificios de semejante rima habían de perjudicar á la espontaneidad de su rica inspiración. De aquí impropiedades de lenguaje y necesidad de voces extrañas, defectos que apenas se notan en otras composiciones. Lo que admira es su insistencia en escribir tales versos. Inclínase uno á creer que el ilustre prior tendría una corte de amigos dispuestos á aplaudir todo lo que hiciese más que á advertirle sinceramente de su lamentable manía.

Lástima grande que espíritu tan superior haya vivido en un medio como el que me figuro, rodeado

de aplauso incondicional, que obedecería quizá á reverente afecto más que á otras bajas pasiones, pero de todas maneras funesto para el artista. Esto y la falta de emulación acaban por embotar, con rarísimas excepciones, el más esclarecido talento.

Las cualidades artísticas del ilustre canónigo canario eran sorprendentes. La belleza encontraba órganos apropiados en aquella naturaleza privilegiada para manifestarse en cualquiera forma. Fué, como los artistas del renacimiento italiano: poeta, músico, arquitecto; y aunque no llevan las obras que de él se conservan el sello de la perfección, palpita en ellas lo bastante el soplo del genio, para que produjeran la admiración de sus contemporáneos [68].

París, julio de 1896.

NOTAS

1 (pág. 2). De este curiosísimo período de nuestra historia literaria, ha tratado magistralmente, no ha mucho, mi ilustrado amigo don Joaquín Hazañas y la Rúa en la introducción á las *Obras de Gutierre de Cetina* (Sevilla, 1895, 2 t. en 8.º). Es inútil recordar que deben consultarse los tomos I y II de la *Historia de las Ideas Estéticas* (Madrid, 1883-84) y los prólogos admirables de los tomos I al V de la *Antología de poetas líricos castellanos* (Madrid, 1890-94), obras ambas del sabio Menéndez y Pelayo, para formarse idea de cómo fué infiltrándose la influencia italiana, y de los elementos que esta poesía, la gallega y la provenzal trajeron á la castellana. Y el que quiera, á la inversa, ver la influencia que en Italia ejerció la nuestra, lea *Studi di Storia Letteraria italiana e straniera*, por Francesco Flamini (Liorna, 1895), y los escritos de Benedetto Croce, *Di alcuni versi italiani di autori spagnuoli dei secoli* XV *e* XVI é *Intorno al soggiorno di Garcilasso de la Vega in Italia* (Nápoles, 1894), estudios que han servido de pretexto al mismo señor Menéndez y Pelayo para el interesante artículo que en marzo de 1895 publicó en la *Revista crítica de historia y literatura españolas.*

2 (pág. 4). Millares, *Hijos ilustres de las islas Canarias. Biografías de canarios célebres* (Segunda edición, Las Palmas, 1878. Tom. I, pág. 161), publica la

partida, en la que consta que Cairasco recibió las aguas del bautismo el 8 de octubre de 1538. Otros autores han dicho que nació en 1537 y no han faltado quienes escriban que en 1540.

3 (pág. 4). Cairasco de Figueroa nació no transcurridos aún siglo y medio desde que Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle habían conquistado la isla de Lanzarote, que puso el primero bajo la soberanía del rey de Castilla don Enrique III, y pasados cuarenta y dos años desde que Alonso Fernández de Lugo había vencido la tenaz resistencia con que los guanches de Tenerife defendieron la independencia de su patria. Las demás islas fueron conquistadas entre estas dos fechas: apenas cincuenta y cuatro años antes del nacimiento de Cairasco, clavó Pedro de Vera el estandarte de los reyes Católicos en el Real de las Palmas dando por terminada la lucha en Gran Canaria.

Siendo tan reciente la conquista, extraña que las labores intelectuales pudiesen atraer á los hijos de aquellos hombres endurecidos por el rudo batallar, y sin embargo, no fué en el siglo XVI en el que menos han brillado los canarios. Recordaré entre otros los nombres del poeta y economista Manuel Álvarez de los Reyes; del P. José de Anchieta, renombrado apóstol del Brasil; del teólogo y médico Pedro de Acebedo; de Fr. Gaspar Borges, poeta latino; del experto y sabio marino Tomás Cano; del célebre jesuita Marcos del Castillo; del presbítero Juan Ceverio de Vera, viajero en Tierra Santa y apreciado escritor; del jurista don Francisco Guillén; del médico Gaspar López Canario, catedrático de la Universidad de Osuna; del erudito doctor don José de Valcárcel y Lugo, sabio catedrático de griego en la de Salamanca; y del poeta y cirujano Antonio de Viana.

Estos esclarecidos isleños del siglo XVI atestiguan cuán temprano nació en Canarias la afición á los estudios; sin que éste obstase para que buena parte de las energías de sus hijos se emplease en la conquista del mundo americano. Nadie ignora las proezas de los canarios en parte de la actual Colombia, cantadas por Juan de Castellanos, ni las expediciones al río de la Plata en el mismo siglo.

4 (pág. 5). En las *Biografías de Canarios Célebres*, que quedan citadas en la nota 2.

5 (pág. 5). *Don Bartolomé Cairasco*. Artículo publicado en *La Ilustración de Canarias* (Santa-Cruz de Tenerife, n.° 16, febrero 28 de 1883), acompañando al retrato de Cairasco.

6 (pág. 5). En el catálogo de poemas castellanos que puso en el tomo XXIX de la *Biblioteca de Autores Españoles*. Y lo peor es que, como al catalogar otras obras confiesa lealmente que no las ha visto y en la de Cairásco nada advierte, el que lee cree en la existencia de los quince volúmenes, máxime dada la respetabilidad del señor Rosell.

7 (pág. 6). Sólo he visto ejemplares de los años que cito, pero mi querido amigo don Luis Maffiotte, que también se ocupa en investigaciones de bibliografía canariense, me ha dicho que ha examinado impresiones de :

1.ª y 2.ª Parte, Lisboa, Crasbeeck, 1613, con portada diferente de la que describo en el texto.

1.ª y 2.ª. Parte, Lisboa, Crasbeeck, 1615.

3.ª Parte, Madrid, Sánchez, 1609, también con portada diferente de la que cito.

3.ª Parte, Lisboa, Crasbeeck, 1618.

4.ª Parte, Lisboa, Crasbeeck, 1611.

8 (pág. 7). « Domni Bartolomei Cayrasci de Figueroa, insulæ Canariæ oriundi, nobilis genere, ipsiusque insulæ sanctæ Cathedralis Ecclesiæ Prioris, & emeriti Canonici, sacræ & humanæ doctrinæ sapientissimi, Musarumque tubæ, & novi Hispani saphici, (Sdrujulos vocant) inuentoris, eloquiique oratoris eloquentissimi, Minervæ filii, de Sanctorum laude preconis, perpetuæ famis, laudis, & gloriæ dignissimi, ab inuido Zoilo ob ingenii claritatem, & præstantiam laudati, Catholicæ Fidei amantissimi, hæresis persecutoris acerrimi, virtutis Doctoris, & stimuli, vera effigies. » La versión castellana del texto la debo á mi buen amigo y compañero don Miguel de Toro y Gómez.

9 (pág. 9). *Biogr. de Can. Cél.*, págs. 195 á 228 del tomo I.

10 (pág. 9). *Descripcion historica y geografica de las islas de Canaria. Que dedica y consagra al principe nuestro Sr. D. Fernando de Borbon D. Pedro Agustin del Castillo, Ruiz de Vergara, sesto Alferez mayor hereditario de Canaria y decano perpétuo de su cabildo y regimiento, Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Isleña, 1848.* — En 8.º Este libro existia manuscrito desde antes de 1737.

11 (pág. 10). Esta relación del ataque de Drake puede no ser la misma que según cuenta el maestro Gil González Dávila llenaba un libro que tuvo en su estudio, como verá el lector en la nota 52, pág. 97.

Millares publicó, en el Apéndice del tomo II de las *Biogr. de Can. Cél.*, sin decir de donde lo ha sacado, un romance de Cairasco al mismo asunto. Empieza :

Entre dos damas bizarras.

También se halla en el mismo lugar la relación de la invasión de Van der Doez :

Quisó probar sus fuerzas con Canaria,
Holanda la cismática rebelde...

que, con ligeras variantes, es la misma, aunque no lo dice Millares, que se halla en el *Templo Militante*, á continuación del día de san Pedro Mártir. Por lo demás, Cairasco se repetía á veces.

12 (pág. 10). Millares, *Biogr. de Can. Cél.*, I, pág. 182.

13 (pág. 11). *Noticias de la Historia general de las islas de Canaria. Contienen la Descripción geográfica de todas. Una idea del origen, caracter, usos y costumbres de sus antiguos habitantes : De los descubrimientos, y conquistas que sobre ellas hicieron los Europeos : De su Gobierno Eclesiástico, Político y Militar : Del establecimiento y sucesión de su primera Nobleza : De sus Varones ilustres por dignidades, empleos, armas, letras y santidad : De sus fábricas, producciones naturales, y comercio; con los principales sucesos de los últimos siglos. Por D. Joseph de Viera y Clavijo, Presbytero del mismo obispado.* [En el tomo IV añade : *Arcediano de Fuerteventura, Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Canaria, Individuo de la Real Academia de la Historia, y Honorario de la Sociedad Económica de los Amigos del País de Tenerife.*] *Madrid, Blas Román, 1772-83.* 4 vols. en 4.°.

Existe segunda edición de Santa-Cruz de Tenerife (Imprenta y Litografía Isleña, 1858-63) con las adiciones y correcciones que puso el autor en un ejemplar que legó al marqués de Villanueva del Prado.

14 (pág. 12). Por simple curiosidad conservo la ortografía, y hasta las erratas manifiestas, de todos los textos que copio, con excepción de los modernos.

15 (pág. 32). *Revista de Canarias*, tomo I, págs. 294 y 316.

16 (pág. 33). *José María Asensio. Francisco Pacheco, sus obras artísticas y literarias. Introducción é historia del Libro de Descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones, que dejó inédito.* Sevilla, 1886. En folio.

17 (pág. 34). En esta obra (*Compendio | de la filosofia y | destreça de las armas, de Geroni- | mo de Carrança. | Por Don Lvis Pacheco | de Naruaez. | A Don Francisco de | Rojas y Sandoual, segundo Duque de Cea. | [Escudo] | Con licencia. | En Madrid, por Luis Sanchez, Año 1612.*—En 4.º 8 hojas de preliminares sin foliar, + 190 págs., + 7 hojas sin foliar) no se encuentra la canción citada; pero sí en otra publicada antes por el mismo autor:

[Escudo de España] | *Libro | de las Grande- | zas de la Espada, en qve | se declaran muchos secre- | tos del que compuso el Comendador | Geronimo de Carrança. | ... Compuesto por don Luys Pacheco de Naruaez, natural de la ciu- | dad de Baeça, rezino de la Isla de gran Canaria, y Sar- | gento mayor de la de Lançarote. | Con privilegio | En Madrid, por los herederos de Iuan Iñiguez de | Lequerica. Año 1600.* Colofón: *En Madrid, | En la Imprenta del Licēciado | Varez de Castro. | Año de M.DC.* En los versos que trae en los preliminares los hay «De Bartolome Cayrasco de Figueroa, Canonigo de la Santa Iglesia de Canaria, elogio, a don Luys Pacheco de Naruaez, en loor del Libro.

Aquel Planeta Armigero.
Que influye aca en el animo
De valerosa gente ardor colerico
Os haze tan belligero

Pacheco, y tan magnanimo,
Que ya la fama illustra el orbe esferico,
. . . .
Que pongan duro freno a los Satiricos.

de su hermano Serafín Cairasco de Figueroa, alcaide de la fortaleza de Gran Canaria, un soneto :

Aunque nunca se vẽ Minerua y Marte
. . . .
El velico furor don Luys Pacheco.

otros del Lic. Gabriel Gómez de Palacios, regidor de la isla de la Palma; del Lic. Luis Ortiz de Padilla, regidor de la de Canaria; del sargento mayor Liranzo; de Juan Centellas, vecino de la isla de Gran Canaria; de Rodrigo Núñez de la Peña, natural de la de Tenerife :

Ni las Musas, ni Apolo, ni el dios Marte,
. . . .
Que qual la vuestra alcancẽ sin maestro.

de don Pedro de Barros y Montesier; de don Alonso Carrillo de Albornoz; de don Diego de Pareja Velarde; y de Hernando de Soto; y dos redondillas de don Félix Arias Girón.

18 (pág. 35). Cairasco hacía versos mucho antes. En el MS.M. 190 de la Biblioteca Nacional lleva fecha de 11 de julio de 1552 (Díaz y Perez, art. de la *Rev. de Can.*) la canción « En tanto que los árabes » de que hemos hablado (pág. 32). Este MS. perteneció al doctor don José Llanos, natural de las islas Canarias y rector qué fué (1685) de la Universidad de Salamanca.

19 (pág. 35). Millares, *Biogr. de Can. Cél.*, I, p. 163.

20 (pág. 35). *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria. Escrita por el reverendo*

padre fray Juan de Abreu Galindo, del Orden del Patriarca San Francisco, hijo de la provincia de Andalucia. Año de 1632. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Isleña, 1848. En 8.º En 1764 dió al público este curioso libro en lengua inglesa el escocés Jorge Glas, *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands : Translated from a Spanish Manuscript, lately found in the Island of Palma...* London, Dodsley, MDCCLXIV. En 4.º La primera parte es traducción con algunas adiciones de la obra de Abreu Galindo, que como se ve fué impresa 84 años antes en inglés que en su lengua original.

21 (pág. 35). Millares, *Biogr. de Can. Cél.*, I, pág. 166.

22 (pág. 36). Abreu Galindo, *Obra citada.*, pág. 104.

23 (pág. 36). *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayon. Obra premiada por la Biblioteca Nacional, en la junta pública del 5 de enero de 1862, é impresa á expensas del Gobierno. Madrid, 1863-1889.* 4 vols en 8.º

24 (pág. 37). Véase nota 64.

25 (pág. 38). Sigo el extracto dado por el conde de la Viñaza en su *Biblioteca histórica de la filologia castellana : Obra premiada por voto unánime en público certamen de la Real Academia Española y publicada á sus expensas* (Madrid, 1893). El *Cancionero de todas las obras de Juan de la Encina, con otras añadidas*, fué impreso por primera vez en Salamanca en 1496, folio, letra gótica, 2 hojas preliminares,+ CXVI folios, según dice la misma *Biblioteca*.

26 (pág. 39). *El Conde Lucanor.* | *Compuesto por el excelentissimo principe* | *Don Iuan Manuel, hijo del Infante don Manuel,* | *y nieto del sancto rey don Fernando.* | *Dirigido* | *por Gonzalo de Argote y Molina, al muy Ilustre señor* | *Don Pedro Manuel* | *Gentil hombre de la Camara de su Ma* | *gestad, y de su Consejo.* [Escudo de armas.] *Impresso en Seuilla, en casa de Hernando* | *Diaz. Año de 1575.* | *Con privilegio real.* — (Al fin). *Fué impressa la presente obra en la ciu* | *dad de Seuilla, en casa de Hernan* | *do Diaz, en la calle de la* | *Sierpe. Año de* | *1575.* — 4.º-160 hojas. Así describe la portada el conde de la Viñaza en la obra citada.

27 (pág. 40). *Arte* | *Poetica* | *Española* | *con vna fertilissima syl-* | *ua de Consonantes Comunes, Proprios, Esdruxulos,* | *y Reflexos, y vn diuino Eestimulo del* | *Amor de Dios.* | *Por Iuan Diaz Rengifo Natural* | *de Auila* | *Dedicada a D. Gaspar Zu-* | *ñiga, y Azeuedo conde de Monterey, y señor de* | *la casa de Viezma y Vlloa, &c.*| [Escudo de la Compañía de Jesús.] | *Con privilegio. En Salamanca, en casa de* | *Miguel Serrano de Vargas, Año 1592.* — En 4.º 6 hojas de preliminares sin foliar, + 324 págs., + 40 págs. — Portada; Suma del privilegio; Aprobación de don Alonso de Ercilla; Al conde de Monterey, etc. : « El vso de la Poesia... » ; Canción fúnebre ; Tasa ; « Al prudente y Christiano lector » ; Dos sonetos de D. Pedro de Guzmán ; Erratas ; texto con dos paginaciones ; 1 á 324 y 1 á 40 ; Colofón.

Esta es la descripción de mi ejemplar ; pero el que se tome el trabajo de compararla con la que de la misma obra trae el conde de la Viñaza en su citada *Bibl. hist. de la filologia Cast.*, encontrará extraña diferencia. Á ésta le faltan dos hojas de preliminares,

en las cuales se hallan el prólogo « Al prudente... », los sonetos y las erratas, que no menciona en su descripción el señor Conde; divide la palabra silva así: *Sy* | *lua* y escribe *esdruxulus y estimulo*, de distinto modo que están en el libro. ¿Son estas variantes de la portada simples descuidos de corrección, aunque el primero se encuentre también en el *Ensayo de una Bibl. esp. de libros raros y curiosos*, ó hay dos ediciones del mismo Serrano de Vargas? En caso afirmativo existirian tres ediciones de 1592, con la impresa por Bonardo que cita el señor Menéndez y Pelayo en el tomo II, pág. 331, de la *Hist. de las ideas estéticas* (Madrid, 1884).

28 (pág. 40). En la *Hist. de las ideas estéticas*, II, pág. 329.

29 (pág. 42). Rengifo escribía esto antes de 1592. Un siglo después pudo decir su desgraciado adicionador Vicéns (Barcelona, 1703, pág. 21): » Estan ya oy en dia tan introducidos los Esdruxulos vocablos en el fin del verso, y algunos al principio, q̄ de quantos generos de metros, diximos ay en el cap. 8. se hallā exemplos con Esdruxulos... »

30 (pág. 42). *Cisne de Apolo, de* | *las excelencias, y dig-* | *nidad y todo lo que al Arte Poética y versifi-* | *catoria pertenece. Los metodos y estilos que* | *en sus obras debe seguir el Poeta.. Por Luys Alfonso de Caruallo, clerigo... En Medina del Campo, por Juan Godinez* | *de Millis. Año 1602.* — 8.º 14 hojas preliminares, + 214 folios. Extractado de la *Bibl. hist. de la filología castellana.*

31 (pág. 42). *Tablas* | *poéticas,* | *del Licenciado* | *Francisco Cascales.* | *Dirigidas al Excelentíssimo Señor Don Francisco* | *de Castro,... En Murcia, Por*

Luis Beros. Año de | *M.DC.XVII.* — 8.º 16 hojas preliminares (la última en blanco), + 448 págs. Extractado de la *Bibl. hist. de la filologia castellana.*

32 (pág. 44). *Obras* | *del* | *excelente* | *poeta Garci* | *Lasso de la Vega.* | *Con Anotaciones y emiendas* | *del Maestro Francisco San* | *chez Cathedrático de* | *Retorica en Sala* | *manca.* | *Con privilegio.* | *En Salamanca Por Pedro Lasso.* | *Y en Napoles por Juan Batista Sotil. MDCIIII.* — En 12.º.

33 (pág. 45). *Obras Poéticas de D. Diego Hurtado de Mendoza. Primera edición completa. Madrid, Impr. de Ginesta, 1877.* — En 8.º (Tomo undécimo de la *Colección de libros españoles raros ó curiosos*).

34 (pág. 45). Ya citadas en la nota 1.

35 (pág. 45). *Parte* | *primera* | *y segvnda, de la* | *Diana de George de Monte* | *Mayor.* | *Aora nueuamente corregida y emendada.* | *Año* [Marca del impresor] *1614.* | *Con licencia del Ordinario.* | *En Barcelona, en casa Sebastian de Cormellas, al Call.* — En 12.º
En un artículo publicado en la *Revue Hispanique* (París, noviembre de 1895, *The bibliography of the Diana Enamorada*), resume el distinguido hispanólogo inglés Mr. James Fitzmaurice-Kelly la cuestión de la primera edición de la *Diana* de Montemayor en estos términos: « Las ediciones de 1530 y 1545 no han existido; la fecha del ejemplar de Ticknor [1542] es una superchería; es probable que la fecha verdadera sea por los años de 1558-9 ».

36 (pág. 46). *Primera* | *parte de* | *Diana ena-* | *morada.* | *Cinco libros que prosiguen, los siete de* | *la de Iorge de Monte Mayor.* | *Compuestos por Gas-* | *par Gil Polo* | *Dirigidos a la muy Illustre Señora Doña* |

Hieronyma de Castro y Bolea. | [Viñeta] | *En Çaragoça* | *Impresso con licencia, en casa de Iuan* | *Millan impressor de libros.* | *Año 1577.* — En 8.º Don Francisco Cerdá y Rico, en el prólogo que puso á la edición de Sancha (Madrid, 1778), da como impresa en Lérida esta edición. La príncipe creo que es de 1564.

37 (pág. 16). Tomo xxxv de la *Biblioteca de AA. EE.*

37 bis (pág. 18). *Primera parte de las Flores de Poetas Ilustres de España, ordenada por Pedro Espinosa, natural de la ciudad de Antequera. Segunda edición, dirigida y anotada por D. Juan Quirós de los Ríos y D. Francisco Rodríguez Marín, é impresa á expensas del Exmo. Sr. D. Manuel Pérez de Guzmán y Boza, Marqués de Jerez de los Caballeros. — Segunda parte... ordenada por D. Juan Antonio Calderón, anotada por... y ahora por primera vez impresa, á expensas del...* Sevilla, 1896. 2 vols. en 4.º, primorosamente impresos por E. Rasco.

38 (pág. 50). Ya citado en la nota 13. La « Biblioteca de los Autores Canarios » que trae Viera es deficiente; aun olvidó libros de los mismos autores que menciona: ejemplo, la *Primera,* | *y segvnda* | *parte de las vigilias* | *del Sueño : Representadas en las* | *tablas de la noche, y dispues* | *tas con varias flores* | *del ingenio.* | *Por el Bachiller Don* | *Pedro Aluarez de Lugo y Vso de mar, na* | *tural de la Isla de la Palma : vna de* | *las de Canaria.* | *Dedicadas á don Andrés* | *Poggio y Monteverde, Capitan de Infan* | *teria por su Magestad en el Estado de Mi* | *lan : y al Capitan D. Iuan Fierro y Monte* | *verde, Regidor perpetuo de la* | *Isla de la Palma.* | *Con priuilegio. En Madrid. Por Pablo de Val.* | *Año de 1664.* | *A costa de Antonio de Riero y Tejada, familiar del S. Oficio,* | *y mercader de libros.*

Vendese en su casa en | las quatro calles. — En 8.º, 104 hojas. Copio esta portada del *Ensayo* de Gallardo.

39 (pág. 51). *Historia de la Literatura Española, por M. G. Ticknor, traducida al castellano, con adiciones y notas críticas, por D. Pascual de Gayangos, individuo de la Real Academia de la Historia, y D. Enrique de Vedia. Madrid, 1851-56.* — 4 vols. en 8.º

40 (pág. 54). Véase el *Proceso del P. M. Fray Luis de Leon, por D. Alejandro Arango y Escandon. México, 1856.*

41 (pág. 54). « *El Solitario* » *y su tiempo... por don A. Cánovas del Castillo... Madrid, 1883.*

42 (pág. 61). Hallándome en enero de este año de 1896 en Madrid, en grato coloquio con el señor Asensio, nombré, no recuerdo á qué propósito, á González de Bobadilla. Estábamos en la rica biblioteca de mi respetado amigo: éste desató un legajo de manuscritos inéditos; sacó uno rotulado *La Galatea y las Ninfas y Pastores de Henares;* tomó á la vez del estante un librito encuadernado en tafilete verde, y me dijo: « Vea usted la primera edición de *La Galatea*, mientras leo estas cuartillas que tratan de su paisano ».

Las cuartillas eran el interesante artículo que he transcrito. El señor Asensio, al preguntarle yo días pasados si lo había ya publicado, me contestó mandándome copia manuscrita, aumentando así las muchas atenciones que le debo.

43 (pág. 61). De la isla de la Gomera, dice, sin que yo sepa el fundamento de tal afirmación, el *Diccionario Enciclopédico* publicado en Madrid por los editores Gaspar y Roig en los años 1843 á 1855. Sin embargo, no está demás recordar que en esta obra trabajó don José Plácido Sansón, apreciable escritor canario.

44 (pág. 62). No lo es el artículo del conde de Puymaigre *La Bibliothèque de don Quichotte* (*Le Correspondant*, tomo XCIII, 1873), ni parece se lo propuso el apreciable hispanófilo.

45 (pág. 62). En el excelente *Examen crítico de la acentuación castellana* (Madrid, 1888), pág. 28.

46 (pág. 63). Copio del tomo I (pág. 89), de la *Bibl. de AA. EE.*

47 (pág. 64). No he visto la edición príncipe de este poema. Reimprimióse en 1854 en Santa Cruz de Tenerife en el folletín de *El Noticioso de Canarias*, tirándose ejemplares aparte, y se ha vuelto á imprimir en 1882 en la misma ciudad, por la imprenta de José Benítez, en un tomo en 4.º de 399 págs. He aquí el título completo : *Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran Canaria, Conquista de Tenerife, y aparición de la santa imagen de Candelaria ; en verso suelto y octava rima, por el bachiller Antonio de Viana, natural de la isla de Tenerife*; *dirigido al capitán don Juan Guerra y Ayala, señor del mayorazgo del Valle de Guerra.* La aprobación está fechada en Medina del Campo en 3 de septiembre de 1602 por el licenciado don Francisco de la Cueva y Silva, y la Tasa en Valladolid el 12 de abril de 1604 por Juan Gallo de Andrada. Entre las poesías laudatorias se halla el siguiente soneto de Lope de Vega :

Por más que el viento entre las ondas graves
Montes levante, y con las velas rife,
Vuela por alta mar, isleño esquife,
Á competencia de las grandes naves.

Canta con versos dulces y süaves
La historia de Canaria y Tenerife,
Que en ciegos laberintos de Pasife
Da al cielo á la virtud fáciles llaves;

Si en tiernos años, atrevido al Polo,
Miras del sol los rayos orientales,
En otra edad serás su Atlante solo :

Islas del Oceano, de corales
Ceñid su frente, en tanto que de Apolo
Crece, á las verdes hojas inmortales.

Viana empleó algunos versos esdrújulos en la canción dedicatoria :

Á vos, Guera supremo
Nivaria aficionada
De Guerras, que en las suyas son victoria
Por llegar al extremo
De bien Afortunada
Presenta humilde su pasada Historia.
. . . .
Contra la guerra ilícita
Que á la verdad histórica
Diere la envidia en murmurar frenética
Acusando solícita
Las faltas de retórica :
Socorred (Guerra invicto) mi poética,
. . . .

y en los cantos primero, quinto, y otros.

48 (pág. 64). Copio del tomo XXXVIII de la *Bibl. de AA. EE.*, pág. 192.

49 (pág. 65). *Constitvciones | Synodales del | Obispado de la Gran Canaria, | y sv santa Iglesia, con sv primera | fvndacion, y translacion | vidas sumarias de sus Obispos, y breue, | relacion de todas siete Islas. | Compvestas y ordenadas | por el Doctor don Christoual de la Camara y Murga, Ma- | gistral de tres Iglesias, Badajoz, Murcia, y la santa | de Toledo Primada de las Españas, y Obispo | del dicho Obispado. | Dirigidas a la Catolica | Mayestad del Rey don Felipe IIII. nuestro Señor, | Monarca y Emperador de las Españas.* | [Escudo Real] | *En Madrid,*

| *por Ivan Gonçalez.* | *Año de M.DC.XXXI.* — En 4.º 4 hojas de preliminares, sin foliar y la primera en blanco, + 360 hojas, + 12 de índices sin foliar. La segunda hoja de prels. está ocupada por un grabado que representa la virgen María, Jesús y Santa Ana.

50 (pág. 65). *Obra citada.* Véase nota 20.

Al P. Abreu Galindo se debe también otro documento más importante para la historia literaria de Canarias. En 1447 quiso el joven Guillén Peraza de las Casas, hijo de Hernán Peraza, señor de las islas, someter á su señorío la de la Palma, aun no conquistada, y dirigióse á ella con una expedición de tres fragatas de guerra y quinientos hombres. Los indígenas rechazaron el ataque y mataron á Guillén. « Visto el desgraciado fin de su capitán (dice pág. 63), se tornaron á embarcar, y con falta de muchos de ellos, llevando el cuerpo á Lanzarote el capitán Hernán Martel Peraza, donde se le cantaron unas endechas, cuya memoria dura hasta hoy.

» ¡Llorad las damas,
Si Dios os vala!
Guillén Peraza
Quedó en la Palma,
La flor marchita
De la su cara.

» No eres Palma,
Eres retama.
Eres ciprés
De triste rama;
Eres desdicha,
Desdicha mala.

» Tus campos rompan
Tristes volcanes,
No vean placeres
Sino pesares;
Cubran tus flores
Los arenales.

» ¡Guillén Peraza!
¡Guillén Peraza!
¿Dó está tu escudo?
¿Dó está tu lanza?
Todo lo acaba
La mala andanza. »

Don Pedro Agustín del Castillo que escribió su *Descrip. hist.* un siglo después que Abreu Galindo y que debió conocer el MS. de éste, repite que las exequias de Guillén Peraza se hicieron en Lanzarote y que la

pérdida se lamentaba en *las islas* hasta el siglo anterior con las endechas referidas. Viera, á pesar de tomar la noticia de Abreu Galindo, dice que en la Gomera las entonaron los pueblos en las exequias. Sea donde quiera, lo cierto es que si esta obrita fué efectivamente (que lo dudo) fruto del numen popular, como aseguran los cronistas, hay que reconocer en el vate anónimo un genio poético nada común. Estas endechas por su melancólica ternura, no ocupan lugar inferior en el parnaso español del siglo xv.

51 (pág. 65). « Della [Gran Canaria] fue natural el Prior y Canonigo de su Iglesia Catedral, el gran Poeta Eclesiastico y diuino dō Bartolome de Cairasco y Figueroa, que escriuio en dos tomos con marauillosa gala, y nueuo estilo las vidas de los Santos, y festiuidades q̄ celebra la Iglesia en el discurso del año ». (En el cap. LXXIX : « De la conquista de las Islas de Canarias, y breue discrepción dellas » de la *Historia de la vida y hechos del Rey Don Henrique tercero de Castilla... Madrid, 1638*).

González Dávila dice poco de la conquista de las islas Canarias, pero la descripción que de ellas trae es curiosa. Según sus noticias « La primera Isla es la grā Canaria,... Està bien poblada, y fortificada para resistir a qualquier enemigo forastero... » La « Isla de Tenerife; es la mayor, mas fuerte, fertil, mas auecindada, y la mas rica de todas... »

52 (pág. 66). « El Obispo armado de todas armas, juntò sus Clerigos, y Religiosos, y como buen Pastor ofreciendo por la salud, y vida de sus ovejas la suya, cō su milicia Sacra, orando cō el coraçō, y peleando valerosamēte cō las armas le retirò y matò vn buē numero de gēte, ganādole muchas armas, arcabuçes, mosquetes, chuços, y otros instrumentos belicos, que

se conservan en vna Sala del Mayorazgo de su casa, compradas, no a dinero, sino a precio de virtud, y sangre... » « Del suceso deste dia escrivio vn libro en con (sic) su ameno, y deleitoso verso (que yo tuve original en mi estudio.) El Doctor Bartolome Cayrasco de Figueroa, Prior, y Canonigo de la Santa Iglesia de Canaria, inclito, e inmortal en todas edades, y tiēpos... » (En el tomo II, pág. 421 del *Teatro Eclesiastico de las iglesias metropolitanas, y catedrales de los Reynos de las dos Castillas...* Madrid, 1645-50).

53 (pág. 66). BARTHOLOMÆVS CAIRASCO DE FIGUEROA, *Fortunatarum* Insularum, quæ ab Hispanis habitantur, decus (nam e *Canaria* præcipua istarum oriundus fuit), nobilibus nascitur parentibus anno MDXL. Literas, et maxime poeticam artem apertis, ut dici solet, Musarum januis adbibit; patriæ linguæ jam aliquod ornamentum moliens, quod quidem præstitit, merito suo Divini attributionem, qua solet numinis ille afflatus vates agitans aptissime denotari, vulgo consequutus. Sacerdotalem statum amplexus, in Cathedrali Canariensi Ecclesia priorem egit, vixitque in patria senex emeritus, prolixo relicto opere, quo gesta Sanctorum secundum fastos Ecclesiasticos heroico carmine modulatur. Huic titulus est.

Templo militante, Flos sanctorum, y triunfos de las virtudes: tribus voluminibus, Philippo hujus nominis III, cùm Principi, tum Regi jam Hispaniarum dicatis. Priora duo Olisipone anno 1614. tertium autem anno 1628. in eadem urbe prodierunt.

Præter varia carmina idem *Historiam frustra tentatæ Canariæ Insulæ per Franciscum Draconem Anglum* carmine conscripsit; cujus auctographum ipsius libellum Ægidius Gonzalez Davila, Regius Historiographus, penes se habuisse affirmat in *Theatro Eccle-*

siæ Zamorensis, Ferdinandi Suarezii a Figueroa episcopi res memorans. » (*Bibliotheca Hispana...* [Nova], tomo I, de la edic. de Roma, 1672, pág. 147; y lo mismo en la de Madrid, 1783).

54 (pág. 66). *Conqvista, | y | Antigvedades | de las Islas de la Gran Canaria, | y sv descripcion. | Con mvchas advertencias | de sus Priuilegios, Conquistadores, Pobladores, | y otras particularidades en la muy poderosa | Isla de Thenerife. | Dirigido a la milagrosa imagen | de nuestra Señora de Candelaria. | Compvesto por el licenciado don Ivan | Nuñez de la Peña, natural de la dicha Isla de Thenerife en la | Ciudad de la Laguna. | Año* [Viñeta] *1676. | Con Privilegio. En Madrid : En la Imprenta Real. | Acosta de Florian Anisson, Mercader de Libros*, — En 8.º 8 hojas de preliminares sin foliar, + 560 págs., + 2 hojas sin foliar de índice. Hay otra edición publicada en Santa-Cruz de Tenerife, Imprenta Isleña, 1847.

55 (pág 67). *El Templo | de la Fama. | Con instrvcciones | politicas, y morales. | Lo escrivia | El M. R. P. M. Fr. Andres Ferrer de | Valdecebro, Calificador de la Suprema, del Orden | de Predicadores..... | Con privilegio | En Madrid, en la Imprenta Imperial : Por la Viuda de | Ioseph Fernandez de Buendia. Año 1680.* — En 8.º 9 hojas de prelim. sin foliar, + 270 págs., + 4 hojas de tablas. Es uno de los libros que he visto impreso en peor papel, á lo menos mi ejemplar.

56 (pág. 67). Castillo, *Obra citada.* Véase nota 10.

57 (pág 67). *Ascendencia | Esclarecida, | y progenie illustre | de nuestro gran padre | Santo Domingo, | fundador | del orden de predicadores. | Tomo primero. | Occurrencias vulgares del discurso, | sobre los fundamentos con que se ha procurado introducir duda | en la sentada verdad de ser Santo Domingo*

Nestro Padre | Descendiente legitimo de la Nobilissima | Casa de Guzmàn. | Debaxo del Patrocinio | de el gloriosissimo abad de Silos | Santo Domingo, segundo Moysès, y Gran | Taumaturgo Español. | Y. P. M. D. | La excelentissima señora la señora | Doña Francisca Xaviera Bibiana Perez de Guzman el Bueno, Duquesa | de Ossuna, condesa de Uruena, y de Pinto, Marquesa de | Peñafiel, Caracena, y Fromesta, Señora de las | quatro Villas, &c. | Escriviala | Don Pedro Joseph de Mesa Benitez de Lugo. | Con privilegio. | En Madrid : Por Alfonso de Mora. Año de M. D. CC. XXXVII. — En 4.º 20 hojas sin foliar de preliminares, + 648 págs.

58 (pág. 68). *Obra citada.* Véase la nota 13.

59 (pág. 69). Tomo XLII de la *Bibl. de AA. EE.*

60 (pág. 69). Escrito ya este trabajo, encuentro entre mis apuntes uno que me recuerda que fray José de Sosa llamó á Cairasco, en 1678, « inventor de los esdrújulos »; pero la obra de este cronista canario (*Topografía de la isla afortunada Gran Canaria...*) permaneció manuscrita y casi desconocida hasta 1849, en que la publicó la Imprenta Isleña en Santa-Cruz de Tenerife.

61 (pág. 70). Don Agustín Millares y Torres ha muerto el 17 de mayo último en Las Palmas, ciudad donde había nacido el 25 de agosto de 1826. Su padre le inclinó á los estudios musicales y compuso las zarzuelas *Elvira* y *Pruebas de Amor* (de las que también escribió los libretos), que el público aplaudió en el teatro de aquella población; compuso igualmente misas, marchas, valses, etc.; pero los trabajos literarios habian de darle más notoriedad. Fué director de los periódicos *El Porvenir*, *El Canario* y *El Ómnibus* y colaboró en otros muchos. Escribió las novelas *Eduardo Alar*, *El*

último de los Canarios, *Esperanza*, *Historia de un hijo del pueblo* y *Aventuras de un converso;* la *Historia de la Gran Canaria* (2 tomos en 4.º), la *Historia de la inquisición en las islas Canarias* (4 tomos en 8.º), *Biografías de Canarios célebres* (2 tomos en 4.º), y la *Historia general de las islas Canarias* (10 tomos en 8.º); y reunió, á costa de no pocos sacrificios, abundante colección de manuscritos, copias la mayor parte, de gran interés para el estudio de la historia y antigüedades del Archipiélago, manuscritos que sus hijos conservarán, sin duda, como inapreciable herencia. Poco antes de comenzar la impresión de su última obra me decía con sincera franqueza en una de sus cartas: « Sigo trabajando en mi *Historia general de las Islas Canarias*, que me prometo sea lo mejor que yo escriba. Además de la experiencia que dan los años, tengo á mi favor una copia verdaderamente notable de libros y manuscritos que ni aun el mismo Viera logró nunca consultar. La empresa es vasta y superior á mis fuerzas, pero yo me he dicho, que es preciso en cada siglo dar un paso hacia adelante en nuestros estudios históricos. Si de mis investigaciones resultare algún provecho para los que luego vengan con mejor fortuna y más talento á continuar, adicionar y completar nuestra historia, no considero perdido el tiempo que emplee en ella ». Fué Millares esposo leal, padre cariñoso, buen amigo, honrado é infatigable trabajador, y patriota entusiasta y desinteresado.

62 (pág. 70). Ésta es una de las pocas obras concienzudas y bien escritas que existen con datos de valor para la historia de Canarias. La historia de las familias es la historia del pueblo que constituyen, y más en el nuestro, en el cual, hasta fines del pasado siglo, no son muchos los individuos que lograron distinguirse

fuera de los que tienen señalado lugar en obras como el *Nobiliario*.

63 (pág. 70). *Rev. de Can.*, tomo I, pág. 147. No puedo acordarme de Pinto, sin pensar en toda la bondad que había en su corazón y en todo el talento y saber que contenía su enorme cabeza. Pérdida grande fué su prematura muerte para las letras canarias y para las de España entera, porque Pinto pudo hombrearse desde sus primeros trabajos con los buenos escritores nacionales. Otro isleño ilustre, el que más gloria da hoy á su patria, ha escrito juzgándole como estilista : « El trabajo y el tiempo, depurando la espontánea dicción de este escritor, habrían hecho de él uno de los más notables de la generación contemporánea, pues ya poseía en alto grado las virtudes principales del estilo, vigor y gracia en la frase y esa inexplicable seducción que atrae el espíritu del lector ». (Don Benito Pérez Galdós, en el prólogo de *Obras de Francisco M. Pinto, publicadas por el Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1888*).

64 (pág. 71). *Rev. de Can.*, tomo I, pág. 223.

65 (pág. 72). Gracias á don José M.ª Asensio he podido yo evacuar la referida cita. He aquí lo que al respecto me dice en carta del 27 de junio pasado : « El MS. del Racionero de Sevilla Francisco Porras de la Cámara que encontró Gallardo en la librería de don Gabriel Sánchez, contenía, á más del texto de las novelas *Rinconete y Cortadillo* y *El Celoso Extremeño*, tales como se publicaron en el *Gabinete de lectura española*, otros trabajos originales y entre ellos una nota biográfica del licenciado Francisco Pacheco, tío del pintor, de la que publicó Gallardo algunos párrafos en el número primero de *El Criticón*, papel

volante que empezó á dar á luz en 1835. = Entre lo publicado se encuentra la alusión que á usted interesa. Habla de la afición de Pacheco á la poesía, que era entonces común á todos los habitantes de Sevilla, sin distinción de clases, y satirizando á los muchos que hacían versos sin las condiciones necesarias, refiere de un zapatero que « tenía una cruel cuchillada por » la faz, que se la dió un vecino suyo, destos que en » las esquinas entretienen el calzado (por no nom- » brarlos remendones); habiendo sido la ocasión de la » pesadumbre un *esdrújulo*, fruta nueva de la poesía, » por que en el año 1561 se había inventado aquella » compostura tan llena de primor ».

66 (pág. 72). Sin embargo, es lástima que se puedan notar faltas como las que indico (páginas 50 y 72) en obra premiada por la Biblioteca Nacional é impresa á expensas de la Nación (del Gobierno, dice la portada). Tales distinciones le dan gran autoridad, aunque basta saber las personas que en ella han puesto las manos para justificar el renombre que goza. Corrobora lo dicho cuán difícil es acercarse á la perfección en obras como el *Ensayo* : recuérdolo sin asomo de censura, que ésta sería como si los pájaros pretendieren tirar á las escopetas; pero, no deja de ser un consuelo, para los que no salimos de principiantes, encontrar alguno que otro lunar en obras de maestros.

67 (pág. 74). Por distracción mía falta la noticia biográfica de Cairasco en el *Diccionario Enciclopédico de la lengua Castellana* (París, Garnier hermanos, 1894-95). Redactada la papeleta por uno de los colaboradores, púsela aparte para quitarle el invento de los esdrújulos, y tan aparte quedó que advertí la omisión ya concluída la obra. Se subsanará la falta en una de las próximas ediciones.

68 (pág. 78). Nota final á modo de *ultílogo*. Dispensen los lectores que me haya extendido tanto en este trabajo, cuando bastaban y sobraban media docena de páginas para probar que los versos esdrújulos eran más conocidos que la ruda antes de que empezara á escribir los suyos Cairasco de Figueroa. Esa fué mi intención cuando me propuse hilvanar los apuntes que tenía acopiados, pero éstos eran muchos por la mala costumbre de leer lápiz en ristre, y no pocos esfuerzos me ha costado reducirlos á las presentes dimensiones. Tampoco se me oculta que se me ha ido la mano en noticias canarias, algunas de las cuales nada tienen que ver con el asunto de este trabajo; mas no trato de atenuar esta falta, dado que si bien sentiría aburrir al lector, también me pesaría no conseguir otro objeto: que es el goce que siento al barajar hombres, libros y cosas de mi tierra. Además, conozco á los autores de mis islas más que á los nacionales, así como á los nacionales más que á los extranjeros, lo que parece es algo cursi.

Todo lo dicho no sería nada; lo peor fuera que yo haya estado combatiendo con molinos de viento creyéndolos gigantes, como el hidalgo manchego, es decir, que ya algún escritor se haya ocupado en el mismo asunto. Y entonces sí que merecería el perdón, que no en balde vivo en el extranjero, donde es difícil conocer el movimiento bibliográfico nacional; difícil por las exigencias de constantes trabajos de pane lucrando, que sólo me dejan dedicar á éstos que me sirven de descanso y regocijo horas robadas al sueño.

En fin, por si acaso se muestra adversa la benevolencia del lector, diré, como el marqués de Villanueva del Prado, « aun entre las censuras, pues elogios estoy bien cierto de no obtenerlos, hay unas que animan, y otras que desalientan ».

LA LENGUA,

LA ACADEMIA Y LOS ACADÉMICOS

LA LENGUA

LA ACADEMIA Y LOS ACADÉMICOS [1]

Es axiomática la relación que existe entre el lugar que ocupa una nación en los pueblos civilizados y la lengua que en ella se habla. El estado de perfección y riqueza de ésta da á conocer la cultura de aquélla.

Signo evidente de progreso, á la vez que los adelantos industriales y científicos, son los adelantos en el idioma patrio, como lo son todas las manifestaciones que señalan la labor intelectual de un pueblo; que no es posible haya cultura, civilidad, carácter nacional, estado político perfecto, sin lengua copiosa, característica y gallarda; ni la ciencia, el arte y la

---

1. Con motivo del libro *Voces nuevas en la lengua castellana — Glosario de voces, frases y acepciones usuales y que no constan en el diccionario de la Academia, edición duodécima. Admisión de extranjeras. Rehabilitación de anticuadas. Rectificaciones. Acentuación prosódica. Venezolanismos. — Por Baldomero Rivodó. París, Librería Española de Garnier hermanos.* 1889. XII-299 págs. en 8.º

industria se desenvuelven y perfeccionan ordinariamente donde el habla carece de recursos propios para expresar sus conquistas; ni la literatura, en fin, que quizá es lo que manifiesta más que todo con su superioridad el apogeo de un pueblo, puede tender sus doradas alas allí donde el genio lucha con la pobreza del sublime medio de comunicación que el hombre posee.

Todo progresa á la par: la civilización es armónica; y puede asegurarse, repetimos, aunque parezca paradoja, que las naciones que marchan á la cabeza del mundo civilizado, han ganado la hegemonía, tanto por su floreciente industria, como por sus descubrimientos científicos, por su adelantada cultura social, y por la perfección de su lengua y por ende de su literatura. No sucede por lo general que haya deslumbrador progreso en unas cosas y marcado atraso en otras. El período de mayor gloria literaria coincide casi siempre con el de la grandeza de un pueblo ó, por lo menos, indica que ha llegado ya á la meta, siendo esto como el corolario de todos los demás adelantos.

Por otra parte, á nadie se esconde la alta importancia que tiene la conservación de la unidad de una lengua[1], importancia que sube de punto cuando,

1. « La desaparición del lenguaje peculiar de cada nación, sería consecuencia precisa de la desaparición de las nacionalidades; porque la decadencia y la corrup-

como sucede únicamente con la castellana, la hablan diecisiete naciones independientes que cuentan setenta millones de habitantes esparcidos en lo mejor de Europa, África, América y Oceanía, constituyendo vasta federación literaria ; federación que trae por su misma virtud, y aunque nada se haga para ello, la creación de otro género de relaciones, que por igual aprovechan la política, la industria y el comercio.

Tan grande es la importancia de la unidad del lenguaje, que naciones hay en nuestros días que fundan en la identidad del mismo la razón de adquisiciones territoriales ; es decir que se la considera con fuerza bastante para la determinación de nacionalidades. Aunque por nuestra parte no creamos tan grande su poder[1], el hecho de sustentarse

ción de éstas, entraña forzosamente la decadencia y la corrupción de aquél. Unidos los idiomas íntimamente á la sociedad política, crecen, invaden, mueren, á medida que ésta crece, invade y muere. Procurar por lo tanto que cada idioma conserve su carácter distintivo y su fisonomía especial, y que se difunda por extranjeras naciones, es procurar tener un instrumento de dominación, é indirectamente trabajar por la grandeza de la patria. » (*Progresos y vicisitudes del idioma castellano en nuestros cuerpos legales*... por don León Galindo de Vera. Madrid, 1865, pág. 272).

1. Tratando de la identidad de lengua, como uno de los criterios para la reorganización de las naciones, dice el ilustre estadista don Francisco Pi y Margall en

tal criterio prueba cuánta es la virtud del idioma, como lazo de fraternal unión entre los pueblos que lo tienen común; y de todas maneras es innegable que « está en él lo más duradero y esencial de la vida de la razas y de las nacionalidades »[1].

Así creemos que el simple hecho de la fundación por la Academia Española de las correspondientes americanas, tendrá mayor alcance y estrechará más

---

su bien pensado libro *Las Nacionalidades* (Madrid, 1877): « ¡ La identidad de lengua ! ¿ Podrá nunca ser ésta un principio para determinar la formación ni la reorganización de los pueblos? ¡ Á qué contrasentidos no nos conduciría ! Portugal estaria justamente separado de España; Cataluña, Valencia, las islas Baleares deberian constituir una nación independiente. Entre las lenguas de estas provincias y las de Castilla no hay de seguro menos distancia que entre la alemana y la holandesa, por ejemplo, ó entre la castellana y la de Francia. Habrian de vivir aparte, sobre todo, los vascos cuya lengua no tiene afinidad alguna ni con las de la Península ni con las del resto de Europa. En cambio deberian venir á ser parte integrante de la nación española la mitad de la América del Mediodía, casi toda la del Centro y la mitad de la del Norte. Éstas habrian de formar, cuando menos, una sola república. Irlanda y Escocia habrian de ser otras tantas naciones; Rusia, Austria, Turquía, descomponerse en multitud de pueblos. ¡ Qué de perturbaciones para el mundo ! ¡ Qué semillero de guerras ! »

1. *Estudios críticos...* por D. Juan Valera, seg. edic. Sevilla, 1884, tomo I, pág. 279.

los lazos que ya felizmente unen á los pueblos de nuestra vasta familia, que cuanto la política y la diplomacia han hecho en más de medio siglo con el mismo objeto.

Tiene, pues, altísima importancia aumentar y perfeccionar la lengua que hablan tantas naciones ; y á España toca, por deber y conveniencia, no dejarse adelantar por otras de las que componen la gran federación lingüística. Hoy se reconoce la primacía da España, que aun no se han olvidado los excelentes trabajos de la Academia, ni los de Salvá[1], Cortina,

1. Don Vicente Salvá era español. Innecesario sería recordar esto, que creíamos que en España nadie ignoraba, si un diccionario recientemente publicado en Madrid no dijera que fué un escritor americano. Además, Salvá no fué un escritor cualquiera, sino el español que más ha influído en el presente siglo en la enseñanza de la lengua. La gramática de Salvá sirve aún de precioso libro de consulta ; y la edición que hizo, con adiciones y correcciones, del diccionario de la Academia, es admirable por lo minuciosa y concienzuda. Los editores de París, señores Garnier hermanos, dueños de la librería fundada por Salvá, han hecho sinnúmero de ediciones de ambas obras. Haciendo la reseña histórica de la gramática castellana, ha dicho el docto filólogo bogotano don Marco Fidel Suárez en sus *Estudios Gramaticales* (Madrid, 1885) : « Á aquellas obras [los primeros diccionarios y gramáticas de la Academia], tanto más meritorias cuanto tenían pocos modelos propios, han dirigido su vista y las han imitado, cuál más cuál menos, los gramáticos españoles

Monlau y otros, por no citar sino modernos[1]. Hablando del interés de mantener la unidad de la lengua, y de la parte que en la labor corresponde á las academias correspondientes, ha dicho un célebre acadé-

del presente siglo, entre los cuales bástenos citar al eximio Salvá, cuyo texto ha gozado de grande y merecida aceptación en los paises que hablan castellano ».

1. En los tiempos antiguos y en los estudios fundamentales que sirvieron como de basa á la filología, nada tiene España que envidiar á nación ninguna del mundo. « La gloria de haberse adelantado en esto á todos los pueblos de Europa toca de derecho á los españoles y portugueses, como el propio Max. Müller confiesa, y una larga serie de trabajos y una gran copia de documentos atestiguan. Las lenguas americanas, las asiáticas, las africanas, las de las islas del mar Pacífico, empezaron á ser estudiadas y sabidas por españoles y portugueses. Mendoza y Herrada, trayendo los primeros á Europa una colección de xilografías chinescas ; Navarrete, exponiendo la doctrina de los letrados chinos y conociendo á fondo su idioma; el mismo san Francisco Javier y sus sucesores, evangelizando en la India y estudiando el habla de los brahmanes ; Rodriguez, publicando el primero una gramática japonesa ; y otros muchos fueron allegando los inmensos materiales que se requerian para levantar el hermoso edificio de la filologia comparativa. » (Discurso de don Juan Valera *Sobre la ciencia del lenguaje*, contestando al de recepción de don Francisco de Paula Canalejas en la Academia, en 28 de noviembre de 1869. Hállase en el tomo I de *Disertaciones y juicios literarios*, segunda edición, Sevilla, 1882).

mico colombiano que « para que este trabajo sea armónico y fructuoso, todas esas corporaciones han de subordinarse, con razonable adhesión, al principal centro literario de España, como á depositario más calificado de las tradiciones y tesoros de la lengua» [1]. Mas á poco que sigamos con nuestra moruna indolencia, llegará día en el cual se pregunte si merecerá España por sus estudios lingüísticos, sin notoria injusticia, conservar el depósito de las tradiciones y tesoros de la lengua. Ateniéndonos sólo á los últimos años, quizá fuera ardua la resolución del noble litigio, y eso que han salido á luz con grandísimas mejoras nuevas ediciones de la gramática y diccionario de la Academia, y se han publicado trabajos críticos y didácticos de mérito innegable.

Verdad es que, aunque sea triste confesarlo, los españoles no sabemos, por lo general, gramática; ni siquiera ortografía, cuando tan fácil y racional en casi todas sus partes es la novísima castellana. Y no nos referimos sólo á los que hemos aprendido la teoría del idioma deletreando apenas los prontuarios, ó simplemente de oído, sino á tantos bachilleres, licenciados y doctores que andan por el mundo. Mucho contribuyen á ello, además del rutinario sistema

1. *Del uso en sus relaciones con el lenguaje.* Discurso leído ante la Academia Colombiana en la junta inaugural de 6 de agosto de 1881, por Miguel A. Caro. Bogotá, 1881, pág. 50.

de enseñanza de la lengua seguido en casi todas las escuelas, las contradicciones en que abundan las obras docentes, en parte disculpables en período de renacimiento, como el presente puede considerarse. El individuo de buena voluntad que quiera estudiar el habla en las obras fundamentales y con justicia autorizadas, la gramática y el diccionario de la Academia, y en los libros de afamados académicos, como cánones complementarios, tropieza, á poco que los hojee, con tales contradicciones que concluye por no saber á qué atenerse. Lee, por ejemplo, en la Gramática[1] que es barbarismo decir *bajo un punto de vista*, y encuentra usada la frase en el Diccionario, en la definición de *cerámica*, y en discurso notabilísimo de un académico y hombre de Estado eminente[2]; le dice la misma gramática que es otro barbarismo el adjetivo *accidentado*, por quebrado, dicho de un país ó terreno, y halla empleado, no el adjetivo, pero sí el sustantivo *accidentes*, que para el caso viene á ser lo mismo, en varios lugares de un libro precioso, obra de un académico y famoso

1. Siempre que en este trabajo escribimos Gramática y Diccionario, sin más explicación, nos referimos á los de la Academia y precisamente á las últimas ediciones.

2. Cánovas del Castillo, *Discurso leído en el Ateneo de Madrid* en la sesión inaugural del 31 de enero de 1884. Nos servimos de la edición publicada como suplemento al número V de 1884 de « La Ilustración Española y Americana ».

novelista[1]. Por último, otro académico no menos afamado, estilista, y crítico de primera línea, escribe *Francfort sobre el Mein*[2], que la precitada gramática igualmente tacha de galicismo.

II

Por otra parte, ¡ cuán pobre aparece nuestra lengua juzgada por los diccionarios ! No sucedería así si los lexicólogos espulgasen detenidamente las obras de nuestros buenos escritores. Algún tiempo después de concluída la publicación del primer diccionario de la Academia, primero en todos conceptos aun con los defectos que pueda tener[3], se lamentaba el eximio don Juan de Iriarte, en el seno de la Aca-

1. Alarcón, *La Alpujarra*, seg. edic. Madrid, 1882.
2. Valera, *Cuentos y Diálogos*. Sevilla, 1882.
3. « Jamás se le ocurrió [á la Academia] legislar en la esfera retórica ; y en la gramatical y lexicográfica procedió con criterio tan ancho y aun con gusto tan inseguro, que lo que más asombra en nuestro gran *Diccionario*, vulgarmente llamado *de autoridades*, es el copioso número de ejemplos (algunos de ellos bien extravagantes) tomados de los escritores más culteranos, más conceptistas y más equivoquistas del siglo XVII y de los primeros años del XVIII, empleados muchas veces con preférencia innecesaria y desacordada respecto de otros autores limpios, tersos y elegantísimos del siglo XVI, que habían usado las mismas palabras, y debían servir de autoridad en aquel

demia misma[1] de la falta, en aquella obra, de muchas voces buenas y correctas; y si tal censura pudo hacerse entonces, con cuánta más razón hoy que el uso ha impuesto sinnúmero de palabras y frases modernas y ha dado nueva vida, con raras excepciones, á cuantas voces « viven con juventud eterna en las obras de ingenios próceres de los siglos XVI y XVII ».

Es verdaderamente inconcebible lo incompleto del léxico de la Academia. Pensando en la causa de esto, casi nos inclinamos á creer que el poco empeño que se ha puesto en mejorarlo nace de la indiferencia con que la generalidad del público ha mirado la

caso. » (*Historia de las ideas estéticas en España*, por el doctor don Marcelino Menéndez y Pelayo... Madrid, 1886, Tomo III, pág. 301).

La crítica del ilustre catedrático de la Universidad Central es acertadísima, como suya; pero mucho más claro y útil sería el Diccionario, si se hubiera seguido mejorando la primera edición sin variar el plan, suprimiendo sólo en las ediciones vulgares las autoridades, como se hizo en la de 1780 para reducirlo á un volumen. La duodécima edición (indudablemente superior á las anteriores, con excepción de las citadas), presenta grandísima confusión en muchos artículos, con la mezcolanza de verbos neutros, activos, etc. y en otros, con la de substantivos y adjetivos.

1. « Tampoco discurro que á ninguno de los individuos de tan sabio Cuerpo se le oculte el inmenso trabajo, estudio y desvelo que se necesitan para ver esta obra en su mayor auge. Animado de esta segu-

obra ó de la elasticidad que, quizá por espíritu de rebeldía, innato en nosotros, damos á los cánones gramaticales, que al fin son leyes. Causa de ello puede ser también nuestra natural perspicacia : cuando oímos ó leemos una palabra, una frase ó un giro desconocido, conjeturamos poco más ó menos su significado, y no nos tomamos el trabajo de indagar si es exacto ó no, único modo de conocer con propiedad un idioma. No sucede así en otros países, donde los diccionarios son libros indispensables, que el individuo comienza á hojear en la escuela primaria y sigue hojeándolos toda su vida.

Recordamos que en cierta ocasión, dando nosotros lecciones de lengua castellana, no por la na-

---

ridad, me atreveré á exponer á la Academia, que para el logro de tan deseado fin, se echa menos uno de los principales requisitos, que considero como basa y fundamento de nuestro Diccionario : éste es la exactitud en evacuar y apurar enteramente las voces de los libros elegidos para su formación : ¡ Cuántas veces ha acusado la experiencia nuestra omisión en este punto! ¡ Cuántas obras han corrido por totalmente evacuadas, que vueltas á rever, se ha reconocido no lo estaban, y que aun lo más curioso, lo más raro, lo más exquisito de ellas quedaba par desentrañar! — Y no sólo sucede esto con los escritos menos corrientes y necesarios ; experiméntase también en las obras de los autores más conocidos, más clásicos, más esenciales de nuestro idioma... » (Discurso leído en la Academia el 10 de marzo de 1750. Hállase en el tomo II de *Obras Sueltas*, Madrid, 1774, p. 344).

tural osadía de la ignorancia, sino por la dura ley de la necesidad, á un excelente caballero francés, amante apasionado de España, extrañaba éste no encontrar en su diccionario (era el de Domínguez, si bien más copioso que el de la Academia, de ninguna manera superior) muchas de las voces empleadas por buenos autores, y creo que llegó á figurarse que cada escritor español inventaba un vocabulario para su particular uso. No, no lo inventan; lo que en realidad hay es que nuestra lengua es muy rica y nuestro Diccionario muy pobre.

Puede que no exista escritor alguno, á menos de proponérselo ex profeso, tomándose un trabajo tan inocente como el de los que han escrito libros sin usar una vocal determinada, que haya dejado de emplear, en mayor ó menor número, muchísimos vocablos, buenos sin duda, pero no prohijados por la Academia [1]. Nada más fácil que probarlo con escrito-

1. Acertadamente dice el señor Rivodó: «Obsérvese que autores de nota se han servido frecuentemente de voces que no están en el Diccionario, ó que no lo estaban en la época en que ellos escribieron. Si nos contraemos á don Andrés Bello, sería interesante un catálogo de las innumerables voces simples y compuestas, y de las acepciones y derivaciones que usó en sus diferentes obras, sin que constasen en el Diccionario. Lo mismo puede decirse de otros muchos autores, y aun de la mayor parte de los que han escrito para el público». (*Obra citada*, pág. 4).

res irrecusables, tanto por su renombre literario como por ser académicos: bastará hojear algunas páginas de Alarcón, Campoamor, Cánovas del Castillo, Cañete, Castelar, Menéndez y Pelayo, Núñez de Arce, y Valera, todos reconocidos como gloria de las patrias letras; aunque, para hacer resaltar la pobreza del Diccionario, bastaría someter á esta útil pero pesada selección, la obra de uno solo de los que tienen más rico y castizo vocabulario, del señor Valera por ejemplo.

No nos detendremos en clasificar por orden alfabético, las voces, acepciones y frases no académicas que usen, ni siquiera en marcar períodos escogidos, tarea ésta última facilísima en escritores que hacen verdadero despilfarro de elocuencia y galanura.

Algunas de las palabras que vamos á señalar se hallan en el Diccionario, pero éste no autoriza el uso que de ellas se hace. Conocida es la doctrina de la extensión que puede darse á los vocablos y de su empleo en sentido figurado [1], mas parece que la Academia la entiende con sobrada restricción; no siendo así, no tiene explicación razonable que en muchas voces indique el uso en ambos sentidos: en el recto y en el traslaticio. Parécenos que ó debió dar en el mismo Diccionario (como hizo para la formación de diminutivos, aumentativos y ciertos adverbios) las

1. El señor Rivodó trata este punto en las págs. 28 y 29 de su libro.

leyes que rigen en la materia, y dejar en el cuerpo de la obra sólo el sentido recto de las voces, ó señalar todas las que comportasen el doble uso. Igual cosa sucede con el uso poético: lo calla unas veces, como en *lona*, y lo dice otras, como puede verse en *bronce*.

También citamos algunos compuestos y derivados que, por lo obvios, se creerá innecesario que consten en el léxico oficial, pero el caso es que éste trae muchos análogos. No está v. gr. *hispanoamericano* (aunque la Academia lo emplea en los preliminares del mismo libro, pág. XIX) y trae *anglosajón* y otros por el estilo.

En el Diccionario deben fijarse de modo claro y terminante estos puntos, pues muchos, quizá los más de los que consultamos dicha obra, no sabemos siempre á qué carta quedarnos en vista de semejantes anomalías.

III

Veamos ahora el resultado de nuestro espulgo, y dispénsennos tan ilustres escritores si, en gracia de la brevedad, truncamos á veces oraciones ú estrofas hermosísimas.

ALARCÓN (Don Pedro A. de). — ... los que hicieron largas jornadas en *carro de violín*, por contemplar un retablo gótico... — ... ¿no eran mucho más

viejos que nosotros, y no tenían más achaques y *dolamas*...? — ... donde se encuentren modelos de todos los estilos cristianos; del *románico*... — Supongo que habrá allí *hoteles*, ó sea fondas... — Viajan, sí, por mero placer, los elegantes y los *fantaseadores*... — ... el anunciado cesto de provisiones, en que no faltaba ningún *perfil*... — Cargamos, pues, con todo nuestro *ajuar*, y echamos pie á tierra... —.... en el diminuto *descristalado* y afortunadísimo cafetín... — ... acerca de si la ornamentación peca de más ó menos *barroca* y pesada... — ... y sobre lo mucho que la composición *se resiente* del mal gusto dominante... — ... recargadísima de hojarasca y de mil *locuras* de piedra... — Porque se trataba de una plazoletilla... de viejo y *abigarrado* caserío... — ... cuando alguno de nosotros acababa de cobrar en Madrid fama de *jesuita*...— ... que conoce por su nombre á todos los *baratilleros* del Rastro de Madrid... — Por el abrigo y color general, así como por el dibujo ó hechura, la *indumentaria* de aquellas gentes recuerda á León y á Galicia. — ... en la plaza de las Verduras había más de una *refajona*... — ... por las industrias allí *fehacientes*; por todas las casas, sin excepción alguna, desde las de aspecto *señorial* hasta las más humildes... — ¡ Ay! pasó ya *la boga* y la importancia de tales lizas... — (*Dos días en Salamanca*, en el tomo de las obras del autor titulado *Viajes por España*, Madrid, 1883, págs. 79 á 140).

CAMPOAMOR (Don Ramón de).

. . . .

Con ciego amor y con gentil denuedo,
disputaban su mano
el bravo Tomás Silva de Salcedo,
y el valiente *conqués* Pedro Margano.

. . . .

Primero protegida
del cardenal obispo de Volterra,
Catalina, ya en ciencias instruída,
en Roma *tomó el aire de la tierra*;

. . . .

Y ¿Torralba? Torralba el licenciado
nacido en Cuenca, en Roma *recriado*,

. . . .

huye Torralba, tras mejor fortuna,
mientras con luz *incierta*
alumbra á los tres muertos, una luna
que parece la cara de otra muerta.

. . . .

y siempre tentador, encender quiere
en la sombra querida
ese fuego *inextinto* de la vida
que nace, luce, nos abrasa y muere.

. . . .

Insiste, pero ¡inútil devaneo!
queriendo realizar su amor de fiera
con su brega amorosa ni siquiera
terraplena el abismo de un deseo;

. . . .

Y prepara un matraz donde fermenta
sangre *desfibrinada*

y *cáseo* de la leche de jumenta.
. . . .
Corriendo del dolor la inmensa *gama*,
gozaréis el amor en giro eterno.
. . . .
Entre rocas y plantas venenosas,
seguiréis como larvas *tenebrosas*
del odio y del amor la cruda guerra,
. . . .
. . . . la Torralba
no sin cierta hermosura
mostraba en su apostura
la gracia natural de la *tigresa*,
. . . .

(*El licenciado Torralba*, Poema en ocho cantos, Madrtd, 1888, págs. 101 á 170)[1].

CÁNOVAS DEL CASTILLO (Don Antonio). — ... por ley fatal del *principio pensante*... — Calderón en tanto, *imbuído* profundamente en tal espíritu aún, pintóse más á sí propio, cual observó Lista con *sagaci-*

1. Citaremos además una acepción del verbo *planear*, empleada por el señor Campoamor en el notable discurso que leyó en el Ateneo de Madrid, en 29 de marzo de 1879 : « ... la obra de arte ha de estar *planeada* de tal modo, que la unidad no se pierda en la variedad, ni ésta se halle absorbida por la unidad... He aquí un precioso ejemplo del modo de *planear* un asunto... »

Recientemente la ha usado el famoso autor dramático don José Echegaray en la advertencia de su drama « Dos Fanatismos » : « Pensé este drama y hasta llegué á *planearlo* hace unos cinco años ».

dad, que no á los caballeros de su época... — Y pocos años después de la gran teología salmanticense, en cuyo profundo *casuismo* moral... — Apresúrome á decir que Pacheco no era, en cambio, materialista ó ateo, ni hubiera *sentado nunca plaza* entre los *positivistas* modernos... — ... si tan severo hablista y *estilista* como Reinoso lo intentase... — Era, pues, utilísimo, antes de poner otra vez *mano á la obra*... — Y notaréis, por lo demás, que de Pacheco digo que era ecléctico, no *doctrinario*, cual otros suelen decir... — El genio de Donoso, que llegó á *atisbar* el gran principio jurídico... — ¿ Quién hubiera sospechado en esto al fogoso *antirracionalista*... ? — ... ni preferir que careciese de derechos políticos á que los ejerciera mal el *proletariado*... — ... porque no hay voluntad individual ó *colectiva*... — ... pertenecía el discurso que se pronunciaba *de pie*... — ... informada por el universal *subjetivismo* romántico... — Pero bastaba para que careciese de buenos cimientos la doctrina *sociológica* de Pastor Díaz... — Por mi parte, hubiera *con mucho* preferido que... — Ni más ni menos que entonces, estoy en la creencia de que ningún pensador español ha excedido en nuestro siglo á Rivero, ... ni en método, *nitidez* y firmeza de exposición. — (*Discurso* citado).

Cañete (Don Manuel). — ... en quien *estaba llamado* á ser gloria y orgullo de la patria. — ... encontramos frecuentemente *sentimientos estereotipa-*

dos y descripciones *moldeadas*... — Y sin embargo, en la *esfera* misma del clasicismo encontramos diferencias muy notables, ora entre la escuela *herreriana* y la de Meléndez, ora... — ... de manera que la idea resulte *vaciada* en el molde que mejor la determine. — ... se limita en « El Paso honroso », *miniatura* de epopeya caballeresca... — ... contribuían poderosamente á llevarle por el rutinario *carril* de la imitación... — ... Alfieri, cuyo rigorismo clásico es todavía más *recoleto* que el de la escuela francesa,... — ... estaba entonces muy en boga la poesía *patriotera*... — fruto de la *clareza* de términos conque en ellas se distribuye y desenvuelve la acción. — ... bajo el techo *inhóspite* de aquellos hombres de hierro... — Aunque aquellos que por sus íntimas conexiones con el duque de Rivas debían conocerlo más hablen mucho de la *inconsciencia* que le suponen respecto al objeto y *alcance* de sus creaciones artísticas... — ...no obstante *la boga* que por algún tiempo logró el « Macías »... — ... el *calenturiento* creador de « Chatterton »... — ... á pesar de la falta de miramientos que en el *satírico* famoso era como privativa de su carácter. — ... puso fin al imperio del *agostado* y moribundo clasicismo á la francesa... — No si tal *situación*, tal carácter ó tal idea semejan á otra idea, otra situación ú otro carácter ... — (*Escritores españoles é hispano-americanos. El duque de Rivas. El Dr. D. José Joaquín de Olmedo.* Madrid, 1884, págs. 11 á 75).

Castelar (Don Emilio). — ... ideas adquiridas en el *medio social* en que se vive... — ... el vencimiento y destrucción de los *esclavistas* y de los negreros... — ... pero no caerán, no, en *bizantinas* decadencias... — Á todo debió *recurrirse* antes que á la guerra entre pueblos hermanos... — ... aun á riesgo de herir el sentimiento nacional, en nuestra patria tan *susceptible* y tan despierto... — Ver combates más ciegos y terribles que los empeñados en las *escalas* inferiores de la animalidad. — El peruano, caballero en su *jaco* andaluz... — En el norte tienen un pueblo sajón, el cual ha de mantener por fuerza con la gente *hispano-americana* competencias de raza ; en el mediodía tienen un Estado *imperialista*... ; guárdense, pues, de estos dos grandes enemigos, uniéndose en el *anfictionado* contrario á esas civiles y fratricidas guerras. — ... las divisiones de los pueblos españoles en el sur, tan sólo servirán al imperial y *esclavista* Brasil. — ... Ninguno posee, por el *coro* de sus islas en el Atlántico... — la raza *hispano-latina* de un lado... — ... incompatibilidades *irreductibles* é incontrastables... — ... el *jesuitismo* poderoso en Guatemala y el Ecuador ; la seguridad de una *crisis* tremenda en los Estados Unidos... — ... en sus maquinaciones para *implantar* una *reacción* monárquica... — el régimen monárquico, debilitado en Europa, no trata, no, de *implantarse* ya en el seno de América. — ... proponer una *intervención* amenazadora de suyo á la independencia nacional... — ... las luchas

de unitarios con *federales*... — ... vuelto á la *intransigencia*, después de sus propensiones á la transacción... — la diplomacia *norte-americana*, so color de amistad engañosa, derrama plomo derretido sobre las llagas de una horrible guerra... — ... *ha puesto bien de relieve* los nefastos proyectos concebidos por este *filibusterismo* diplomático. — (*Las guerras de América y Egipto*. Madrid, 1883, págs. 7 á 47.)

Menéndez y Pelayo (Don Marcelino). — De aquí el carácter absoluto, dogmático, imperativo que ostentaba la antigua *preceptiva*. — ... desde el *alcázar* de lo objetivo á la humilde región de lo *subjetivo*... — del intolerante *preceptismo* que por entonces tenía su eco en la elegante musa de Boileau...! — ... separado bajo las dos *rúbricas* de belleza moral y belleza intelectual... — ... que en su sistema nunca sale de la *esfera* del *intelectualismo*... — En cambio, muestra la más penetrante *sagacidad* cuando discurre sobre la belleza arbitraria ó *convencional*... — ... que coloca en jerarquía superior á la de las *artes plásticas*... — ... ni el texto de éste había pasado por más *recensiones* dignas de memoria... — ... El *subjetivismo*, que iba siendo forzosamente *el molde en que se vaciaba el pensamiento* de los filósofos del siglo XVIII... — Dominaba allí una *técnica* literaria estrecha é inflexible... — ... desde el prólogo hasta el *éxodo*... — á los infinitos libros de teoría

literaria, casi todos inútiles y *farragosos*... — Consecuente á esta *barroca* definición es el resto de la teoría. — ... Sobre Homero y sobre Píndaro dijo verdaderas *enormidades*... — ... como las *ciencias experimentales*... — ... el drama *shakespiriano*, la pintura *realista* holandesa y española... — á la escuela *wolfiana*... — ... y el método de las *ciencias positivas*... — Casi el mismo elogio hay que conceder á otros espíritus *paradojales*... — (*Historia de las ideas estéticas en España*. Madrid, 1886, tomo III, volumen I, págs. 10 á 38.)

NÚÑEZ DE ARCE (Don Gaspar).

. . . .
al través de los árboles blanquea
        casi ignorada aldea,
sobre la costa *inabordable* y brava.
. . . .
Y allí, donde de pronto se *despliega*
        la pintoresca vega,
. . . .
Por entre los *repliegues* de una loma,
. . . .
mueve después las *piedras* de un molino.
. . . .
rompió, saltando el pez, vencido y preso
en la *jornada* del pasado día,
. . . . ,
        — Mírala qué hacendosa
y *entretenida* está. ¡ Bendita sea ! —
. . . .
— ¡ Que avanza mi ventura *á toda vela* !

¡Que vas á ser abuela!

. . . .

. . . . — Pues yo no paso
por que apuréis el caso
sin contar con el huésped. ¿Y si es niña?

. . . .

Quien en lo *oscuro* de su pecho esconda
la herida viva y honda
que sangra sin cesar, ...

. . . .

¡Por Dios! ¿Qué vas á hacer? Pues bueno fuera
que un esfuerzo cualquiera...
¡No me des qué sentir! . . . . .

. . . .

. . . . — Y él y Roberto,
en íntimo concierto
tomaron el sendero de la playa.

. . . .

y mar afuera, inquieta y juguetona
tender la blanca *lona*
á las caricias pérfidas del viento!

. . . .

¡que es ver cuál se desliza
por la espalda *ondulosa* del gigante!

. . . .

Quiero comprarle, si tenemos suerte,
las galas de la muerte:
una cruz, un *sudario* y una palma.

. . . .

la humilde cruz bendita,
la palma virgen y el *sayal* de lana.

. . . .

Lánguida brisa, replegando el ala
mansamente resbala
sin conmover el piélago sereno,

. . . .

Quien al enorme pez, que agonizante
colea, en un instante
Con implacable actividad *remata;*
. . . .

(*La Pesca*, Poema, 6.ª edición. Madrid, 1884).

Valera (Don Juan). — Ha sido menester para que yo escriba, como quien despierta de prolongado sueño, que nuestra entusiasta amiga doña Emilia Pardo Bazán se declare *naturalista* y que yo lo sepa con sorpresa dolorosa. Ansia de refutar el *naturalismo* [1] ha vuelto á poner la pluma en mi mano...

---

1. « Por supuesto que el Diccionario de la Lengua Castellana (que tiene el don de omitir las palabras más usuales y corrientes del lenguaje intelectual, y traer en cambio otras como *of*, *chincate*, *songuita*, etcétera, que sólo habiendo nacido hace seis siglos ó en Filipinas, ó en Cuba, tendríamos ocasión de emplear), carece de los vocablos *naturalismo* y *realismo*. Lo cual no me sorprenderia si éstos fuesen nuevos; pero no lo son, aunque lo es, en cierto modo, su acepción literaria presente. En filosofía, ambos términos se emplean desde tiempo inmemorial: ¿quién no ha oído decir el *naturalismo* de Lucrecio, el *realismo* de Aristóteles? En cuanto al sentido más reciente de la palabra *naturalismo*, Zola declara que ya se lo da Montaigne, escritor moralista que murió á fines del siglo XVI. » (*La cuestión palpitante, por Emilia Pardo Bazán, con un prólogo de Clarín*. Madrid, 1883, página 11). La ilustre escritora se referia á la undécima edición del Diccionario; pero tampoco en la duodécima se hallan ni la acepción literaria de *realismo* ni

— ... contra lo cual es absurdo rebelarse y *chillar*... — Tan contemporáneos nos creemos de la * *monera*[1] ó del * *protoplasma*... — Las facultades humanas no crecen unas *á expensas* de otras... — Aunque yo quisiera, no me arrancaría el españolismo *á tres tirones*... — En España, salvo el teatro, donde se gana algún dinero, apenas es posible el *industrialismo* en las demás producciones literarias... — En cuanto al *pesimismo* y al *determinismo*... — Nuestra exagerada modestia *colectiva*... — ... si no queremos pasar por retrógrados, ignorantes, *oscurantistas* ó tontos. — Baste saber que la novela *naturalista* no es ya novela ; es * *documento humano*... un ramo de la historia natural ó de la biología *positivista*... — ... que sucesiva ó simultáneamente se ha llamado currutaco, paquete, lechuguino, petimetre, *dandy*, *cocodés*, *crevé* y *gomoso*. — Mi crítica va contra los preceptos desatinados ; contra las *enormidades antiestéticas*, y nada más. — ... las indujese á *adobarse* con solimán ó con otros untos corrosivos que estragasen sus caras... — No voy contra las novelas mismas. *Soy de buen componer* y *doy por sentado* que todas son excelentes. — Hasta cierta indulgencia, cierto * *panfilismo* literario que en doña Emilia res-

la filosófica y literaria de *naturalismo*, á pesar de tan autorizado voto.

1. Los vocablos marcados con un asterisco los subraya el señor Valera.

plandece... — ... sientan, piensen y hablen como los personajes vivos, y que el * *medio ambiente* en que los pongo... — ... la fisiología, la patología, la *sociología*... — ... *patólogos*, fisiólogos y *sociólogos*... — ... y otras habilidades extraordinarias, que es justo calificar de *teratológicas*. — ... y añade otro refrán que *los hijos de María Ignacia de puro jorobados hacen gracia*. — ... y hasta de encuentros de *pederastas* en una letrina. — ... sin *entrar ahora en filosofías*... — Todo *hombre de ciencia* se *reirá á casquillo quitado* de las vanas pretensiones ó aspiraciones científicas de Zola y de los de su bando. — ... sino que aparecen hasta en *peteneras* y coplas de fandango. — (*Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*. Madrid, 1887, págs. V á XIX y 7 á 62).

Juzgamos inútil consignar que de ninguna manera creemos que estén mal empleados ó sean incorrectos los vocablos, acepciones y frases que hemos subrayado : la duda sólo puede existir, si acaso, en reducido número de ellos [1]. No, los académicos están en lo cierto, aunque sea contra la misma Academia. Pudiera decirse que algunas de las voces en cues-

1. No quiere esto decir que sean impecables, que también los maestros se equivocan alguna que otra vez, si no por ignorancia, por descuido. Así en las obras citadas, dice v. gr. el señor Cánovas : « No debían estar por más tiempo disgregados en el Ateneo, persona social libre, y tan *perspicua*... », dejándose

ción son novísimas y que aun el tiempo no les ha dado el pase, pero se comprenderá perfectamente que hay palabras que se imponen desde que aparecen y más cuando las usan escritores de tanta nombradía. Además el Diccionario debe contener los vocablos del *lenguaje contemporáneo*, para que preste verdadera utilidad; no estamos porque se destierren de él los términos anticuados, por más que, en último caso, sería esto preferible á que falten los corrientes.

Pero hay más; el mismo Diccionario contiene voces, acepciones y extensiones de éstas en las definiciones de los artículos que luego no aparecen en su lugar alfabético. Por ejemplo: *Antiescorbútico* (en el artículo Lepidio), *arma negra* (en Alcance), *arte* (como aparato de pesca, en Nasa), *asta* (acepción empleada en Pique y Singlón), *caucásica* (en Blanco, ca), *cerrajas* (acep. empleada en Cachetas), *consistorial* (como sustantivo, en Consistorio), *crucero* (acep. usada en Medianil), *depasar* (en Tomar), *desembrozar* (en Gavilán), *explosible* (en Barrena), *galés* (en Corchea y en Corchete), *grancanon* (en Peticano), *hueso innominado* (en Pubis), *indehiscente*

---

llevar por la influencia de la paronimia; y el señor Núñez de Arce:

. . . . Mientras Roberto
Rendido al golpe de su ardiente pena,
Contemplaba la escena
Lívido y silencioso como un muerto.

(en Rámneo), *instrumento de boca* (en Bocina, Clarín y Corneta), *magistral* (acep. usada en Péndulo), *masamudas* (en Bereber), *mosca* (acep. usada en Contraarmiño), *organología* (en Condrología), *pecioladas* (en Laca), *perenne* (acep. botánica empleada en Áloe y Magnolia), *piperáceas* (en Mático), *placa* (acep. usada en Péndola), *rastrera* (acep. botánica en Calabacera y Melón), *rodajuela* (acep. empleada en Cardíaca), *rodel* (en Singlón), *romano-bizantino* (en Ojival), *solar* (como sinónimo de empedrar, en Piedra), *sutura* (uso botánico, en Brizna), *tintorería* (acep. usada en Cúrcuma) y *zoofítica* (en Dendrita).

Y hasta en la Gramática, precisamente en la edición publicada casi al mismo tiempo que el nuevo Diccionario, se hallan las siguientes sólo en la « Lista de voces de dudosa ortografía » que tampoco constan : * *Ahacado* [1], *albena*, *aviñonense*, * *avogalla*, *boá*, * *bolea*, *boliviano*, *buido*, * *cavalillo*, *ceta*, * *cochinabas*, *coheredar*, *cracoviano*, * *chomba*, *dervis*, *ekis*, * *gabesina*, * *hasiz*, *innoval*, * *oximaco*, *servita*, * *tábega*, * *tribón*, *valones*, *varsoviano*, *vitembergués* y *zahón*.

En fin, son tantos los vocablos y acepciones de que carece el archivo oficial de la lengua, que uno

1. Las voces señaladas con un asterisco se hallan además en la edición undécima del Diccionario de la Academia, en la cual se encuentran también algunas otras que no constan en la duodécima.

de los más acerbos y entendidos fustigadores de la Academia, dice que sólo en la letra A faltan por completo ó en algunas de sus acepciones ciento veinte y siete palabras *castellanas*, que cita [1].

IV

En la benemérita labor de perfeccionar nuestra lengua, de depurarla y aumentar su vocabulario, han ganado los hispanoamericanos elevado puesto de honor. Los trabajos de Bello, « príncipe de los escritores y poetas del Nuevo Mundo », y los de Baralt [2], á quien sólo el artículo dedicado á la letra A en su *Diccionario de Galicismos* bastaría para darle la reputación de un consumado gramático, son tan universalmente estimados que no se necesitaría más para discernir á los americanos inmarcesible palma; pero sucede que no son éstos sus únicos títulos al

1. *Fe de erratas del nuevo diccionario de la Academia*, por don Antonio de Valbuena (Miguel de Escalada). Madrid, 1887, tomo I, pág. 97.

2. Don Rafael M. Baralt debe considerarse como escritor americano, pues si bien es verdad que pasó en España gran parte de su vida, también lo es que, al que supo escribir antes de vivir en ella la castiza, elegante y sobria prosa de la *Historia antigua y moderna* de Venezuela, poco ó nada le quedaba que aprender en España de nuestra lengua. Baralt llegó, pues, á España, siendo ya aventajadísimo escritor; su edu-

aplauso de la familia española, títulos que, por otra parte, acrecen con envidiable frecuencia.

Privilegiada región en la lingüística la que un día formó la Gran Colombia. En la república heredera de este nombre se encuentra hoy el grupo de filólogos más conspicuos que existe en todas las naciones de habla española. De este grupo se destaca la figura de don Rufino José Cuervo, filólogo que no tiene igual actualmente ni en España ni tal vez en ningún pueblo de lengua romance. El *Diccionario de construcción y régimen*, del que sólo se ha publicado el primer tomo (letras A y B)[1] es de esas obras que no pueden verse sin que la admiración que inspira todo lo verdaderamente grande se apodere de nosotros. El afamado Diccionario de Littré no sería superior al del señor Cuervo si éste hubiera incluído en el suyo todas las voces de la lengua[2]; más aún, habida

---

cación literaria la adquirió en América, creemos que en Bogotá. Otros escritores hay que, aunque nacidos en el Nuevo Mundo, deben mirarse como españoles, por haber adquirido en la Península toda su educación literaria y haber pasado en ella la vida ; en este caso se hallan, por ejemplo, dos literatos distinguidos : el argentino Ventura de la Vega y el venezolano García de Quevedo.

1. En 1894 salió á luz el tomo segundo, C-D, de este trabajo admirable.

2. El diccionario del señor Cuervo sólo contiene las voces que presentan particularidades de régimen ó de construcción.

cuenta de los trabajos análogos anteriores de que el uno y el otro autor dispusieron, resulta sumamente favorecida la gloria del nuestro. Si algo puede decirse de la magna obra del señor Cuervo es que, en el actual estado de los conocimientos, no puede prestar utilidad sino á reducido número de personas, tan científica es la clasificación de los artículos y tanto sutiliza el ilustre filólogo los matices de las palabras.

Ya sabemos que en toda la América española, desde el río Bravo del Norte hasta Patagonia, han existido y existen escritores y gramáticos distinguidos [1], que unen sus esfuerzos á los del viejo mundo español para hacer admirar de los extraños la potencia creadora de nuestra raza. Los españoles de hoy y los que antaño lo eran, y constituyen actualmente las naciones de mayor porvenir del mundo entero, trabajan de consuno en la obra común. Aquellos pueblos, por nuestra raza fundados, una vez desvanecidos los rencores de la titánica lucha de la independencia, bastante para inmortalizar á vencidos y vencedores, á no ser hermanos los combatientes, y apenas dominadas las contiendas intestinas, vuelven su actividad á las artes de la paz, oyen la voz de la sangre y se regocijan con nuestras alegrías y sufren con nuestras desgracias como nosotros gozamos con sus triunfos y lloramos con sus pesares; y como para

1. Próximamente trataremos en otro trabajo de los escritores americanos en general.

mostrar al mundo la misión civilizadora por España realizada en América, para enseñar que llevó á aquellas tierras con la civilización cristiana algo más que el tajante acero y el atronador arcabuz, prodigan los opimos frutos de los planteles literarios que allí fundó la Metrópoli, y, ayudados por la imprenta, *alma máter* de nuestra época, difunden profusamente por el mundo, en la lengua de Cervantes, las valientes inspiraciones de sus líricos, la corrección y vigor de sus prosistas, el genio de sus escritores todos. Los tesoros que, para desgracia suya, recibió España de sus ricas colonias [1], no valieron, no, lo que estos preciados frutos del huerto con su savia fertilizado.

1. « El oro, este don precioso de la América, que parecía del cielo, no fué para la magnánima generosidad de la nación sino un funesto presente, que extinguiendo las virtudes severas del siglo de sus padres, fomentó con el lujo vicios agradables que ellos no conocieron. La sabia economía, la actividad, el desinterés, la emulación, el amor constante al trabajo, todo iba desapareciendo uno tras otro, porque reputando aquellos españoles por indigno de sus manos triunfantes el humilde cultivo de la tierra, y la tarea de las artes más útiles, empezaron á mirar el resto del género humano con desdén, á considerar las naciones como nacidas para materia de sus victorias, ó de su fausto, á no aspirar á otro gloria que á la fementida de las dignidades y riquezas, ni á otra reputación, que á la de dictar leyes á los pueblos atónitos. » (*Elogio de Felipe V...* por don José de Viera y Clavijo. Madrid, 1779, pág. 4).

Lisonjea en verdad nuestro orgullo de raza, el ver que en toda América hay escritores de primera línea, pero es evidente que ninguna parte de ella está tan favorecida, sobre todo en los estudios lingüísticos, como la que formó la república predilecta de Bolívar, dividida desde hace más de cincuenta años en tres naciones independientes. De Colombia son hijos Cuervo, Caro, Uricoechea, Suárez, Isaza, Marroquin, Conto, Uribe Ángel, R. Pérez, etc.; del Ecuador es Cevallos; y en Venezuela nacieron Bello, Baralt, Aristides Rojas, Juan Vicente y J. Tomás González, Felipe Tejera, Limardo, Rafael Seijas, Jerónimo E. Blanco, Guillermo Tell Villegas, etc. [1]. En Venezuela también tuvo la dicha de nacer don Baldomero Rivodó, autor del libro que nos ha sugerido la idea de escribir estas páginas.

V

El señor Rivodó no es nuevo en el palenque literario. Años ha, que en una de sus revistas bibliográ-

1. Claro está que no nombramos á todos los hijos de estos países que se han distinguido en el estudio de la lengua. Seguramente hay otros muchos, pero no recordamos trabajos suyos, y aun de algunos de los citados sólo hemos visto simples artículos, mas de tan relevante mérito que bastan para calificarlos. La omisión, pues, de algunos escritores que merezcan mencionarse, es hija de nuestra ignorancia, no de otra causa.

ficas de *El Globo* dijo el aun no bastante llorado don Manuel de la Revilla: « Un escritor venezolano, el señor don Baldomero Rivodó, ha publicado el primer tomo de un importante y utilísimo trabajo, sin precedentes en España. Titúlase *Tratado de los compuestos castellanos*, y hácese en él detenido y casi siempre acertado análisis de las palabras compuestas que figuran en nuestra lengua, señalando con el mayor cuidado los elementos de que se componen y fijando la procedencia filológica de los mismos. El primer tomo enumera únicamente los compuestos que provienen del latín. — Este erudito trabajo, que supone largos años de estudio y revela en su autor dotes excepcionales de gramático y filólogo, honra sobremanera al señor Rivodó y á la cultura hispanoamericana, á la cual debemos, por vergonzoso que sea decirlo, los mejores trabajos de filología y gramática castellana de que tenemos noticia. ¡Singular cosa, por cierto, que los que hoy son extranjeros para nosotros, vengan á enseñarnos la estructura de nuestra propia lengua! »

Sin embargo de la importancia de sus trabajos gramaticales, el señor Rivodó dice á todo el que quiere oirle « que no es escritor, que no es más que un comerciante retirado ». Comerciante retirado es en efecto, pero esto no empece que tenga hoy en la república de las letras renombre tan bien ganado como el respetabilísimo que disfrutó, siendo comerciante, por su actividad, aptitud y honradez.

Después de todo, este maridaje del comercio y las letras no es raro en aquellos países. El autor del *Diccionario de construcción y régimen* ha sido fabricante de cerveza [1], por más que sea extraño figurárselo observando la desecación de la malta y el braceaje del mosto, á la vez que leyendo las obras de la flor de nuestros escritores, desde la formación de la lengua hasta nuestros días, para reunir los materiales de esos pasmosos artículos de su diccionario; y uno de los más entendidos estadistas de América, el notable escritor colombiano don Salvador Camacho Roldán, es igualmente comerciante, encontrándose su nombre en la razón social de una respetable casa de Bogotá. Comerciantes son también; en la Guaira, don Ermelindo Rivodó (hermano del autor de *Voces Nuevas*), poeta y correcto prosista, y en Caracas, don Francisco de Sales Pérez, chispeante escritor de costumbres. Otros muchos literatos podrían citarse que se hallan en el mismo caso. En pueblos jóvenes como aquéllos, nadie puede fiar por completo á las

1. « Imposible parece que, en medio de las faenas de una fábrica de cerveza, donde Rufino, auxiliado por su hermano Ángel, creó los bienes de fortuna que no tenía, le sobrasen tiempo y medios para leer, conocer á fondo y poder citar todo libro escrito en castellano desde la formación del lenguaje hasta ahora. Así será su obra alto monumento literario, honra de Colombia, de él y de la raza á que pertenece. » (Valera, *Cartas Americanas*. En *Los Lunes de El Imparcial*, 27 agosto de 1888).

letras su porvenir, y los hombres de inteligencia clara aplican á la industria y al comercio, á los negocios en fin, la actividad que en la Península, con menos provecho para el país y para ellos mismos en la gran mayoría de los casos, se lleva á la política, pues tampoco en España han sido las letras lucrativa carrera hasta época muy reciente.

Pero el señor Rivodó no ha sido á la vez comerciante y literato ; es verdad que allá en su juventud escribió algunos artículos en los periódicos, mas su carrera literaria comienza cuando después de medio siglo de edad abandonó el comercio, hecha la fortuna que para sí y los suyos creyó suficiente. Ni recibió en su juventud otra instrucción que la elemental, en lo cual estriba, para nosotros, uno de sus mayores méritos. Ayudado por una inteligencia clara, una lógica inflexible y una felicísima memoria, cualidad ésta última patrimonio casi siempre de los hombres de talento, aunque también la disfruten personas que no lo poseen, ha podido adquirir esos conocimientos exquisitos que le han habilitado para los estudios áridos y difíciles que con tan feliz resultado ha emprendido.

Cuál fué el origen de sus publicaciones gramaticales, nos lo cuenta él mismo en el prólogo de la primera edición de su *Prontuario de la acentuación castellana* (Caracas, 1872). « Deseando, dice, afianzarnos nosotros mismos en el uso de los acentos, pues con frecuencia nos hallábamos perplejos, sin

saber con certeza si debíamos acentuar ó no una palabra, nos propusimos revisar cuidadosamente lo que la Real Academia Española y otros varios autores ilustres habían escrito sobre la materia; y el resultado de nuestro estudio fué que encontramos contradicciones y pareceres opuestos en muchos puntos, y lo que es aún más extraño, un silencio absoluto en algunos de los más importantes y difíciles que se nos presentaban. — Consultamos personas instruídas, y encontramos entre ellas las mismas discrepancias que entre los autores, y las mismas vacilaciones que sufríamos nosotros. — Entonces nos ocurrió la idea de formar un *Prontuario*, anotando en él con el mejor orden posible, una colección de aquellas reglas que á nuestro juicio fuesen más aceptables, entre todas las que habíamos estudiado en los libros y oído de viva voz. — Cuando emprendimos este trabajo, que creíamos breve y muy fácil de hacer, sólo pensábamos dedicarlo á nuestro uso particular; pero después, estimulados por algunos de nuestros amigos, hemos resuelto darlo á la prensa, con la esperanza de que podrá ser también de algún provecho para los demás... »

Dió después á la estampa unas *Nociones de Ortología* (Caracas, 1874) y su sabia obra *Tratado de los compuestos castellanos* (Caracas, 1878; y segunda edición en París, 1883), justamente elogiada por Revilla, como hemos visto.

En 1888 publicó en París el *Diccionario consultor*

ó memorándum del escribiente, libro de mucha utilidad práctica; y ahora enriquece las letras con *Voces nuevas en la lengua castellana*, obra de la cual vamos á dar ligera idea al lector.

El señor Rivodó trabaja desde hace años (permítanos la indiscreción) en una serie de estudios que llama *Entretenimientos Gramaticales*, los cuales componen á la fecha algunos volúmenes[1]. Á ellos pertenecían los interesantes opúsculos que forman el libro que acaba de publicar. El principal objeto de éste es indicar voces de uso corriente que no constan en la edición duodécima del diccionario de la Academia, y hacer algunas rectificaciones al mismo, pero también forma parte de la obra un meditado estudio sobre voces y frases usadas en Venezuela.

VI

El libro *Voces Nuevas* se compone de seis partes que pudieran formar cada una obra separada, aunque tienen entre sí la trabazón que no podía faltar, tratando todas de diferentes fases de una misma materia.

Presenta el autor en la *primera parte* todos los puntos desenvueltos en las siguientes; es como una introducción necesaria para el estudio del libro, que

1. Ya se han publicado siete tomos (Nota de esta ed.)

contiene además curiosas observaciones sobre cuestiones gramaticales de solución difícil, en las cuales muestra el señor Rivodó su discreción y saber.

La *parte segunda*, « Glosario de voces y acepciones que el uso ha introducido, y faltan en la edición duodécima del diccionario de la Academia », es la más extensa y, por decirlo así, la fundamental del libro, siquiera no sea tal vez la de mayor importancia filológica. En ella ha reunido el autor una serie de palabras, las más de corriente uso, que propone se incluyan en el Diccionario. El señor Rivodó, como fácilmente se comprende, no se ha propuesto indicar todas las que faltan en aquel léxico ; ha formado su Glosario con las voces con que ha tropezado en sus favoritos deportes. Cuánta sea la pobreza del inventario oficial del lenguaje lo hemos probado ya por nuestra parte, que sin ella, los académicos, moralmente obligados á enseñarnos con sus escritos el uso práctico de la Gramática y del Diccionario, no se servirían de vocablos, acepciones, régimen, etc., no autorizados por la Academia. Y si se conviene en tal deficiencia, no podrá menos de convenirse también en la importancia de toda colección de voces, grande ó pequeña, que, debidamente estudiada, se dé á la publicidad. Aun considerado el libro del señor Rivodó sólo en este aspecto, vendría á satisfacer una necesidad imperiosa, pero tiene además mayores méritos al aprecio de los gramáticos.

De voces y frases extranjeras y de la conveniencia

y necesidad del uso de algunas de ellas trata la *parte tercera*. Cuestión es ésta por demás delicada, en la cual es tan fácil pecar por carta de más como por carta de menos. La Academia ha sido en todos tiempos bastante liberal en este punto y buen golpe de tales vocablos, muchos ya desusados, contiene el Diccionario. Creemos, sin embargo, que debiera apresurarse á aceptar ciertas voces modernas de uso corriente (si no propone otras que las sustituyan) cuando designan cosas que no tienen en castellano, ni tener pueden muchas veces, exacto nombre [1]. De no hacerse así se corre el riesgo de que la necesidad haga aceptar íntegra la voz extraña ó, lo que aun es peor, de que se le dé una forma incorrecta, y de que, cuando la Academia incluya en su diccionario una palabra para el caso, ya sea difícil, si no imposible, desterrar del habla el vocablo usual.

El señor Rivodó señala algunas voces extranjeras preferidas generalmente á sus equivalentes castellanas; entre ellas está *menú*. Efectivamente, úsase así, en francés, ha largos años alternando con *lista*, á

1. «No tengo la pretensión de que se busquen palabras castizas para todo y á todo trance; que cuando no las hay ni pueden salir de nuestras raices, es mejor copiarlas de los extranjeros, como ellos hacen, hasta con muchas nuestras, cuando les conviene». (Don Eduardo Saavedra, en la introducción (pág. VII) del *Diccionario general de Arquitectura é Ingeniería* de don Pelayo Clairac y Sáenz).

falta de otra mejor. El honorable doctor Thebussem, tan perito en las cosas de la lengua como en las del paladar, en las sabrosas cartas á un cocinero de S. M., y el mismo cocinero en sus delicadas contestaciones [1], no recordamos usaran otras formas que las indicadas de *menú* ó lista. Viene luego la Academia y, en la duodécima edición de su diccionario da á *minuta* esta nueva acepción, con grandísimo acierto sin duda, pero ya tarde. La voz extraña ha echado hondas raíces y difícil ha de ser hacerle repasar los Pirineos. Si la memoria no nos es infiel, poquísimas veces hemos visto usada *minuta* en su acepción novísima, es verdad que, por nuestro mal, no leemos sino porción reducida de lo bueno que estampan las prensas españolas.

Hay, además, ciertas palabras y frases extranjeras que son hoy casi comunes en todas las lenguas [2]. Sólo es censurable el abuso de éstas, pecado en que incurren á menudo periodistas noveles y foliculários hueros. Los buenos escritores no evitan el empleo de

1. Esta curiosísima y bien escrita correspondencia se publicó hace años en la *Ilustración Española y Americana*, y recientemente ha sido reunida en un tomo en 8.º con el titulo: *La Mesa Moderna. Cartas sobre el comedor y la cocina, cambiadas entre el doctor Thebussem y un Cocinero de S. M.* (Madrid, 1888).

2. Pocas son las voces castellanas que han pasado á esta especie de vocabulario internacional, pero algunas tienen altisima significación, como *toreador*, *camarilla*, *pronunciamiento*.

tales vocablos, subrayados por supuesto, cuando vienen á cuento. Veamos algunos, aunque la prueba sea aquí una perogrullada.

Pardo Bazán (Doña E.). — ... en el melancólico *square* de mi barrio... — ... á imitación de los seductores *étalages* parisienses... — San Sebastián es un pueblo de posaderos: Marineda de *gentlemen* que se van á sus quintas, y no se cuidan de si el forastero sale contento ó renegando. (*Marineda* en el libro *De mi tierra*. La Coruña, 1888).

Alarcón (Don P. A. de). — ... velas con que alumbrarnos *a giorno* y otros muchos refinamientos de sibaritismo y de *confort*... — ¡He aquí nuestro *cicerone* [1] hasta que lleguemos á la fonda! — (*Obra citada*).

Alas (Don L.). — ... el ilustre Valera, hablaba con burla y tedio de la *pose* de Baudelaire. — ... Schäffle, que jamás tuvo pretensiones de *dilettante*... — ... afición al lujo y á la *high life*... — ... si no era estreno era una *reprise* (usaré la palabra española exactamente igual en significado y fuerza de expresión á la francesa, cuando la Academia la descubra). — (*Mezclilla. Crítica y sátira*. Madrid, 1889).

Pereda (Don J. M. de). — ... las joyas y el *trous-*

1. Esta voz se halla en la penúltima edición del *Diccionario de la Academia*.

seau que regalaba el novio... — ... del simbólico *boudoir*, obra de hadas, que no de mortales... — Empezó de *groom*, con su chaquetilla listada... — ... el espionaje de los *reporters*... — No faltarían los obligados sahumerios de la prensa al *menú* y al aparato de la mesa... — (*La Montálvez*. Madrid, 1888).

Pérez Galdós (Don B.). — ... por el collar de perlas, la *riviere* de brillantes... — Temo mucho que el *crac* de esta casa venga más pronto de lo que creíamos... — Ojo al oso, niño, que al paso que vamos la *débâcle* no tardará. — ... encontré á Fúcar que se acomodaba en un departamento del *sleeping car*... — (*Lo Prohibido*. Madrid, 1885).

Valera (Don J.). — ... el novelista y el historiador ó el *reporter* se confunden... — se entretenga en hacerle *calembours*... — ... variaciones llenas de gorgoritos y de *fioriture*... — ... no apasionan tampoco ni conmueven á los lectores y parecen *pantins* ó *fantoccini*. — (*Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*. Madrid, 1887).

VII

Después de la primera, la *parte cuarta* es la más notable del libro del señor Rivodó. Divídese en dos secciones. Contiene la primera, copiosa colección de voces que trae el Diccionario con el calificativo de anticuadas, y que, según nuestro autor, no merecen

semejante estigma. En la sección segunda se hallan reunidas con el título general de RECTIFICACIONES, observaciones curiosísimas que seguramente han de llamar la atención de los doctos. Indícanse primero algunas rectificaciones á artículos del Diccionario: modificación de ciertas acepciones, supresión de otras, remisiones que faltan, etc. Trata después de la acentuación, señalando muchas de las inconsecuencias en que incurre el Diccionario, y fija, en forma que no deja lugar á duda, la acentuación en la combinación de vocales débiles y fuertes, ó de dos débiles, cuando no forman diptongo, siguiendo la doctrina misma de la Academia, que ésta ha dejado algo indeterminada.

En efecto, en la Gramática y en las reglas de acentuación que trae el Diccionario, se lee que « en las voces agudas donde haya encuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico: v. gr. *país*, *raíz*, *ataúd*, *baúl*, *Baíls*, *Saúl* ». Nada dice para los casos en que las dos sean débiles ni tampoco para cuando la combinación ocurra antes de la silaba final. Hojeando el Diccionario, se nota que la regla no rige en todos los casos análogos ó, por lo menos, que se ha vacilado en la aplicación de ella, pues mientras tienen marcado el acento *defoír*, *desoír* y *oír* (este último en los artículos « desoír » y « exaudir »), no lo tienen *entreoir*, *foir*, *oir* (ni en su artículo ni en « oyente », « entreoir » y « trasoir ») y *trasoir*. En las voces que concluyen

en *uir* ocurre la misma anarquía; está marcado el acento en *defuír* (én su artículo y en « defoír ») y en *huír* (en el artículo « defuír »), y no lo está en *circuir, concluir, diluir, destruir, fluir, imbuir, rehuir,* etc. Obsérvase, sin embargo, que en la gran mayoría de los casos no están acentuados los vocablos de esta clase. Esto refiriéndonos al Diccionario; en cuanto á la Gramática jamás se ve marcado el acento, con la circunstancia de que estando acentuado *huír* en la edición de 1880 (pág. 330), no aparece ya el acento en la de 1885. Por lo demás, la inconsecuencia de la Academia en este punto ha sido ya advertida por Cuervo *(Apuntaciones Críticas)*, por el mismo autor de *Voces Nuevas (Diccionario consultor)*, por Toro y Gómez *(Prontuario de ortografía de la lengua castellana)*, y, seguramente, por otros tratadistas.

Por lo que respecta á las voces agudas, *parece que la Academia se inclina á no marcar el acento en los infinitivos é imperativos de los verbos que concluyen en* EÍR, OÍR *y* UÍR. Es verdad que no lo dice, siendo además una inconsecuencia tal excepción, que tan disuelto queda el diptongo en *sonreír, desoír, concluír* y *huíd*, como en *raíz, boíl, baúl* y *laúd;* pero para nosotros no queda duda de que tal ha sido su criterio [1]. En nuestra desautorizada opinión debe mar-

1. Obsérvase también en la Academia vacilación en la ortografía de muchas palabras. En el Diccionario

carse el acento en todos los casos citados y por ello consideramos excelente la regla formulada por el señor Rivodó, que dice así:

« *Regla tercera.* Cuando las combinaciones capaces de formar diptongo ó triptongo se disuelven, cargándose la pronunciación en la vocal débil, ésta deberá siempre acentuarse, aunque en algunos casos se contraríe lo preceptuado en las dos reglas anteriores. — En las combinaciones de entrambas vocales débiles, la *u*, como menos débil que la *i*, se considera como fuerte para la aplicación de esta regla ». Las dos reglas anteriores á que se hace referencia dicen así: « *Regla primera.* Las dicciones terminadas en vocal ó en las consonantes *n*, *s*, no se acentúan cuando la pronunciación carga en la penúltima sílaba. — Y se acentúan cuando carga en cualquiera otra.

---

se hallan algunas escritas unas veces de un modo y otras de otro. No podemos convencernos de que sean faltas de corrección, aunque los correctores pagan siempre los vidrios rotos, todas las que vamos á citar, entresacadas del catálogo de voces de escritura dudosa que trae la Gramática (edic. de 1885), y que aparecen en el Diccionario (concluído de imprimir en diciembre de 1884) con otra forma ortográfica: *Alhageme*, *aljebena*, *belhez*, *belorta*, *bicenal*, *berengena*, *cabial*, *caleidoscopio*, *cardialgia*, *concharar*, *corbas* (plumas), *costrivo*, *chichisveo*, *estiva*, *estirar*, *estirón*, *exabrupto*, *galbanismo*, *genetliaco*, *genuino*, *gesolreút*, *hedrar*, *heliaco*, *lexicón*, *óbelo*, *orbayar*, *oxizacre*, *regitar*, *vademécum*.

— *Regla segunda.* Las dicciones terminadas en consonante, excepto *n* ó *s*, no se acentúan cuando la pronunciación carga en la última sílaba y se acentúan cuando carga en cualquiera otra ». Tiene razón nuestro autor para escribir : « Imagínasenos que tarde ó temprano la Academia tendrá precisamente que adoptar nuestra fórmula, ú otra que le equivalga ».

Hace después el señor Rivodó observaciones sobre el género gramatical, los participios y superlativos, y concluye esta cuarta parte tratando de la letra W, excluída del Diccionario en la duodécima edición. Con decir que en la misma Gramática se encuentra esta letra usada repetidas veces, se comprenderá la necesidad de su inclusión en nuestro alfabeto, ya que se halla en igual caso que la *k*, aunque se la tache con todos los dictados que se desee de extranjera é innecesaria.

La *parte quinta* está dedicada al acento prosódico y contiene, acompañadas de algunas consideraciones, listas de voces, nombres propios, geográficos, etc.; unos propone el autor que se conserven con una sola acentuación, y otros cree que debe permitirse se acentúen de dos modos á gusto del que los use.

En la *parte sexta*, última de la obra, se trata de voces y frases usadas en Venezuela, exceptuadas las que trae el Diccionario. Divídese en dos secciones; en la primera se estudian los venezolanismos, clasificándolos en cuatro clases : « 1.ª Voces castizas que

han sufrido alteraciones en sus formas; 2.ª Voces castizas ó derivaciones de ellas á las cuales se han agregado acepciones ó significaciones especiales, que no constan en el Diccionario; 3.ª Voces cuyo origen es desconocido, pero que en su mayor parte presentan forma y corte de castizas; 4.ª Voces provenientes de los idiomas que hablaban los aborígenes del país, antes de la conquista española. Á éstas se ha dado el calificativo de *indígenas* ». De las pertenecientes á la última clase deja el autor de hablar, por estarlas estudiando su amigo el escritor caraqueño don Arístides Rojas. La sección segunda de esta parte se halla dedicada á significaciones falsas, frases y usos especiales, concluyendo con un apéndice sobre la sinonimia de algunas palabras.

VIII

Del libro *Voces Nuevas*, resaltan las ideas y carácter de su autor por manera tal, que no sería difícil hacer la exacta semblanza de éste con sólo la lectura de aquél. Honradez en las citas; amor entrañable á la familia hispanoamericana; reconocimiento á la fundadora de ella, á España; atención y respeto á la Academia, hasta el punto de evitar con el mayor cuidado lo que pueda herir á la persona más quisquillosa; y por encima de todo y como cualidad dominante, entereza para oponerse resueltamente á la

tendencia de los que ven galicismos y neologismos hasta en el aire que respiran y que parece como que desean ver petrificado el idioma patrio.

No hemos hecho la crítica de *Voces Nuevas*, que eso exigiría más saber que el nuestro; por lo mismo sería una impertinencia señalar alguno que otro punto, escasísimos por cierto, en que pudiéramos no estar de acuerdo con su ilustrado autor. Diremos, sin embargo, dos palabras sobre la ortografía de la obra. El señor Rivodó usa la de la Academia, separándose sólo en la acentuación de contado número de vocablos y en el empleo de la *i* en vez de la *ye* cuando precedida ésta de vocal termina palabra. Por más que así debiera ser y bien claro lo dice la Academia (Gramática, 1885, pág. 359) en este caso y cuando la *ye* es conjunción copulativa, es punto menos que imposible acostumbrarnos á ver sin extrañeza la *i* allí donde constantemente vemos la *ye*, aunque muchas y buenas sean las razones que la abonen y que tanto se han repetido desde el maestro Antonio de Nebrija acá [1].

1. « Muy modernamente se ha insistido en lo mismo, y se han impreso varios libros sin *yy*, pero los neógrafos han tenido que desistir al cabo, *que aprovecha poco razón contra el uso*, como dijo ya en 1582 López de Velasco, impugnando las pretensiones de Nebrija. —Dejémonos, en efecto, de innovaciones que ninguna ventaja traen (al contrario), y que se proponen ocurrir á inconvenientes que nada tienen de graves. Sigamos

En parte del extremo sur de América principalmente, fué casi general y, para muchas personas, hasta como una especie de protesta contra España, el uso de todo lo que fuera contrario á las prácticas más comunes de la Península hasta en el idioma mismo; así llegaron algunos á disfrazarlo de tal modo que le dejaron desconocido. Neógrafo hubo que escribió que no era democrático ni viril conocer y estudiar los maestros del lenguaje [1]. Tal afirmación además de ser una majadería ni siquiera tenía el mérito de la originalidad (cualidad sobresaliente en aquel escritor), pues ya antes había dicho un yankee algo parecido. Con tales doctrinas fácil es suponer á dónde podría llegarse. Á Dios gracias la reacción ha venido á tiempo, y hasta los pueblos más empecinados en estas innovaciones gramaticales han aceptado por completo, en algunos hasta oficialmente, el sis-

---

escribiendo con *y* no sólo *arrayán*... y demás vocablos en que dicha *y* hiere á una vocal y es verdadera consonante, sino tambien *buey*, *doy*,... y demás voces diptongadas de este jaez, igualmente que la conjunción copulativa *y* (á la cual se ha hecho la más cruda guerra), siquiera por su curioso origen paleográfico y por lo distintiva que es del castellano». (Monlau, *Vocabulario gramatical*. Madrid, 1870).

1. Aludimos á don Domingo Faustino Sarmiento, presidente que fué de la República Argentina, persona, por otra parte, que parece tuvo muchos títulos al reconocimiento de sus compatricios, por sus trabajos en pro del adelanto de aquel rico país.

tema académico [1]; y en todos se nota noble emulación en el estudio del idioma castellano.

Ciñéndonos al empleo de la *i*, en lugar de la *ye*, cuando ésta hace oficios de vocal, en América mismo, repetimos, es ya raro, sobre todo en lo impreso; pero en España es una curiosidad bibliográfica un libro moderno con semejante ortografía. En los últimos años no tenemos noticia haya visto la luz con ella, aparte alguna reimpresión ó nueva tirada de libro estereotipado [2] sino unas excelentes *Nociones de Gramática Castellana*, por don Ireneo González y Hernández, profesor del Establecimiento de segunda enseñanza de Santa-Cruz de Tenerife, impresas en aquella capital en 1882[3]. Pero este autor ha sido más

1. Sólo en Chile está mandado no se use la ortografía de la Academia en los documentos oficiales (Nota de esta ed.).

2. Escrito ya este artículo hemos tenido el gusto de hojear una obra llamada á tener gran resonancia entre los prosodistas. Titúlase *Examen crítico de la acentuación castellana* (Madrid, 1888) y su autor, el sabio polígrafo don Eduardo Benot, no sólo emplea la *i* en el caso que nos hemos atrevido á censurar al señor Rivodó, sino que propone otras muchas innovaciones trascendentales. La obra es reproducción de una memoria presentada á la Academia en 1866; excusado es decir que resplandece en ella la claridad de exposición y gallardo estilo que caracterizan los escritos del señor Benot.

3. El señor González y Hernández ha publicado después un *Compendio de Gramática Castellana* (Santa-

lógico que el señor Rivodó, pues usa también la *i* como conjunción [1]. En Canarias, donde no recordamos hayan existido neógrafos, dudamos mucho que prospere, á pesar de su autoridad, la opinión del ilustrado profesor.

IX

Muchas de las voces indicadas por el señor Rivodó en las partes primera y segunda de su libro son corrientes en Canarias. Contado es allí no obstante el número de vocablos genuinamente provinciales, pero sí los hay desusados en España; se encuentran también formas anticuadas, de las cuales trataremos más adelante, y muchas corrupciones, comunes á todos los pueblos que hablan nuestro idioma. Unos

Cruz de Tenerife, A. Delgado Yumar, editor, 1895), obra maestra de claridad, concisión y excelente doctrina. En ella se sigue la ortografía de la Academia (Nota de esta ed.).

1. Bien es verdad que el señor Rivodó en sus *Nociones de ortología castellana* (Caracas, 1874) dice á este respecto: « En el dia se ha deslindado perfectamente el uso de cada una [de la *i* y la *ye*], sirviendo la latina sólo como vocal, y la griega sólo como consonante hiriendo á las vocales en articulación directa simple. — Esta regla tiene sin embargo una excepción, de la cual hemos hablado ya, y es cuando se usa la *y griega* como conjunción copulativa; pero esto es únicamente por razón de forma ».

y otras alternan con las formas castizas y corrientes de la Península en el lenguaje vulgar, y en ocasiones aparecen en los improvisados escritos de la prensa y hasta en obras de más aliento. Úsase también alguna que otra voz (aparte de muchas geográficas) provenientes del habla de los guanches [1], y otras que designan cosas peculiares del país, que no tienen ni pueden tener equivalentes en la lengua nacional. Es singular lo que sucede con una de éstas, con el sustantivo *gofio* (harina de maíz, trigo ú otro cereal y hasta de algunas legumbres, previamente tostado el grano): de Canarias salió; hase extendido por toda América, y aun no lo ha adoptado el léxico oficial, donde nos parece que debiera constar con tanto derecho, por lo menos, como *arepa*, *atole* y otros, conocidos sólo en región determinada del Nuevo Mundo. Otros diccionarios traen la voz en cuestión, pero danla como americanismo, sin duda para hacer más

1. Los historiadores y etnógrafos que han escrito sobre los primitivos canarios, dan como guanches ciertas palabras que quizá no lo sean, como *burgado*, *coruja*, *chirato*, *tarja*, etc. Bien es verdad que algunas pudieron ir á otros idiomas del bereber, pues en muchos de los vocablos canarios se encuentra analogía con los de aquella lengua. Véanse los notables *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las islas Canarias* del doctor Chil, que recopila y adiciona en el tomo I (único publicado) las listas de tales palabras formadas por otros autores.

patente que en esto de diccionarios estamos los españoles dejados de la mano de Dios.

También entre las palabras incluídas en *Voces Nuevas* por venezolanismos, las hay de uso vulgar en Canarias; y quizá algunas de ellas, de allí salieron ó por allí pasaron, antes de ir á Venezuela.

En tal caso se hallan, v. gr., en el primer grupo (Voces castizas que han sufrido alteraciones en sus formas, siguiendo la clasificación del señor Rivodó): *Armastrote* por armatoste, *cambar* por combar, *enamoriscarse* por enamoricarse, *esgarrar* por gargajear, *mojo* por moje, *ñato* por chato, *pajuato* por pazguato, *papagayo* por papacote, *parcho* por parche, *penino* por pinito, *tanque* por estanque (hasta existen pueblos así llamados), *tupido* por estúpido. — En el segundo (Voces castizas ó derivaciones de ellas á las cuales se han agregado acepciones ó significaciones especiales, que no constan en el Diccionario): *Abombarse* por empezarse á corromper el agua, *apiparse* por hartarse (también se usa en Andalucía; y en Colombia, según Cuervo, *Apunt. Crit.*), *cogotazo* por coscorrón (en Canarias y en Andalucía se dice más propiamente por pescozón), *maguarse* por frustrarse y chasquearse (y el sustantivo *magua*), *pila* por fuente ó surtidor de agua, *pitre* por petimetre, *sereta* por espuerta, *tolete* por garrote corto, *trompón* por puñada. — En el tercero (Voces de origen desconocido): *Niño bitongo* por niño mimado. Y por último, también recordamos haber oído: *Rejalbido* por blan-

quizco, *comer pavo* por quedarse sin bailar una mujer á pesar de sus deseos, *espuela de gallo* por espolón de gallo, *manilla* por cuadernillo, *punteros* por manecillas del reloj.

Y, ya que estamos con las manos en la masa, indicaremos también, como simple curiosidad, otras voces y frases de las usadas en Canarias, que extractamos de apuntes incompletos y faltos aún de largo trabajo de comprobación y estudio.

Abanador. s. m. Aventador, en la 4.ª acepción que le da el Diccionario.

Abanar. v. r. Aventar, 1.ª acep.

Acebiño. s. m. Especie indígena de acebo (*Ilex Canariensis* Poir.).

Ageitado, da. adj. Que tiene geito. Véase *Geito*.

Agilorio. s. m. Gazuza. El Diccionario trae *ahilo* con el mismo significado.

Agua. Como término de comparación en frases como: *Había más gente que agua*. En islas rodeadas por el inmenso Océano es natural este modo de exagerar la abundancia de gente ó de una cosa cualquiera.

Aire. s. m. Cierta parálisis ligera: tiene un *aire*; le dió un *aire*. Es corriente también en Andalucía.

Ajumado, da. adj. Ebrio. En Colombia se dice *juma* por borrachera (Cuervo, *Apunt. Crít.*) y en la Península *jumera*, que tampoco consta en el Diccionario.

Ajumar. v. a. Embriagar. Úsase también como reflexivo.

Alongarse. v. r. Asomarse á una ventana ó inclinarse sobre un parapeto avanzando demasiado el cuerpo.

Amolán. s. m. Manteca de leche de cabra. Es una de las pocas voces guanches que han pasado al habla corriente; la hemos oído en Lanzarote. No conocemos equivalente en castellano. En Tenerife se llama *mantequilla* cuando es fresca, y *manteca de ganado* cuando se prepara para conservarla.

Amolar. v. a. Fastidiar, 2.ª acep. También se usa como reflexivo. Lo hemos oído igualmente en la Península.

Ángela María. loc. fam. Así es. || También expresa admiración.

Anjoba ó **Enjoba.** s. f. Pejerrey (?) salado.

Arranquera y **Arranquitis.** s. f. Carencia de dinero en el que lo ha tenido. Algunos diccionarios traen estas voces como cubanas.

Arrorró. s. m. Arrullo, 2.ª acep.

Atrabancar. v. a. Abarrotar, última acep. También se usa en Andalucía.

Baifo. s. m. Cabrito.

Baladrón. s. m. Pillo. Rara vez se usa en Canarias en la acep. castiza de fanfarrón.

Balayo. s. m. Cesta de paredes bajas, de paja. El Diccionario trae *balay* como voz americana con significación parecida.

Barbusano. s. m. Arbol peculiar de Canarias, de la familia de las lauráceas (*Apollonia Canariensis* Nees.).

Barqueta. s. f. Cesta de poco fondo y más larga que ancha, con asa.

Belillo. s. m. Lío, envoltorio.

Bernegal. s. m. Vasija de barro, grande y de forma de tinaja achatada. *V. Destiladera.*

Bico (Hacer el.) Pujar, penúltima acep.

Bichillo. s. m. Solomillo.

Bienmesabe. s. m. Cierto dulce (distinto del que define con este nombre el Diccionario) hecho con huevos, almendra, azúcar, etc.

Biquenca. s. f. vulgar. Torta. El Diccionario trae *bica*, prov. de Galicia, con acep. análoga. *V. Torta.*

Bocinegro. s. m. Pez de la clase de los torácicos; es una especie de besugo (*Sparus pagrus rubescens* Lin.).

Bolada. s. f. Ocurrencia, dicho agudo.

Borcelana. s. f. Aljofaina, palangana. También se dice *porcelana*, que el Diccionario trae por taza; así como trae *borcellar*, ant., por borde de una vasija.

Bosta. s. f. Boñiga. Es voz antigua; el Diccionario trae *bostar*, ant., por lugar donde están los bueyes.

Brazo ruin no quiebra. Refrán que equivale á *cosa mala nunca muere.*

Bucio. s. m. Caracol grande que sirve de bocina. El Diccionario lo llama *bocina* y *caracola.*

Bugango ó **Bubango.** s. m. Calabacín.

Burgado ó **Burgao.** s. m. Nerita, 1.ª acep.

Cachorra. s. f. vulg. Sombrero de castor bajo y flexible.

Cairel. s. m. Almendra de cristal de las arañas, candelabros, etc.

Callao. s. m. Guijarro, canto pelado.

Candray. s. m. Embarcación pequeña de dos proas y velas latinas. Es voz usada también en la Península.

Capirote. s. m. Pájaro cantor; es el ruiseñor de Canarias (*Sylvia atracapilla* Boll.).

Cardón. s. f. Especie de lechetrezna indígena (*Euphorbia Canariensis* Lin.).

Cestón. s. m. Cesto grande cuadrado hecho de mimbres y palos, ó sólo de palos, que sirve para transportar loza.

Ciudadela. s. f. Casa de vecindad con piso bajo solamente dividido en pequeñas y pobres habitaciones.

Claca. s. f. Marisco multivalvo del orden de los cirrípedos, y sabrosísimo por más señas.

Clavo. s. f. En el comercio, artículo invendible.

Cogotudo, da. adj. Altanero, soberbio. El Diccionario trae la frase *ser tieso de cogote*, por ser presuntuoso, altivo.

Corcho. s. m. Cuezo, 1.ª acep. || Huronera, 2.ª acep.

Corsa. s. f. Narria, rastra (?).

Chacarona. s. f. Pez de la clase de los torácicos (*Sparus Orphis* Lin.). || Dase el mismo nombre á todo

pescado salado parecido á la *sama*, aunque de menor tamaño que ésta.

Chambón, na. adj. Chapucero. Esta acepción es también corriente en España y América.

Chambonada. s. f. Chapucería.

Chaplón. s. m. Umbral,

Desmorecerse ó **Esmorecerse.** v. r. Perturbarse la respiración por la risa ó el llanto excesivos. *Desmorecerse* de risa. En la primera forma se usa también en Cuba (Pichardo, *Diccionario... de voces y frases cubanas*), y en la segunda en Andalucía.

Destiladera. s. f. Armario cuadrado, más alto que ancho, con paredes de rejilla, que tiene en su parte más alta una *piedra de destilar* sostenida por sus bordes; debajo de ésta, en una tabla con un agujero redondo, que divide la destiladera en dos partes casi iguales, se halla el *bernegal*, tapado con un platillo agujereado (que deja pasar las gotas de agua que destilan de la piedra), y el jarro, cántara ó vaso para servirla. En la piedra arraiga perfectamente el culantrillo, que cubre las partes inferior y laterales de ella con su verdor perenne. En muchas casas se halla la destiladera en un vano de la pared hecho ex profeso. En gran parte de América se usa este mueble, dándosele el mismo nombre que en Canarias en el Perú y en Chile (V. *Diccionario de Chilenismos*, por Z. Rodríguez), y el de *tinajero* en Venezuela, y creemos que también

en Cuba. La Academia llama *destilador* á un mueble que tiene la misma aplicación. *V. Bernegal y Piedra de destilar.*

Dula. s. f. Cierto turno de agua en los riegos. El Diccionario trae *adula* y *dula*, con otro significado; sin embargo, Eguílaz, en su *Glosario*, le da acepción parecida á la nuestra.

Embullar. v. a. Recrear, entretener. También se usa como reflexivo. Algunos diccionarios traen este verbo como cubano.

Engodar. v. a. Poner cebo á los animales para atraerlos. || fam. Alimentar un afecto ó pasión. En ambas acepciones se usa también como reflexivo.

Engodo. s. m. Cebo, 1.ª y 3.ª acep.

Enguirrado, da. adj. fam. Enteco. *V. Guirre.*

Escobillar. v. a. Acepillar, 2.ª acep.

Escobón. s. m. *V. Tagasaste.*

Escolar. s. m. Pez de los escómbridos (*Revetus Teminekii* Cant.).

Escorrozo. s. m. Ruido producido por la caída simultánea de muchas cosas. El Diccionario lo trae, pero no exactamente con el mismo significado.

Estaca. s. f. Lonja de carne de vaca frita ó con otro aderezo. || Biftec.

Fechar. v. a. Cerrar, 1.ª acep. La edic. de 1780 del Diccionario de la Academia lo trae como prov. de Galicia.

Fechillo. s. m. Pasador, 3.ª acep.

Follado ó **Afollado.** s. m. Árbol de la familia de las caprifoliáceas (*Viburnum rugoso*).

Fosero. s. m. Sepulturero,

Galleta. s. f. Bofetada. Es vocablo que también hemos oído en Madrid. El insigne novelista Pérez Galdós lo emplea en su última preciosa novela (*Miau*, pág. 7), y seguramente no por reminiscencia de la tierruca, como alguna que otra vez sospechamos que le sucede, á conciencia por supuesto.

Gánigo. s. m. Barreño. Es voz guanche.

Geito. s. m. Habilidad, maña para hacer una cosa. || fig. Aptitud, 2.ª acep.

Guagua (De). modo adv. vulgar. De gorra.

Guirre. s. m. Ave del orden de las rapaces (*Pernopterus stercorarius* Boll.). Muchos creen esta voz guanche. || met. vulg. Se dice de la persona delgada y achacosa.

Hacer la misma falta que los perros en misa. loc. fam. con que se da á entender que no hace falta ninguna la persona de que se habla. Don Luis Montoto la usa en su curioso libro *Un paquete de cartas*, que acaba de publicar en Sevilla.

Irse la fuerza por la boca. loc. fam. que se dice del que blasona de valiente y es todo jarabe de pico. Montoto la emplea en el libro citado.

Jarea. s. f. Pescado pequeño abierto por el lomo y seco.

Lambido, da. adj. vulg. Descarado.

Lengua de trapo. Lengua de estropajo. También se usa en Andalucía.

Leñabuena. s. f. Arbusto indígena (*Cneorum pulverulentum* Vent.).

Liña. s. f. Cordel. || Volantín.

Majalulo. s. m. Dromedario joven.

Maravallas. s. f. pl. Virutas.

Margullir. v. a. Acodar, 2.ª artículo.

Marrón. s. m. Marra, almadana.

Masapé ó **Masapés.** s. m. Arcilla.

Medianero. s. m. El que va á medias con el propietario en la explotación de tierras. Algo parecido á esto se llama *mediero* en Aragón, según el Diccionario.

Mocán. s. m. Fruto de la mocanera.

Mocanera. s. f. Árbol indígena (*Visnea mocanera*, *Visnea canariensis* Lin., hijo).

Monigote. s. m. Monacillo.

Morrocoyo. s. m. Reptil del orden de los quelonios. || fig. Rechoncho.

Nombrete. s. m. Apodo.

Orchilla. s. f. Especie de liquen muy apreciado para tintes.

Pantana. s. f. Cidracayote.

Pargo. s. m. Pez de los espáridos (*Dentex filamentosus* Val.).

Pedir práctico. Pedir el auxilio de alguien. Es extensión de la locución náutica. El uso de tales metáforas es común en las poblaciones marítimas. Por

lo demás, esta locución es corriente también en España.

Perro que ladra no muerde. Refrán, variante de *perro ladrador poco mordedor.*

Pestillera. s. f. Cerradura, 2.ª acep.

Piedra de destilar. Asperón del que se hacen las *piedras de destilar* ó *de filtrar*, que también llaman *de filtro*. Ésta es como una semiesfera ahondada con borde para apoyarse en un bastidor que tiene la *destiladera*. *V. Destiladera.*

Pies de cabra. Percebes.

Pintar la cigüeña. loc. que se aplica al presumido y fanfarrón. Úsala Montoto en el libro citado, lo que quiere decir que es también corriente, por lo menos en Andalucía.

Pírgano. s. m. Peciolo común ó eje de la hoja de palma, después de seco.

Pisa. s. f. Porcelana.

Pomo. s. m. Los campesinos, á lo menos de Tenerife, dicen indistintamente : *estoy enfermo del pomo* ; *tengo descompuesto el pomo.* Quizá quieran designar con tal palabra el estómago.

Recalar. v. n. Llegar una persona á un punto determinado. Es extensión del término marítimo. *V. Pedir práctico.*

Refistolear. v. n. Curiosear. El Diccionario trae *refitolero* por entremetido.

Rejo. s. m. vulg. Tentáculo.

Saifía. s. f. Pez de la clase de los torácicos (*Sparus variegatus* Lin.).

Salema. s. f. Pez de la clase de los torácicos (*Sparus Cantharus* Lin.).

Sama. s. f. Pez de los espáridos (*Dentex vulgaris*, Cuv.).

Santorra. s. f. Langosta de mar (*Palinurus homarus* Penn.).

Soledoso, sa. adj. Que siente la ausencia de personas queridas.

Sorriba. s. m. Acción de sorribar.

Sorribar. v. a. Romper, cavar profundamente las tierras yermas preparándolas para el cultivo.

Tabaiba y **Tabaiba dulce.** s. f. Planta euforbiácea indígena (*Euphorbia dulcis Canariensis* Lin.). || Jugo lechoso que por incisión se extrae de esta planta.

Tafeña. s. f. Porción de maíz tostado hasta abrirse formando flor.

Tagasaste y **Escobón.** s. m. Arbusto indígena, excelente para forraje (*Cytisus proliferus, varietas*).

Talla. s. f. Vasija de barro de la forma de la olla pero mayor. El Diccionario llama *talla*, prov. de Andalucía, á una «alcarraza en que se pone el agua á fin de que esté fresca».

Taramela. s. f. Taravilla, 2.ª y 3.ª acep.

Tasarte. s. m. Pez de los escómbridos (*Cybium tritor* Cuv.).

Tea. s. f. Madera resinosa que constituye casi todo el corazón del pino de Canarias. Se aprecia mucho en construcción. El Diccionario da á esta voz la acepción de « astilla ó raja de pino ú otra madera

resinosa, que, encendida, alumbra como una hacha», y llama *corazнada* al «interior del corazón del pino».

Tenique. s. m. Piedra, canto pequeño.

Tiī. s. m. Árbol indígena de la familia de las lauráceas (*Oreodaphne fœtens* Nees.).

Torta. s. f. Cierto pan muy ordinario de forma de galleta aunque algo mayor que ésta. V. *Biquenca.* Á esta torta, y no á la que define el Diccionario, debe referirse el conocido refrán *á falta de pan buenas son tortas.* Esta apreciación, sin embargo, no tiene razón de ser si el refrán se usa en sentido irónico, como reza el Diccionario de Autoridades. || Cierta mezcla de tierra amasada con agua, á la que se une paja para darle más trabazón. Según Clairac (*Dicc. de arquit. é ing.*) á esta mezcla se da en la Península el nombre de *barro*, acepción que tampoco consta en el Diccionario.

Trucha. s. f. Especie de bartolillo.

Tunera. s. f. Nopal.

Verode. s. m. Planta del género cocalia (*Senecio populifolius* D. C.).

Vieja. s. f. Pez de los lábridos (*Scarus Canariensis* Val.).

Viñático. s. m. Árbol indígena de la familia de las lauráceas (*Persea indica* Spreng.).

Yapa ó Ñapa. s. f. Adehala. Barcia, que incluyó la voz *yapa* en su Dicc. Etimológico, tomándola del Dicc. Enciclopédico, no da la etimología de ella, pero Rodríguez (*Dicc. de Chilenismos*) y Cuervo

(*Apunt. Críticas*) la creen proveniente del quechúa *yapana*, añadidura. Es por lo tanto vocablo americano.

Zafado, da. adj. vulg. Descarado.

Zurrar la pavana. Azotar. El Diccionario trae *zurrar la badana* en igual sentido.

Claro está que algunas de estas palabras y frases se emplean también en la Península, y ya lo indicamos en aquéllas de cuyo uso estamos ciertos, pero faltos de tiempo para clasificarlas debidamente, cosa algo más difícil de lo que á primera vista parece, las hemos citado por no constar en el Diccionario. Por lo demás, si muchas de ellas se usan en España será razón de más para que lamentemos su ausencia del léxico oficial.

Figúrasenos que si en estos últimos tiempos, en que ha invadido el Diccionario un torrente de los llamados provincialismos, hubiese formado parte de la Academia algún hijo de las un día islas Afortunadas (y no falta á Dios gracias en Madrid quien de ello sea digno), que renovara la tradición de aquéllos que, desde el establecimiento del sabio areópago hasta á principios del siglo que toca á su fin, tanto contribuyeron en prominente lugar á sus trabajos, algunas palabras de las usadas en Canarias habrían pasado al Diccionario, máxime cuando muchas de ellas se han extendido por considerable parte del mundo de Colón, á favor de las relaciones íntimas que han existido siempre entre ambos países.

Si indagamos el origen de las voces de que se trata, encontraremos que muchas son castizas, aunque no constan en el Diccionario; otras son derivaciones ó extensiones de significado; las hay que proceden del gallego; algunas del francés y del inglés; y otras, más modernas y con frecuencia de efímera vida, las han traído los indianos de América á donde, á su vez, han llevado muchas, como igualmente debieron llevar algunas los caballeros isleños que fueron durante la conquista y las familias que allí pasaron á poblar en los primeros tiempos del coloniaje.

De las palabras que vulgarmente se consideran barbarismos ó aldeanismos, hay muchas que sólo son formas anticuadas y como tal constan algunas en el Diccionario; es decir que no se han corrompido en Canarias, sino que se conservan tal como las llevaron los españoles y como las usa aún hoy la gente rústica en España misma.

En este caso se hallan, por ejemplo : *¿Adólo?* (¿Dónde está él?). — *Ansina.* (Así). Consta en el Diccionario. — *Aparescencia.* (Apariencia). — *Delantre.* (Delante). — *Denantes.* (Antes). Consta en el Diccionario. — *Dende.* (De allí, desde allí). Consta en el Diccionario. — *Desambrido.* (Hambriento). — *Deseyar.* (Desear). — *Desque.* (Desde que, luego que). Úsase aún en poesía y consta en el Diccionario. — *Esfriarse.* (Enfriarse). El Diccionario trae *esfriar*, ant., por resfriar. — *Esperdiciar.* (Desperdiciar). — *Hurriallá.* (Arre allá). — *Lamber.* (Lamer).

— *Mas.* (Me has). — *Melesina.* (Medicina). El Diccionario trae *melecina*; pero con *ese*, tal como pronuncian esta voz nuestros *magos*, se halla en el *Poema de Alfonso Onceno.* — *Oya.* (Oiga). — *Paciguado.* (Pacífico). — *Reverdido.* (Reverdecido). — *Traya.* (Traiga). — *Veluntad.* (Voluntad).

X

El idioma ha entrado en un período de depuración y enriquecimiento. La afición á la lingüística, que se va generalizando, produce cada día estudios que facilitan el arduo trabajo de los señores académicos. El empeño en no aumentar el volumen del Diccionario, no debe ir hasta prescindir de voces correctas de uso general, con tanta más razón cuanto que, á poco que se estudie dicha obra, se encuentran medios para hacer lugar á otras voces y acepciones, sin aminorar el mérito del libro, sino al contrario acreciéndolo[1].

La Academia se halló siempre inspirada por am-

1. Infinidad de definiciones pueden reducirse fácilmente. Hay además muchos objetos definidos dos veces y hasta tres, cuando bastaría un artículo con la definición y sinonimia en la voz más usada ó más correcta, y en la otra ú otras, remisiones. Sería mejor así (como se hallan algunos artículos), pues como la Academia rara vez dice que son una misma cosa, se pueden tomar por distintas. En tal caso se hallan entre otros,

plísimo criterio. Quizá puede encontrarse negligencia, jamás empeño sistemático en repudiar neologismos y extranjerismos de necesaria adoptación. El quid está en la apreciación de esta necesidad. Años ha que en ocasión solemne decía en el seno de la Academia uno de sus más ilustres miembros : « Todavía el lenguaje no ha perdido, ni aun en las civilizaciones y razas más adelantadas, aquella virtud generadora de nuevas voces cuando la necesidad lo exige. Raíces nuevas son las que nacen rara vez. Aquellos vocablos cuya etimología no se halla, son casi siempre de una condición plebeya, formados por capricho, y rayando en lo truhanesco y chavacano, vervigracia, en nuestra lengua, *cursi*, *filfa*, *guasa*, *camelo*. Pero si los examinásemos con detención hasta en estos vocablos descubriríamos el origen etimológico. Por el contrario, los neologismos nobles y cultos provienen todos claramente, por derivación ó composición, de una raíz ya creada, NO HABIENDO MÁS REGLA EN ESTO DE PRODUCIR NUEVAS VOCES QUE EL BUEN GUSTO, LA RAZÓN ETIMOLÓGICA, LAS

salvo error : Aljofaina = palangana. — Angarillas = parihuela. — Araña de mar = centolla = meya. — Azófar = latón. — Batata = boniato ó buniato = camote = (quizás también) aje. — Capelina = capellina. — Drago = draconadrago. — Equino = erizo de mar. — Escarbaorejas = mondaorejas. — Maridillo = rejuela. — Medio relieve = media talla. — Mino = miz. — Portal (1.ª acep.) = zaguán.

LEYES DE LA EUFONÍA Y LA NECESIDAD DE PRODUCIRLAS. Mucha burla, por ejemplo, se ha hecho del verbo *presupuestar*[1], que viene de *presupuesto*, que viene de *presuponer*. Esto sólo prueba, ú olvido de las leyes y naturaleza del lenguaje, ó falta de reflexión, pues al cabo no es una ciencia oculta ni un misterio recóndito el que hay en español centenares de verbos formados exactamente, como *presupuestar*, del participio pasivo irregular, ó del supino de otro verbo ». Así es como debe entenderse *limpiar, fijar y dar esplendor* al habla castellana, que, dicho sea de paso, ya no puede ser castellana sino en lo esencial, en su sintaxis. Su vocabulario debe de ser español, adoptando las voces bien formadas que sean generales en cualquiera región importante de España y en los demás pueblos que hablan nuestra lengua, y hasta las extranjeras que sean necesarias. El puro idioma de Castilla y León no tiene palabras para cosas que allí no se conocen, por pertenecer á otros usos, á otras costumbres; sería pues temeridad grande negar puesto en el Diccionario á voces de aquellas clases, que, por otra parte, abundan ya en él. ¡Medrada quedaría la lengua si se autorizaran sólo las palabras rigurosamente castellanas!

1. El señor Valera, cuyos son estos acertados conceptos (Discurso *Sobre la ciencia del lenguaje*, ya citado), no ha conseguido que la Academia prohije el verbo *presupuestar*.

Burla burlando nos hemos extendido más de lo que nos proponíamos al comenzar este desaliñado trabajo. Ya hemos dicho que no intentábamos juzgar el libro *Voces Nuevas*; ni menos aún dirigir nuestra indocta crítica al Diccionario de la Academia. Si señalamos alguna que otra de las deficiencias de que éste adolece, ya se habrá visto que son de aquéllas fáciles de notar. Por suerte sabemos que para censurar obra semejante se necesita conocer algo más que superficialmente nuestro bello idioma.

Por lo demás, parécenos que señalar en el Diccionario faltas tan claras, es algo como combatir con molinos de viento, que ya las habrán notado los académicos antes que nadie, al ver la obra impresa, como sucede á todo autor. Tengamos presente que la edición duodécima del léxico oficial es libro nuevo y no una reproducción de los anteriores; y como ha dicho con razón un escritor (parécenos que el ilustrado erudito señor Sbarbi), la primera edición de una obra no es más que el borrador puesto en letras de molde. Sin embargo, dado el género de la obra y la conveniencia de disipar pronto las dudas que ocurren, pudiera la Academia hacer públicas, ya en suplementos ó en boletines, ya en notas á los periódicos, las correcciones y adiciones que fuere juzgando oportunas. Este medio ú otro parecido de divulgar sus trabajos, que tal vez no sea aceptable para un autor particular, no puede dejar de serlo para la Academia, que por su especial organización mira

seguramente como muy secundaria la idea de lucro.

Resumamos : inclúyanse en el Diccionario las voces castizas de uso corriente que allí no se hallan y adáptense á la índole de nuestro idioma las extranjeras que necesitamos los españoles para la expresión del pensamiento; depúrese todo lo que se quiera, pero complétese el vocabulario. El asunto no es baladí, sino uno de las más graves que pueden preocupar á un pueblo. Contribuyan todos los hombres que saben á la obra común, que á todos importa el enriquecimiento del habla. Bien y elocuentemente ha dicho el castizo prosista P. Mir en su discurso de recepción en la Academia : « Quien no ama á su lengua no ama á su patria. Quien la cultiva y estudia, al par que cultiva y enriquece su ingenio, adorna y embellece lo más grande que hay en una nación, el trasunto de su vida, el símbolo de su historia y de sus tradiciones. Amemos y cultivemos nuestra lengua, honrémosla y engrandezcámosla, que, al honrarla y engrandecerla, honramos á nuestra antigua, noble y grande España. »

París, marzo de 1889.

USURPACIONES DE INGLATERRA

EN LA GUAYANA VENEZOLANA

USURPACIONES

DE INGLATERRA

EN LA GUAYANA VENEZOLANA

Es indudable que hoy, tanto como en los mejores tiempos de la edad de hierro, no impera en las relaciones internacionales otro derecho que el de la fuerza. Las naciones poderosas sólo aceptan el juicio arbitral cuando les conviene, ó para enmendar, sin que sufra el amor propio, algún paso imprudente, como el dado por Alemania en las Carolinas.

Hacen y deshacen lo que quieren; y so capa de su elevada misión civilizadora, cometen las mayores iniquidades. Las grandes potencias europeas se reparten el África en las cancillerías, adjudicándose, con el nombre de *zonas de influencia*, regiones que ni conocen: bástales un mapa para tan fácil conquista. Siquiera nuestros grandes conquistadores del siglo XVI quitaban á los indígenas la tierra para darles el cielo, como ha dicho irónicamente un ilustre historiador canario; pero lo que se busca hoy en África es marfil, caucho y otros productos naturales, en cambio de aguardiente, zarazas y abalorios. No

hay duda que la humanidad debe agradecerles el uso que hacen de la tan cacareada misión civilizadora. Cométense usurpaciones incalificables, como la de Inglaterra en la portuguesa cuenca del Zambeze, y se pretenden negar derechos adquiridos, como hace Francia con los innegables que tiene España á la región de la Guinea Ecuatorial comprendida entre el cabo de Santa-Clara y el río del Campo... Caro paga el pueblo español la política desatinada de sus gobernantes.

Para que la acomodaticia moral que informa los asuntos de África deje oír alguna exclamación más ó menos sincera, es necesario que se divulguen hechos monstruosos, como los que manchan la última *humanitaria* expedición dirigida por Stanley. Los despojos más escandalosos no consiguen conmoverla.

Se ha llegado á tal grado de inconciencia, que nada admira de lo que se hace en África; pero lo que parece increíble es que se quieran seguir análogos procedimientos de adquisición territorial en la América del Sur; lo que parece increíble es que, á fines del siglo XIX, trate una nación intrusa de quitar á los Estados-Unidos de Venezuela parte de su territorio. Tal es, sin embargo, lo que pretende la Gran-Bretaña.

Sabido es que Inglaterra se hizo reconocer por Holanda, en el tratado de Londres de 1814, parte de a Guayana, de la cual se había apoderado en 1803.

Servía de límite entre la Guayana Holandesa y la entonces española, el río Esequibo [1]. El territorio adquirido por Inglaterra se extiende de dicho río

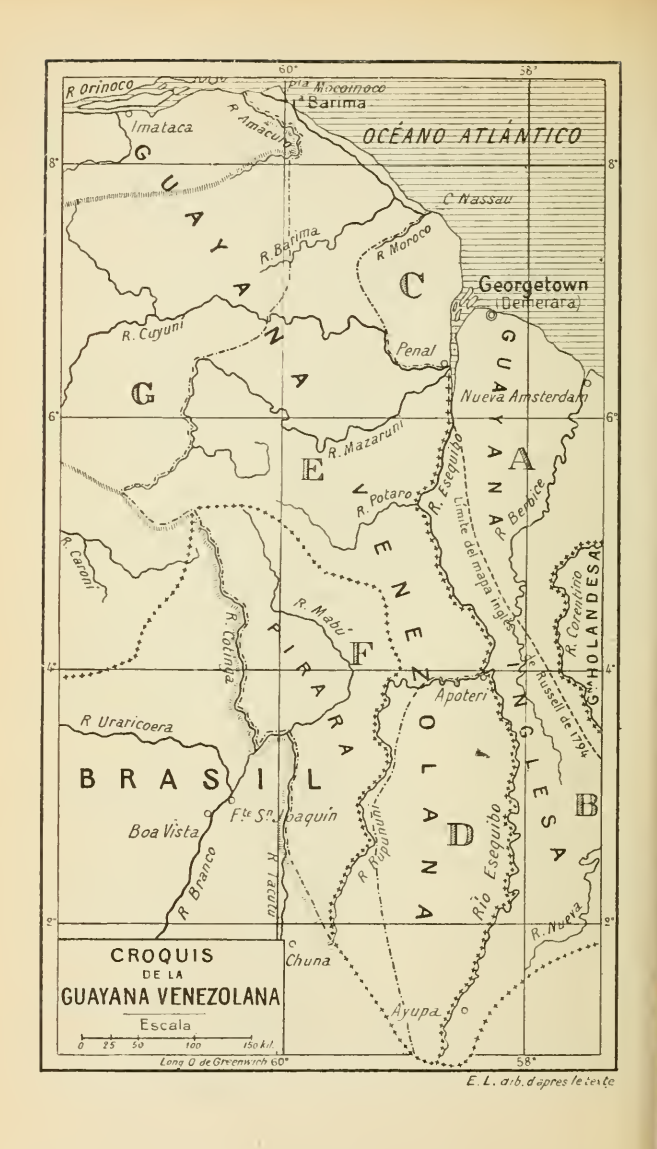
1. Así se encuentra consignado en antiguos tratados y en muchas obras acreditadas.

Citaremos algunas.

Encyclopédie..., de Diderot, d'Alembert, etc. Tomo VII, París 1757, Artículo *Guiane...* « La Guiane hollandoise commence à la rivière de Marawini, et se termine à celle d'Esséquébé. Il reste pour la Guiane espagnole le pays renfermé entre l'Esséquébé, où se termine la colonie hollandoise et l'Orinoco. » Este artículo está redactado por Mr. de la Condamine, lo cual le da mayor autoridad. —Rienzi, *Dictionnaire de Géographie*, París, 1814, Artículo *Esequibo.* — *Diccionario geogr. univ. pintoresco*, Barcelona 1844, Artículo *Essequevo.* — Bouillet, *Dictionnaire univ. d'hist. et de Géographie*, 4e édit., París, 1847, Artículo *Essequebo.* — *Dictionnaire de la conversation et de la lecture...* Tomo X, Paris, Didot, edición de 1866, Artículo *Guyane anglaise.*

Creemos innecesario recordar que en estas mismas obras hay datos contradictorios, aunque no es difícil desentrañar la verdad.

El *Dictionnaire de la conversation*, por ejemplo, después de decir que la Guayana Inglesa es la menos extensa de todas, que tiene por límites al oeste la Guayana Española *dont l'Essequebo la sépare*, y que de norte á sur mide más de 40 miriámetros y de este á oeste 15 á 16, lo cual se aproxima mucho á la verdad, agrega que su superficie es de 3,000 miriámetros cuadrados, cuando á la holandesa, doble mayor, le asigna sólo 2,000.



R. Orinoco
Pta Mocoinoco
Pta Barima
Imataca
R. Amacuro
OCÉANO ATLÁNTICO
G U A Y A N A
C Nassau
R. Barima
R Moroco
C
Georgetown
(Demerara)
R. Cuyuni
Penal
G
Nueva Amsterdam
R. Mazaruni
E
R. Potaro
R. Esequibo
Límite del mapa inglés de Russell de 1794
R Berbice
A
R. Caroni
V E N E Z O L A N A
R. Cotinga
R. Mabú
P I R A R A
F
R. Corentino
Gna HOLANDESA
Apoteri
R Uraricoera
B R A S I L
I N G L E S A
Fte Sn Joaquín
Boa Vista
R Branco
R Tacutu
R Rupununi
D
Río Esequibo
B
R. Nueva
Chuna
Ayupa
CROQUIS
DE LA
GUAYANA VENEZOLANA
Escala
0 25 50 100 150 kil.
Long O de Greenwich 60°
60°
58°
8°
6°
4°
2°
E. L. dib. d'apres le texte

Esequibo hasta el Correntino, y por la parte más meridional llegaba á los 3° 30′ latitud norte, según vemos por los límites señalados á la colonia holandesa en un mapa inglés de 1794 [1]. Esta región (que para mayor claridad, al hablar de la superficie de las progresivas usurpaciones, llamaremos A) es la única que le cedió Holanda, y claro está que nada pudo cederle á la izquierda del Esequibo, pues este río era, repetimos, el límite oeste que se había reconocido en los tratados á la colonia holandesa. Por el sur, no sabemos en virtud de qué derecho, aunque es fácil suponerlo, pronto llevó la Gran Bretaña el límite de su nueva posesión hasta la sierra Acaray (parte B), aumentando al doble su superficie, como ya se indica en otro mapa inglés de 1824 [2], que conserva aún el límite oeste en el Esequibo.

Este territorio (A, B) puede tener unos 72,000 km. c. de superficie, quizá algo menos; y, sin embargo, en las recientes estadísticas publicadas por el Gobierno inglés, se da á la Guayana Británica el

---

1. A General Map of South América. Drawnf rom the best Surveys. By J. Russell. 1791. London. Hállase en el tomo IV de la obra : *An historical, geographical, commercial and philosophical Wiew of the America... by Winterbotham. London* 1795.

2. Chart of H. M. S. Conways tracks on the South American Station in 1820, 1821 et 1822, by Lt. A. B. Becher, and Mr. H. Foster R. N. Published by A. Constable et C[e]. Edin[r]. 1824.

área inmensa de 109,000 mill. c. inglesas ó, lo que es igual, 282,299 km. c. Es decir, dan de más una extensión superficial tan grande como la de los reinos de Inglaterra y de Escocia juntos, usurpándola á las dos naciones limítrofes : á los Estados-Unidos del Brasil y á los de Venezuela; á estos últimos infinitamente más como luego veremos.

Así, aquella Guayana Británica, que todos los autores decían que era la menor de las tres pertenecientes á naciones de Europa, ha crecido como mancha de aceite, y en la actualidad la consideran la mayor los geógrafos que, ya directamente, ya por intermedio de las publicaciones alemanas (excelentes no obstante por regla general), dan como reflejo de la verdad las pretensiones de Inglaterra.

Usurpación tan grande no se ha hecho de golpe. Empezó la Gran-Bretaña por apoderarse de una región situada á la izquierda de la embocadura del río Esequibo, entre el Moroco, que desemboca en el Océano poco más arriba del cabo Nassau, y el Cuyuní, afluente del Esequibo (Usurpación C).

Más tarde (antes de 1840, según el excelente *Atlas físico y político de la República de Venezuela*, de Codazzi) apoderóse de otra región mucho mayor entre los 4° y 1° latitud norte, que se extiende por el este hasta el Esequibo, y en su parte más occidental hasta los 59° 25′ longitud oeste de Greenwich. (Usurpación D).

Andando el tiempo, y á pesar de las reclamaciones

y protestas de Venezuela y, lo que aun es peor, de las seguridades dadas por el Gobierno británico de no ocupar los territorios disputados, las usurpaciones siguieron cada vez en mayor escala : la región, que creemos brasileña, llamada Pirara (Usurpación F); gran parte del aurífero territorio Yuruary; por la costa del Océano, hasta la punta Barima, que poco antes había reconocido como venezolana [1]; y la orilla derecha de la embocadura del Orinoco hasta la del Amacuro, que en nuestro sentir es la usurpación que mayor gravedad entraña para el porvenir de Venezuela y de gran parte de la América del Sur. (Designamos estas partes con la letra E). En fin, últimamente, según vemos en un mapa de parte de la Guayana publicado en Caracas [2], pretende llegar ó ha llegado la jurisdicción inglesa hasta tocar por el interior el 63° longitud oeste de Greenwich. (Usurpación G).

La superficie de todas estas regiones es sin duda la que las estadísticas del gobierno británico estiman en 282,299 km. c. Aproximadamente se puede descomponer esta medida como sigue [3].

---

1. Nota de fecha 26 de mayo de 1836 del Encargado de Negocios británico en Caracas, al Poder Ejecutivo de Venezuela, exponiéndole la conveniencia de construír un faro en punta Barima.

2. MAPA DEMOSTRATIVO DE LAS DIVERSAS LÍNEAS DE LÍMITES... DIBUJADO POR JUAN MONSERRATE, Ingeniero, Caracas, 1890.

3. No tenemos á la vista mapas que permitan hacer

Región A, B, que, si no se opone el Brasil al límite sur, es la verdadera posesión inglesa, kilómetros cuadrados				72,000
Usurpación	C.	km. c.	10,000	
—	D.	»	37,000	
—	E.	»	74,000	
—	F.	»	24,000	
—	G.	»	65,299	210,299
			Total km. c.	282,299

De los 210,299 km. c. usurpados pertenecen como hemos visto 24,000 al Brasil y el resto á Venezuela.

En las obras modernas se copian, repetimos, los datos ingleses, aunque alguna, precisamente el *Almanach de Gotha* de los últimos años, anuario que se distingue por la formalidad de sus noticias y el carácter marcadamente oficial de ellas, no se atreve á dar como buena la medida indicada por el gobierno inglés y la reduce á 221,243 km. c. Entre las obras publicadas hasta hace unos cuarenta años difícil será encontrar una que señale á la Guayana Británica

---

los cálculos de superficie con relativa exactitud. El deseo de dar algunas noticias que prueban cuán indiscutible es el derecho de Venezuela en la cuestión de la Guayana, nos hace escribir á la ligera este artículo; fáltanos el tiempo para hacer estudio más completo. Tèngase pues, en cuenta, que tales cálculos son aproximados y nada más.

más de 61,000 km. c. de superficie [1] y puede haber alguna que dé sólo 16,000 km. c. como hace el *Almanach de Gotha* de 1844.

Pero qué más; hasta las mismas memorias que el Gabinete de Londres presenta al Parlamento, han ido aumentando la superficie de la Guayana á medida que se han verificado las usurpaciones, y quizá hasta antes. La *Statistical abstract for the several colonial and other possessions of the United Kingdom*..., publicada en 1885, dice que tiene 109,000 millas c. inglesas; en la misma memoria oficial impresa en 1865 y aun en la impresa en 1880 sólo aparecen 76,000 millas; y el que tenga la suerte de ver (si existe) alguna de estas memorias impresa unos veinte años atrás, es decir, de 1840 á 1850, seguros estamos de que encontrará muy reducidas las 76,000 millas. Por lo pronto, una buena obra inglesa del año 1855, *The English Cyclopædia*, dice (en el tomo III de geografía) : *a territory of about* 50.000 *square miles constitutes British Guyana*, lo cual está aún muy lejos de la verdad.

Creemos que los datos oficiales transcritos bastan para conocer cómo ha crecido la Guayana Británica.

1. Mellado, *Diccionario univ. de Hist. y de Geografía*, Madrid, 1846-1850, Articulo *Guayana*, dice que tiene 61,000 km. c.; el *Diccionario geogr.* de Barcelona, ya citado, le da 18,000; y el francés de Bouillet, edic. citada, 38,000.

Según *El País*, diario republicano de Madrid, que ha publicado en su número del 13 un croquis de los territorios en cuestión, el actual gobierno de Venezuela trata de dirigir las reclamaciones por mejor camino que las llevaba el anterior.

Veríamos con satisfacción inmensa que alcanzara el resultado que la justicia exige, pero dudamos que lo consiga por la vía diplomática. Á Inglaterra no la convencen razones cuando no le conviene dejarse convencer. Seguramente sería conforme á derecho y por lo tanto favorable el resultado de las gestiones, si la solidaridad americana [1] fuera otra cosa que recurso oratorio de discursos y brindis entusiastas. Entonces, ni la República Argentina viera las islas Malvinas entre las garras del leopardo inglés, ni Nicaragua la Mosquitia, ni Guatemala la colonia Belice, ni Venezuela porción valiosa de su rica Guayana.

París, noviembre de 1890.

---

1. La solidaridad hispanoamericana debí de escribir para expresar con más propiedad mi pensamiento. El pueblo de los Estados-Unidos de Norteamérica, que antes se inclinaba á veces del lado del derecho y la justicia, no se inspira hoy sino en su fuerza enorme. Basta recordar su conducta con Colombia en la cuestión de los canales interoceánicos, y con España misma en la lamentable insurrección de Cuba. (Nota de esta ed.)

EN LA SOCIEDAD
DE GEOGRAFÍA DE PARÍS

EN LA SOCIEDAD

DE GEOGRAFÍA DE PARÍS

Mr. CHARLES MAUNOIR

La Sociedad de Geografía de París ha querido celebrar el celo, actividad é inteligencia del secretario general de su Comisión central, Mr. Charles Maunoir, al entrar éste en el año vigésimo quinto de sus funciones. Al efecto va á reimprimir sus memorias anuales sobre el progreso de la geografía, le ha concedido la gran medalla de oro, y ha dado un banquete en su honor.

Á primera vista parece que todo esto no debe trascender fuera de la Sociedad, pues que se trata de algo como una fiesta de familia : no lo creo yo así. La Sociedad de Geografía de París, además de las patrióticas aspiraciones que puedan animar á su centro directivo (lo que es obra de interés nacional, y por lo cual también merece plácemes siempre que la inspire la justicia), lleva á cabo y estimula constantemente trabajos científicos de grandísima

importancia, que redundan en beneficio de la civilización.

Tales trabajos le han conquistado en el mundo entero envidiable renombre; y por ello no está demás que se divulguen los honores dedicados á la persona que más ha contribuido á aquel resultado en los últimos veinticinco años, para que sirva de ejemplo á todos, y de satisfacción, no sólo al que ha merecido tales distinciones, sino también á los que tomaron la iniciativa de ellas en el seno de la Sociedad.

—

La entrega de la gran medalla se verificó en la sesión del 6. Es premio excepcional, pues aparte la concedida á Mr. Vivien de St-Martin en 1878, y á Mr. Elisée Reclus en el año corriente por su magistral *Geografía Universal* aun no concluída, dase sólo tan alta distinción á los exploradoıes que han hecho viajes de suma importancia por sus resultados geográficos.

Mr. Cheysson, digno presidente de la Comisión central, puso de relieve los méritos del laureado secretario en un razonado informe. Citaré uno de los primeros párrafos, por inspirarlo la más franca cordialidad.

« Durante veinticinco años, dijo dirigiéndose particularmente á Mr. Maunoir, se ha eclipsado usted con modestia incurable; se ha tomado usted todo el

trabajo dejando los honores á los demás; ha hecho justicia á todo el mundo sin olvidar sino á usted mismo. Si llegó usted á figurarse que esto podía durar toda la vida, se ha equivocado de medio á medio. Todo tiene fin, hasta la paciencia más empedernida. Durante tan largo tiempo hemos acumulado nuestro agradecimiento sin que usted nos haya permitido que trascendiese nada de él. Forzosamente había de concluir por estallar un día ú otro: este día ha llegado; por fin vamos á tomar nuestro desquite, y, después de haber escuchado siempre á usted, somos nosotros los que á nuestra vez vamos á decirle cuatro verdades.»

Los prolongados aplausos que interrumpieron diferentes veces á Mr. Cheysson demostraron el gusto con que fué oído, tanto por la justicia que hacía á Mr. Maunoir, como por el informe mismo, que al exponer los servicios de aquél, trazaba igualmente á grandes rasgos la historia de la Sociedad en la época de su mayor grandeza. Para apreciar ésta en la parte material basta decir que hoy cuenta con cerca de dos mil miembros más de los que tenía hace veinticinco años, y que vive en cómoda y elegante casa propia, expresamente construída.

—

Pero el acuerdo que más plácemes merece, por quedar como testimonio permanente del saber y perseverante asiduidad de Mr. Maunoir, y por los

servicios que prestará á la cultura general, es el de la reimpresión con mapas, itinerarios é índices metódicos de sus celebradas memorias.

No puedo olvidar que debo á ellas mucho de mis aficiones geográficas. Empecé á leerlas hace más de veinte años en Tenerife, por recomendación de mi sabio é inolvidable amigo Mr. Sabin Berthelot, que conservó hasta los últimos días de su larga vida afecto cariñoso á la Sociedad de Geografía de París, en la cual desempeñó de 1840 á 1844 el puesto que hoy ocupa Mr. Maunoir.

No teníamos en aquella época nada parecido en España; la Sociedad Geográfica de Madrid no se fundó hasta 1876. Entonces comenzaron á publicarse las interesantes memorias de mi ilustre amigo don Cesáreo Fernández Duro, con tanto acierto continuadas por el secretario don Martín Ferreiro [1]. Necesitaban, pues, los españoles que querían conocer en resumen el movimiento geográfico anual, acudir á publicaciones en lengua extranjera; y por mi parte las de Mr. Maunoir sirvieron para satisfacer mi juvenil curiosidad primero, y más tarde de serio motivo de estudio.

Estas memorias forman en conjunto una obra geográfica considerable. En ella se halla, además de la

1. Ferreiro ha fallecido (1896). Hoy es secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid don Rafael Torres Campos, publicista y geógrafo meritísimo.

noticia de las grandes publicaciones cartográficas y de cualquier otro género relacionado con la geografía, la de las exploraciones de los últimos veinticinco años, que tan fructuosos han sido para el conocimiento de la tierra. En este lapso casi se ha descorrido el velo que ocultaba el África misteriosa; América, rara vez explorada después de los excelentes trabajos españoles (no consultados tanto como merecen) de la época de la conquista y del coloniaje, ha mostrado con método científico sus riquezas naturales y los vestigios de sus civilizaciones precolombianas; Asia pueden trazarla los cartógrafos con muy aproximada exactitud; y muchos archipiélagos de la Oceanía han tomado formas reales á los ojos del hombre estudioso. En Europa mismo es pasmoso el trabajo hecho.

Y todo esto, analizado con maestría suma, se halla en las memorias que se van á reimprimir y que pudieran titularse *Historia de la Geografía Contemporánea.*

—

El banquete se celebró en la noche del 7. Presidiólo uno de los vice presidentes de la Sociedad, Mr. Levasseur, teniendo á su derecha á la distinguida esposa de Mr. Maunoir, invitada por la Comisión con acuerdo de todos aplaudido. Fué la única señora que asistió al banquete, y no podía tener mejor representación la finura y distinción de las parisienses.

Tienen fama los franceses de poseer como ningún otro pueblo el encanto de la conversación. Efectivamente, la gente culta hace maravillas con el instrumento del lenguaje ayudado por acción elegante y adecuada. Á ello conspiran la refinada civilización, cierto ingenio chispeante y el conocimiento profundo de la lengua. Á cierto género de oratoria un tanto familiar como los brindis en banquetes de colegas ó amigos llevan este mismo encanto; y Mr. Levasseur, al iniciar aquéllos, demostró cuán justa es la fama en este punto. Nada de frases de relumbrón, nada de buscar el efecto en lo pomposo de la forma: el efecto estaba en lo correctísimo de ésta, en la propiedad de las voces, en la delicadeza del concepto, en la gracia del decir.

Felicísimo estuvo Mr. Levasseur, pero no lo estuvo menos Mr. Cheysson en su humorístico brindis; y se levantó á hablar Mr. Maunoir. Éste pronunció un verdadero discurso dicho admirablemente, y ya en tono más elevado. Por más que se esforzaba en hacerlo familiar, no le era posible conseguirlo; le inspiraba el agradecimiento, y quizá hasta la satisfacción de ver que se reconocía todo lo que había hecho en favor de las ciencias geográficas. Su voz vibraba agitada por los sentimientos más nobles y la emoción acentuaba su fácil palabra.

Y es que allí estaban aplaudiéndole los miembros del Instituto, Levasseur, profesor del Colegio de Francia y concienzudo geógrafo; Hamy, director del

Museo de Etnografía del Trocadero y peritísimo en geografía histórica; Milne-Edwards, profesor del Museo de Historia Natural, y sabio jefe de las fructíferas expediciones del *Travailleur* y del *Talisman* que nos enseñaron el relieve del fondo del Océano; y Grandidier, eminente explorador de Madagascar que determinó el sistema orográfico é hidrográfico de esta isla.

Allí estaban también el general Derrécagaix, director del servicio geográfico del Ministerio de la Guerra, que tan galantemente hizo los honores de la sección de cartografía militar de la Exposición de 1889 á los miembros del IV Congreso de Ciencias Geográficas; el príncipe Roland Bonaparte, que ha conquistado un nombre en el mundo científico, gloria rara vez alcanzada por los príncipes; el conde de Bizemont, uno de los más constantes apoyos de la Sociedad; Gauthiot, alma de la Sociedad de Geografía Comercial; barón de Guerne, compañero del también laureado por la Sociedad príncipe de Mónaco en las campañas del yate la *Hirondelle* para el estudio de las corrientes marinas; Tissandier, ilustrado director de la *Nature*; Hassen, cartógrafo distinguido.

Y viajeros de nombradía como Ed. Blanc, explorador del Asia; Capus, compañero de Bonvalot en su ascensión al Pamir; Claine, explorador de regiones desconocidas de Sumatra, y que actualmente prepara un viaje á África, partiendo de la costa del Marfil; Cotteau, que me recordó su ascensión al pico de Tene-

rife y el verjel incomparable de la Orotava ; Chaffanjon, que descansa de sus interesantes excursiones por la Guayana Venezolana y Colombia, preparando una obra sobre los indios de aquellos países ; Charnay, sagaz observador de las antigüedades mejicanas ; Jules Garnier, reciente explorador de la América Septentrional ; E. A. Martel, que ha hecho excelentes estudios de las *Causses* ; Rabot, incansable viajero de las regiones árticas ; Rolland, el de los estudios sobre el Sahara ; Varet, explorador de la Corea ; Vedel, que tanto ha estudiado las islas de la Polinesia.

Y muchos, muchos más que mi flaca memoria no recuerda. Estaban, en fin, la mayor parte de los que aquí, ya en trabajos sedentarios de gabinete, ya en los penosos de las exploraciones, contribuyen al progreso de la Geografía y de las ciencias hermanas. Y todos animados de una sola idea : la de dar testimonio á Mr. Maunoir de que apreciaban sus servicios y de que sentían satisfacción grandísima al demostrarlo.

—

Algo me queda que decir del banquete : no quiero incurrir en las censuras del honorable doctor Thebussem, si llegan estas líneas á la Huerta de Cigarra. Mi célebre y respetable amigo habría de echar de menos la minuta : allá va.

Una cuartilla de excelente papel del Japón doblada.

En la primera página, el retrato de Mr. Maunoir; en la última la dedicatoria : « Banquet offert par la Société de Géographie a M. Charles Maunoir, a l'occasion du XXVe anniversaire de sa nomination de Secrétaire général. 1868-1892. Le samedi 7 mai 1893. M. (*aquí el nombre del convidado*)». En las dos páginas del centro la lista, que dice asi : « **Menu.** — Potages. Bisque et Saint-Germain. — Hors-d'Œuvre. Crevettes, Beurre, Harengs marinés, Concombres. — Relevés. Truite saumonée, sauce verte et sauce crevettes. — Entrées. Selle de Pré-Salé aux morilles à la crème. Poulardes du Mans truffées. — Rôt. Cailles lardées sur croustade. — Salades. Asperges à la sauce. Écrevisses à la bordelaise. — Entremets. Biscuit glacé, Gaufrettes, Fromages, Fruits, Fraises, Dessert. — Vins St-Estèphe en carafes, Chablis Moutonne 1874. Pontet-Canet 1876. Beaune Hospice 1877. Champagne Moët frappé. — Café, Liqueurs. — *Maison Marguery* ». Escusado es decir, habiendo estampado el nombre de la casa que servía el banquete, que los platos todos estaban bien preparados, que las salsas eran exquisitas, los vinos superiores, y bueno el servicio. Todo esto es natural, pero no lo es tanto el encontrarse con un plato de cangrejos después del asado, aparte de que este sabroso crustáceo me parece más propio de comida de confianza que de banquete. Quizá la novedad sea fiambre, pero á mí que no banqueteo con frecuencia me sorprendió, y eso que esto

resuelto á no admirarme de los caprichos de la moda.

—

El banquete dejó grato recuerdo en todos los circunstantes, pero en Mr. Maunoir y su digna esposa ha de ser éste más duradero. Cuanto más modesta es una persona más agradece actos como el que queda referido; la modestia no excluye el conocimiento de haber recibido merecida recompensa.

París, mayo de 1893.

UN VIAJE
Á LAS AFORTUNADAS

UN VIAJE Á LAS AFORTUNADAS

Si, clasificada por materias, se hiciera una estadística de los libros que en París se imprimen, es indudable que las *Impresiones de Viaje* ocuparían buena parte de ella.

Natural es que asi sea: nunca como ahora se ha deseado conocer los pueblos y sus costumbres. Y si el libro trata de un país algo desconocido, ó rodeado de mitológica historia, de algún misterio, búscase con avidez y devóranse repetidas ediciones. Por esto, cuando los editores no encuentran á mano viajeros que escriban, inventan escritores de viajes que sólo han pisado las cámaras de las *mouches* del Sena y tomado asiento en los ómnibus ó tranvías de la gran capital. En España no se atreven los escritores á inventar con tanta frecuencia novelas de este género, no sé si por virtud ó porque los editores no dan al artículo fácil salida.

Son, pues, los libros franceses de viajes los que recorren el mundo llevando las impresiones recibidas en los más curiosos lugares de la tierra, por un señor que no se ha movido, para presenciar extraordinarios

sucesos, de su habitación del barrio latino. ¡ Oh poder de la imaginación !

También sobre el terreno se han escrito viajes que admiran por lo descabellados. Parece que sus autores se creen obligados á inventar historias inverosímiles y á pintar las más originales costumbres, para dar así mayor interés á sus cuadros.

Diálogos, raros encuentros, relaciones entretenidas, toda la imaginación suficiente para dar interés á la obra, suele amontonarse allí. Mézclanse al conjunto algunos datos y diversas noticias recogidas con más ó menos acierto, y suministradas á veces por las Guías y los Diccionarios ó por fuentes análogas.

Después de todo y mirándolo bien, ¿ quién no perdona esas expansiones del ingenio y de la fantasía que dan atractivos á un árido relato ? Hay, sin duda, países y cosas que, sin un poco de imaginación, dejan comprometido á cualquiera. Conviene no ser muy severos. ¿ Qué nos importa la nimia exactitud de un fárrago geográfico ? Lo que deseamos es un libro agradable, una cosa bella y ligera, algo en que el autor se muestre con abandono. Nos agradan las transiciones, los pormenores íntimos, las observaciones ingeniosas y chispeantes, los rasgos de entusiasmo, de tristeza, de sentimiento cualquiera que sea, presentado todo con la misma rapidez del viaje y en medio de cierto desorden.

¿ Qué nos importa la verdad, si el talento da á la

obra el supremo interés? Por lo demás, todo lector medianamente avisado conoce más ó menos los elementos que en tales libros debe descartar.

Pero algo se escribe que no tiene disculpa.

Recuérdense las correspondencias que vieron la luz en los periódicos franceses con motivo del matrimonio del rey de España con la infanta Mercedes. Allí quedaron por los suelos, decisivamente vencidas, las impresiones de viaje más fantásticas. Aquellos corresponsales dejaron que su fantasía, suelta completamente la rienda, se desbocase de todo punto.

Acusación vieja es, frecuentemente hecha á los franceses, no sólo por los españoles sino por todo el mundo, la de hablar casi siempre de otro país con ligereza inconcebible. Desde madame d'Aulnay hasta A. Dumas y Th. Gauthier, nuestras protestas se han formulado sin interrupción. No somos los únicos ofendidos, y á pesar de que desde Douvres casi pueden oirse las campanas de Calais, los ingleses no han salido mejor parados que nosotros, como hacía observar en una ocasión la *Revista de Edimburgo*.

De algunos viajeros ni nuestra reducida provincia se ha librado. Á principios de este siglo, ¿no vió en ella Mr. Santiago Arago un gobernador que no sabía escribir y un secretario que no sabía leer? ¿No vió por sus propios ojos que en nuestros barcos hacían de flámulas colas de tiburón? Pues todo eso lo vió él.

Esto prueba lo terrible que es un viajero demasiado ingenioso [1].

—

No es afortunadamente libro como esos á que he-

1. Hasta publicistas científicos caen en la tentación de escribir cosas singulares. Monsieur Edmond Perrier, profesor del Museo de Historia natural de París, é individuo de la comisión que abordo del *Talisman* y presidida por el sabio Mr. A. Milne Edwards exploró en 1883, con gran provecho de la ciencia, las profundidades del Atlántico, habla de Canarias en su interesante libro *Les explorations sous-marines* (segunda edición, París, Hachette, 1891) y dice en la pág. 63.

« El doctor Chil, que ha publicado una gran historia física y económica de Canarias desde la conquista, no sólo es un sabio sino también un artista. Aprovechándose de la afición que tienen sus compatriotas á la música ha fundado una sociedad filarmónica perfectamente organizada. *Pero lo he hecho*, nos dijo, *con objeto exclusivamente científico. Cuando vienen naturalistas á Gran-Canaria doy un concierto en una de las plazas de Las Palmas, y como toda la población viene á oirle, nuestros huéspedes pueden estudiar con toda comodidad y al natural los tipos antropológicos tan interesantes marcados en ella.* No se puede servir á la ciencia de modo más ingenioso. »

Efectivamente, la idea tiene ingenio y sobre todo mucha gracia. ¡El respetable doctor Chil reuniendo á sus convecinos á golpes de bombo en una plaza de Las Palmas para que los antropologistas los estudien á su sabor! Lo mismito que en el centro de África; y

mos aludido el *Viaje á las islas Afortunadas* [1].

Nuestros lectores conocen ya al autor. En esta misma *Revista* (véase la pág. 331)[2] se ha comenzado á publicar su *Ascensión al Pico de Tenerife*, trabajo que forma parte del libro que nos ocupa, penúltimo que ha dado á la estampa el infatigable turista belga Mr. Julio Leclercq. Han podido apreciar su brillante estilo — que el traductor de la *Ascensión al Pico* ha sabido conservar — y conocer su verdad en las descripciones y su facilidad para estereotipar tipos y lugares. Se trata, pues, de un verdadero viajero y de un elegante escritor.

No es su objeto describir científicamente el país. Esforzábase — cuando estuvo en estas islas — en hacer comprender á los que con él hablamos de sus aficiones literarias, que no era un hombre de ciencia y que sólo escribía sus impresiones de viaje del modo

---

gracias que á monsieur Perrier no se le ocurrió decir cómo vestían para facilitar tales estudios : de buena se han librado aquellos habitantes.

Y no se crea, por lo que traduzco, que Mr. Perrier se manifiesta predispuesto en contra de nuestras islas; al contrario, más bien se nota en él simpatía, aunque más por Las Palmas que por los demás pueblos que visitó. (Nota de esta ed.)

1. *Voyage aux îles Fortunées. Le pic de Ténériffe et les Canaries*, par Jules Leclercq. Paris, E. Plon et Cie, imprimeurs-éditeurs, 1880.

2. Este artículo se publicó en la *Revista de Canarias* (T. II, 1880).

más ligero y agradable que podía. Como para dar una idea de la forma que daba á sus publicaciones, presentaba como tipo los Viajes del conde de Beauvoir.

Y sin embargo, en el libro que tenemos á la vista, la parte que se refiere á indagaciones históricas y observaciones científicas acerca de las antiguas razas que poblaron tiempos atrás estas islas, demuestra que Mr. Leclercq ha leído con provecho lo que se ha escrito de ellas y que tal vez pudiera con éxito ocuparse por entero en el asunto.

Pero lo sobresaliente de la obra son las descripciones. Leyéndolas parece como que va desarrollándose ante nuestra vista inmensa tela donde hábil pintor trasladara todo la belleza, agreste algunas veces, de nuestros paisajes. Vese que Mr. Leclercq siente lo que escribe: de otra manera no podría hacerlo con tanta verdad. Impresionable hasta lo sumo, traduce maravillosamente, trasladándolos al papel, los latidos de un corazón que se conmueve ante la grandeza de las obras del Creador.

Al carácter franco y sincera hospitalidad de nuestros paisanos, que puso á prueba en diferentes ocasiones, hace completa justicia en varias páginas de su libro.

Además de lo que en la *Ascensión al Pico de Tenerife* verán los lectores, causóle admiración la vista del valle de la Orotava, de la Rambla de Castro, de Icod, de Taganana y de otros sitios de esta isla,

En Gran-Canaria sólo estuvo un día. La Catedral la considera el « más hermoso monumento religioso de las Canarias, que puede soportar la comparación con las más suntuosas basílicas de España (página 218)». De la Alameda dice no haber visto nada más bonito (página 220).

Pero lo que parece le causó verdadera admiración fué la plaza del Príncipe, ó de la Libertad, de Santa-Cruz de Tenerife, y el bello sexo que allí busca en las calurosas noches de verano agradable temperatura.

Oigámosle :

« Hay detrás de la iglesia de San Francisco un paseo que no tiene igual en parte alguna. En España no hay alameda que la iguale ; ni el Prado, de Madrid, ni el paseo de Cristina, de Sevilla, ni los casinos de Florencia, pueden comparársele. Este paseo, verdadero jardín de Armida, que se llama *Plaza del Príncipe*, está cubierto de magníficos laureles de la India que en pocos años han adquirido el tamaño de nuestras viejas encinas. Es la perla de Santa-Cruz.

» Pero lo que es aún más encantador que el paseo, son las paseantes que van á hacerse admirar todas las noches, según una costumbre, por no decir una pasión, que existe en todos los países españoles. ¡ Qué garbo ! ¡ qué elegantes talles ! ¡ qué espléndidas cabelleras de criollas ! Bajo este cielo bendito se pasean descotadas, con el brazo desnudo, en traje de baile (pág. 33) ».

Al galante escritor se le fué la pluma después de hablar del talle de las santacruceras: se comprende perfectamente.

Es posible que á nuestros paseos vaya alguna señorita casi en traje de baile; pero está muy lejos de ser lo general. Además, debió comprender monsieur Leclercq, que el calor del verano obliga á llevar aquí trajes ligeros: si las mismas que dice vestían trajes de baile, las encontrara en un paseo de Bruselas, ya vería como usaban trajes más cerrados.

Pero continuemos oyéndole:

« En la manera de arreglarse la mantilla sobre la alta peineta, y, sobre todo, en el arte complicado con que manejan el abanico, hay un arsenal de seducciones capaz de fundir la nieve del pico de Tenerife. ¡ Ah ! ¡ Tienen razón en usar la mantilla ! Este tocado es el que mejor sienta á las señoras ; y Gauthier pudo decir acertadamente, que es preciso que una mujer sea fea de veras para no parecer bonita con una mantilla. ¿ Será ésta la razón por la cual sólo vi mujeres bonitas en la plaza del Príncipe? ¿ Ó bien las feas están en el secreto? »

Haríamos este artículo casi tan grande como el libro si fuéramos á transcribir todo lo curioso que en él se encuentra.

Los dos primeros capítulos están dedicados á las Afortunadas de los antiguos, etimología del nombre de Canarias, etc. El segundo habla de la travesía del Havre á Tenerife, del aspecto de esta isla

y de Santa-Cruz; el tercero, de esta capital; el cuarto, del trayecto hasta la Orotava; el quinto, de la Orotava; el sexto, del Puerto de la Cruz; el séptimo, del Jardín de Aclimatación; el octavo, del Agua-Mansa; el noveno, de la derrota de Nelson, en Santa-Cruz, en 1797, y de los jardines de Monteverde, de Machado y del marqués del Sauzal, en la Orotava; el décimo, de la Rambla de Castro; el undécimo, de Icod, y el duodécimo, de Garachico.

En los capítulos décimotercero y décimocuarto, describe su ascensión al Teide, y en el décimoquinto habla de Santa-Úrsula, Matanza, Tacoronte y Agua-García. El décimosexto, que comienza tratando del Gabinete del señor Lebrun (antes de Casilda), en Tacoronte, y que cree fué fundado por un cura, está dedicado á los guanches y es de los más curiosos del libro. En los capítulos décimoséptimo al décimonoveno refiere sus excursiones por Tejina, Taganana y Anaga; en el vigésimo, habla de Gran-Canaria, y en el vigésimoprimero de Fuerteventura y Lanzarote, con lo que concluye el libro.

Éste no se suelta de las manos después de comenzar su lectura. Por nuestra parte, hemos recorrido sus páginas con el mayor gusto, y apenas concluída la grata tarea, escribimos este artículo al correr de la pluma.

No quiere esto decir que, á nuestro juicio, el libro carezca de defectos. Mr. Leclercq es, como ya hemos dicho, muy impresionable, y si esto favorece, aun-

que con alguna exageración, aquello que le agrada, perjudica notablemente á lo que de pronto y á primera vista le parece mal: la primera impresión le subyuga y no puede su espíritu apreciar después con entera libertad.

Á los ocho días de dejar á París, aquel inmenso hervidero cuyo ruido y movimiento aturde y marea al que no está acostumbrado, desembarcó en Santa-Cruz: el contraste era manifiesto, y esta población le pareció poco animada (página 31).

Nosotros mismos, cuando volvemos de algún viaje, y después de residir en grandes poblaciones, nos hace ésta un efecto tristísimo: tememos levantar los pies al andar porque parece que vamos á ponerlos en la azotea vecina y oímos con extrañeza el ruido de nuestras pisadas; pero es necesario apreciar la actividad de los pueblos en relación con su importancia.

Llegó también Mr. Leclercq á esta ciudad en verano, cuando una gran parte de sus habitantes se encuentra diseminada por las ciudades y pueblos y aun campiñas, donde se disfruta de fresca temperatura, y en día que — cosa que rara vez sucede — había sólo dos barquichuelos en la bahía. Si se hubiera tomado la molestia de informarse, encontraría que no es el movimiento comercial de aquí tan despreciable.

Vió en el muelle algún chiquillo desnudo (página 30) y esto le hizo decir que todos van así. Y por este

estilo comete otros errores que parecen obedecer á escribir siempre la primera impresión sin detenerse á comprobarla por la observación repetida.

De otros errores del libro no tiene la culpa monsieur Leclercq: ¡fué mal informado. Dice, por ejemplo, que hace veinte años no se conocía aquí el uso de los relojes (pág. 28). Un país que tiene imprenta desde el año 1751, cuyo primer periódico lleva la fecha de 1785 y que desde 1853 tiene máquinas de vapor, ¿había de estar hasta hace veinte años sin conocer el uso de los relojes?

También se resiente la obra de que Mr. Leclercq conocía, creyéndolos exactos, los viajes por nuestro país de otros autores. Sólo así se comprende que en la pág. 30 dé razón á Arago, á quien nadie hace caso.

Fáltanos tiempo y espacio para dar mayor extensión á estas líneas. Pero no debemos dejar la pluma sin recomendar el libro á nuestros lectores. Resplandece en él la buena fe del autor de tal manera, que los defectos quedan oscurecidos hasta cierto punto ante ella. Habla con sinceridad, y debe perdonarse cierta exageración al autor de esta clase de libros.

—

De la *Revista de Canarias* emite Mr. Julio Leclercq muy favorable juicio (pág. 231), y da al autor de este artículo calificativo que no merece. Aunque

en deuda de gratitud con el escritor belga, hemos señalado algunos de los lunares de su interesante narración, porque el deber nos obliga á ello. No son de extrañar aquellos defectos: Mr. Leclercq se detuvo poco entre nosotros, y además, ¿qué obra humana es perfecta?

BIOGRAFÍA

DE SABINO BERTHELOT

BIOGRAFÍA

DE SABINO BERTHELOT

Á los que fueron amigos de monsieur S. Berthelot, dedica esta noticia.

EL AUTOR.

No es seguramente pluma tan desautorizada como la que esto escribe la que debiera hacer conocer de los habituales lectores de la *Revista de Canarias* [1], la vida y las obras de uno de sus más distinguidos colaboradores, de Mr. Sabin Berthelot, recientemente arrancado por la muerte, á la avanzada edad de 86 años, á sus amigos personales, al cariño de los habitantes de Canarias, y al aprecio de todos aquéllos que rinden culto fervoroso al saber y á la ciencia.

El puesto que el ilustre naturalista alcanzó en el mundo científico merecería que fuera otro el autor de esta noticia; pero la íntima amistad que en los últimos años de su vida nos unió, y el poseer los nece-

---

1. Esta noticia biográfica se publicó por primera vez en la *Revista de Canarias* (tomo III), en los meses de marzo á mayo de 1881.

sarios datos, hácenos fácil el trabajo, que si escaso como nuestro de mérito literario, puede tener interés por los datos que encierre.

Por otra parte, pocas biografías serán más fáciles de escribir que la del inolvidable amigo nuestro. No es necesario aquí que la mente del biógrafo se lance en busca de hechos que hagan aquélla interesante, ni menos que se entre en consideraciones y análisis, en que supla el talento del escritor la falta de méritos en la persona cuya vida escribe.

Una larga vida de trabajo, un período de más de medio siglo casi exclusivamente dedicado á comunicar á los demás hombres los conocimientos por ella adquiridos, no hace necesario, repetimos, esfuerzo ninguno por nuestra parte. De la simple exposición de su laboriosa vida y de la enumeración de sus obras, resulta lo bastante para que esta noticia bio-bibliográfica de Mr. Berthelot no carezca de interés.

Y si aun queremos que doblemente lo tenga para todo hijo de Canarias, bastará recordar que las riquezas naturales de este archipiélago fueron especialmente el campo de las observaciones del naturalista que nos ocupa, y que nadie divulgó más que él el conocimiento de ellas en Europa, y aun entre nosotros mismos.

No quiere esto decir que Mr. Sabin Berthelot fuera un sabio en la rigurosa acepción que debiera darse á la palabra. No nos ciega nuestro cariño ni el agradecimiento que le debemos por sus trabajos sobre el

archipiélago; pero sí creemos que tuvo méritos bastantes para verse, como se vió, considerado y respetado por los sabios de Europa.

I

El 4 de abril de 1794 nació en Marsella el ilustre naturalista objeto de estas líneas, siendo sus padres Juan Agustín Berthelot y Teresa Eulalia Augier.

Pocas noticias tenemos de su infancia. Su padre, que había sido comerciante y que tenía prestados algunos servicios á la familia Bonaparte, obtuvo que su hijo Sabino entrase en un colegio del Estado (Lycée Impérial) y allí, costeando el Gobierno sus estudios, recibió su primera educación.

Al salir del colegio de Marsella ingresó en la marina de guerra, donde sirvió como aspirante á bordo de *L'Ulm* y de *La Rose* hasta 1812.

Por está época su hermano mayor partió á la campaña de Rusia, y nuestro joven marino quedó acompañando á su madre, que la citada ausencia dejaba sola : el padre de Mr. Berthelot había fallecido en 1809.

Hecha la paz, el joven Berthelot volvió de nuevo al mar, pero entonces creemos que en buques mercantes, haciendo algunos viajes á las Antillas francesas; hasta que en 1819 ó 1820 vino por primera vez á estas islas.

En esta época comienza una nueva fase en la vida de Berthelot, el cual presta servicios que no es posible olvidar al progreso y cultura de nuestro país.

Dueño completamente Berthelot de sus acciones, encontrámosle, en los diez años que aquí pasó entonces, entregado á diferentes trabajos que demostraban su laboriosidad y su aptitud para estudios de cierto género, á los que tenía afición; mas especiales circunstancias impedían les consagrase todo su tiempo.

Ya se le ve por encargo del marqués de Villanueva del Prado — cuya memoria tantos títulos tiene á la gratitud de los canarios, — dirigiendo el Jardín Botánico de la Orotava, que el célebre patriota, padre de aquél, había fundado; ya de profesor en unión de Mr. P. Alexandre Auber — que más tarde había de hacerse con justicia apreciar de la juventud estudiosa de la Habana, — del Liceo por ellos fundado en la misma población, Liceo que, sin embargo de los buenos métodos de enseñanza y del saber de los profesores, tuvieron que cerrar por las poderosas influencias que en contra se desencadenaron; ya también reuniendo materiales para escribir una historia del archipiélago; ó ya, en fin, herborizando en nuestros montes y valles.

Siempre recordaba Mr. Berthelot ésta su primera estancia en Canarias, como la época más grata de su vida. En la introducción de su libro *Souvenirs Intimes*, concluído poco antes de su muerte y que se

conserva inédito, se lee el siguiente párrafo que nos lo probaría si más de una vez no se lo hubiéramos oído repetir.

« Hace más de medio siglo, escribe, que seducido por las bellezas naturales de este archipiélago, que los antiguos habían llamado las islas Fortunadas, y del que me proponía escribir la historia, pasé en él diez años. Esta fué la época más feliz de mi vida; podía entregarme por completo á mis estudios favoritos con la más completa independencia. La franca hospitalidad y el simpático carácter de los habitantes de estas islas, contribuyeron mucho á hacerme prolongar mi residencia. Las íntimas relaciones que contraje con varios hombres distinguidos, la estrecha amistad que me ligó á algunos de ellos, hanme dejado recuerdos preciosos que llevan con frecuencia mi imaginación á aquellos tiempos. »

En estos años, pues, que tan agradablemente recordaba Mr. Berthelot, comenzó á dar á luz sus escritos [1]. De éstos creemos fueron los primeros, una monografía del histórico drago de la Orotava, que publicó en las Actas de la Academia de Naturalistas, de Bonn; y otra sobre la *visnea mocanera*, que envió á la Sociedad Médico botánica de Londres. Ésta última mereció tal aprecio de aquella sabia corporación, que el Secretario de la misma escribió á nuestro

---

1. Á la conclusión de esta *Noticia* daremos una lista de las publicaciones de Mr. Berthelot.

amigo entre otras cosas : « Con trabajos tales es con los que la Sociedad cumplirá la misión de su instituto, y ruego á usted me crea sincero al asegurarle que la Sociedad ha recibido pocas memorias más precisas en sus detalles y más útil en su conjunto... En el segundo número de las Actas de la Sociedad se publicará la memoria de usted, acompañada, si es posible, de un grabado ».

Escribió también por entonces la relación de su primer viaje al Teide, que debió publicarse [1] en las Memorias del Museo de Historia Natural de París.

Hemos citado especialmente estos primeros estudios de Mr. Berthelot, por creerse generalmente aquí [2] que sus publicaciones son todas posteriores á la llegada á estas islas (5 de mayo de 1828) del ilustre naturalista y distinguido arqueólogo inglés Mr. Webb.

Indudable es que, unido á Webb, hizo Berthelot lo que solo, por la carencia de recursos materiales,

1. No hemos podido verificar, como hemos hecho con la mayor parte de las noticias que consignamos, la publicación de los dos trabajos últimamente citados.

2. Tal vez contribuya á esta creencia la *Notice sur la vie et les travaux de Philippe Barker-Webb*, publicada en 1856 (París) por M. J. Gay; donde se dice que, deseando tornar á Europa un joven farmacéutico español que acompañaba á Webb, éste lo reemplazó con Mr. Berthelot, en quien supone Mr. Gay escasos conocimientos.

jamás quizá hubiera realizado; quedando tal vez casi oscurecido en nuestras peñas entregado á la lucha por la vida. Pero esto no obsta para que pueda asegurarse que en aquella época tenía ya especiales conocimientos de la historia natural del país y de su etnografía, conocimientos que á Webb le convino aprovechar y que apreció lo bastante para unir al de Berthelot su nombre al frente de esa monumental obra — sin duda la de más importancia que referente á Canarias cuenta hasta ahora la bibliografía — que lleva por título *Histoire Naturelle des îles Canaries*.

Y tan es cierto que no carecía ya entonces Mr. Berthelot de apreciables conocimientos científicos, que le habían abierto sus puertas doctas sociedades. En noviembre de 1825 le había admitido la *Academiæ Caesareæ Naturæ Curiosorum*, de Bonn; en 1826, la *Société Linnéenne*, de París, por acuerdo especial y por unanimidad le había nombrado socio corresponsal; é igual distinción mereció en febrero de 1828 de la *Societas Médico-Botánica Londinensis*.

Permítasenos antes de seguir adelante, dedicar aquí algunas líneas á Mr. Webb : que bien las merece el colaborador y amigo de nuestro biografiado.

Felipe Barker Webb, hijo primogénito de una noble y rica familia inglesa, y que á una educación de las más distinguidas unía el título de doctor por la Universidad de Oxford, nació en 1793. « Dotado —

dice el mismo Mr. Berthelot en sus *Souvenirs Intimes* — de una vasta memoria, de gran inteligencia y de rara facilidad para los estudios lingüísticos, escribía y hablaba el latín y el griego antiguo, y conocía gramaticalmente seis ó siete idiomas modernos. En Roma había admirado al célebre abate Mezzofante, en una conferencia en que quedó sorprendido viéndole conversar en griego moderno con un capitán candiota. Yo oí muchas veces á Webb recitar cantos enteros de Homero y de Virgilio, odas de Horacio y poesías de Anacreonte. Pero estos conocimientos no los había adquirido solamente en las aulas : los viajes habían sido para Webb rica fuente de observaciones y estudios... Una obra conocida y estimada de todos los arqueólogos, *Osservazioni intorno allo stato antico e presente dell'agro Trojano*, que escribió por así decirlo sobre el mismo terreno, lo había hecho ya (cuando llegó á Canarias) conocer de los sabios. Y puesto que hablo de este hombre bueno y generoso, de este corazón de oro, acabaré este ligero perfil mostrándolo tal como yo lo veo aún en el espejo de mi pensamiento.

« Sus maneras eran las del aristócrata inglés ; y su alta talla, su noble presencia y su bella fisonomía, prevenían en su favor. Un aire de bondad y de franqueza hacía inmediatamente desear su compañía ; unía á su inmenso saber mucha modestia y una prudente reserva con los desconocidos, que se tornaba con los íntimos en grata franqueza. De pronto podría

tomársele más por alemán que por inglés; mirada dulce y afable, boca siempre sonriente, aspecto lleno de bondad. »

Webb murió en París en 1859 considerado como uno de los más notables botánicos de la época y tal vez como el más erudito.

Éste fué el distinguido hombre que asoció á sus trabajos á Mr. Berthelot.

Después de la llegada de Webb, dedicóse Berthelot por completo á aumentar sus colecciones y reunir nuevos materiales para la grande obra. Para ello hizo en compañía de Webb exploraciones en todas las islas del archipiélago, durante dos años; y á fines del de 1830 partieron ambos para Europa, á fin de buscar otros colaboradores y preparar luego la impresión de la *Histoire Naturelle*.

Antes de fijarse en París visitaron varias poblaciones de España, Francia, Italia, Suiza é Inglaterra, en las cuales Berthelot hizo conocimiento y estrechó relaciones ya comenzadas con notables lumbreras de la ciencia. En Ginebra encontráronse nuestros viajeros en casa del ilustre De Candolle con el barón de Buch — autor de trabajos de relevante mérito sobre Canarias, — que llegaba á pie desde Berlín, *siguiendo*, según les dijo, *una formación geológica que estudiaba*.

Lamentamos que de nuestra flaca memoria se haya borrado lo mucho que oímos varias veces recordar á Mr. Berthelot acerca de sus veladas en casa de De

Candolle, á las cuales asistía también Chateaubriand, que entonces viajaba por Suiza.

En Avignón y Montpellier conoció Berthelot á los que fueron después íntimos amigos suyos, los profesores Delile, Dunal, Lall mand y de Moquin-Tandon; con este último, sobre todo, conservó la más estrecha amistad hasta que falleció en 1864.

Ya en París, prontamente recogió Berthelot el fruto de sus estudios, viéndose elevado á puestos, que, como el de Secretario general de la *Société de Géographie*, habían desempeñado y continúan desempeñando hombres de grandes conocimientos en las ciencias geográficas.

II

Llegamos al período de la vida de Mr. Berthelot en que más conocido hizo su nombre.

Admira sólo la enumeración de sus publicaciones de entonces, que dejamos de hacer aquí, porque luego las hemos de citar. Pero merece mención especial la parte que tomó en la redacción de la *Histoire Naturelle des îles Canaries*.

Esta importante obra consta de tres grandes tomos divididos en varias partes con objeto de facilitar su estudio; lo que hace que se la encuaderne en nueve ó más volúmenes. Su título no da cabal idea de las materias que trata, pues todo el tomo primero y

parte del segundo está dedicado á la historia de la conquista, relaciones de viajes, geografía descriptiva, etc.; materias que, á la verdad, huelgan, dado el título de la obra. No por esto deja de ser de reconocido mérito la parte citada, que precisamente redactó Mr. Berthelot.

Escribió también éste la geografía botánica, que trata del aspecto general de la vegetación, de la distribución fitostática de las plantas, de los diferentes climas, de los bosques y de los caracteres de la vegetación, sirviendo todo como de una necesaria introducción al estudio de la Flora de Canarias ; colaboró en la geología, ornitología é ictiología ; contribuyó notablemente á la formación del magnífico atlas que acompaña á la geografía descriptiva y la geografía botánica, y trabajó además en la corrección de casi toda la obra.

Es de Mr. Webb, prescindiendo de las partes en que colaboró, la redacción latina; clasificación y coordinación de la primera, segunda y tercera sección de la fitografía, que comprende la descripción de 1,116 especies de plantas fanerógamas. Las plantas celulares las describió Mr. Montagne, y en la zoología trabajaron MMr. de Moquin-Tandon, Valenciennes, Brûles, Lucas, Macquart, Alcide d'Orbigny y Gervais.

Mr. Berthelot desempeñó por espacio de cuatro años, de 1840 á 1844, la secretaría general de la Sociedad de Geografía de París, formando parte á la

vez de importantes comisiones, entre ellas la de redacción del Boletín de la misma Sociedad, en unión de MMr. Montémont, d'Avezac, Cochelet, Cortambert, Daussy, Guigniaut, Jomard, de la Roquette, Roux de Rochelle, de Santarem y Vivien de Saint-Martin. Son muy notables las memorias de los trabajos de la Sociedad y de los progresos científicos que como secretario redactó cada año.

Tradujo por entonces al francés parte de la conocida *Histoire physique, politique et naturelle de l'île de Cuba*, por don Ramón de la Sagra; traducción de especial mérito por haber enriquecido el texto de la parte geográfica con gran número de curiosas y eruditas notas sobre los navegantes, cosmógrafos y conquistadores citados por la Sagra, lo mismo que acerca de los mapas antiguos por éste mencionados.

En los años 1843 á 1845, el almirante Mackau, ministro de Marina y de Comercio, que había sido su compañero en 1809 en la marina imperial, le encargó en nombre del Gobierno que reuniese materiales para la continuación de la importante *Histoire générale des Pêches*, según el plan de Mr. Noël de la Morinière; y para que continuase sus estudios sobre la misma materia. Ya estos estudios habían motivado algunas de las publicaciones de Mr. Berthelot, y entre ellas un libro consultado con aprecio por todos los que no miran con indiferencia la importancia que puede alcanzar la industria pesquera de nuestra provincia en la vecina costa de África: nos referimos al

que dió á la prensa en 1840 con el título *De la pêche sur la côte occidentale d'Afrique.*

Para poder cumplir la comisión que había recibido, comenzó por visitar los puntos de pesca, desde el Var hasta el cabo de Creux; exploró después todas las lagunas en comunicación con el mar en las costas meridionales de Francia; y finalmente, hizo una larga excursión por las costas de España, desde el golfo de Rosas hasta más allá del estrecho de Gibraltar, estudiando detenidamente las ventajas é inconvenientes de los diferentes sistemas de pesca en uso.

Añadidos los conocimientos en estos viajes adquiridos á los que ya poseía, pusiéronle en aptitud de dirigir al Gobierno luminosas Memorias; y conservó un cúmulo de datos y observaciones que le sirvieron mucho más tarde, en 1875, para la publicación de otro de sus libros: *Etudes sur les pêches maritimes.*

Estas ocupaciones no le impedían tomar activa parte en los trabajos de diferentes centros científicos, como en la Sociedad Etnológica, de la que había sido fundador, y en las Memorias de la cual publicó monsieur Berthelot en 1845 un notable estudio sobre el origen, costumbres, etc., de los guanches.

Un año después, en 1846, celebróse en Marsella la XIV sesión del Congreso Científico de Francia, y allí acudió Mr. Berthelot, como miembro del Congreso, tomando activa parte en los debates sobre las

funciones de las antenas en los insectos, emigración de los peces, y diferencia entre la aclimatación y la domesticación.

En esta época, poco más ó menos, fué cuando hizo el relieve de la isla de Tenerife, género de trabajo á que tenía mucha afición. De este relieve existen algunos ejemplares en Madrid y en París; y en esta capital poseemos dos, uno en la Capitanía general y otro en poder de Mr. León F. Lavialle, distinguido amigo nuestro, y que lo fué muy querido de Mr. Berthelot. Ejecutó también el relieve de nuestro archipiélago, pero muchos años más tarde, cuando ya residía nuevamente en estas islas; y lo regaló años antes de su muerte á nuestro amigo don Justo P. Parrilla.

Además de las aficiones científicas y literarias, teníalas también Mr. Berthelot artísticas. Empleaba los pocos momentos que sus estudios le dejaban libre, visitando museos y colecciones particulares; lo que le hizo adquirir cierta cultura artística, que probó en algunos estudios críticos de bellas artes. Estas aficiones le llevaban con frecuencia á los talleres de algunos pintores sus amigos. Una de estas visitas dió lugar al siguiente hecho.

Un día fué Mr. Berthelot á ver á su íntimo amigo el célebre pintor Couder en su taller del Louvre. Couder trabajaba en un gran lienzo, *La presentación de los ministros del rey á la reina Victoria en el castillo d'Eu;* y de pronto le dice á Mr. Berthelot: —

Endósate ese hermoso uniforme (uno de general que estaba sobre un sofá) y colócate ahí un momento; tengo necesidad de agregar al cuadro oficiales generales y personajes de la corte en actitud de mirar pasar el real cortejo; haz como si mirases por encima del hombro de alguno: así estás bien, no te muevas. Y algunos rápidos golpes de pincel bastaron para agregar al cuadro la nueva figura, que á la vez era parecidísimo retrato del modelo. Al día siguiente, Luis Felipe, que con frecuencia visitaba al artista, reparó en la figura añadida á uno de los grupos. — Creo, dijo, que he visto á este general, y sin embargo no recuerdo quién es. — Señor, le contestó Couder, yo no me comparo con Pablo Veronés, pero creo que puedo, como él, introducir en este lienzo á uno de mis amigos. — ¿Quién es? — El secretario general de la Sociedad de Geografía. — Pardiez, replicó el Rey, bien decía yo que le había visto. Está perfectamente: es necesario dejarlo.

De este modo transcurrió la vida de Mr. Berthelot, durante catorce años de residencia en París.

Pero no estaba satisfecho. Deseaba poder alternar los estudios del naturalista viajero con los del naturalista de gabinete; y su posición en París sólo le permitía lo último. Había también algo — que él llamaba en ocasiones su destino — que lo atraía á Canarias, que lo hacía pensar constantemente en una nueva estancia en nuestro país, estudiando su rica flora, aspirando el suave perfume de las re-

tamas y observando su fauna terrestre y marítima.

Y en agosto de 1847 quedaron cumplidos sus deseos. El gobierno francés, que en época muy anterior había mandado á Tenerife como su representante á otro naturalista [1], nombró á Mr. Berthelot agente consular interino en ésta entonces villa de Santa-Cruz de Tenerife. La nota en que el ministro Guizot le comunica el nombramiento tiene un párrafo que dice así: « Los títulos que habéis adquirido al afecto del gobierno del Rey, sobre todo por los trabajos á que os habéis dedicado durante vuestra larga permanencia en Canarias, tanto sobre los productos de este archipiélago, como sobre la pesca en la costa Oeste de África, os han valido este testimonio de confianza; y lo justificará plenamente, estoy seguro, la utilidad de vuestros servicios ».

III

Á fines de dicho año de 1847 llegó de nuevo á estas islas Mr. Berthelot á encargarse de la Agencia

1. Mr. Broussonet, afamado médico y naturalista, miembro de varias Sociedades científicas y autor de importantes obras, de las que citaremos: *Ichthyologiæ decas prima*, Londres, 1882; *l'Année rurale*, Paris, 1787, y la *Feuille du Cultivateur*, en unión de Parmentier, Dubois y otros. Por los últimos años del pasado siglo residió en Tenerife como cónsul de Francia.

consular de Francia, que estaba á cargo del apreciable Mr. Bretillard, ya anciano; y poco tiempo después, ocupando el conocido poeta y escritor Lamartine el ministerio de Relaciones Exteriores de la República, le expidió éste, en 14 de abril de 1848, el nombramiento de Agente Consular.

Resumamos la carrera consular de nuestro ilustre amigo, que no es este el punto de vista desde el cual hemos pretendido mostrarlo á los lectores, por más que, como luego veremos, también por esta circunstancia prestó importantes servicios á nuestro país.

En 1867 se le nombró Cónsul de segunda clase (honorario lo era desde 1861), y en 31 de marzo de 1874, de primera. El 17 de abril del mismo año el Gobierno le reconoció sus derechos al retiro que había solicitado meses antes, y en 28 del mismo mes y año el ministro de la República, Mr. Decazes, le participó estos dos últimos decretos por medio de la comunicación siguiente, que íntegra intercalamos aquí, porque demuestra suficientemente el aprecio que de su mérito hacía el Gobierno: « Señor: Tengo el honor de anunciaros que, por decreto expedido á propuesta mía el 31 de marzo último, habéis sido promovido á Cónsul de primera clase. Otro decreto, de 17 del presente mes (abril), os reconoce vuestro derecho al retiro. = Los servicios que habéis prestado durante el curso de vuestra larga y honrosa carrera, justificaban, señor, vuestro ascenso; y me es suma-

mente grato trasmitiros un testimonio excepcional de la estimación de este ministerio, en ocasión en que vuestro voluntario retiro le priva de vuestra útil colaboración. = Servíos hacer entrega del servicio de la Agencia [1] de Tenerife á Mr. Réné Chassériau, Cónsul de segunda clase, de reemplazo *(en disponibilité)*, que el citado decreto de 17 de abril encarga de ese puesto, y que debe presentarse próximamente en su nueva residencia. — Adjunto encontraréis el extracto, en la parte que os concierne, de los decretos de 31 de marzo y 17 de abril. — Recibid, señor, las seguridades de mi más distinguida consideración. »

Veamos ahora los trabajos de Mr. Berthelot durante su última residencia en Canarias, y digamos algo que haga conocer á los lectores sus ideas y costumbres, las distinciones oficiales y particulares que mereció y los escritos que dió á la prensa.

No halló Mr. Berthelot nuestro país como lo había dejado : que no en balde corren los años, y diecisiete habían impreso su huella en las costumbres. Aquellas casi patriarcales, que junto con la hermosura de nuestra rica vegetación encerraban para Mr. Berthelot tan grande atractivo, ya no existían.

Aquellos isleños sencillos y joviales, tranquilos y contentos, satisfechos del presente y poco cuidadosos del porvenir, habíanse transformado: la vida ínti-

1. Actualmente Consulado de primera clase.

ma de la familia había perdido algo de sus encantos.

En compensación — que siempre el progreso la trae consigo — la vida social había ganado. Las relaciones generales y el cambio mutuo de las ideas se abrían camino y el periodismo había comenzado [1] su misión civilizadora.

Además, habían dejado de existir muchos de los viejos amigos de Mr. Berthelot. Éste se encontró, pues, en el seno de otra población. Pero pronto nuevas amistades, nuevas afecciones, distracciones de otro género, vinieron á reemplazar las anteriores; y más que esto, el constante estudio de la naturaleza á que luego se entregó con ardor le llenaba todo el tiempo que las ocupaciones del consulado le dejaban libre.

Pocos meses después de su llegada á Canarias recibió Mr. Berthelot rudo golpe. Un hijo que tenía de

1. Aunque en 1785 á 1787 y en 1808 á 1810 se habían ya impreso periódicos en Tenerife (Laguna), es lo cierto que hasta 1837 y 1838, en que aparecieron *El Pigmeo* en la Laguna, y *El Atlante*, *El Tribuno* y el *Diario Mercantil de Canarias* en Santa-Cruz, el periodismo no llegó á adquirir carácter parecido al que modernamente tiene.

Publicábanse en esta capital, el año que de nuevo llegó á ella Mr. Berthelot, *El Boletín Oficial* (que tenía secciones de asuntos generales y literatura), *La Aurora* y *El Eco de la Juventud*.

su matrimonio con Mad. Clara Aillaud [1] murió en París en día que recuerda un acontecimiento histórico de trascendencia, el 24 de febrero de 1848. Á duras penas consiguió el afligido padre sobreponerse á tal desgracia, y treinta años después aun se dejaba ver que la herida no estaba cicatrizada.

Salgamos de esta nube negra, que oscurecía algunas veces la tranquila existencia de Mr. Berthelot, y consignemos hechos que son títulos importantísimos al agradecimiento de los canarios.

Tal vez no debiéramos revelar aquí la parte que le cupo en que el Gobierno español tomase una resolución, que ha contribuído más que nada al desarrollo de la riqueza de esta provincia; mas, parécenos, si mal no recordamos, haber oído hablar de que en la misma época se cometió una indiscreción que dejó traslucir sus trabajos; además, en lo que á decir vamos gana la memoria de nuestro amigo, por más que pueda decirse que su cualidad de extranjero debió impedirle ocuparse en tal asunto: aludimos á la franquicia de nuestros puertos.

Desde que Mr. Berthelot llegó á esta capital tuvo repetidas veces necesidad, por su cargo de Cónsul de Francia, de hacer, á nombre de ciudadanos de su nación, reclamaciones ante empleados de aduanas, quizá no siempre aptos y rectos. Piénsese lo que de-

1. Madame Berthelot falleció en Santa-Cruz de Tenerife en agosto de 1878.

bió contrariarle, á él, que participaba de ideas diametralmente opuestas — en París había pertenecido á centros propagadores de liberales reformas, — las trabas del sistema aduanero. Esta circunstancia, y su deseo del adelanto de nuestro país, hiciéronle pensar que el desarrollo de la riqueza de éste, colocado en el Océano como para que sirviera de punto de descanso entre dos mundos, no vendría jamás con tal sistema; y de aquí sus trabajos para las citadas franquicias.

Entregóse, pues, con incansable actividad á este asunto; escribió en los periódicos de entonces artículos que no firmaba y que provocaban duras réplicas de partidarios del sistema contrario; interesó en favor del proyecto á amigos suyos de Madrid, y aun á otros de París que tenían influencia con personas algo ligadas á los hombres del Gobierno; y por fin, debido en no pequeña parte á estos esfuerzos, y á los que á la vez hacían ilustrados patriotas, se dictó el famoso decreto de 11 de julio de 1852 que concedió la libertad comercial á las islas Canarias.

Hemos dejado para este lugar el ocuparnos en otro importantísimo servicio, prestado durante su primera residencia en Canarias por Mr. Berthelot. Éste fué de los primeros que se ocuparon en la propagación de la cochinilla en nuestro país. Tan conocidos y apreciados eran sus trabajos por la aclimatación y propagación del insecto que ha sido verdadera mina de oro en este archipiélago, que la Real Sociedad de

Amigos del País de Tenerife (Laguna), al tratar de propagarlo, acordó, en sesión del 19 de febrero de 1825 [1], pedir á Mr. Berthelot las noticias necesarias. En la comunicación con que el secretario de la dicha patriótica Sociedad le comunicó el acuerdo de ésta, se ve cómo no se ignoraban los mencionados trabajos de Mr. Berthelot, pues se le suplica *tenga la bondad de comunicarle las noticias que haya reunido y las observaciones que haya hecho.*

Así es como encontramos unido el nombre de nuestro ilustre amigo á dos de los acontecimientos que más han contribuido en el presente siglo al progreso de las islas Canarias: la introducción del cultivo de la cochinilla y la declaración del puerto franco.

Si unimos estos títulos al aprecio de los canarios, á los adquiridos, en sus funciones de Cónsul de Francia, por medio de las ilustradas memorias que acerca de nuestro país enviaba con frecuencia al Gobierno del suyo, algunas de las cuales se mandaron publicar por el mismo; si aun añadimos los servicios prestados con sus diferentes libros y folletos, y artículos en revistas y periódicos, en todos los que, aunque fuera incidentalmente, se recomienda nuestro

1. En el mismo año fué comisionado por el Gobierno con igual objeto don Santiago de la Cruz, á quien por su constante perseverancia corresponde principalmente la gloria de la propagación del insecto.

país al lector; y si tenemos en cuenta sus trabajos en el seno de Sociedades de Amigos del País, y otros servicios más que sería largo enumerar, compréndese perfectamente con cuánta justicia el Ayuntamiento de esta capital, interpretando fielmente los sentimientos de sus administrados, y podemos asegurar sin temor de equivocarnos, los de todos los habitantes de la provincia, lo declaró en 21 de julio de 1876 hijo adoptivo de Santa Cruz de Tenerife [1].

Por cierto que el diploma que acreditaba esto, era el único, entre los muchos honrosísimos que poseía, que, encerrado en un cuadro, había colocado en visible lugar en uno de los gabinetes de su casa.

Un día el que estas líneas escribe le dijo algo de ésta preferencia, y le contestó Mr. Berthelot: *Tengo ahí ese título porque creo que es, de todos los que poseo, el que se me ha dado con más justicia; nadie puede poner en duda que soy isleño de corazón.*

---

1. Era entonces Alcalde el señor don Patricio Madan; y bajo su presidencia se tomó por unanimidad el citado acuerdo, asistiendo á la sesión los individuos de la Municipalidad señores don Rafael del Campo y Tamayo, don Eduardo Calzadilla, don Luis Duggi, don Ángel Crosa, don Mariano González Mora, don Francisco Noda, don Pedro Albertos, don José Ruiz y Arteaga y don Ernesto Guimerá. He aquí el proyecto de acuerdo con que concluía la razonada proposición presentada por don Rafael del Campo y don Ángel Crosa: « El Ayuntamiento Constitucional de Santa-Cruz de Tenerife, capital de la provincia de Canarias, deseando

Y téngase presente que entre sus papeles hemos visto diplomas que le acreditaban como miembro corresponsal de la *Academia de Naturalistas* de Bonn, (1825), de la *Sociedad Linneana* de París (1826), de la *Sociedad Médico-botánica* de Londres (1828), y de la *Academia de Marsella* (1833); que era miembro de la *Sociedad de Ciencias Naturales* (1834), de la *Sociedad Geológica* (1837), de la *Sociedad de Geografía* (1838), y de la *Sociedad Etnológica* (1839), de París; corresponsal del *Instituto Histórico y Geográfico del Brasil* (1839); miembro de la *Sociedad Marítima (pour la franchise de l'Océan)*, de París (1845), corresponsal de la *Real Academia Agraria de Turín* (1849), de la *Sociedad de Aclimatación del Reino de Prusia* (1858) y de la *Real Academia de Ciencias de Lisboa* (1859); miembro honorario de la *Sociedad de Aclimatación* (1860) y corresponsal de la *Sociedad de Antropología* (1865) de

---

dar al sabio naturalista francés señor don Sabino Berthelot, público testimonio de alta consideración y aprecio, aceptando en todas sus partes la proposición que antecede, teniendo en cuenta las razones que en ella se expresan; á nombre del pueblo de Santa-Cruz de Tenerife acuerda: *Declararle hijo adoptivo de esta capital;* cuyo título pondrá en sus manos una comisión de esta Municipalidad compuesta de los señores don Ángel Crosa, síndico, y don Ernesto Guimerá, concejal, en representación de este Municipio. Este acuerdo se publicará por medio de todos los periódicos de esta ciudad. — Salón de Sesiones, etc. etc. »

París; corresponsal de la *Sociedad de Geografía* de Marsella (1877) y oficial de Academia en Francia (1877). Y por lo que respecta á sociedades de nuestro país, además de haber pertenecido con honrosas menciones á algunas ya extinguidas, era socio de mérito de las *Sociedades de Amigos del País* de Las Palmas de Gran Canaria (1849), Santa Cruz de Tenerife (1864) y Santa Cruz de la Palma (1865); y honorario del *Gabinete Científico* de Santa Cruz de Tenerife y del *Museo Canario* de Las Palmas. Poseía también otras honrosas distinciones por méritos literarios y científicos, de las que sólo citaremos la medalla de bronce que por sus estudios sobre la pesca le adjudicó el Jurado de la Exposición Internacional de Pesca y Acuicultura celebrada en Arcachón en 1866.

No poseía sólo Mr. Berthelot distinciones del género de las indicadas. Sobre su pecho podía ostentar condecoraciones que tal vez no siempre se conceden por los Gobiernos con tanto acierto: era Comendador de la Orden de Isabel la Católica desde 1842 y Caballero de la Legión de Honor desde 1846. Tenía además la medalla de Santa Elena.

Sostenía Mr. Berthelot activa correspondencia con numerosos amigos, casi todos entregados á análogos estudios Nada más curioso que esta correspondencia, una parte de la cual conservaba. Recordamos, un día que nos la mostró con objeto de obsequiarnos con algunos de aquellos ricos autógrafos, ha-

ber pasado horas muy agradables oyéndole hacer la semblanza de cada uno de sus amigos y refiriendo curiosas noticias de los mismos, algunos de les cuales habían fallecido hacía medio siglo.

Aquello era pasar revista á los hombres eminentes de casi todo el presente siglo, deteniéndose con placer cuando tenía entre sus manos — si no recordamos mal — las cartas de Humboldt, Bory de St. Vincent, de Moquin-Tandon, Broca [1] y Quatrefages, de Francia; las de su colaborador Webb; las de L. de Buch y Bolle [2] de Alemania; las de don Martín Fernández de Navarrete y de otros ilustres españoles, repitiendo la lectura de las del distinguido cervantista que

1. La última carta que de éste eminente antropólogo recibió Mr. Berthelot fué escrita pocos meses antes de la muerte de aquél. Broca acusa el recibo de la carta que Mr. Berthelot le dirigió felicitándole por haber sido nombrado senador de la República, en la forma siguiente: « Muy señor mio y venerable colega: Me han conmovido vivamente los sentimientos que ha tenido usted á bien expresarme. De todas las felicitaciones que he recibido con motivo de mi elección de Senador, ninguna es para mí de tanto valor como la del hombre á quien saludo con respeto como el veterano de la antropología. — Acepte usted, querido colega, la expresión de mis sentimientos más sinceros. — P. Broca ».

2. Nuestro distinguido amigo el doctor C. Bolle, el naturalista que mejor ha escrito sobre pájaros de la fauna de Canarias, mantuvo intima amistad con Mr. Berthelot desde 1851, en que visitó por primera vez estas islas.

ha hecho famoso el seudónimo de Dr. Thebussem.

Los últimos trabajos de Mr. Berthelot han sido las *Antiquités Canariennes*, notable obra sobre el origen de los primitivos habitantes del archipiélago; *Plantes et Forêts* — que es una refundición y ampliación de la Geografía Botánica que escribió para la *Histoire Naturelle* tantas veces citada, — obra que la muerte del autor dejó interrumpida, encontrándose por lo mismo inédita, con excepción de unos capítulos que por referirse especialmente á nuestro país se publicaron en esta REVISTA con el título de *Árboles y Bosques* é impresos aparte forman el primer volumen de la *Biblioteca de Canarias;* y otro libro también inédito que tituló *Souvenirs Intimes*. Es éste un manuscrito curiosa. De las cartas que había escrito desde 1848 hasta principios de 1880 y de las que conservaba copia, eligió algunas [1], y con ellas formó esta preciosa colección, especie de miscelánea artística, literaria

1 Las cartas, por orden de fechas, han sido dirigidas á MMr. Webb, A. Couder, C. Bolle, A. Grasset, C. Caffin y A. de Moquin-Tandon; al señor barón Castello de Paiva, á Mr. Lemercier, y al señor Monteiro; á MMr. Olivier de Moquin-Tandon, L. F. Lavialle y P. Denis; á don Mariano Pardo de Figueroa, á MMr. Ogier, Poirson, Beaumier, Rimbaud y Quatrefages; á Mad. Couder, á Mr. Martin, al autor de esta *Noticia biográfica*, al doctor don D. Bello y Espinosa y á don Emilio Auber; á MMr. Plon, Armand, Broca y general Faidherbe; y á don Agustín Millares y don Aquilino Padrón.

y científica en que no entran por poco asuntos y noticias interesantes para los canarios. Las cartas van precedidas de una introducción que forman algunos recuerdos biográficos de Mr. P. A. Auber; del doctor Saviñón, ilustrado profesor de la extinguida Universidad de la Laguna; del marqués de Villanueva del Prado, y de Mr. Webb y parte de las cartas escritas por Mr. Berthelot á Mr. Auber — de quien hemos hablado en otro lugar, — desde 1826 á 1830. Fué este manuscrito al último en que trabajó Mr. Berthelot, pues acabó de ordenarlo pocos días antes de su muerte.

Tal vez la obra se resienta algo de esta circunstancia. En los últimos meses de su vida, la privilegiada memoria del respetable anciano le abandonaba ya, y sufría además algunas equivocaciones. Precisamente entre las cartas que, residiendo nosotros en la Laguna, nos dirigió, no encontramos las dos que á nuestro nombre incluye en su colección citada.

Hemos hablado de la privilegiada memoria del ilustre naturalista, y efectivamente, era de las más prodigiosas. El Dr. D. Ramón Masferrer, apreciable amigo nuestro, que también lo fué muy querido de Mr. Berthelot, habla de ella y de su juvenil vigor intelectual en un artículo en que hizo el juicio de uno de sus libros [1] y del que tomamos las siguientes

---

1. *Journal d'un voyageur*. Véase *El Memorandum* de 15 de agosto de 1879.

líneas : « Decíamos antes, escribe el Dr. Masferrer, que era necesario tratar personalmente á Mr. Berthelot para poder apreciar bien el contraste entre una organización octogenaria que ha entrado en plena decrepitud, y el espíritu joven que la anima, el cual conserva todo el vigor y energía de que 50 años atrás se hallaba dotado ; y para acreditar nuestro aserto bastará invocar el testimonio de cuantos hayan tenido el gusto de acompañarle algunos ratos en su bufete. La primera vez que me leyó parte de sus originales inéditos me causó la misma impresión (y perdóneme mi respetable amigo la comparación) que cuando detrás de un antifaz arrugado y viejo descubrimos una niña de quince abriles, de hermosa figura y de pasiones vivas ; pues de tal manera se iban animando sus facciones á medida que se engolfaba en la lectura y tal sonoridad y viveza iba adquiriendo su voz, que cuando terminó tuve necesidad de oír de su propia boca la fe de bautismo, para quedar convencido de que no estaba yo equivocado en su edad. Otro hecho me sorprendió más todavía : mostrábame hace pocos días una nueva obra inédita, de la cual formarán parte unos trabajos que está publicando en la *Revista de Canarias*, y con motivo de que en ella se citaban unos versos de las *Geórgicas*, de Virgilio, dejó el papel sobre la mesa y me recitó centenares de versos de este célebre vate latino, dejándome admirado de su prodigiosa memoria ».

Después de lo que dejamos dicho acerca de las

muchas publicaciones y numerosa correspondencia de Mr. Berthelot, puede creerse que redactaba con suma facilidad : no era así. Vaciaba sí con espontaneidad en el papel lo que concebía ; pero, antes que vieran la luz de la publicidad, sometía sus escritos á repetidas correcciones ; copiaba más de una vez los borradores, y sólo después de largo trabajo los daba por terminados. Esto mismo prueba su incansable laboriosidad.

Y sin embargo, no por eso tenía su estilo nada de afectado; al contrario, elegante y sencillo á la vez, jamás se suelta de la mano por pesado uno de sus libros. Sus mismas cartas, que también corregía con sumo cuidado, pueden servir para probar nuestro aserto [1]. Hablamos de sus escritos en idioma francés, pues en castellano nunca escribía [2].

Los trabajos [3] que Mr. Berthelot publicó en esta

1. El Dr. Thebussem, que es reconocida autoridad literaria, nos decía en carta de 30 de noviembre : « Todas, absolutamente todas las cartas de Berthelot me encantaban. Con párrafos de ellas, que eran verdaderos brillantes, he esmaltado yo algunos de mis pobres escritos. Siempre me admiraban la gracia, la lozanía, *la verve*, *l'esprit* y el buen humor de este sabio anciano, que al escribir parecía un mozo de treinta años «.

2. Véase el Apéndice A, pág. 253.

3. Á uno de estos trabajos en que Mr. Berthelot analiza el poema de Antonio Viana titulado *Antigüedades de las islas Fortunadas de Gran-Canaria, conquista de Tenerife*, etc. (Sevilla, 1601), se alude en un art

Revista fueron vertidos al castellano por apreciables amigos; y, por complacerle, no se consignó, como tenemos costumbre, que eran traducidos: pequeña vanidad que fácilmente debemos perdonarle; de rasgos semejantes no están exentas ni aun las inteligencias superiores.

Pero si Mr. Berthelot escribía con suma elegancia y poseía el don de encadenar al suyo el pensamiento del lector, no era su conversación menos agradable.

---

culo publicado con el epígrafe de *Antonio Viana* en el *Museo Canario* de 7 de febrero último. Este artículo concluye con las siguientes líneas: « Si el señor Viana no hubiera escrito otra obra que la examinada por Mr. Berthelot en sus artículos *Antonio Viana, poeta historiador*, de seguro no hubiese adquirido su nombre la celebridad de que hoy goza. Sus poesías á los Santos, en las que nos da á conocer la fuerza de su ingenio, es la obra que verdaderamente le ha inmortalizado ». Y en una nota asegura el articulista que existe un ejemplar de estas poesías en nuestra Biblioteca Provincial.

Es este un descubrimiento bibliográfico de verdadera importancia para las letras canarias, si efectivamente existe el tal tomo de poesías, lo que no negamos, porque los que de estas materias escriben suelen no hacerlo de memoria; pero convendría se indicase el título y pie de imprenta de dicho libro, que nosotros no hemos sabido encontrar en la Biblioteca, á fin de que no continúe ignorada la obra que, á juicio del autor del artículo del *Museo*, ha inmortalizado á Viana y ha dado á conocer la fuerza de su ingenio.

Adaptada siempre al asunto, ya nutrida de pasmosa erudición cuando éste eran las ciencias y la literatura, ó ya ligera, chispeante, siempre amena é instructiva, nunca dejaba de interesar. Se animaba por momentos según hablaba, operándose en él como una vuelta á juveniles años, y llegando á pronunciar, sin hacerse cargo de ello, brillantes períodos que se hubieran tomado por verdaderas oraciones académicas.

De carácter bondadoso, aunque de pronto le hiciera parecer un tanto irascible su nervioso temperamento, supo atraerse, á la vez que el respeto, el cariño de los que le rodeaban.

Sus costumbres eran sencillas: fuera del tiempo que dedicaba á tomar ligero alimento, y una hora de descanso al medio día, todo el resto de éste y parte de la noche lo empleaba en sus favoritos trabajos. Sólo interrumpían éstos la visita de algún amigo, con los que fué siempre franco y expansivo, ó algunos paseos.

Tenía Mr. Berthelot gran fe en las ideas de progreso y libertad, y adaptaba á éstas su criterio político. Decía que había creído que se daba exagerada importancia á la forma en los sistemas de gobierno; pero que hacía años se había convencido de que es un error pensar así. Confiaba mucho en la estabilidad en Francia de la forma republicana. «Es además, decía, lo único posible, y por eso creo que Thiers realizó un gran acto de patriotismo prestando á la

República la autoridad de su apoyo ». Tenía la absoluta confianza de que la República haría cada vez más la felicidad de su país natal; « pero es necesario, añadía, que los hombres del Gobierno se inspiren en un recto criterio liberal, sin exageraciones pero sin debilidades; los reaccionarios son los mismos en todas partes : si se les da el pie, cogen la mano : es el viejo cuento del que solicitó de un propietario permiso para fijar un clavo donde colgar su sombrero, y al fin se quedó con la casa ».

Sumamente religioso, nunca se apartaba de sus actos la idea de la divinidad, aunque no seguía el culto de ninguna religión positiva.

. . . .

Un día de la primera decena de noviembre del próximo pasado año de 1880, fuímos á ver á Mr. Berthelot : encontrámosle algo indispuesto, pero trabajando sin embargo en copiar algunas cuartillas de los *Souvenirs Intimes*. Días después su médico, don Diego Costa, anunció que se había apoderado de nuestro amigo una pneumonía, que los recursos de la ciencia no podrían dominar; y, desgraciadamente, se confirmó el pronóstico del distinguido facultativo : el día 18 á las nueve y cuarto de la mañana dejó de existir Mr. Berthelot.

Al día siguiente se celebraron sus funerales, demostrando en ellos el pueblo de Santa-Cruz de Tenerife, por medio de comisiones de todas las sociedades, desde las dedicadas á especulaciones científicas

hasta las de recreo, la parte que tomaba en tan irreparable pérdida. Sobre el féretro habíanse colocado fúnebres coronas, dedicadas por la prensa, *Gabinete Instructivo*, *Gabinete Científico* y *Sociedad de Amigos del País*; y al ir á ser depositado aquél en la fosa, pronunció el que esto escribe algunas palabras en nombre de la redacción de la *Revista de Canarias*.

Hoy se ve en el cementerio, en la calle central y á la derecha, un modesto túmulo sobre cuya lápida se lee:

S. BERTHELOT,

HIJO ADOPTIVO

DE SANTA CRUZ DE TENERIFE,

AUTOR DE LA HISTORIA NATURAL

DE CANARIAS.

CÓNSUL DE FRANCIA, ETC.

Esta fosa se ha abierto para mí:
Aunque dicen que he muerto vivo aquí

NACIÓ EN MARSELLA, ABRIL 4 DE 1794.

FALLECIÓ EN SANTA CRUZ Á LOS 86 AÑOS.

APÉNDICE A.

Por ser de quien es y por referirse á Mr. S. Berthelot, reproduzco la siguiente carta publicada en junio de 1881.

LA BIOGRAFIA DE BERTHELOT

AL SR. D. ELÍAS ZEROLO,

en Santa-Cruz de Tenerife.

Mi muy querido señor : Con su grata carta de usted del 22 de mayo 1881, acabo de recibir la NOTICIA BIOGRÁFICA que consagra usted al inolvidable Sabin Berthelot. Tres veces seguidas y de una sola sentada he leído las 43 páginas del escrito, cuyo mayor elogio se hace manifestando que ha dicho usted todo lo que ha querido decir, explicándolo con claridad, método y galanura. Yo, que no tuve el gusto de tratar personalmente á Berthelot, creo haberlo conocido al leer las páginas en que usted retrata al sabio, al literato y al hombre. Mi amistad con el célebre naturalista, datada en 1869, fué sostenida sin interrupción por doce años de grata y amenísima correspondencia epistolar.

No sé cómo hacer una observación sin que usted pueda ofenderse de mi libertad. En los estudios biográficos de hombres de la talla de Berthelot, me encantan todas las noticias, por menudas que ellas sean, referentes á la *persona*. Escribe usted las que dictan la razón y la lógica, pero yo hubiera deseado más todavía. La descripción del cuerpo y estatura del señor de la historia; su modo de vestir; sus alimentos favo-

ritos; los muebles de su habitación; sus libros predilectos, y otras indicaciones y datos de este género, presentados del modo que usted nos pinta la anécdota del *uniforme de general*, hubieran causado el encanto de los amigos de Berthelot, á quienes usted favorece con la dedicatoria de su biografía.

Dice usted en ella que *nunca escribía en castellano*. Comprendo muy bien que estas palabras deben entenderse en el sentido de escribir para el público. Yo, sin embargo, las tomo como pretexto para mandar á usted copias de párrafos ó de cartas enteras, en las cuales á nuestro excelente amigo se le antojaba hablar la lengua de Cervantes, ya sola ó ya alternada con la de Corneille. Quizá esto lo motivara la costumbre que yo tenía de escribirle algunas veces en francés, ó mejor dicho en un endiablado *patois* que la finura de Berthelot calificaba de francés intachable. No sentaré que el castellano que en el seno de la intimidad usaba fuese un lenguaje académico; pero sí aseguro á usted que yo recibiría con un canto á los pechos la facultad de explicarme por escrito en las lenguas que conozco, del modo que resulta de las cartas siguientes, fechadas todas ellas en Santa Cruz de Tenerife, que dicen así:

(21 diciembre 1875). Sr. Doctor Thebussem. Van primero estos renglones en castellano, con intención de pararme cuando me vea demasiado apurado por las exigencias gramaticales. Hace ya tiempo que deseaba escribirle para informarme de su salud; pero retardé de mes en mes con la esperanza de aprovechar la ocasión y mandar á usted el primer tomo de mi obra *Oiseaux Voyageurs et Poissons de Passage*, que le anuncié en mis anteriores. ¡En fin mi editor ha despertado! He recibido mis ejemplares de autor, y allá

va para Medina Sidonia, por este mismo correo (con la gracia de Dios y de buen salvamento, sin ser asegurado) el ejemplar que le prometí. Espero que no tardaré tanto en remitirle el segundo tomo, ya impreso según me dicen, bajo el título de *Mes Oiseaux Chanteurs*. En cuanto al tercero, *Poissons de Passage*, me prometen su conclusión para fin de marzo próximo, y podré tal vez mandárselo en principio de abril al cumplir mis 82 años, pues vi luz en este mundo de Dios á las doce del día 4, según me dijo mi buena madre, en el año 1794. De la salud le diré que sigue siempre bastante buena, *malgré l'âge*; sólo las piernas un poco flojas; pero las facultades intelectuales se mantienen sin novedad, y puedo leer y escribir sin espejuelos, si se me olvida de ponerlos. Pero basta con mi español. (Sigue la carta en francés)...

(15 marzo 1877). Querido Thebussem : Depuis votre dernière lettre (17 oct. passé), j'ai bien tardé de répondre à cette gracieuse missive, dans laquelle vous vous êtes diverti si joyeusement de l'idée qui m'était passé par la tête de faire imprimer, à Madrid, un ouvrage en français. Cette lubie n'a été que passagère, et mon œuvre a été envoyée à Paris [1]. J'attends une réponse de mon nouvel éditeur, mais je ne m'inquiète plus : le manuscrit est en bonnes mains. En fin he recibido de Francia los ejemplares de autor de mis *Oiseaux Chanteurs*. Pasatiempo literario, escrito entre

1. No puedo citar las palabras textuales, pues jamás he sacado copias de mis cartas; pero recuerdo haber dicho, poco más ó menos, á Berthelot, que el proyecto de imprimir en Madrid una obra en francés, me parecía tan absurdo y disparatado como el de encargar espadas á Jerez y vinos á Toledo. = *Dr. Th.*

dos obras más serias, este librito, casi enteramente consagrado á mis íntimos, ha sido para mí un descanso. ¡Pobres pajaritos, que mi majadero de editor detuvo tan largo tiempo en jaula! Los vuelvo á la libertad, á fin de que vayan cantando por esos mundos de Dios. Recíbalos usted, amigo mío, como prueba de mis simpatías; acepte usted mi librito, y ojalá que los gorjeos de mis pájaros le sean agradables y compensen los cantos de tantos otros que fastidian. Mi salud, gracias á Dios, se va mejorando siempre más y más. Ya he vuelto á mis tareas como antes, y estoy concluyendo mi última obra, *Antiquités Canariennes*, complemento de la primera que escribí hace 44 años (*Hist. nat. des îles Can.*) con mi inolvidable P. B. Webb. Así dichas obras serán, como se suele decir, alfa y omega de mis estudios y averiguaciones sobre la historia del país que miro como mi segunda patria. Le deseo prosperidad con buena salud, y me repito siempre suyo de todo corazón, *S. Berthelot.*

(8 junio 1877). Señor Dr. Thebussem : Mi apreciable y querido doctor : He recibido y leído con infinito placer su agradecida de 29 abril pasado, á la cual contesto con atraso, pues en todo el mes de mayo he tenido que ocuparme de la coordinación y arreglo de láminas de mis *Antiquités Canariennes*, intercalación de notas y apuntaciones varias. Ya está casi concluido el trabajo, y sólo me queda rectificar algunos paragrafos que necesitan ciertos retoques, como dicen los pintores. Todo esto, amigo mío, ha sido el motivo que me impidió manifestarle desde luego mi satisfacción al recibir su última, y al ver, por lo que usted me dice, el interés que ha tomado al oir cantar mis pájaros. Mucho me ha alegrado también que la vieja edición

del *Quijote* que le regalé, haya sido de su gusto. C'est tout ce que je puis vous dire dans cette belle langue que vous écrivez... et que je crains toujours d'estropier quand il m'arrive d'oser m'en servir. Je termine donc, par prudence, ma lettre en français; mais, malgré mon désir de laisser courir ma plume, je suis forcé d'arrêter son essor, car je me trouve en retard avec plusieurs autres amis auxquels j'ai à répondre. Ainsi veuillez excuser mon laconisme et ne m'en croire pas moins toujours à vous de cœur, *S. Berthelot.*

(23 mayo 1879). Á mi apreciable Dr. Thebussem. Querido amigo mío : Con muchísima satisfacción he recibido su grata del 15 del corriente, y mi alegría hubiera sido completa sin la noticia que usted me ha dado de sus dolencias del estómago. Deseo, pues, que las aguas de Marmolejo le sean provechosas, y que vuelva usted al hogar en perfecta salud. He recibido la *Revista de Correos* con el artículo sobre los *Sellos de fecha.* Conozco parte de sus cartas de usted en materias postales. Las leí en la *Ilustración Española*, y trataré de procurarme las otras. Si usted tiene ocasión de escribir al amigo D. Cesáreo Fernández Duro, que suele escribir también algunos excelentes artículos en la *Ilustración*, hágame el favor de preguntarle adónde pudiera yo dirigirle un ejemplar de mi *Vitalité des Mers*, pues en la página 273 le he consagrado algunas líneas que creo le gustarán, y que se merece. Por este mismo correo va el dicho volumen para usted. Y sin más por ahora, queda como siempre su amigo verdadero que le envía un abrazo, *S. Berthelot.*

(23 septiembre 1879). Sr. Doctor Thebussem. Estimado y excelente amigo: Remito á usted por este

correo el *Diario de un Viajero* durante un pequeño paseo al rededor del globo, deseando que se divierta un ratito, como dicen nuestras isleñas. De salud sigo tal cual, sin embargo de las variaciones del tiempo, pues este verano que acabamos de pasar ha sido más bien un otoño majadero: vientos al sur: vientos al norte; cielo nublado y pocos días claros y apacibles; mais il faut savoir prendre, comme on dit, les hommes pour ce qu'ils valent, les femmes pour ce qu'elles sont et le temps comme il vient. Deseo que en la próxima me dé buenas noticias de su salud, y mientras tanto queda de usted atento amigo y servidor Q. S. M. B. (español legítimo), *S. Berthelot.*

(8 septiembre 1880). Cher et excellent ami Thebussem: J'aurais désiré vous remercier plus tôt de la faveur dont je vous suis redevable de l'exemplaire que vous avez bien voulu m'envoyer de votre publication... *Nombramiento de Cartero honorario de Madrid.* J'ai lu ce *folleto*, comme vous l'appelez trop modestement, et je suis encore sous l'impression de votre spirituelle originalité. La bonne humeur et le style *castizo* qui distinguent tous vos écrits, en font le charme principal; sans compter qu'on y puise beaucoup d'instruction et d'enseignements. Je suis encore très faible et convalescent d'une assez forte indisposition qui m'a tenu souffrant depuis environ deux mois. Les excessives chaleurs de la saison ont retardé mon complet rétablissement, et il faut en outre un peu tenir compte de mes 86 ans et demi. À la garde de Dieu! Je vous souhaite satisfaction et bonne santé. Su amigo ahora, después y siempre, *S. Berthelot.*

Copio también esta misiva francesa, tan lisonjera

para mi, por haber sido la última con que me favoreció nuestro amigo. Á los setenta días de haberla escrito, dejó de existir. Su letra clara, limpia y firme, se presentaba ya confusa, obscura y vacilante.

Volvamos á mi prosa y á su escrito de usted; para señalar en él un mérito moral de que yo no conozco ejemplos. Las honras á los muertos suelen encaminarse indirectamente á los vivos que en el mundo quedan, y por dicha causa los funerales del hijo, mujer ó hermano del poderoso, atraen más concurrencia que los del poderoso mismo. Creo que Berthelot no dejó familia, y con tal motivo su biografía, nacida del afecto y enderezada *á los que fueron sus amigos*, revela condiciones que hacen envidiable el corazón y los sentimientos de usted. Acepto con honra la parte que me toca en la dedicación impresa; admito con gratitud las frases que usted consigna en los renglones autógrafos que enriquecen el ejemplar que me envía, y leo abochornado las galanterías que en letra de molde se digna usted consagrarme en el cuerpo de su precioso libro.

Y si usted quiere agregar á estos favores el de admitir como recuerdo los dos tristes folletos adjuntos, eso más tendrá que agradecerle y le agradecerá de veras, su servidor y, si usted lo permite, amigo afectísimo q. l. b. l. m.

EL DOCTOR THEBUSSEM,

Cartero honorario de Santa Cruz de Tenerife, etc.

Medina Sidonia (Huerta de Cigarra); 31 de mayo de 1881 años.

APÉNDICE B.

LISTA DE LAS OBRAS DE S. BERTHELOT *

HISTOIRE NATURELLE DES ÎLES CANARIES, par MM. P. Barker-Webb et Sabin Berthelot, membres de plusieurs Académies et Sociétés savantes; ouvrage publié sous les auspices de M. Guizot, ministre de l'Instruction publique. — Paris, Béthune, 1836-1850. — — 3 tomos en 4.° mayor.

He aquí las materias que contiene esta importante obra, su división, y las personas que en ella trabajaron.

TOMO PRIMERO.

Primera parte. — Etnografía, y Anales de la Conquista, por Berthelot. 4, + 338 págs. y 4 láminas. (Retratos de Webb, y de Berthelot, y tipos, cráneos y objetos guanches). 1842.

Segunda parte. — Misceláneas canarienses : Relación de viaje, excursiones, cazas, navegaciones, caravanas, noticias, episodios, descripciones, notas y observaciones diversas, por Berthelot. 4, + 252 págs. y 60 láminas. (Retrato de Juan de Bethencourt, vistas, tipos y escenas populares). 1839.

TOMO SEGUNDO.

Primera parte. — Geografía descriptiva, Estadística y Geología por Webb y Berthelot. 4, + 419 págs. y atlas de 12 láminas en folio. 1839.

En las págs. 382 á 384 se hallan cuatro cartas sobre la erupción volcánica de 1824 en la isla de Lanzarote, escritas por don Agustín Cabrera, testigo presencial; y en

* Sólo menciono las obras cuya existencia he comprobado.

las págs. 395 á 413 y en la lengua castellana en que fué escrito, el « Catálogo de algunos productos volcánicos de la isla de Tenerife y principalmente de los que se encuentran á las faldas del NO. del pico de Teide » por don Francisco Escolar. La copia del MS. inédito de Escolar que sirvió para dar á luz su laborioso trabajo se hallaba en poder del sabio isleño don Domingo Saviñón, profesor de física en la Universidad de San Fernando de la Laguna de Tenerife.

Segunda parte.—Zoología.—Introducción, por P. B. Webb. 4, + 12 págs. — Reptiles, recogidos por Webb y Berthelot, y descritos por Paul Gervais. 8 págs. y 1 lámina. — Ornitología Canariense, por Webb, Berthelot, y Alfred Moquin-Tandon. 48 págs. y 4 láminas. — Ictiología de las islas Canarias... descripción de A. Valenciennes. 112 págs. y 26 láminas. — Moluscos, equinodermos, foraminíferos y poliferos... descritos por Alcide d'Orbigny. 152 págs. y 14 láminas. — Entomología : Crustáceos y la mayor parte de los insectos, descritos por Brullé; Arácnidos y miriápodos, por Lucas; Insectos dípteros, por Macquart, 120 págs. y 8 láminas. 1836-1844.

TOMO TERCERO.

Primera parte. — Geografía Botánica por Berthelot. 4, + 184 págs. y Atlas de 24 láminas en folio. 1840.

Segunda parte. — Fitografía canariense : — Sección I, por Webb. 4, + 220 págs. y 48 láminas. 1836-1840. — Sección II, por Webb. 4, + 496 págs. y 113 láminas, 1836-1840. — Sección III, por Webb. 4, + 479 págs. y 128 láminas. 1836-1850. — Sección última (Plantas celulares), por C. Montagne. 208 págs. y 9 láminas 1840.

De la pêche sur la côte occidentale d'Afrique, et des établissements les plus utiles aux progrès de cette industrie. Paris, Béthune 1840. — En 8.° con 1 mapa.

Considérations sur l'acclimatement et la domestication. Paris, Béthune, 1844. — Un folleto en 8.°

De la pêche sur les côtes de l'Algérie. París, 1844.

No he visto este libro, pero está citado en la introducción de *Souvenirs intimes*.

NAVIGATION ET GRANDE PÊCHE. Forma parte de los *Cent Traités* publicados por Béthune y Plon. París, 1846.

ETHNOGRAFÍA Y ANALES DE LA CONQUISTA DE LAS ISLAS CANARIAS. Escrita en francés por Mr. Sabin Berthelot y traducida al castellano por don Juan Arturo Malibrán. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Isleña, 1849. — En 8.º

Es traducción de la primera parte del tomo primero de la *Histoire naturelle des îles Canaries*.

EXPLORACIÓN DE LA COSTA MERIDIONAL DE ESPAÑA (capítulo extraído de una obra inédita sobre las pescas marítimas), por M. Sabin Berthelot, traducido al castellano por D. R[amón] H[ernández] P[oggio]. Cádiz, Revista Médica, 1867. — En 8.º

Esta traducción y otra que incluyó mi respetado amigo don Cesáreo Fernández Duro en sus « Estudios sobre la pesca con el arte denominado Parejas del Bou », son páginas de la obra que sigue:

ÉTUDES SUR LES PÊCHES MARITIMES dans la Méditerranée et l'Océan. Bar-sur-Aube, Mme Jardeaux-Ray, 1868. — En 8.º

OISEAUX VOYAGEURS ET POISSONS DE PASSAGE. Étude comparée d'organisme, de mœurs et d'instinct. Abbeville, Briez, C. Paillart y Retaux, 1875-1876. — 2 vols. en 8º.

MES OISEAUX CHANTEURS. Abbeville, G. Retaux, 1877. — En 18.º

VITALITÉ DES MERS. Marsella, Barlatier-Feissat, 1879. — En 8.º

JOURNAL D'UN VOYAGEUR ou recueil de notes pendant un voyage autour du Monde, mis en ordre par... Marsella, Barlatier, 1879. — En 8.º

ANTIQUITÉS CANARIENNES ou annotations sur l'origine des peuples qui occupèrent les Iles Fortunées, depuis les premiers temps jusqu'à l'époque de leur conquête. Paris, Plon et C.ie, 1877. — En 4.° con veinte láminas.

SOUVENIRS INTIMES ou Miscellanées épistolaires (de 1826 à 1880). Publiées par les soins de deux amis de l'auteur pour distribution privée. Paris, Plon et C.ie 1883. — En 12.°

En las *Mémoires de la Société Linnéene* de París :

Description d'une nouvelle espèce de Viola — T. v, 1827.

En la *Nova Acta Physico-medica Academiæ Caesareæ Leopoldina-Carolinæ Naturæ Curiosorum* (*Bonn*):

Observations sur le Dracæna Draco L. — Tom. XII, parte segunda, 1827.

En la *Bibliothèque Universelle* de Ginebra :

Excursion au Pic de Ténériffe. Lettre à son ami P. Guerini. — Agosto, 1831.

Observations sur l'accroissement et la longévité de plusieurs espèces d'arbres des environs de Nice. — Julio, 1832.

Sur la longévité et l'accroissement des arbres. — Diciembre, 1832.

En los *Annales des Sciences Naturelles* de Paris :

Synopsis molluscarum terrestrium et fluviatilium quas in itineribus per Insulas Canarias, observarunt Philippus Barker Webb et Sabinus Berthelot. — T. 28, 1833.

En los *Annales de Chimie* de París :

Notice sur l'ouragan qui ravagea l'ile de Ténériffe dans le mois de novembre de l'année 1826. — T. LVIII, 1835.

En el *Bulletin de la Société de Sciences de France.* Paris:

Observations sur les forêts Canariennes, leurs changements et leurs alternances dans les différentes îles. — 1835.

En el *Bulletin de la Société de Géographie* de Paris:

(1.ª serie.)

Excursion au pic de Ténériffe. — T. XVI, 1831.

(2.ª serie)

Description orographique de l'île de Ténériffe (En colaboración con Webb). — T. III, 1834.

Coup-d'œil sur la chorographie des îles Fortunées. — T. IV, 1835.

Description de l'île de Palma. – Description de l'île de Fer. T. VII, 1837.

Notice sur les îles de Lancerotte et Fortaventure. — T. VIII, 1837.

Considérations géographiques sur la grande pêche. — T. X, 1838.

Analyse d'une notice biographique et littéraire sur le cosmographe Alonso de Santa Cruz. — T. XI, 1839.

Rapport sur les travaux de la Société de Géographie et sur les progrés de la science pendant l'année 1839. — T. XII, 1839.

Note sur la carte d'assemblage de la Galice. — Fragments historiques sur les anciens habitants des îles Fortunées. — T. XIII, 1840.

Rapport sur les travaux de la Commission de Statistique de Sardaigne. — Rapport analytique sur les travaux géographiques et statistiques exécutés dans toute l'étendue du territoire du Vénézuela, par Mr. le colonel Codazzi (este trabajo fué traducido al español é incluído en la introducción del *Atlas físico y político de la República de Venezuela, por Agustin Codazzi*, Caracas, 1840, aunque impreso en París). — Rapport sur les travaux de la Société de Géographie et sur les progrès de la science pendant l'année 1840. — T. XIV, 1840.

Analyse du premier volume de l'Histoire du Vénézuela. — T. XV, 1841.

Rapport sur les travaux de la Société de Géographie et sur les progrès de la science pendant l'année 1841. — T. XVI, 1841.

Notice sur les nouveaux établissements agricoles fondés au Vénézuela. — T. XVIII, 1842.
Éloge du contre-amiral Dumont d'Urville. — T. XIX, 1843.
Rapport sur la 5e édition de la Description générale des phares de M. Coulier. — Rapport sur les travaux de la Société de Géographie et sur les progrès de la science pendant l'année 1843. — T. XX, 1843.

(3.a serie)

Notice sur le géorama de M. Guérin. — T. II, 1844.
Lettre à M. Roux de Rochelle sur son voyage en Espagne. — Exploration du Pilcomayo. — T. IV, 1845.
Note sur le mocan, arbre des îles Canaries. — T. V. 1846.
Essai historique sur l'île de Cuba, suivi de l'analyse de l'ouvrage de M. R. de la Sagra. — T. VI, 1846.
Analyse des Annales de la propagation de la foi. — Analyse du Journal des Missions évangéliques. — Analyse d'une note sur la coloration des eaux de la mer Rouge. — Note sur l'essai de statistique sur les possessions portugaises. — Analyse du bulletin de la Société géologique de France. — Note sur l'ouvrage de M. Montémont : *Voyages Nouveaux*. — Quelques remarques sur la carte de Ténériffe. — Rapport sur le concours au prix d'Orléans. — T. VII, 1847.
Dissertation sur l'histoire de la navigation en Espagne, par de Navarrete. — Renseignements sur les voyages et albums de M. d'Hastrel, et sur les travaux chorographiques de M. Laguillermie. — T. VIII, 1847.
Lettre à M. Jomard sur les îles Canaries. — Lettre à M. Roux de Rochelle. — T. X, 1848.

(4.a serie)

Lettre écrite de Ténériffe. — T. II. 1851.
Note sur le navire l'*Aquitaine* devant remonter le Sénégal. — T. IX, 1855.
Extrait d'une lettre. — T. XII, 1856.[1]
Lettre à M. Jomard sur Alésia. — T. XIII, 1857.
De l'acclimatation en Algérie des principales essences forestières des Canaries. — T. XVIII, 1859.

(6.a serie)

Notice sur des caractères hiéroglyphiques, gravés sur des rochers volcaniques, aux îles Canaries (con láminas en el texto). — T. IX, 1875.

También se publicó en castellano en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, y lo mismo el siguiente. (T. I, 1876).

Nouvelle découverte d'inscriptions lapidaires à l'île de Fer. T. XII, 1876.

En la *Revue Zoologique* de Paris :

Remarques sur la Cochenille du Nopal. — 1839.

En el *Journal Général de l'Instruction Publique* de Paris :

Rapport sur l'Atlas mss. de G. le Testu. — 24 de julio, 1839.

En el *Journal Général de France* de Paris :

Compte rendu du *Voyage en Hollande et en Belgique, sous le rapport de l'instruction primaire, des établissements de bienfaisance et des prisons*, par R. de la Sagra. — 16 de octubre, 1839.

En *Le Constitutionnel* de Paris

De la loi sur l'émigration sanctionnée par le Congrés National de Vénézuela. — 16 de junio, 1841.

En las *Mémoires de la Société Ethnologique* de Paris:

Mémoires sur les guanches (con láminas). — T. I y II, 1841 á 1845.

En el *Journal des Débats* de Paris :

Vente des collections géographiques de MM. Barbié du Bocage. — 14 de mayo, 1844.

En la *Revue de l'Orient* de París :

De la pêche sur les côtes de l'Algérie. — 1846.

En la *Revue Maritime et Coloniale* de París :

De l'industrie de la cochenille aux îles Canaries. — 1852.

Nouveau système de pêche. Réservoirs de dépôt, bateaux-viviers et conservation du poisson. — 1865.

En el *Bulletin de la Société d'Acclimatation* de Paris·

De l'acclimatation en Algérie des principales essences forestières des îles Canaries. — T. VII de la 1.ª serie, 1860.
Sur les essences forestières des Canaries et la réorganisation du Jardin d'Acclimatation d'Orotava. — T. IX de la 1.ª serie, 1862.
Nouveau système de pêche. Des moyens d'encouragement pour les progrès de la pêche côtière. — T. II de la 2.ª serie, 1865.
Des pêches à la traîne en mer et du dépeuplement de notre fond de pêche. — T. IV de la 2.ª serie, 1867.
Les oiseaux migrateurs. — T. VI de la 2.ª serie, 1869.
De la domestication des animaux. — T. I, de la 3.ª serie, 1874.
Géographie ornithologique. — T. III de la 3.ª serie, 1876.

En la *Revue d'Anthropologie*, 2.ª serie, París:

Nouvelles découvertes d'antiquités à Fortaventura. — T. I, 1878.

En *El Amigo del País* de Santa-Cruz de Tenerife:

Cultivo del añil. — T. V, 1870.

En la *Revista de Canarias* de Santa Cruz de Tenerife:

Prólogo para el Compendio de Geografía General de D. J. P. Parrilla. — Estudios fisiológicos é históricos sobre la raza guanche. — Árboles y Bosques (con estos interesantes artículos, impresos aparte, se formó el primer volumen de la *Biblioteca de Canarias* que publicó la empresa de la *Revista*). — T. I, 1878-79.
Necesidad de la conservación y repoblación de los bosques y de la plantación de arbolados en la cuenca de Santa Cruz de Tenerife. — Antonio Viana, poeta historiador (este estudio se publicó después en un folleto). — Las matrículas de mar. — Recuerdos del Jardín zoológico de Londres. — T. II, 1880.

Encuéntranse también trabajos de Mr. Berthelot en el *Dictionnaire de la Conversation* (artículos Le Vaillant, Moratin, Valmont de Bomare, Vancouvert: lierre, melèze, mancenillier, palme, palmier, poisson tabac, violette; Madère, longévité, pêche, y otros), en

la *Encyclopedie des gens du monde* (artículo Aug. Pyrame de Candolle), en la *Encyclopédie moderne* (artículo Cuba), en los dos tomos publicados en 1847 por el Congreso Científico de Francia con motivo de su XIV sesión; son suyas la introducción y la mayor parte de las noticias sobre los dibujos, medallas, y autógrafos del *Album Cosmopolite* de M. A. Vatemare (París 1840); escribió artículos en la *Chronique de Paris*, *L'Illustration*, *Les Débats*, *Le moniteur Universel*, *Le Magasin Pittoresque*, de París, en *Le Sémaphore*, de Marsella, etc., etc.; y en *El Memorandum* y otros periódicos de Canarias; y dejó inéditos *Plantes et Forêts* y *Souvenirs Intimes*, dos preciosos manuscritos que ya hemos citado, el último de los cuales fué impreso en 1883.

HEREDIA EL VIEJO

HEREDIA EL VIEJO *

Á mi hermano Antonio.

Tan fresca está en la memoria la célebre polémica de don Ramón de Campoamor y don Juan Valera sobre la metafísica y la poesía, que al coger la pluma para decir algo de un poeta, la primera idea que ocurre es si tendrá razón el ilustre contendiente que dijo : la poesía « es arte inútil » ó el no menos ilustre que replicó que « es el himno obligado en todas las glorias humanas y divinas ».

Sólo sacamos en claro de aquella lucha literaria el talento poderoso de los contendientes, cosa que no abona nuestra perspicacia por ser por todos reconocido. Así es que al leer en el prólogo puesto por el señor Valera al volumen de los artículos coleccionados : « Todo ello debe considerarse, no como trabajo serio, sino como pura chanza. Los autores del volumen no pretenden enseñar profundas doctrinas, sino mostrar su buen humor y desenfado, ya que no

---

* Sirve de prólogo á las *Poesías Líricas* de José María Heredia, publicadas en la *Biblioteca Poética* (Garnier hermanos).

su agudeza, y dar un rato de solaz y esparcimiento á quien los lea », se nos quitó un peso de encima. Habíamos tomado en serio los razonamientos de ambos y nos devanábamos los sesos para sacar la posible enseñanza. Lo peor es que hasta en las palabras transcritas del señor Valera, hay un poquito de broma, y que pasado el primer momento de satisfacción para nuestra vanidad, volvieron las cavilaciones. No podía ser de otro modo; hasta cuando hablan en broma tienen que encontrarse grandes enseñanzas en lo que digan escritores del talento y originalidad del ilustre afortunado inventor de las *Doloras* y del elegante y sabio crítico del *Nuevo arte de escribir novelas*.

¡ Vaya si hay enseñanza en las regocijadas páginas de aquella polémica! y no sólo enseñanza, sino también una zurra más que regular á los malos poetas. Y no deja de ser oportuna, porque la verdad es que hay en ambos mundos mucha gente que con la mejor buena fe se ha impuesto la tarea, al parecer inofensiva, de llenar los periódicos de versitos y las librerías de volúmenes metrificados. Sin duda hay por ahí muchas personas desocupadas, y tentados estamos de creer que á todos los vicios de que es madre la ociosidad hay que agregar el de hacer versos, conformes con la observación de aquel rapista napolitano que cuenta el señor Valera que exclamó ante los numerosos versos del Dante : *Questo signore non aveva niente da fare!*

Recuérdanos también la ingeniosa polémica la dificultad de distinguir los buenos versos; mas por dicha nuestra, Heredia está ya juzgado. De él se ha dicho mucho y muy bueno desde los maestros Lista y Bello hasta el estético sin par Menéndez y Pelayo.

Heredia es sin duda el vate americano más conocido y más ensalzado por la crítica, aunque quizá no tanto como merecen sus méritos como poeta, su amor á la libertad, y hasta sus grandes desgracias. Su obra literaria es acreedora á un estudio concienzudo, algo como el precioso libro dedicado recientemente al gran Quintana por un distinguido crítico cubano [1]: uno peninsular es el llamado á hacerlo. Por nuestra parte hemos de contentarnos con dar algunas noticias de la vida y obras del famoso cantor del Niágara.

I

Don José María Heredia [2] nació en Santiago de Cuba el 31 de diciembre de 1803 y murió en Toluca

1. *Manuel José Quintana (1772-1857). Ensayo crítico y biográfico, por Enrique Piñeyro.* Chartres, 1892.

2. Escribimos el nombre de Heredia como él lo usaba, aunque correctamente corresponde anteponer á su apellido la partícula *de*. Esto no debía ignorarlo el poeta, pero entre los demócratas americanos es común tal supresión, por darse erróneamente á tal partícula significado de nobleza; en cambio no faltan allí y en

(Méjico) el 12 de mayo de 1839. Fueron sus padres el íntegro magistrado don José Francisco de Heredia y Mieses y doña Mercedes de Heredia y Campuzano, descendientes ambos del Adelantado don Pedro, fundador de Cartagena de Indias[1]. Eran naturales de la parte española de la isla de Santo-Domingo y partieron á Cuba al pasar momentáneamente á Francia el dominio de su patria.

El primer maestro de Heredia fué su padre; y, si hemos de creer á sus biógrafos, leía corrientemente á los tres años y á los ocho había adquirido la instrucción primaria y traducía con bastante propiedad el latín y el francés. En 1810, habiendo sido su padre nombrado oidor de la audiencia de Caracas, volvió su madre á Santo-Domingo llevando con ella á su hijo; la enseñanza de éste continuó al cuidado de su

---

España quienes por tontería la antepongan á apellidos que por ningún concepto la llevan. Por cierto que Heredia heredó en España un mayorazgo con título de marqués, poco después de su oculta salida de Cuba.

1. Del mismo don Pedro de Heredia son sucesores don Severiano de Heredia, importante político radical naturalizado en Francia, donde ha sido ministro y muchas veces diputado, y don José María de Heredia, poeta de alto vuelo que escribe en lengua francesa. Uno y otro nacieron en la isla de Cuba, y no deja de ser curioso que el primer sonetista francés sea cubano. En poder de este señor existe un cuadernito de versos que á su padre, tío carnal de nuestro poeta, dedicó éste cuando apenas tenía diez años.

tío don Francisco Javier Caro, comisario regio, y del canónigo don Tomás Correa. Cuéntase que el primero puso en manos del niño Heredia un ejemplar de Horacio, para hacerse cargo del estado de sus estudios, y que al oírle traducir exclamó admirado : « Puedes tenerte por buen latino, porque se necesita serlo para traducir á Horacio como lo haces tú ».

Precocidad pasmosa, aunque no muy rara en las Américas española y lusitana. Por regla general los niños se adelantan allí á su edad ; como compensación, las facultades de percepción y lo que generalmente se llama talento, entorpécense mucho antes que en Europa. Es común encontrar personas de edad madura que no piensan ni escriben mejor que como lo hacían á los dieciocho años y con el mérito negativo de faltarles la frescura y el encanto de las obras de la juventud.

Naturalmente hay excepciones, y algunos escritores americanos conocemos que en edad avanzada dan muestra gallarda de talento vigoroso y de eminentes dotes creadoras. Éstos, que conservan facultades tan envidiables, las deben ó á innato portentoso talento, ó á una instrucción sólida metódicamente adquirida. Los que no se hallen en uno de estos casos rara vez dejan de caer al llegar á edad madura en la turbamulta de escritores adocenados.

De todas maneras la precocidad de Heredia es admirable. Quizá no tenía diez años cuando compuso su fábula *El Filósofo y el Buho,* y aun dando de

barato que la forma haya sido pulida por otra mano, ¡cuánta filosofía encierran aquellos versos!

. . . . — Amigo;
¿por qué motivo destrozarte quiere
esa bárbara tropa de enemigos?
— Nada les hice, el ave le responde;
el ver claro de noche es mi delito.

Y sigue siendo delito ver claro en concepto de los que ven turbio, que aun son los más.

Sin duda á la composición citada y á otras de la misma época se refería don Antonio Cánovas del Castillo al descubrir en el infantil autor «el poder de su entendimiento, maravillosamente formado para edad tan temprana, inclinado al filosofismo tanto como á la poesía[1]».

En 1812 pasó Heredia á Caracas á reunirse con su padre y entró en la Universidad á cursar latinidad y filosofía. Á fines de 1817 volvió á Cuba y en la Habana recibió el grado de bachiller en leyes cuando sólo tenía quince años. En 1819 salió otra vez de Cuba para Méjico, dejando á su Lesbia adorada con el temor de perderla. Así exclama en *La Partida*:

. . . . ¡Oh Lesbia mía!
No es tan sólo el horror de abandonarte
lo que me agita, sino los temores
de perder tu cariño. . . . .

1. *Estudio sobre la literatura hispano-americana*, publicado en la *Revista Española de Ambos mundos*

Sus temores se realizaron y Lesbia entregó su corazón á rival afortunado antes de volver nuestro poeta á Cuba. No vivió éste por entonces mucho tiempo en Méjico : allí tuvo la gran desgracia de perder á su padre y al año siguiente regresó á su patria, pensando encontrar en su amada Lesbia el consuelo que su gran dolor necesitaba. Ya hemos visto lo que encontró : en las composiciones *La Inconstancia*, *La Cifra*, *Misantropía* y otras, pintó el estado tristísimo de su alma ; por suerte no tardó en encon trar en Matanzas, donde se había establecido con su familia, quien le hiciera olvidar á Lesbia.

Practicaba la abogacía en la ciudad del Yumurí en el bufete de su tío don Ignacio, á la vez que, rindiendo culto á su poderosa vocación literaria, colaboraba en los periódicos escribiendo ya en verso ya en prosa, traducía, y fundaba la *Biblioteca de Damas*.

« Aun no cumplido el tiempo de práctica fijado por las leyes, Heredia resolvió pasar á Puerto-Príncipe á solicitar su recepción de abogado, esperando obtenerla de la bondad de algunos oidores de aquella Audiencia compañeros de su padre. Hizo el viaje por mar á la Guanaja, porque *por tierra eran seguros el cansancio, trabajos y fatigas, irresistibles para mi*, y

1851. Cita de Miguel A. Pérez (seudónimo usado en este libro por mi querido amigo don Nicolás Estébanez) en sus *Figuras Americanas*, Paris, Garnier hermanos, 1891.

en Puerto-Príncipe se hospedó en casa del oidor Bernal, que lo recibió y trató con mucho cariño. La oposición que hubo al principio para ser admitido á examen le causó tanto disgusto que escribió á su madre : *Si me rechazan suplicaré, y si no oyen la súplica haré que el acuerdo entienda en el negocio; en fin, los volveré locos, y lo más que puede sucederme es que me retengan el título hasta que cumpla los dos años que me faltan de pasantía, y al fin ya habré salido de viaje y examen que tan incómodo me tenían y tienen.* Pero allanadas las dificultades propias de su pretensión, recibió su título el 9 de junio de 1823, mereciendo una calificación honrosa en los exámenes previos. »

. . . .

« El porvenir de Heredia en Matanzas era el más risueño que pudiera esperar un joven de su edad, conocido ya en la república de las letras por uno de los primeros poetas de Cuba. Su familia y amigos le aconsejaban abriese su bufete en la Habana, donde tendría más ancho campo para adquirir celebridad y fortuna; pero á esto contestaba con laudable modestia : *Yo creo que me iré á trabajar á ésa. Me creo sólo un abogado mediano y no tengo esperanzas de distinguirme entre los infinitos que hay en la Habana lo bastante para ganar lo necesario para mantenernos allí con decencia, lo que ha de costar mucho más que en Matanzas. Empiece por la volante, diferencia del precio de casa, que había de costar mucho más, sin*

otros gastos indispensables. Estar yo solo en la Habana es muy duro, pues no parece bien, ni me acomoda condenarme sin necesidad á vivir separado de mi familia. Estos pormenores son de algún interés por haber atribuído Heredia á su determinación de residir en Matanzas las desgracias que le sobrevinieron[1] ».

II

Por aquella época trabajaban por sublevar la isla de Cuba algunos agentes secretos de los pueblos hispanoamericanos que en empeñada lucha querían romper los lazos que los unían á España. La reacción iniciada entonces en la Península no dejaba de ayudar á los separatistas, que contaron con la benevolencia, por lo menos, de los liberales.

Heredia no sintió en los primeros años de su juventud grandes simpatías por la independencia de los pueblos americanos. Hallándose en Caracas escribió algunas poesías que parece existen de su puño y letra, y según el señor Guiteras « en ellas se advierte que los sentimientos del joven poeta no eran favorables á la revolución, aunque reprobaba los actos de crueldad con que el rencor de Monteverde y Boves afligía á sus habitantes[2] ».

1. Guiteras, *Don José María Heredia*. (*Revista de Cuba*).
2. Obra citada.

Natural era que su alma generosa reprobase aquellas y otras crueldades inútiles é infames. Hoy mismo, á pesar del tiempo transcurrido, nos avergüenza que tanta iniquidad se cometiese á la sombra del noble y glorioso pabellón español, sin que alcancen á mitigarla las atrocidades por los independientes cometidas en nombre de la libertad.

Pero aunque Heredia no sintiera en su juventud grandes simpatías por la independencia americana, no había de tardar en comulgar en aquellos principios. Educado por su padre en quien, dijo Bello, « no sabemos que resplandeció más, si el honor y la fidelidad al gobierno cuya causa cometió el yerro de seguir, ó la integridad y firmeza con que hizo oír (aunque sin fruto) la voz de la ley, ó su humanidad para con los habitantes de Venezuela [1] », no es extraño que al faltarle el ejemplo de entrañable españolismo constantemente dado por el noble autor de sus días, oyera sólo los impulsos de su corazón generoso y al llegar á pensar por cuenta propia, se inclinase en favor de los oprimidos y en contra de los opresores.

Las ideas separatistas no habrían germinado en la mente de Heredia á no oprimir á Cuba la férula del despotismo : España no podía dar más de lo que tenía. De los excesos de los malos gobiernos nacen

1. *Repertorio Americano*, Londres, 1827. (*Obras completas*, vol. VII.)

las revoluciones y la falta de libertad contribuye á ellos. Hoy mismo, Cuba española debiera disfrutar de mayor libertad que la Península, única manera de que no perturben su desarrollo moral y material los efluvios de la repúblicas independientes que le tienden sus brazos.

El gobierno descubrió la conspiración, y Heredia pudo librarse ocultándose en casa de una familia « de rango demasiado elevado para ser allanada ». De esta casa lo sacaron sus amigos embarcándolo en noviembre de 1823 en un buque que salió de Matanzas para Boston. En la causa que con tal motivo se le formó fué condenado á destierro.

Residió unos dos años en los Estados Unidos, donde el clima y las privaciones que sufrió influyeron en su delicada constitución hasta el punto de que uno de sus biógrafos norteamericanos [1] creyó « sin duda alguna » que esas fueron las causas de la fatal enfermedad que pocos años después le condujera al sepulcro. Además, la nostalgia de su bella Cuba contribuía á la intranquilidad de su ánimo é influyó desastrosamente en su organismo. No todos los hombres están organizados para resistir sin quebranto de la salud la ausencia de la patria querida : hablamos de los hombres de corazón. Heredia lo era sin duda; y más que su amor á la poesía, más que su amor á

1. Kennedy, *Modern Poets and Poetry of Spain*, London, 1850.

la libertad y á la independencia, podía en él el amor á la patria.

Además emigró á un país de lengua extranjera que conocía poco y le era por añadidura antipática. Bien claro se ve en contestación á su tío don Ignacio que le aconsejaba que entrase en el foro norteamericano. « Ya te he dicho, le escribía, que la idea de recibirme de abogado americano es inasequible, que no lograría sino que me tuvieran por loco. Cualquiera otro giro sería más á propósito. Sin embargo, *te aseguro que se me oprime el alma y quisiera hasta morirme cuando me figuro que mi esperanza consiste en vivir hasta la muerte entre esta gente, oyendo su horroroso lenguaje.* ¿Creerás que en siete meses de continuo estudio apenas he logrado hablar un poco, incorrectamente, y que casi me quedo en ayunas cuando me hablan? Pero ya se ve, si la lengua es todo anomalías, y apenas comprendo cómo un pueblo tan grande se ha convenido en usar tan execrable jerigonza[1] ».

Admiraba la naturaleza portentosa de aquellas regiones, el progreso material de la gran república, sus instituciones liberales, pero no dejaba de chocarle el carácter de los yankees y el modo como entendían la justicia. En una de sus cartas, hablando de un *meeting*, dice : « À la hora señalada se llenó de gente el vasto recinto del Parque, que es la plaza principal en que se encuentra la casa de Gobierno.

1. Cita de Guiteras.

Nadie dió providencia para estorbarlo. Trajeron una mesa que se colocó en medio de la muchedumbre, pero apenas había subido á ella el orador, cuando otros del partido contrario trastornaron la mesa y le echaron al suelo sin ponerle encima la mano... Levantóse él, sacudiéndose la tierra de la casaca con la mayor gravedad; y mientras algunos de sus amigos acudían á limpiarle, los otros empujaban á los perturbadores, hasta que los alejaron de la mesa, que ellos cercaron. Volvió á subir el orador á ella, y siguió sin alterarse su arenga. Apenas hubo algunos pescozones que se dieron los más acalorados, y nadie se metió en ello, porque tú sabrás que aquí se puede matar á un hombre á puñadas sin tener que ver con la justicia; pero ahorcan infaliblemente al que echa mano de un cuchillo de punta para embestir á otro. Así es que en todas partes son redondos los cuchillos de mesa para evitar disgustos... »[1]. Las últimas líneas transcritas demuestran que á la clara inteligencia de Heredia no se ocultó, á pesar de todo, la manera de ser de la raza que puebla la gran República. Así señaló como de pasada y quizá sin propósito concebido el antagonismo que existe entre la raza americana de origen inglés y la de origen español, antagonismo que de cuando en cuando algunos olvidan.

1. *Cartas de José María Heredia*, reproducidas por la *Revista de Cuba*.

III

Por fin consiguió salir de los Estados Unidos en agosto de 1825. Dirigióse á la república de Méjico con cartas de recomendación de su amigo Rocafuerte para el presidente de la República y otras personas notables. La vuelta al sur le reanima y exclama :

¡Cielo hermoso del Sur! Compasivo
tú me tornas la fuerza y aliento,
y mitigas el duro tormento
con que rasga mi seno el dolor.
Al sentir tu benéfico influjo
no al destino mi labio maldice,
ni me juzgo del todo infelice
mientras pueda lucirme tu sol.

Llegado á Jalapa, invitóle el presidente Victoria á pasar á la capital. En la ciudad de Méjico encontró el infortunado proscripto « alivio á sus males, consuelo en sus pesares, un clima semejante al de su patria y una hospitalidad generosa; y para colmo de bienes, dióle la fortuna lo que más necesitaba su alma, estímulos á la gloria y una dulce compañera que le hiciese gustar las delicias de un amor puro, tierro y tranquilo ».

Heredia conspiró también en Méjico por la independencia de Cuba. Por los años de 1829 á 1830 descubrió el gobierno de la isla la conspiración cono·

cida con el nombre de « Aguila Negra », que tenía su asiento principal en Méjico, y en la relación de los reos prófugos, acusados y sentenciados en rebeldía, publicada en el *Diario de la Habana* el 9 de octubre de 1832, se encuentra don José María Heredia sentenciado á pena de muerte y confiscación de bienes.

Lo que hizo en Méjico nuestro poeta se encuentra resumido en el siguiente documento oficial :

« *Carrera literaria, méritos y servicios del licenciado don José María Heredia.* — Después de los estudios preparatorios de latinidad, filosofía y jurisprudencia en las universidades de Caracas, Habana y Méjico, y de haber pasado el tiempo legal de práctica, se recibió de abogado en la Audiencia de Puerto-Príncipe en 9 de junio de 1823, mereciendo una calificación honrosa en los exámenes previos. — En noviembre del mismo año salió de la isla de Cuba, por hallarse implicado en una conspiración, y en 23 de diciembre de 1824 le condenó la Real Audiencia á extrañamiento perpetuo de la Isla. — Á mediados de 1825 volvió á la República, invitado por el E. S. Presidente don Guadalupe Victoria. — En 20 de enero de 1826 se le confirió, sin solicitud suya, la plaza de oficial quinto en la Secretaría de Relaciones, en la cual, según certificación del Ministro, manifestó aptitud y talentos sobresalientes, desempeñando satisfactoriamente todas las labores que se pusieron á su cuidado. — En 26 de junio del mismo año le

habilitó para el ejercicio de la abogacía el congreso constituyente del estado de Méjico. — En 23 de febrero de 1827 se le confirió el juzgado del distrito de Veracruz, que renunció por haberle nombrado el Gobierno del Estado juez de 1.ª instancia de Cuernavaca, el 25 de mayo del mismo año. — En 28 de marzo de 1828 el Instituto de Ciencias y Artes de la ciudad de Méjico le nombró socio honorario. — Permaneció en Cuernavaca, sirviendo aquel juzgado, con aprecio público y del Gobierno y tribunales superiores, hasta fin de 1828, en que fué promovido á fiscal de la Excma. Audiencia, cuya plaza desempeñó con general aceptación y actividad extraordinaria, despachando en catorce meses más de quinientos cincuenta procesos, y sin dejar pendiente uno solo cuando cesó en ellos en marzo de 1830, por restitución del señor don Manuel Díez de Bonilla. — Á fin de 1829 formó, por encargo del Tribunal, el informe de que provino la benéfica ley de procedimientos de 16 de octubre de 1830. — Vuelto al juzgado de Cuernavaca, lo desempeñó tan cumplidamente, que el Excmo, señor don Melchor Múzquiz, en los primeros días de 1831, le nombró, sin solicitarlo, para Ministro de la Audiencia, y ésta le eligió representante suyo en la comisión que debía formar los Códigos del Estado. — En febrero de 1833 fué electo por unanimidad representante á la Legislatura, en la que desempeñó las comisiones más importantes, presidiendo las de justicia é instrucción pública,

y formó un proyecto de código penal, que no llegó á discutirse, y para en el archivo del extinguido congreso. — Cuatro meses después renunció el cargo de Diputado, por motivos públicos y honrosos, y volvió á la fiscalía de la Audiencia, que sirvió con igual celo que antes, hasta que fué nombrado Ministro interino de la misma á fines de 1833. — En 16 de marzo de 1833 la Suprema Junta directora é inspectora del Instituto de Toluca le nombró segundo vocal de la sección del mismo. — Por este mismo tiempo, la Dirección General de estudios le confirió las cátedras de literatura general y particular é historia antigua y moderna sin solicitud suya. — En los años de 1831 y 1834 fué miembro de la Junta Sinodal para exámenes de candidatos á la abogacía, y en los de 1833 y 1835 presidió la misma Junta. — En 13 de octubre de 1834 fué nombrado rector del Instituto, en cuya reorganización trabajó asiduamente, mereciendo con esto honrosa mención en la Memoria del Gobierno. — En 17 del mismo se le nombró individuo de la Comisión que debía formar la Guía de Justicia para el Estado, y terminó por su parte los trabajos que le correspondieron. — En 20 del propio mes y año se le hizo presidente de la Junta de Instrucción Pública, y desempeñó este encargo á satisfacción del Ejecutivo. — En febrero y marzo de 1835 le nombró el Supremo Gobierno General, miembro de la comisión que debía redactar la *Revista Mejicana*, y del Instituto de Geografía y Estadística, y

de las Academias de la Lengua y de la Historia Nacional. — Por el mismo tiempo se le encargó por el Gobierno del Estado que consultara un reglamento para la conservación de bosques y plantío de arboledas. — En consideración á los anteriores servicios, el mismo Gobierno en 23 de enero de 1835 le nombró ministro propietario de la Excma. Audiencia, en la que hasta entonces había servido como interino, y tomó posesión de este nuevo empleo el 28 del mismo, según consta de los documentos que se acompañan. — En 5 de febrero de 1835 don Manuel Díez de Bonilla, Gobernador del Estado libre y soberano de Méjico, le nombró Rector del Instituto Literario del Estado. — Los hechos contenidos en la relación que antecede son de notoriedad pública, y sus comprobantes obran en las Secretarías del Gobierno y Audiencia del Departamento. Méjico, mayo 24 de 1837. »

Como complemento de lo que dice el certificado que precede, conviene consignar la parte que tomó en las luchas intestinas de la entonces revuelta República Mejicana. Había hecho el propósito de no mezclarse en la política interna, pero en carta á su madre, fechada en Toluca el 20 de enero de 1833, se ve cuánto había cambiado de opinión á este respecto. « La opresión más inaudita, le escribía, sostenida con los más infames asesinatos, nos obligó por fin á apelar á las armas en 1832 para destruír un poder usurpado y tiránico. El general Santa Ana dió el grito en Veracruz, y por todas partes nos levanta-

mos á su ejemplo. Perdíamos una batalla, ganábamos otra, y así hemos pasado el año, en cuyos últimos días triunfamos por fin, y perdonamos á nuestros pérfidos enemigos. Ni uno solo ha sido preso siquiera, cuando ellos nos degollaban en masa. En este período tempestuoso he tenido mil alternativas. En el mes pasado tuve que salir huyendo de aquí, y andar errante por bosques y cerros perseguido como una fiera. Mi casa fué cercada y atropellada, é insultaron bárbaramente á Jacoba; pero á los quince días nos rehicimos de fuerza y echamos de aquí á los satélites de la usurpación. Por fin Santa Ana los venció decisivamente en Puebla, y han tenido que someterse. »

Pero las discordias civiles tenían desmoralizado el país, y para colmo de males el general Santa Ana no correspondió á las esperanzas en él fundadas, y hasta emprendió la peligrosa reforma de cambiar la constitución del país de federal en unitaria.

Entonces Heredia se separó de Santa Ana. « Yo no tengo hoy, escribía, ni valimiento ni influjo con el gobierno. Es verdad que el general Santa Ana, omnipotente hoy aquí cuanto lo puede ser un hombre, fué mi amigo; que en 1832, cuando peleaba por derrocar la usurpación y tiranía, seguí sus banderas con no poco peligro, y en la última parte de la campaña fuí su secretario y vivíamos en la más estrecha intimidad hasta dormir en un mismo cuarto. Al año siguiente contribuí con mi voto como diputado á hacerlo presidente. Pero desde sus atentados de

1834 nos hemos extrañado uno de otro, y si se acuerda de mí es para aborrecerme, sólo porque no apruebo sus yerros y felonías como la nube de parásitos que lo rodea ».

De esta época puede ser *Misantropía*, donde dice :

> De Californias al opuesto polo
> pululan ¡ ay ! los crímenes insanos.
> ¡ Veo cien mil demagogos, mil tiranos
> y ni un patriota solo !...

El decaimiento moral de Heredia debió ser inmenso poco tiempo después. Sus esperanzas de ver el reinado justo de la democracia se desvanecieron, y faltóle fe en la virtualidad de los principios republicanos. ¡ Quién sabe lo que pasó en aquel organismo impresionable ! ¿ Fué la fría razón la que influyó en el abandono de las ideas que toda su vida había acariciado ? Pudiera ser, pero no parece probable. Lo cierto es que sin un aplanamiento profundo no se concibe algo de lo que escribió al capitán general de Cuba al pedir, en virtud de la amnistía decretada por la Reina gobernadora, permiso para pasar algunos días en el seno de su amante familia.

« Es verdad que ha doce años, decía en uno de los párrafos, la independencia de Cuba era el más ferviente de mis votos y que por conseguirla habría sacrificado gustoso toda mi sangre ; pero las calamidades y miserias que estoy presenciando hace ocho años, han modificado mucho mis opiniones y vería

como un crimen cualquier tentativa para trasplantar á la feliz y opulenta Cuba los males que afligen al continente americano. »

Y más adelante :

« Dígnese V. E., pues, concederme su permiso para pasar algunos días en el seno de mi familia bajo los términos indicados y proporcionar ese consuelo á mi anciana madre, en mezquina indemnización de los pesares que le causaron las imprudencias de mi primera juventud, que nadie ha reprobado tanto como ella... » [1].

Heredia no ignoraba la trascendencia del paso que daba, pues posteriormente escribió á su madre: « Yo sé muy bien que uno de los móviles más poderosos para su condescendencia [la del general Tacón], que tanto sorprendió á Vmd., fué el deseo de dar en mí un fuerte desengaño á la juventud exaltada ».

Volvió, pues, nuestro poeta á su patria, donde permaneció desde el 4 de noviembre de 1836 hasta el 15 de enero del año siguiente. Sus biógrafos no están de acuerdo acerca de la manera como en ella fué tratado. Mientras el señor Guiteras dice que las

1. La solicitud de Heredia al general Tacón (fechada en Toluca el 1 de abril de 1836), que se había publicado en el folleto *Alerta á los Cubanos*, la reprodujo el año 1869 el periódico *La Integridad Nacional* de la Habana.

autoridades lo recibieron con atención y que el público le dió pruebas evidentes del amor que le tenía; que muchas personas de distinción estuvieron á ofrecerle sus respetos, y la compañía dramática de Hermosilla le dedicó una función; y que el día de su partida se cubrió el muelle de espectadores; el erudito don Antonio Bachiller[1] escribe que la vuelta de Heredia no fué anunciada por nadie, que sólo un amigo suyo fué á recibirlo y que tampoco fué libre de sinsabores esta llegada. À seguida acoge el señor Bachiller las siguientes líneas de Kennedy: « À su vuelta á Cuba estuvo sujeto á todos los disgustos que los gobiernos militares hacen sufrir. Un amigo que fué á recibirlo lo encontró, á pesar de su rango en la República Mejicana, de su reputación y carácter literario y su evidente estado de enfermedad, esperando sentado en un banco que le tocase su turno para entrar al despacho, á voluntad del empleado... Heredia estaba visiblemente alterado, á punto de ser casi desconocido por su amigo, y sus parientes temieron seriamente que corría su vida gran peligro ».

Si la relación de Kennedy es la exacta y pasó en su corta estancia en su patria nativa grandes amarguras, mayores aun había de pasarlas en su patria de adopción. ¡ Pobre Heredia ! en su última perma-

1. Prólogo de la edición de Ponce de León, Nueva York, 1875.

nencia en Méjico, que fueron también los años últimos de su azarosa vida, tocóle apurar los mayores sinsabores. Vióse postergado en los destinos que desempeñaba, no le pagaban una indemnización anual acordada por el gobierno, y la enfermadad se apoderó tan por completo de su pobre cuerpo que los médicos le prohibieron escribir. Pensó de nuevo volver á Cuba con su esposa y el propósito de anunciarlo á su madre sirve de asunto á su última carta, de 2 de mayo de 1839, ya no escrita de su mano. Al hablar de la compañía que su esposa había de hacerle dice : « Por más que le he instado haciéndole ver el riesgo á que se expone, esta mujer incomparable arrostra por todo diciendo que su obligación es acompañar y asistir á su marido enfermo y que á ella le suceda lo que Dios quiera ». En la misma carta hay una posdata de su puño y letra diciéndole : « Porque sé que le será de mucho consuelo si no volvemos á vernos, diré á Vmd. que me he preparado á lo que el Señor disponga con una confesión general, y que he de vivir y morir en el seno de la Iglesia ».

Como ya hemos dicho, Heredia murió el 12 de mayo de 1839 en Toluca. Sus restos se trasladaron á la ciudad de Méjico dándoles sus amigos cristiana sepultura en el cementerio general. En la losa que los cubría leíase la siguiente inscripción debida á don J. M. Lacunza :

« Su cuerpo envuelve del sepulcro el velo,
pero le hacen la ciencia, la poesía
y la pura virtud que en su alma ardía,
inmortal en la tierra y en el cielo ».

Pero la desgracia le perseguía aún después de muerto : ni siquiera sus cenizas hallaron reposo. En cierta ocasión el también poeta, y poeta excelente, don M. Carpio, fué á visitar su tumba, y encontró que había desaparecido [1].

No murió Heredia, como deseaba, en la hermosa tierra que le vió nacer, pero allí descansó su compañera cariñosa, que pasó á Cuba con sus tres hijos, un varón y dos hembras. Bien merece un recuerdo en estas páginas aquella « esposa la más fiel y más querida », á quien dijo el poeta :

Siempre nos amaremos,
y uno en otro apoyado, pasaremos
el áspero desierto de la vida.

IV

Hablemos de la obra poética de Heredia. Dejamos ya consignado que ningún poeta americano es más conocido.

Apenas publicada la primera colección de sus

---

1. « ...Hace algunos dias que el señor Carpio, que era muy apasionado por él, me refirió que habiendo ido á visitar la tumba de Heredia, no le habia sido

versos (Nueva York, 1825) salió en la revista que veía por entonces la luz pública en Londres con el título de *Ocios de Españoles Emigrados* [1] un apreciable juicio, en el cual, después de algunos reparos, encuentra el crítico que en los versos de Heredia « hay á menudo rasgos muy apreciables de dicción, de armonía, de dulzura y de gravedad en las ideas, y aun de novedad plausible en los giros y locuciones. Además de esto, cualquiera que sea el mérito intrínseco de estas composiciones, tampoco podemos menos de complacernos al ver ya la lira americana consagrada á pintar los objetos grandiosos de aquel hemisferio, y que esperamos darán á la poesía castellana de aquellas regiones un aire de grandiosidad proporcionada con las formas bajo las cuales la naturaleza ostenta en ellas todo su vigor y lozanía. Cuando Heredia canta las vibraciones del ardiente sol de la isla de Cuba, el estruendo de Niágara, y la boca inflamada de Popocatepec, abre una ancha puerta á la inmensa serie de nuevas imágenes poéticas, que en adelante no dejarán de pintarse y hermanarse con una robustez y altura proporcionada de pensamientos, por los que desde que nazcan podrán contemplarlas y discurrir sobre ellas bajo los auspicios de la libertad ».

---

posible encontrarla. Aseguráronle que habiendo transcurrido cinco años, se había vendido el terreno... » (Ampère, *Promenade en Amérique*. París, 1857).

1. Tomo IV, 1825, pág. 516.

El segundo juicio importante (en el orden cronológico) que conocemos es de don Alberto Lista. En 1.° de enero de 1826 y á ruegos del amigo íntimo del poeta don Domingo del Monte, manifestó su opinión en carta dechado de buen gusto é instructiva crítica. Lista censura ciertos descuidos de nuestro poeta : algún galicismo, prosaísmo y vulgaridad en ocasiones, metáforas inadmisibles, locuciones duras y forzadas y falta de armonía á veces; bien que estos defectos, dice, no son comunes y que de ellos están libres no sólo trozos sino composiciones enteras. Antes se hallan los conceptos que vamos á transcribir con gusto, porque entendemos que por no seguirlos, por no penetrarse los jóvenes poetas de cuánta verdad hay en ellos, se extravían y desnaturalizan su genio poético aun cuando de veras lo tengan ; y además porque quizá convenga recordar opiniones de maestro tan ilustre.

« ...Yo juzgo en primer lugar por el sentimiento, anterior á toda crítica, que han excitado en mí las composiciones del señor Heredia. Este sentimiento decide del mérito de ellas. El fuego de su alma ha pasado á sus versos, y se transmite á los lectores : toman parte en sus penas, en sus placeres, ven los mismos objetos que el poeta, y los ven por el mismo aspecto que él siente y pinta, que son las dos prendas más importantes de los discípulos del grande Homero : *Esto es decir que el señor Heredia es un poeta, y un gran poeta.* Después de este reconoci-

miento, espero que será lícito hacer una observación importante, y que por desgracia suelen desdeñar las almas volcánicas como es la del poeta que examinamos. No basta la grandeza de los pensamientos, no basta lo pintoresco de la expresión : no basta la fluidez y valentía de la versificación : se exige además del poeta una corrección sostenida, una elocución que jamás se roce con la vulgar ó familiar ; en fin, no basta que los pensamientos sean poéticos, es preciso que el idioma sea siempre correcto, propio, y que jamás se encuentren en él expresiones, que lastimando el oido, ó extraviando la imaginación, impidan el efecto entero que el pensamiento debía producir. No despreciemos, pues, las observaciones gramaticales; son más filosóficas de lo que se cree comunmente : ellas contribuyen maravillosamente á la expresión del pensamiento; y cuando se ha concebido un pensamiento sublime, ó bello, ¿qué resta que hacer al escritor, sino expresarlo debidamente? »

Al año siguiente publicó don Andrés Bello, que por entonces se hallaba en Londres, su juicio sobre las poesías de Heredia, en el *Repertorio Americano* [1]. El ilustre cantor de la zona tórrida acoge entusiasmado la aparición del joven poeta en el mundo del arte.

« Sentimos, dice, no sólo satisfacción, sino orgullo, en repetir los aplausos con que se han recibido en

1. Bello, *Obras Completas*, vol. VII.

Europa y América las obras poéticas de don José María Heredia, llenas de rasgos excelentes de imaginación y sensibilidad; en una palabra, escritas con verdadera inspiración. No son comunes los ejemplos de una precocidad intelectual como la de este joven. Por las fechas de sus composiciones, y la noticia que nos da de sí mismo en una de ellas, parece contar ahora veinte y tres años, y las hay que se imprimieron en 1821, y aun alguna suena escrita desde 1818: circunstancia que aumenta muchos grados nuestra admiración á las bellezas de ingenio y estilo de que abundan, y que debe hacernos mirar con suma indulgencia los leves defectos que de cuando en cuando advertimos en ellas. Entre las prendas que sobresalen en los opúsculos del señor Heredia, se nota un juicio en la distribución de las partes, una conexión de ideas, y á veces una pureza de gusto, que no hubiéramos esperado de un poeta de tan pocos años. Aunque imita á menudo, hay, por lo común, bastante originalidad en sus fantasías y conceptos, y le vemos trasladar á sus versos con felicidad las impresiones de aquella naturaleza majestuosa del ecuador, tan digna de ser contemplada, estudiada y cantada.» No deja tampoco el señor Bello de señalar los escollos de que debía huír el inspirado poeta, añadiendo, á los ya indicados por otros críticos, el abuso de voces y terminaciones anticuadas.

Por no dar demasiada extensión á este bosquejo, no hemos copiado completos, que bien lo merecen,

los juicios del crítico de los *Ocios de Españoles Emigrados*, de don Alberto Lista y de don Andrés Bello. Por la misma razón dejamos de analizar otros muchos que ha merecido Heredia, pero permítasenos por los menos citar algunas opiniones.

Don Manuel José Quintana, según cuenta don José Güell y Renté en unos artículos que publicó en *La América* de Madrid, solía decir : « *Heredia es un gran poeta*, Heredia no morirá, y es la honra del suelo americano ».

El *Correo Literario y Mercantil* de Madrid (1826); el célebre publicista argentino don Juan María Gutiérrez, en la *América Poética* que publicó en Valparaíso; don Víctor Amunátegui, conocido escritor chileno; el mejicano don E. M. Ortega; el notable literato colombiano don J. M. Torres Caicedo; y los extranjeros editores de la enciclopedia alemana *Conversations Lexicon* (1838); Villemain (*La Tribune Moderne*, París, 1858); Kennedy y Ampère, ya citados; y Mazade (*Revue des Deux-Mondes*, tomo XII), no contribuyeron poco al renombre de nuestro poeta.

Pero lo que sin duda atrajo más la atención del mundo literario de entonces fué la apasionada polémica, que por algún tiempo ocupó parte de la prensa de Cuba y Nueva-York, entre don Ramón María de la Sagra y don José Antonio Saco, aquél tratando desfavorablemente á Heredia y éste defendiéndole con valentía.

No podemos concluír estas noticias de los críticos de Heredia sin recordar uno moderno, que consultamos siempre con grandísimo provecho. Nos referimos á don Marcelino Menéndez y Pelayo que, en su *Horacio en España*, al hablar de los imitadores americanos del bardo venusino, cita en algunos lugares á Heredia. Los lectores nos agradecerán que, interrumpiendo nuestra desmayada prosa, transcribamos el lugar donde particularmente trata de éste el insigne académico.

« De Zequeira y Rubalcava á José María Heredia, uno de los tres ó cuatro grandes poetas de la América española, la distancia es enorme y el tránsito difícil; y, sin embargo, cronológicamente aparecen colocados casi en el mismo plano, y las influencias peninsulares á que obedecen no son muy distintas: sólo que Heredia era verdadero poeta, y los otros dos no pasaban de incorrectos y medianos versificadores. La originalidad de Heredia es indudable; pero no resalta de un modo vigoroso sino en dos de sus composiciones, bastante cualquiera de ellas para su gloria, el *Niágara* y el *Teocali de Cholula*. La opinión general, que no trato de contradecir, pone sobre todas la primera: á mí me es mucho más simpática la segunda, exenta de todo resabio de declamación, y tan suavemente graduada en su majestuoso y reposado movimiento, verdadera poesía de puesta de sol á un tiempo melancólica y espléndida. ¡ Mentira parece que de la misma fragua hayan salido

tantos versos incorrectos, vulgares é insípidos como afean la voluminosa colección de Heredia! Su gusto nunca acabó de formarse, y sólo así se explican las infelices enmiendas que hizo en algunos de sus versos, en la edición de Toluca (1832). El texto de la *América Poética*, de Gutiérrez, trasunto del de las primitivas ediciones, es preferible para muchos de ellos.

» Heredia no fué nunca, ni estaba en su índole ser poeta horaciano, por más que en su colección figuren algunas odas sáficas, de lo más flojo é insignificante que hay en ella. Precisamente las cualidades que más faltaban á su estilo son las que caracterizan el de Horacio: le falta sobriedad, le falta mesura, le falta escogimiento de expresiones, esmero en los detalles, novedad y oportuna aplicación de los epitetos, todo aquel artificio de dicción docta y laboriosa que Petronio compendiaba bajo el nombre de « *curiosa felicidad* » de Horacio. Pero tampoco es Heredia romántico, aunque haya imitado algunas veces (pocas) á lord Byron, y traducido con vigor el terrible sueño en que la fantasía del poeta britano pintó la desaparición de la luz en el mundo. Heredia pertenece á otra escuela que fué como vago preludio, como anuncio tenue del romanticismo, á la escuela sentimental, descriptiva, filantrópica y afilosofada que, á fines del siglo XVIII, tenía insignes afiliados en todas las literaturas de Europa, y entre nosotros uno no indigno de memoria, en Cienfuegos,

que es el responsable de una gran parte de los defectos de Heredia, y á quien también es justo referir algunas de sus buenas cualidades. Pero la originalidad de Heredia es tan vigorosa que, aun viéndose en él los rastros del estilo de Cienfuegos, de Meléndez (en su última manera, v. gr. en la elegía *Adiós, voy á partir, bárbara amiga)*, de Quintana, de Gallego y aun de Lista (v. gr., en la oda *Á la religión*), y habiendo traducido é imitado tanto de la literatura francesa, algunas veces sin decirlo, todavía queda en él un sello de independencia y de vida poética propia, la cual se cifra en la expresión de su carácter ardiente, apasionado, indómito y sensual, cien veces reflejado en sus poesías; y en sus descripciones, no muy pacientes, pero sí muy brillantes, de naturaleza americana, que eran entonces una singular novedad en el arte, por más que Chateaubriand hubiese comenzado á ponerlas en moda [1] ».

V

Cierto es que en las poesías de Heredia se hallan una vez que otra los descuidos señalados por sus censores y cierta ampulosidad y declamación; mas los primeros los atenúan en parte la temprana edad,

1. Menéndez y Pelayo, *Horacio en España.* Segunda edición, tomo segundo, Madrid, 1885, pág. 264.

la vida agitada del poeta y la influencia del medio, y los últimos el gusto reinante. No estaban exentos de éstos los poetas peninsulares que era natural influyesen en el poeta cubano. Bien se lamentaba de ello el desgraciado Larra, en su juicio de las poesías de Martínez de la Rosa, al decir: « La oscura ampulosidad es una montaña que abruma nuestra poesía; nada más necesario que el que se resuelvan los jóvenes en fin á segregar del fruto precioso el lujurioso pámpano que le ahoga ».

Por nuestra parte no sabemos ni queremos juzgar á Heredia desmenuzando sus estrofas ni sujetando nuestro criterio á determinada escuela literaria. Como no tratamos de enseñar, puede permitírsenos este eclecticismo que nos hace admirar todo lo que á juicio nuestro lo merece, y que nos produce la satisfacción grandísima de leer regocijados obras de autores de las ideas y escuelas más opuestas.

Nos basta que la obra de arte produzca en nosotros cierta emoción estética; si lo consigue á pesar de las faltas de detalle que pueda tener, es sin duda porque su mérito intrínseco será grandísimo.

Ciñéndonos á Heredia, si Lista y Quintana lo consideraron gran poeta, con sus descuidos y todo, sería porque para ellos no era la perfección condición esencial, aunque muy apreciable y digna de que se hagan todos los esfuerzos para obtenerla. De otra manera habría que excluír del parnaso á poetas como el rioplatense Olegario V. Andrade, uno de

los vates contemporáneos de estro más enérgico [1].

Por lo demás, ¡cuán pocos serían los poetas que resistieran disección semejante! Tal crítica pudiera ejercerse con los poetas medianos, á los cuales, ya que no han de producir grandes pensamientos ni son capaces de traer al idioma y á la métrica innovaciones de buen gusto que los enriquezcan, lo menos que puede pedírseles es que sean correctos.

También habría alguna conveniencia en practicar esa crítica analítica con autores vivos, que pudieran aprender algo en ella y mejorar sus obras en consonancia; pero no cabe con los que ya entregaron su cuerpo á la tierra. No hace mucho que un escritor ha juzgado de ese modo uno de los mejores cantos de Heredia, el mejor según muchos, y con seguridad el más conocido: *La oda al Niágara*. Una revista neoyorkina ha salido oportunamente á su defensa [2].

No quiere decir lo expuesto que aboguemos por la anarquía en la república literaria; ni siquiera en la de la Lengua. Al contrario, tenemos la convicción

1. He visto en algún periódico ú oído en conversación particular que Andrade no fué un poeta incorrecto, que él escribió en su lengua patria: en la lengua de Sarmiento. Decir tal cosa, no siendo en broma, es injuria inmerecida á países que cuentan con Oyuela, Obligado y otros correctísimos cultivadores del habla castellana.

2. *La Revista Ilustrada de Nueva-York*. Agosto de 1891.

de que la forma basta á veces para salvar de la indiferencia hasta versos medianos; y si pudiéramos dar consejos, habríamos de repetir uno y otro día á los aspirantes literarios, que antes de entrar en liza necesitan aprender gramática, mucha, muchísima gramática, conocer el recto valor de las palabras, y enterarse de las maravillas que pueden hacerse con nuestro idioma. Para esto último basta conocer los buenos autores castellanos antes de coger uno francés en la mano, y decimos francés porque es el peligro más inmediato. Así se librarían de los defectos de que estamos llenos los que hemos conocido tarde reglas tan vulgares, sólo ignoradas ó poco menos entre nosotros.

Por lo que toca á los lunares de los versos de Heredia, no hay que ser un Hermosilla para encontrarlos; pero el que dijo con sencillez clásica en su composición *Á la Estrella de Venus*:

. . . . . ¡Horas serenas
cuya memoria cara
á mitigar bastara
de una existencia de dolor las penas!

Quien escribe en versos libres *En el Teocalli de Cholula*:

. . . . . La agreste pompa
de los reyes áztecas desplegóse
á mis ojos atónitos. Veía
entre la muchedumbre silenciosa
de emplumados caudillos levantarse

el déspota salvaje en rico trono,
de oro, perlas y plumas recamado;
y al son de caracoles belicosos
ir lentamente caminando al templo
la vasta procesión, do la aguardaban
sacerdotes horribles, salpicados
con sangre humana rostros y vestidos.

ó describe con la fuerza y colorido con que lo hace en la *Muerte del Toro :*

Suena el clarín, y del sangriento drama
se abre el acto final, cuando á la arena
desciende el matador, y al fiero bruto
osado llama, y su furor provoca.
Él, arrojando espuma por la boca,
con la vista devórale, y el suelo
hiere con duro pie; su ardiente cola
azota los hijares y bramando
se precipita... El matador sereno
ágil se esquiva, y el agudo estoque
le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Párase el toro, y su bramido expresa
dolor, profunda rabia y agonía.
En vano lucha con la muerte impía,
quiere vengarse aún; pero la fuerza
con la caliente sangre que derrama
en gruesos borbotones, le abandona,
y entre el dolor frenético y la ira
vacila, cae, y rebramando expira.

y exclama en *La Tempestad :*

¡Sublime tempestad! ¡Cómo en tu seno,
de tu solemne inspiración henchido,

al mundo vil y miserable olvido
y alzo la frente, de delicia lleno!
¿Dó está el alma cobarde
que teme tu rugir?... Yo en ti me elevo
al trono del Señor: oigo en las nubes
el eco de su voz; siento á la tierra
escucharle y temblar. Ferviente lloro
desciende por mis pálidas mejillas,
y su alta majestad trémulo adoro.

Quien hace estos versos, repetimos, quien siente y escribe así, tiene derecho sobrado á que se le considere gran poeta.

« Los grandes poetas líricos nacen y viven en tiempos de libertad » ha dicho don Juan Valera. Pudiera también decirse que cuando les mueve el ánimo la aspiración á grandes ideales, la pasión ó el odio, es cuando consiguen poner á sus obras el sello del genio. Esto en cuanto al género lírico de Heredia, porque hay otro, no inferior tal vez y de más trascendencia, que tiene su mérito en lo delicado de la observación, á veces en el humorismo que lo inspira y siempre en su fondo filosófico. Sin embargo, no creemos superiores á sus otros versos las poesías patrióticas de Heredia, no todas conocidas por algunos de sus primeros críticos.

La pasión que inspiraba á Heredia cuando recordaba á España, lo fácilmente que venían á su pluma las palabras más duras de su vocabulario, es cosa que muchos pueden ver aún con desagrado: por nuestra parte parécenos que pueden disculpársele

los injustos apóstrofes, aunque no sea más que por el grande amor que á su tierra tuvo. Además tales desplantes no son raros en los literatos americanos de entonces ni aun en algunos más recientes; aunque éstos, por lo general, sean de los que, á falta de talento, necesitan halagar las pasiones del vulgo.

En cambio sírvenos de gran regocijo el que ya se encuentren con frecuencia los que piensan como un inspirado poeta mejicano que dice:

. . . .
Del Chimborazo, cuya frente baña
el astro que á Colombia vivifica
á la *montaña estrella*,
que frente al mar omnipotente brilla,
resuena dulce, sonorosa y bella
el habla de Castilla:
heredamos su arrojo, su fe pura,
su nobleza bravía.
¡Oh España, juzgo mengua
lanzarte insultos en tu propia lengua! [1].

No siempre el numen patriótico inspiró á Heredia el insulto á España. Ya hemos dicho cómo pensaba en su juventud. En la oda *España Libre* que escribió de diecisiete años de edad, concluye la dedicatoria á su amigo don Emilio Rodríguez con estas pala-

1. Peza, *Obras completas* (tomo III. París, Garnier hermanos, 1892). En la composición titulada *Colón é Isabel*. En otra obra ha dicho el mismo poeta:

Entre tus dones heredé tu lengua
y nunca la usaré para insultarte.

bras : « ¡ Podamos un día ofrecer á la patria servicios reales en lugar de empalagosos y estériles himnos ! » He aquí algunos versos de dicha oda :

¡ Oh vergüenza ! ¡ Oh dolor ! ¡ Oh patria mía !
¿ Eres la misma acaso que algún día
tu nombre excelso en alas de tu gloria
de polo á polo resonar hiciste ?
¿ La que tras si arrastrara la victoria ?
¿ La que á tus leyes fuerte sometiste
al árabe feroz, al italiano,
de Lusitania á los valientes hijos,
al bátavo, al francés, al otomano,
de la Europa terror, al orbe asombro ?
¿ La que juzgando del orbe conocido
estrecho campo á tan excelsa gloria,
lanzaste audaz al piélago profundo
á tus hijos heroicos y con ellos
buscaste á tus victorias nuevo mundo ?
¿ Eres la misma ? ¡ Oh Dios ! ¿ pues cómo ahora
sufres callada la fatal cadena
que aja tu gloria, que tu honor desdora ?
¿ Pues cómo sufres que tus nobles hijos
que de un divino fuego arrebatados
romper quisieron tu ominoso yugo
se miren al suplicio condenados ?

Á pesar de todo, la verdad es que nunca tuvo Cuba poeta más brioso cuando le inspiraba el numen de la patria : « Para dar con los himnos de nuestra libertad (ha dicho un ilustrado escritor cubano), hay que buscarlos en Heredia [1] ».

1. Merchán, *Estudios Críticos*. Bogotá, 1886.

En la composición titulada *Proyecto* se halla la estrofa siguiente:

¡El Océano!... ¿Quién que haya sentido
su pulso fuertemente conmovido
al danzar en las olas agitadas,
olvidarlo podrá? Si el despotismo
al orbe abruma con su férreo cetro,
será mi asilo el mar. Sobre su abismo
de noble orgullo y de venganza lleno,
mis velas desplegando al aire vano,
daré un corsario más al Oceano,
un peregrino más á su hondo seno.

Daremos también una muestra de la epístola *Á Emilia.*

Al brillar mi razón, su amor primero
fué la sublime dignidad del hombre,
y al murmurar de patria el dulce nombre
me llenaba de horror el extranjero.
¡Pluguiese al cielo, desdichada Cuba,
que tu suelo tan sólo produjese
hierro y soldados! La codicia ibera
no tentáramos, ¡no! Patria adorada,
de tus bosques el aura embalsamada
es al valor, á la virtud funesta.
¿Cómo viendo tu sol radioso, inmenso,
no se inflama en los pechos de tus hijos
generoso valor contra los viles
que te oprimen audaces y devoran?

Las estrofas siguientes pertenecen al *Himno del Desterrado.*

¡Cuba! al fin te verás libre y pura
como el aire de luz que respiras,
cual las ondas hirvientes que miras
de tus playas la arena besar.
Aunque viles traidores le sirvan,
del tirano es inútil la saña,
que no en vano entre Cuba y España
tiende inmenso sus olas el mar.

En el poema *Las Sombras* se lee el siguiente pasaje que copiamos sólo como muestra de los extremos á que conduce la pasión política : para el poeta basta ser español para ser tirano :

Cualesquiera español es un tirano
que orgulloso y feroz sin más derecho
que nacer en Canarias [1] ó en Europa,
llena de orgullo su indolente pecho,
y al débil indio con soberbia mano
maltrata, insulta, oprime;
y él ni aun siquiera gime
la cruda afrenta en su cobarde pecho,
digno del yugo y la servil cadena.

1. No deja de ser curioso este recuerdo de Canarias, que trajeron quizá á la memoria del poeta los hechos de Morales y de Monteverde en Venezuela. Bolívar el Grande, en un documento tristemente célebre, la proclama de la guerra sin cuartel, nombra también á los canarios y como reconociéndoles nacionalidad propia. « Españoles y canarios, decía, contad con la muerte aun siendo indiferentes... » Precisamente si algo han probado los canarios es que son españoles.

Heredia escribió también para el teatro.

Su primera obra fué un drama en un acto y en prosa, titulado *Eduardo IV, ó el Usurpador*, representado en un teatro particular de Matanzas en febrero de 1819. El autor desempeñó el papel de Guillermo.

Después escribió las tragedias en verso: *Atreo*, imitada del francés y representada en el teatro de Matanzas en febrero de 1822; *Sila*, traducción de la de Jouy, estrenada en el teatro de Méjico en diciembre de 1825; *Abufar*, imitación de Ducis; *El Fanatismo*, traducción de Voltaire; *Cayo Graco*, de la de Chenier; *Tiberio*, también traducción de Chenier, que se estrenó en el teatro principal de Méjico en enero de 1827 y fué la más aplaudida de sus obras dramáticas; *Los últimos romanos*; y parece que también tradujo el *Saúl* de Alfieri.

—

Numerosos fueron igualmente sus trabajos en prosa. Citaremos las *Lecciones de Historia Universal*, publicadas en Toluca (4 tomos en 8.° mayor), obra en parte refundida de la de Tytler y en parte original; la traducción del *Discurso pronunciado* por Daniel Wébster al poner la piedra angular del monumento de Bunker-Hill en 1825, y el *Discurso* del mismo Heredia que pronunció en 1834 en el aniversario de la independencia mejicana, ambos publicados como apéndice en una de las ediciones de sus

poesías (Nueva York, J. Durán, 1862). Hay otros tres discursos pronunciados en aniversarios patrióticos (Tlalpam, 1828; Puebla, 1831, y Toluca, 1836); y numerosos artículos críticos, biográficos, históricos, etc., que se hallan principalmente en las colecciones de los periódicos *Biblioteca de Damas* (Habana, 1820), *El Iris* (Méjico, 1826) y *La Miscelánea* (Tlalpam, 1829).

Ya hemos dado muestras del estilo epistolar de Heredia, pero para formar idea cabal de su prosa debe leerse la que escribía para el público.

VI

Heredia era de mediana estatura, dice el señor Guiteras, delgado de cuerpo y de complexión delicada; sus facciones, sin ser regulares, tenían un conjunto agradable; la expresión de su fisonomía era dulce y atractiva, y su conversación variada, animada, y con frecuencia salpicada de pensamientos elevados. En sus afectos mostraba las bellas cualidades que más realzan á los hijos de la gran Antilla: vehemente y respetuoso en el amor, afectuoso y tierno con su familia, en el seno de la amistad franco y generoso, con sus semejantes atento, afable, liberal y desprendido.

—

Quizá no hayamos conseguido presentar á Heredia como sinceramente creemos que fué : eximio poeta, literato distinguido, exaltado patriota. No nos atrevemos á incluírle entre los hombres de gran carácter : por su idiosincrasia impresionable, como de poeta al fin, no influía siempre en él la razón fría y serena. De aqui sus grandes esperanzas y sus tristes desalientos.

París, junio de 1892.

HEREDIA EL MOZO

« LOS TROFEOS »

HEREDIA EL MOZO

« LOS TROFEOS »

Al sabio académico E. Benot,
su amigo de veras

E. ZEROLO.

I

Un autor meritísimo, español por ilustre herencia y por la tierra donde nació, francés por la lengua en que escribe, acaba de publicar un libro que considero notable acontecimiento literario. Refiérome á don José María de Heredia, primo y homónimo del famoso Cantor del Niágara y, como éste, nacido en Santiago de Cuba.

Conservo grato recuerdo de la primera vez que le ví. Conocía, hacía tiempo, algunas de sus composiciones poéticas, que había saboreado con delicia en la *Revue des Deux Mondes* y en otras publicaciones periódicas, y conocía más aún su traducción francesa de la *Verdadera historia de la conquista de Nueva España* del medinés Bernal Díaz del Castillo, admirable trabajo por el sabio conocimiento del habla y

costumbres del siglo XVI que campea en sus páginas. La suerte del libro del soldado historiador, en encontrar intérprete tan perspicuo, no la tuvieron siempre análogos textos españoles. Las obras de imaginación han sido más afortunadas, como puede verse, omitiendo otros ejemplos, en *La Dorotea* de Lope de Vega, recientemente vertida al francés, con sagacidad suma y gusto exquisito, por Mr. C. B. Dumaine.

Conocía, pues, al escritor, pero no al hombre; y hasta teníale cierto rencor, por no darnos los frutos de sus dotes poéticas en su lengua nativa, tan apropiada por su riqueza y armonía á las cualidades de su gran talento. Pero, á veces, me congratulaba de que escribiese en francés, pensando que era título de gloria para España que un hijo suyo llevase acertadamente á parnaso extranjero elementos propios de la lírica castellana. ¿Qué importaba que no escribiera en la lengua patria, si, en la gravedad de los nobles pensamientos, en la forma brillante y en la armonía del lenguaje de sus cincelados versos, palpita poderoso el genio de nuestra raza? De todas maneras, me apena pensar en la pérdida experimentada. ¡Quién sabe las maravillas que, con instrumento tan rico y sonoro como nuestra lengua, y con leyes tan dúctiles como las de su métrica, habría hecho el estro vigoroso de Heredia!

II

Afortunadamente, púsome en necesidad de verle el adquirir algunas noticias para el prólogo de las *Poesías líricas* de Heredia el Viejo. Recibióme el ilustre sonetista en su gabinete de trabajo, lleno aquel día de amigos y admiradores, y la visita dejó en mí impresión en extremo agradable y simpática.

No sé si sugestionado mi espíritu por haber visto al poeta con antiguos arreos en un genial medallón de Cazals, ó por el recuerdo de las pinturas murales de la escalera del hotel de Lemerre (que tuvo la humorada de hacer retratar caprichosamente á autores cuyas obras ha editado), donde aparece nuestro don José María cubierto de férrea armadura, y hasta quizás también por la forma especial de su versificación robusta y majestuosa, muchas veces inspirada en la épica conquista de América, lo cierto es que, cuando vino hacia mí con noble actitud, franco y risueño el semblante, y estrechó mis manos entre las suyas vigorosas, me figuré que, por arte inexplicable, tenía delante un caballero del siglo XVI. Contribuyó á prolongar esta ilusión su lenguaje á ratos arcaico, como de quien, más que hablando nuestro idioma, lo practica laboreando la mina riquísima de los autores del siglo de oro de las letras patrias. Tuvo que escribir algunas líneas, y trazó, con pluma

de ave, clara y gallarda letra española : así debía de ser; lo extraño es que emplease deleznable papel y no resistente pergamino.

Es efectivamente el señor Heredia el tipo del noble caballero castellano, según puede forjarlo la imaginación con reminiscencias de lecturas de cronicones y leyendas, mejorado por la refinada cultura francesa, pero sin que la misma haya modificado esencialmente este curioso caso de atavismo, que tan agradable hace el trato con el poeta.

Sí, aciertan los artistas que le visten férrea armadura. En él renace su antecesor el célebre Adelantado, fundadador de Cartagena de Indias, de esa histórica ciudad, de la cual dice :

« Assise sur son île où l'Océan déferle,
malgré les siècles, l'homme et la foudre et les vents,
ta cité dresse au ciel ses forts et ses couvents;
aussi tes derniers fils, sans trèfle, ache ni perle,
timbrent-ils leur écu d'un palmier ombrageant
de son panache d'or une Ville d'argent. »

Pero los tiempos son otros, y nuestro poeta no se arma de punta en blanco para romper lanzas debelando pueblos. Lucha en el campo del arte y conquista corona de laurel inmarcesible cada vez que entra en liza.

III

Esas conquistas componen *Les Tropheés*, primoroso libro, en el cual aparecen juntas por primera

vez las obras poéticas de don José María de Heredia, casi todas ó todas conocidas, pero no coleccionadas hasta hoy. Porque no estará demás advertir que nuestro poeta mereció que se le considerase astro de primera magnitud en el mundo del arte, sin haber dado á la prensa sino algunas obras sueltas en publicaciones periódicas.

Por esto ha sido un acontecimiento, pocas veces visto, la aparición de *Les Trophées*. Agotóse la primera edición el mismo día de puesta en venta, y todos los periódicos de cierta importancia de París le han dedicado extensos artículos de los críticos y cronistas más famosos. Éxito sorprendente aun para los admiradores más entusiastas del afortunado autor.

Y es que, aunque pueda parecer que la obra de Heredia llega fuera de sazón, y que es como un eco de los que llaman aquí *parnasianos*, última y más perfecta pléyade de los románticos, su mérito es tan real, su originalidad, aun dentro de aquella escuela, tan manifiesta, tan atractivo su sabor exótico, y su acento vigoroso tan extraño á esta sociedad neurasténica, que todos á una, hasta los jóvenes que comulgan en iglesias distintas, reconocen, con raras excepciones, que supongo las habrá, el mérito incontestable de Heredia. Es verdad que Verlaine, perito en la materia, que mira con marcada benevolencia las novísimas doctrinas literarias, ha dicho que « el soneto ha encontrado en este español soberbiamente francés su definitivo gran poeta ».

El aplauso de la generación nueva es inaudito, porque los *decadentes*, *simbolistas* y *romanistas* parece como que tuvieran por oficio principal el destrozar reputaciones adquiridas. Tiene esto algo de bueno, porque la verdad es que aquí, como en todas partes, hay mucho ídolo de barro que pasa á los ojos del vulgo, del vulgo literario se entiende, por de duro bronce. Lo malo es que se convierta en sistema, como lleva trazas de ello, el combatir á todo el que no vacie sus obras en los á veces estrambóticos moldes de tales escuelas.

Lejos estoy yo de preguntarme, ni aun hipotéticamente, como hace Danville en el prólogo de *Les Infinis de la chair*, si no será tal literatura « un fenómeno de degeneración por atavismo » y si los productos de ella « no representarán lo que en el orden físico los monstruos afectados de detención en su desarrollo, siendo el movimiento de curiosidad innegable que han provocado completamente análogo al que producen las exhibiciones teratológicas ». Pero la verdad es que el olímpico desdén de muchos *intelectuales* se hace acreedor á tales arañazos. Á mí no me es antipático ningún procedimiento artístico, siendo sincero, y hasta encuentro algo que me agrada en este movimiento; pero creo que no estaría demás un poco de discreción.

Lo bueno es bueno, cualquiera que sea la escuela que lo haya inspirado. No me explico los exclusivismos sectarios; yo admiro con igual entusiasmo la

pasmosa realidad de los *borrachos* de Velásquez, la idealidad de una *virgen* de Murillo y las maliciosas extravagancias de los *caprichos* de Goya. Lo mismo me sucede en literatura, como he dicho en otra parte. Ya sé que tan amplio eclecticismo no agrada á todos, pero digo con sinceridad lo que pienso, ya que á él debo sensaciones muy agradables, los ratos de más puro goce de mi vida intelectual.

Precisamente los asuntos que por lo general inspiran á Heredia sus magníficos versos no son los que más me agradan; y hasta se me figura que facultades tan portentosas no deberían dedicarse á cantar casi siempre lo pasado, aunque sea tan glorioso como

«...l'empire sans pareil
pour lequel ne pouvait se coucher le soleil.»

Mas al poeta hay que dejarle completa libertad y que se inspire donde quiera; no se ponen trabas á la imaginación sin riesgo de apocarla. Sin embargo, confieso que leí con placer vivísimo en *La mort de l'aigle:*

«Heureux qui pour la Gloire ou pour la Liberté,
dans l'orgueil de la force et l'ivresse du rêve,
meurt ainsi, d'une morte éblouissante et brève!»

y diéronme ganas de exclamar: ¡Ahí tiene usted, señor Heredia, asunto digno de su estro poderoso; glorifique los hombres que han muerto por la libertad; cante usted los grandes esfuerzos de la ciencia;

sea usted el bardo precursor de una sociedad más justa; señale usted con clarividencia de poeta dónde estará mañana el templo de la inmortalidad.

IV

Los asuntos de las obras que componen *Les Trophées* se hallan bien determinados por el autor en los títulos que pone á las diferentes secciones del libro : *La Grèce et la Sicile,* — *Rome et les Barbares,* — *Le moyen âge et la Renaissance,* — *L'Orient et les Tropiques,* — *La Nature et le Rêve,* — *Romancero,* — *Les Conquérants de l'Or.*

Esta última obra, la más extensa que ha compuesto Heredia, es una crónica de la conquista de Nueva España. Á pesar de los inconvenientes de la relación, el poeta ha sabido realzarla con bellezas de todo género, y no creo que haya español que pueda leer sin emoción muchos de sus pasajes. Por ejemplo, cuando dice el poeta que Francisco Pizarro tomá posesión de la tierra, exclama con arranque digno de la grandeza de aquel despojo épico :

«.....d'un bras furieux, dans le sol
qui frémit, il planta l'étendard espagnol
dont le vent des hauteurs qui soufflait par rafales
tordit superbement les franges triomphales ».

No merece señalarse el ligero error de suponer franjas en el estandarte de Pizarro.

De más mérito creo el *Romancero*, obra que, ha dicho Jules Lemaître, es más española que el mismo tradicional Romancero nuestro. No sé si cabe parangón entre ambas obras : paréceme que no. Aunque la leyenda sea la misma, tiene la una toda su belleza poética en encantadora característica sencillez, mientras que Heredia ha hermoseado la suya con cualidades contrarias. Lo que sí puede asegurarse es que los tercetos de Heredia son admirables y á veces de un vigor sorprendente. Véase si no como se expresa el poeta cuando Diego Laínez, desesperado por la debilidad de sus hijos mayores, en la prueba de las manos, coge las ternísimas de Rodrigo :

« Il les serra, suprême espoir, derniers élans !
entre ses doigts durcis par la guerre et le hâle.
L'enfant ne baissa pas ses yeux étincelants.
Les yeux froids du vieillard flamboyaient. Ruy tout
sentant l'horrible étau broyer sa jeune chair, [pâle,
voulut crier; sa voix s'étrangla dans un râle.
Il rugit : — Lâche-moi, lâche-moi, par l'enfer!
Sinon, pour t'arracher le cœur avec le foie,
mes mains se feront marbre et mes dix ongles fer? »

Lástima que Heredia dejara de poner, en la imprecación del futuro Cid, la prueba de respeto filial que se halla en el prístino Romancero !

« Soltedes, padre, en mal hora,
soltedes, en hora mala,
que á no ser padre, no hiciera
satisfacción de palabras.
. . . . »

Mas lo que en mayor grado ha contribuído á la gloria de Heredia son sus sonetos incomparables. Nunca se elogiará bastante el arte con que encierra en catorce versos asunto que parece imposible pueda condensarse en ellos. La concisión es tal, que en ocasiones no necesita un soneto para un poema, sino que le bastan un par de versos; y esto sin decaer un instante su estilo elevado y su frase propia, brillante y armoniosa. No es necesario leer todos los que contiene el libro (unos ciento veinte) para adquirir el convencimiento de la justicia con que se llama á este cubano ilustre el *primer sonetista francés*. Léase *Artemis*, uno de los primeros de la colección, en el cual hace gala de todos los recursos de su envidiable talento:

« L'âcre senteur des bois montant de toutes parts,
chasseresse, a gonflé ta narine élargie,
et dans ta virginale et virile énergie,
rejetant tes cheveux en arrière, tu pars!

Et du rugissement des rauques léopards
jusqu'á la nuit tu fais retentir Ortygie,
et bondis à travers la haletante orgie
des grands chiens éventrés sur l'herbe rouge épars.

Et, bien plus, il te plaît, Déesse, que la ronce
te morde et que la dent ou la griffe s'enfonce
dans tes bras glorieux que le fer a vengés;

car ton cœur veut goûter cette douceur cruelle
de mêler, en tes jeux, une pourpre immortelle
au sang horrible et noir des monstres égorgés ».

Y luego *Le vieil Orfèvre*, maravillosa pintura del arte del renacimiento:

« Mieux qu'aucun maitre inscrit au livre de maitrise,
qu'il ait nom Ruyz, Arphé, Ximeniz, Becerril,
j'ai serti le rubis, la perle et le béryl,
tordu l'anse d'un vase et martelé sa frise.

Dans l'argent, sur l'émail où le paillon s'irise,
j'ai peint et j'ai sculpté, mettant l'âme en péril,
au lieu de Christ en croix et du Saint sur le gril,
ô honte ! Bacchus ivre ou Danaé surprise.

J'ai de plus d'un estoc damasquiné le fer
et, pour le vain orgueil de ces œuvres d'Enfer,
aventuré ma part de l'éternelle Vie.

Aussi, voyant mon âge incliner vers le soir,
je veux, ainsi que fit Fray Juan de Ségovie,
mourir en ciselant dans l'or un ostensoir ».

Creo este soneto uno de los mejores del libro, y no comprendo por qué no es tan citado como otros, sublimes, sin duda, pero quizá no tanto como esta verdadera obra maestra.

La más conocida de nuestro poeta es *Les Conquérants*, grandiosa como el asunto en que se inspira:

« Comme un vol de gerfauts hors du charnier natal,
fatigués de porter leurs misères hautaines,
de Palos de Moguer, routiers et capitaines
partaient, ivres d'un rêve héroïque et brutal.

Ils allaient conquérir le fabuleux métal
que Cipango mûrit dans ses mines lontaines,

et les vents alizés inclinaient leurs antennes
aux bords mystérieux du monde Occidental.

Chaque soir, espérant des lendemains épiques,
l'azur phosphorescent de la mer des Tropiques
enchantait leur sommeil d'un mirage doré;

ou penchés à l'avant des blanches caravelles,
ils regardaient monter en un ciel ignoré
du fond de l'Océan des étoiles nouvelles ».

Este soneto ha sido traducido al castellano con algunas variantes por el ilustre director de la Academia Colombiana don Miguel Antonio Caro. Siento no haber á mano, para trascribirla, esta traducción del sabio humanista, porque tengo para mí que ella y la del correctísimo poeta venezolano don Jacinto Gutiérez Coll de *Le Vase brisé*, de Sully Prudhomme, son de lo mejor que en estos últimos tiempos se ha hecho en el difícil arte de versiones poéticas.

V

No se crea, al advertir la preferencia que tiene Heredia por los asuntos mitológicos, bárbaros, medioevales y del renacimiento, que sea incapaz de sentir los fenómenos naturales y de pintarlos con admirable maestría. Ni tampoco dejan de percibirse por entre los pliegues del deslumbrador ropaje con que viste sus versos las notas subjetivas de un alma sensible y delicada. Artista tan grande no podía

prescindir de estas fuentes riquísimas de inspiración. Entre los sonetos incluídos en la sección *La Nature et le Rève* se encuentra el *Soleil couchant* (en las costas de Bretaña), que no se puede leer sin admirar la rica gama de colores y sonidos que el poeta emplea en su composición :

« Les ajoncs éclatants, parure du granit,
dorent l'âpre sommet que le couchant allume;
au loin, brillante encor par sa barre d'écume,
la mer sans fin commence où la terre finit.

A mes pieds c'est la nuit, le silence. Le nid
se tait, l'homme est rentré sous le chaume qui fume;
seul, l'Angélus du soir, ébranlé dans la brume,
à la vaste rumeur de l'Océan s'unit.

Alors, comme du fond d'un abîme, des traines,
des landes, des ravins, montent des voix lointaines
de pâtres attardés ramenant le bétail.

L'horizon tout entier s'enveloppe dans l'ombre,
et le soleil mourant, sur un ciel riche et sombre,
ferme les branches d'or de son rouge éventail. »

En el mismo grupo se halla *Brise marine*, en el cual siente el poeta la nostalgia de la lejana patria :

« L'hiver a défleuri la lande et le courtil.
Tout est mort. Sur la roche uniformément grise
où la lame sans fin de l'Atlantique brise,
le pétale fané pend au dernier pistil.

Et pourtant je ne sais quel arome subtil
exhalé de la mer jusqu'à moi par la brise,
d'un effluve si tiède emplit mon cœur qu'il grise;
ce souffle étrangement parfumé, d'où vient-il ?

Ah ! Je le reconnais. C'est de trois mille lieues
qu'il vient, de l'Ouest, là-bas où les Antilles bleues
se pâment sous l'ardeur de l'astre occidental ;

et j'ai, de ce récif battu du flot kymrique,
respiré dans le vent qu'embauma l'air natal
la fleur jadis éclose au jardin d'Amérique. »

Quizá todos no experimenten con la lectura de este soneto la melancólica emoción que se apodera de mi alma cada vez que lo leo. Hay que hallarse lejos del lugar donde se ha nacido, peñas queridas rodeadas por el mar de las leyendas tenebrosas, por el inmenso Atlántico; es necesario haber aspirado la brisa vivificante de sus costas y dormido arrullado por el batir de las olas, que se rompen en los arrocifes, rindiéndoles homenaje al coronarlos de alba espuma; es preciso haber pisado la huella del reflujo en la arenosa playa y admirado la madre naturaleza en

Las conchas que llorando arroja el mar,

para sentir toda la poesía y encontrar toda la belleza de este primoroso poema.

VI

Luis de Madrid (Bonafoux) dice en uno de sus chispeantes artículos que Heredia le ha confesado que cada uno de sus sonetos le cuesta tres ó cuatro

meses de trabajo diario. Basta estudiar cualquiera de ellos para adivinar la labor que ha sido necesaria al componerlos. Obras así no se improvisan; y aun ignorando lo que dice Heredia, no sería aventurado suponer que son producto de paciente y detenido trabajo. Concebida la obra, que debe salir esbozada de la mente del poeta con todas sus bellezas capitales y todos sus sublimes arranques líricos, ha de someterla al trabajo de perfección que la hace inimitable, ejerciendo, no ya de hijo predilecto de las Musas, sino de sagaz filólogo y descubridor de secretos de la lengua francesa, desconocidos para otros poetas [1]. Es decir, después del poderoso cincel de Miguel Ángel, el delicado y sutil de Benvenuto.

Los críticos han tratado de dar paternidad literaria á Heredia. Entre los modernos príncipes de la poesía quieren algunos que venga de Víctor Hugo por ciertas cualidades, de Leconte de Lisle por otras. No, Heredia no puede proceder del primero; nuestro poeta no incurre nunca en las exageraciones de mal gusto ni en las extrañas paradojas del gran Hugo. No es esto decir que considere á Heredia mejor poeta que al autor de las *Orientales*, aunque no me faltan ganas de asegurar que es más perfecto; no, no trato de eso: consigno sólo una observación

1. La Academia Francesa lo ha reconocido así. En 1891, un año después de publicados *Les Trophées*, le nombró académico, con general aplauso.

que ha de parecer á muchos osada; pero léanse ambos poetas desapasionadamente, y se verá si es ó no una herejía lo que acabo de decir. Tampoco procede del ilustre autor de *Poèmes barbares*, á pesar del esplendor y precisión que le distinguen.

Puede ser, sin embargo de todo, que se note en Heredia la influencia de esos y otros autores, aunque yo no la advierta, sea por falta de aptitud y de conocimiento bastante de la lengua francesa, sea por escaso análisis de su literatura; pero paréceme que, si se estudian sin prejuicios los múltiples aspectos de la cuestión, no se podrá decir en absoluto que Heredia tiene predecesores poéticos.

Mas si la manía clasificadora llevara á buscar á toda costa filiación á nuestro poeta, necesario sería remontarse á tiempos pasados y atravesar los Pirineos. Allá, en Sevilla, se encontraría en la casa solariega de las musas de Herrera y de Rioja. Sí, Heredia es un poeta español de la escuela sevillana, que escribe en francés con mucho arte en la factura, gusto muy delicado y tan vasta ciencia como aquellos genios de nuestro parnaso.

Ledrain ha dicho, hace pocos días, que *dans le moindre de ses mouvements se trahit son origine espagnole*, y que *ce qui fait que M. de Heredia se distingue de tous les autres, et ce qui lui assure un rang particulier, c'est d'être aussi peu gaulois que possible et de ne porter en lui que le sang brûlant des Espagnes*. Así es en realidad de verdad, y por

esto, no lo oculto, merece aún más mis simpatías y admiro más su talento, que no poco se necesita para introducir, con arte maravilloso, en el lenguaje poético francés, la pompa, armonía y magnificencia de la escuela sevillana, sin extravagancias, exageraciones ni culteranismos.

Después de todo, el lector pensará lo que quiera. No hago juicios literarios, y ruégole, por lo tanto, no tome como estudio crítico estas páginas, que escribo fascinado por la obra de ese *grand charmeur* que se llama don José María de Heredia.

París marzo 9 de 1893.

CAMPOAMOR Y LA CRÍTICA

CAMPOAMOR Y LA CRÍTICA *

I

De cuantos escritores han enriquecido con sus producciones la literatura española contemporánea, uno de los que más ha ocupado la crítica es el insigne autor de las *Doloras* y de los *Pequeños Poemas*. Algunos volúmenes se podrían hacer con los juicios y análisis de sus obras publicados en revistas y periódicos y al frente de las numerosas ediciones de las mismas.

Bien ha merecido nuestro autor tal cantidad de trabajos críticos, algunos recientes, por más que desde hace ya mucho tiempo sea por todos reconocido el mérito incuestionable de su obra poética y especialmente de sus *Doloras* y *Pequeños Poemas*. Pues aunque él mismo lo dude, creyendo que sus ideas políticas más ó menos conservadoras puedan empecer á las simpatías de una gran parte de los

* Sirve de prólogo á *Doloras y Poemas*, edición de Garnier hermanos. (*Biblioteca Poética*).

lectores, es lo cierto que todos, blancos y negros, altos y bajos, reconocen y admiran sus privilegiadas dotes: es un poeta profundo y popular á la vez, que ha logrado formar escuela..

Suele dejarse arrebatar el vulgo por unos cuantos golpes de efecto y algunos pensamientos intencionados ó atrevidos, sobre todo si halagan las ideas generosas que por lo regular constituyen sus aspiraciones, así como aplauden los doctos lo sutil del ingenio y la riqueza de la forma y la delicadeza y originalidad de los pensamientos; pero si ambos, el vulgo y los críticos, coinciden en reconocer por largos años el mérito de un autor, es que el sentimiento y el análisis, el corazón y la cabeza, hallan sus producciones humanamente perfectas. Campoamor ha tenido la suerte, para regocijo de las letras patrias, de vivir lo bastante para ver plenamente confirmado este juicio: el más alto galardón á que puede aspirar un escritor.

Pero además del público español, existe al otro lado del Océano el que compone la gran familia hispanoamericana, que habla nuestro idioma, que lee, y por cierto, más de lo que se cree, nuestros autores más estimados, y que, juez imparcial, sabe conceder el premio de honor á los que á él se hacen acreedores. Por hallarse ese público apartado de nuestras contiendas políticas, nada influyen éstas en sus juicios; aunque no le sean indiferentes, como tampoco á nosotros las suyas, que por algo pertenece-

mos á la misma familia. Allí unen en un mismo aplauso los nombres esclarecidos de Cánovas del Castillo y Pi y Margall, Menéndez y Pelayo y Castelar, Emilia Pardo Bazán y Valera, Pereda y Pérez Galdós, por no citar otros, y allí tiene, en fin, Campoamor entusiastas admiradores, allí es también popular. Por lo demás, nadie niega seriamente en España el talento al que de veras lo tiene, sean cuales fueren sus ideas políticas ó religiosas. No es éste defecto que tenemos los españoles; el que sí tenemos, y en grado heroico, es el de considerar á nuestros hombres inferiores á muchos extranjeros, sin duda porque éstos, por regla general, no olvidan *hacer el artículo* para la exportación, como si se tratase de recomendar una pomada contra la calvicie.

Mas la abundancia de estudios críticos y esta opinión general sobre las obras de Campoamor ponen en serio apuro al que llegando tarde á la liza, sin armas bien templadas, entra en ella como á la fuerza, más que por espontáneo gusto.

Tendríalo, y grande, el autor de estas líneas, si algo nuevo supiese decir del poeta más original de España; no siendo así, ha de limitarse á pasar ligera revista á las críticas más notables que de las obras de Campoamor tenga á mano: hará como un inventario de opiniones ajenas.

Pero antes no estarán demás someras noticias biográficas de nuestro autor.

II

Nació el excelentísimo señor don Ramón de Campoamor y Campoosorio en Navia, provincia de Oviedo, á 24 de septiembre del año 1817.

Joven aún y después de hacer algunos estudios de humanidades, pasó á Madrid en donde emprendió la carrera de medicina, casi á la par que comenzó á dar á conocer su genio poético en algunos salones particulares y en *El Liceo* y otros círculos literarios.

Parece que luego abandonó la Medicina; y la Literatura, la Filosofía y la Política ocuparon su claro talento. Don Ramón ha estudiado mucho y estudia siempre; es uno de los españoles que más leen y lee y estudia de todo. Hará como unos seis años tuvieron los alumnos de Química de la Escuela de Farmacia de Madrid el honor de verle entre ellos, siguiendo como el más estudioso escolar las lecciones del Profesor; y hay quien dice que pasa largas horas en un laboratorio destilando jugos y haciendo experimentos. Extraña, á la verdad, ver á nuestro insigne poeta escribiendo una *dolora* mientras destila la retorta; pero no está solo en esto de heterogéneas aficiones. Recordemos al ingeniero Echegaray produciendo, tal vez entre el trazado de un puente y la memoria técnica de una fábrica, esas obras dramáticas que

tanto dan que hacer á la crítica por sus maravillosas bellezas y grandes lunares.

En lo que sin duda se ha ocupado y se ocupa más Campoamor es en los estudios filosóficos. Prueba de esto son algunos de sus libros y, puede decirse, todos ellos; que es difícil encontrar trabajo suyo, por ligero que á primera vista parezca, que no se halle informado por tales estudios.

Fruto de sus aficiones políticas fueron, entre otras producciones, los artículos publicados en *El Estado*, en polémica con Castelar sobre la *fórmula del progreso*; artículos reunidos más tarde en un volumen, del cual se ha hecho segunda edición [1].

Ha sido varias veces gobernador de provincia, director general, consejero de Estado, diputado á Cortes, etc. Milita, como ya se ha indicado, en el partido conservador, según él mismo dice [2], porque el hecho revolucionario le es « insoportable por lo antiestéticamente con que se suele realizar ». No podemos resistir á la tentación de recordar al insigne poeta los siguientes versos de su dolora *Las dos Linternas*:

1. *Polémicas con la Democracia*; segunda edición aumentada.

2. Prólogo á los *Pequeños Poemas*, edic. de English y Gras, Madrid, 1879. Precioso estudio leido en el Ateneo de Madrid y en el cual el autor desenvuelve los fundamentos de su doctrina literaria.

. . . .
Y es que en el mundo traidor
nada hay verdad ni mentira;
todo es según el color
del cristal con que se mira.
. . . .

Un crítico de notable ingenio, que dice muchas verdades, aunque á veces lo haga muy en crudo, y cuyos trabajos tanto se leen, dice que nuestro autor es conservador por broma, la broma más pesada de las suyas [1]. Quizá tenga razón el crítico; don Ramón no puede ser conservador de veras; ó por lo menos cuesta trabajo tenerlo por tal después de leer sus *Doloras*, y más aún después de conocerle personalmente. Lo que es indudable es que la disciplina de partido, y cuenta que la del conservador tiene fama de rigurosa, no le impide llamar las cosas por su nombre. Dícese que en cierta ocasión, á alguien que le preguntaba por qué distrito había salido diputado, contestó: por Romero Robledo [2]. Y así era efectivamente.

En 1862 ingresó Campoamor en la Academia Esñola de la Lengua.

Para que el lector conozca mejor al hombre, trans-

1. *Los poetas en el Ateneo*, por Clarín (don Leopoldo Alas). Artículos publicados en la hoja literaria del diario *El Día*, abril, 1884.

2. Ministro de la Gobernación entonces y amigo muy querido de don Ramón.

cribiré el magnífico retrato que de él hizo en la *Revista Contemporánea* el malogrado Revilla en uno de sus inimitables bocetos literarios [1]. « Los que por ventura no conozcan personalmente á Campoamor y juzguen al hombre por el poeta, quizás se imaginarán que el autor de las *Doloras* es un personaje fúnebre y desesperado, de luenga barba, romántica melena y mirada fatal, devorado por los pesares, amargado por la duda y sumido en negra melancolía, fruto de agitada y tormentosa existencia. Nada menos exacto. Ese escéptico implacable tiene todo el plácido aspecto de un creyente. Es un hombre de edad madura, más bajo que alto, grueso y bien conservado, de mirada franca y leal, de frente espaciosa y serena, cuya boca no está plegada por el amargo *rictus* del dolor sino por la más bonachona de las sonrisas; cuya cabeza corona blanca cabellera, que nada tiene de romántica, y cuyo rostro, agraciado y simpático en su conjunto, rodean unas blancas patillas de bolsista, que antes le dan expresión de acaudalado y satisfecho banquero, que de melenudo y tétrico poeta. En ese cuerpo, que casi parece el de un epicúreo, se alberga una alma bondadosa y dulce, un carácter franco y jovial, un corazón sen-

1. Éste y otros excelentes trabajos se encuentran coleccionados en el libro publicado por el Ateneo de Madrid con el título de *Obras de don Manuel de la Revilla*, Madrid, 1873.

cillo, cándido, casi infantil, y una poderosa inteligencia. Y esa alma y ese cuerpo viven sin pesares profundos, en medio de todas las satisfacciones del amor propio satisfecho, de los goces de la familia y de los atractivos del *cómfort.* La suerte de ese escéptico pesimista, que de todo reniega, la envidiarían más de cuatro creyentes ».

Revilla agrega, que una de las manías de don Ramón, consiste en enfadarse con todos los que no dan el nombre de *doloras* á las composiciones en que le imitan.

III

Veamos ahora al escritor y sus obras. Citaré á la ligera, antes de tratar de las *Doloras* y *Pequeños Poemas*, sus demás producciones.

En prosa ha publicado, además de la ya citada *Polémicas con la Democracia*, *El Personalismo*, *Lo Absoluto*, *La filosofía de las leyes*, *El Ideísmo;* su discurso de recepción en la Academia de la Lengua, *La Metafísica limpia, fija y da esplendor al lenguaje*, etc., etc.

De obras dramáticas, con las cuales no siempre obtuvo los favores del público, tal vez por su carácter predominantemente subjetivo, pueden citarse *Díes Iræ*, *Cuerdos y locos*, *El Palacio de la Verdad*, *El Honor*, etc.

Obras suyas son también *El drama Universal*,

excelente poema esmaltado de innumerables bellezas, el poema *Colón*, la *Epístola Necrológica* de don Luis González Bravo, leída en la Academia, y un tomo de *Pensamientos*. De poesías sueltas, epístolas, fábulas y cantares, tiene copiosa colección, que no debe dejar de leer el que quiera admirar el flexible talento del gran humorista.

Pero lo que le coloca sobre todo en primera línea entre los más eximios poetas españoles, lo que constituye sólido pedestal de su gloria, son las *Doloras* y *Pequeños Poemas*.

¿Qué es una *dolora*?

El mismo autor la define en carta [1] al conde de Revillagigedo, que dice así:

« Mucho agradezco las lisonjeras expresiones con que califica usted las últimas producciones que he tenido el honor de someter á su buen juicio, y con el mayor placer voy á dar á usted algunas explicaciones sobre la palabra *dolora*.

» Dice usted que no le agrada el término *dolora*, porque como no le halla ninguna etimología, nada revela á su razón, y que, por consiguiente, no tiene para usted más mérito que el de cualquier otro sonido informe.

» Antes de contestar á esta observación, quiero enterar á usted del género de poesía al cual aplico yo la palabra en cuestión.

1. Prólogo de la primera edición.

» Hace tiempo que deseaba ensayarme en una clase de composiciones en las cuales, así como en una semilla van contenidas todas las partes de un árbol, se reuniesen los principales atributos de la poesía lírica, uniendo la ligereza con el sentimiento y la concisión con la importancia filosófica. Como sucede generalmente, la ejecución no ha correspondido á la belleza del tipo que me había forjado en la mente; pero esto importa poco, pues si yo no he hecho más que formular de un modo imperfecto el pensamiento que acabo de indicar, otro vendrá detrás que más dichosamente reduzca á práctica lo que yo he tenido la desgracia de dejar sólo expuesto en teoría.

» Me dice usted que yo no he trazado ninguna senda *nueva*, pues ya ha habido escritores que en algunas de sus poesías reunieron las cualidades que yo creo indispensables para constituír la *dolora*.

» Efectivamente, algunas de las poesías ya escritas pertenecen por su concepto y por su expresión á esta clase de composiciones; y sin pretender yo haber descubierto ninguna idea perdida en los abismos del pensámiento humano, lo único que me he propuesto al escribir las *Doloras*, ha sido reducir á *sistema* un género de poesía en el cual algunos autores sólo se han ensayado inconexa é *incidentalmente*. Creo que la poesía, por muy selecta que se ostente en sus formas exteriores, siempre debe tender á agrandar el catálogo de verdades conocidas; y

fundado en esta creencia, he escrito estas *Doloras*, que, aunque sean muy imperfectas, se pueda decir de ellas para que sirva de base para su definición ulterior: — Que deben ser unas composiciones ligeras en su forma, y en las cuales *indispensablemente* tiene siempre que presidir un pensamiento filosófico.

» Ésta es la historia del género de poesía.

» Volvamos ahora á la historia de la palabra. — « ¿Qué significa *dolora?* » — me pregunta usted en el primer párrafo de su carta. Respuesta: — Significa una composición poética, en la cual *se debe hallar unida la ligereza con el sentimiento, y la concisión con la importancia filosófica.* — « ¿Y por qué significa eso? » — vuelve usted á preguntar, suponiendo con acierto mi contestación. Respuesta: Porque yo *quiero* que lo signifique.

» Hay un argumento que no tiene réplica, y se lo voy á presentar á usted porque resulta en mi abono. — Ó la *dolora* es un género *nuevo* de poesía, ó no lo es. Si lo es, la palabra que signifique ese género tiene que ser *nueva* enteramente; y en este caso, poco le debe importar á nadie que la palabra pertenezca al reino animal, vegetal ó mineral, etc.; y si no lo es, tampoco hay nada perdido, pues cualquiera tiene derecho para dar á las *doloras* un segundo bautismo, aplicándolas el nombre del género de poesía conocido al cual crea que pertenecen.

» Después de dicho lo que antecede, me parece

superfluo todo cuanto se pudiera añadir sobre este particular.

» Á pesar de todo, no dejaré la pluma sin hacerme cargo del fundamento que usted cree que yo he tenido para introducir esta malaventurada palabra. (Y á propósito, el asunto no merecía que un ingenio como el de usted se ocupase tan detenidamente en una cuestión tan insignificante). — « Yo bien comprendo, dice usted, que á unas composiciones que, por muy ligeras que sean, por su tendencia filosófica siempre producen en el alma cierta clase de *dolor*, con un fundamento bastante plausible se las pueda llamar *doloras.* » — Ya sabe usted que todos los que hemos respirado en nuestra niñez el purísimo aire de nuestras montañas, en general no sabemos más que decir la verdad, y por lo mismo me perdonará usted que le exprese con franqueza que la razón no me parece demasiado concluyente, aunque, si á usted le gusta, me daré por muy servido con que esa explicación satisfaga en parte sus escrúpulos literarios.

» Últimamente concluye usted diciendo: — « Es imposible que la historia de esa palabra, aun cuando usted no quiera darme noticia de su verdadera etimología, no tenga su origen en *los misterios de su corazón!* ». Protesto contra la tendencia de esa observación insidiosa, y reclamo el derecho que indisputablemente me asiste para abroquelar mi alma tras el antemural del silencio, poniéndola al abrigo de

las inoportunas observaciones que pretende usted hacer con su adorable suspicacia.

» Sin embargo, á pesar de que los secretos de *cierta clase*, hasta procuro yo olvidarlos para no darme razón de ellos *ni á mí mismo*, la venialidad del sentimiento que usted procura sorprender en el fondo de mi corazón, me autoriza para que diga á usted cuatro palabras *al oído* sobre este asunto exclusivamente personal.

» Por consiguiente, hasta la vista. Sólo me resta suplicar á usted por el respeto que me inspira su talento, y por la amistad que sus inequívocas muestras de afecto han despertado en mi corazón, que jamás haga usted á nadie partícipe del secreto que piensa confiarle á usted su amantísimo paisano y verdadero amigo, que le quiere entrañablemente, — CAMPOAMOR ».

Vese pues que la *dolora* es una *composición en la cual se deben hallar unidas la ligereza con el sentimiento y la concisión con la importancia filosófica.* No puede ser más clara la definición del nuevo género poético. Y, sin embargo, pocos son los críticos que al tratar de la *dolora* han dejado de definirla; aunque algunos no hayan hecho otra cosa que barajar algunas palabras, para venir á decir poco más ó menos, lo mismo. Pero bien se comprende tal empeño en estudiar y desentrañar el sentido de dichas composiciones, fijando su verdadero alcance y tendencias: no á humo de pajas se han regocijado con

ellas y las han aprendido de memoria dos generaciones.

La *dolora*, dice don R. de Federico, es una « composición intencional, *género mixto de anacreóntica y epigrama*, un juguete, en su maliciosa ingenuidad inquietante para las conciencias tímidas, que con los años ha ido adquiriendo madurez y se presenta hay *con ropón filosófico* [1]. Y observa el marqués de Molins : « Yo tengo para mí que tales poesías, *sencillas como la anacreóntica, ligeras como el madrigal, picantes como el epigrama*, no están empapadas en el vino de los banquetes como la anacreóntica, ni perfumadas de tomillo y mejorana como el madrigal, ni salpimentadas de mostaza como el epigrama ; pero que conmueven como la oda, describen como el idilio y corrigen como la sátira [2]. » Y escribe Ruiz Aguilera, después de analizar las anteriores definiciones : « La *dolora* es una composición poética en la cual *debe hallarse constantemente unida, á un sentimiento melancólico*, más ó menos acerbo, *cierta importancia filosófica* [3]. » Viene luego Laverde Ruiz y dice que « es una composición didáctico simbólica en verso, en que armonizan el *corte ligero y gracioso del epigrama, y el melancólico sentimiento de la endecha,*

1. Prólogo de la sexta edición.

2. Cita de Ruiz Aguilera en el prólogo de la octava edición.

3. Prólogo de la octava edición.

la exposición rápida y concisa de la balada y la intención moral ó filosófica del apólogo ó de la parábola[1]. » Y, en fin, Revilla, considerando la *dolora* como *la forma más adecuada de la lírica en nuestros días*, la define: « una composición poética *de forma épica ó dramática y de fondo lírico que, en tono á la vez ligero y melancólico, expresa un pensamiento trascendental*[2] »; y en otra parte[3], hace la misma observación: que entre las *doloras* suele haber algunas puramente épicas, y otras verdaderamente dramáticas.

Todas estas definiciones coinciden en el fondo; y aunque la del autor parece menos concreta que otras de las citadas, es, sin embargo, la que más satisface. Si, como dijo Revilla, la *dolora* es la forma más adecuada de la lírica en nuestros días, afirmación que me parece un tanto absoluta, necesario es que no sea estrecho el molde en que ha de fundirse.

Por lo que respecta á los *Pequeños Poemas*, también es el autor el que nos da más clara definición diciendo que ha « querido dar forma á unas composiciones que reuniesen todos los géneros poéticos, desde el epigrama y el madrigal, hasta la oda y la

1. Juicio crítico de las *Doloras* (décima edición.)
2. *Obras de don Manuel de la Revilla*, pág. 68.
3. *Principios generales de literatura*, Madrid, 1884, pág. 313.

epopeya [1] ». Y añade que su procedimiento « que será bueno ó malo, pero que en él es idiosincrásico, ...es hacer de toda poesía un drama, procurando basar este drama sobre una idea trascendental y que pueda universalizarse ». Afirma luego « que es menester poner las ciencias al servicio del arte, agrandando su esfera con esa magnífica irrupción de ideas, de frases y de giros que en forma de literatura prosaica, de filosofía y de ciencias naturales, van elevando cada vez más el nivel del espíritu humano ».

Compréndese que, si genios menos poéticos que el de Campoamor toman al pie de la letra sus preceptos, han de caer en graves errores y descaminos, arrastrados por la tendencia docente. De esto se halla libre el insigne poeta que, como dijo Revilla, « ha sabido dar á la doctrina docente una aplicación recta, y, reconociendo que la poesía no enseña ni puede enseñar, hase cuidado de vestir su pensamiento con formas originales y bellas para que de esta suerte sea atractivo y se difunda y popularice ».

---

1. Prólogo de los *Pequeños Poemas*, ya citado, página 11.

IV

En cuanto á la manera cómo siente y se expresa nuestro poeta, veamos lo que ha dicho la crítica.

El señor Menéndez Rayón, en la *Advertencia* á las eruditas notas con que ha ilustrado las *Doloras*, se expresa así: « Es Campoamor un poeta de mucha variedad, pero poco propenso por carácter á la morbidez y á la blandura; describe con exactitud y concisión, narra con naturalidad y dialoga con energía; pocas veces peca por el argumento cuando no se inclina á la paradoja; en la invención y composición es sobrio, y sus cuadros tienen una terminación feliz y bien graduada, el estilo es á menudo más nervioso que fluido, severo y cortado más que dulce y rítmico, y sus períodos, concisos en demasía á veces, le quitan riqueza, abundancia y número; pero si los versos no alcanzan siempre todas estas cualidades, sobresalen en cambio por el brío y por la sentencia ».

« El estilo de las *Doloras*, según Ruiz Aguilera, no se confunde con el de ninguno de nuestros poetas. Hablando de ellas uno de sus prefacistas, dice con muchísimo acierto: « El nuevo género se distingue » por una originalidad picante; esta cualidad suele » rayar en lo peligroso; pero en Campoamor tiene » aplicación el canon del derecho marítimo: *el pabe-* » *llón cubre siempre la mercancía*, y el pabellón es

» en nuestro autor el estilo ». Y es tan propio y peculiar, que quien haya leído algunas *Doloras* con el nombre de Campoamor al pie, leyendo después otras del mismo anónimas, puede asegurarse que no las atribuirá á nadie más que á él. Si Campoamor se hubiese presentado con su libro como un filósofo ceñudo, hipocondriaco y gruñón, el lector más intrépido no hubiera podido pasar de las primeras páginas; tantas y tan grandes son las tesis que en estas composiciones se plantean y desenvuelven; pero es tan pérfidamente seductora su frase, su elegancia en el decir es, en general, de tan buen tono; sorprende de tal modo, ya con la desenfadada causticidad de sus profundos apotegmas, de sus epigramas, de sus agudezas humorísticas, de sus irónicas genialidades, cruelmente amables, ya con rasgos de ternura, casi siempre amarga, á la manera de Heine, que verdaderamente juega con el corazón del lector. El retruécano, el concepto y la antítesis, tres elementos exteriores de su *manera*, que en otro autor serían insoportables, yo los perdonaría en éste por el modo que tiene de usarlos, si mi perdón sirviese para que en lo sucesivo no fuera tan pródigo de ellos ».

« Por lo que á nosotros toca, dice Laverde Ruiz, después de transcribir las opiniones de Menéndez Rayón y de Ruiz Aguilera, no sólo le perdonamos sus paradojas, antítesis, conceptos y retruécanos, sino que, por regla general, se los aplaudimos, pues contribuyen notablemente á la energía y claridad de

su estilo, sin menoscabo de la naturalidad, ni aun de la sencillez, haciendo que las ideas hieran vivamente la imaginación de los lectores y se graben de un modo indeleble en su memoria. Quizá no haya existido un poeta más feliz en el empleo de las mencionadas formas de expresión, lo cual proviene, sin duda, de la exacta correspondencia que las mismas guardan con la índole de su ingenio y con la naturaleza de los argumentos sobre que escribe, tanto que, despojado de ella, nos parecería menos propio y natural su estilo ».

Y Revilla escribe: « El alma y la vida del hombre individual y hombre colectivo, consideradas bajo los aspectos que más pueden interesar al filósofo, he aquí el único objeto de la inspiración de Campoamor. — Original en sumo grado, pocos poetas le aventajan en ingenio para escoger asuntos, y en fantasía para darles las más peregrinas é inusitadas formas. Esta condición explica uno de sus mayores méritos: el de saber convertir en materia poética los más abstrusos problemas de la ciencia; el de conmover é interesar con asuntos abstractos, difícilmente compatibles con las exigencias del estro poético; el de haber sabido crear una poesía didáctica y trascendental, por todo extremo amena y deleitable. Gracias á él, todos los problemas de la filosofía moderna, todos los sistemas más abstractos, desde el idealismo subjetivo de Kant hasta el idealismo trascendental de Schelling, han podido tener en el arte poético la

expresión que les es posible; gracias á él, la poesía ha expresado los más profundos y levantados pensamientos y ha difundido entre las gentes menos cultas las más importantes enseñanzas ».

Y para concluír, pues no acabaría nunca si hubiera de citar á todos los críticos que han tratado de la materia, Clarín, tal vez el campeón más esforzado de los que tiene en España la escuela naturalista ó realista, no me gusta reñir por cuestión de palabras, ha dicho: « Campoamor, un gran poeta, nuestro mejor poeta, es el que emprende en la lírica, en el género que parece á muchos idealista por naturaleza, el camino de la nueva vida literaria, el que baja á los abismos de la sociedad á conversar, como Cristo con los publicanos, con presidiarios y rameras; y esto sin mengua de los santos fueros de la verdad y sin mengua de las inmaculadas alas de la poesía ». En otra parte escribe, que Campoamor es el único poeta español, del cual se puede decir que, en cierto sentido, en el de la *sinceridad lírica* y la *penetración psicológica*, se acerca al naturalismo. Referíase el autor de *La Regenta*, muy oportunamente, al poema *Los Buenos y los Sabios*, pero no cabe duda que puede extenderse tal opinión á otras muchas obras de nuestro poeta, sin que por esto pueda calificársele de naturalista ; como así mismo puede decirse que es el poeta español que escribe obras más *humanas*, sin embargo del idealismo que muchas veces las cubre con amplio ropaje.

V

Pues bien, este innovador, este revolucionario, en literatura, por supuesto, que se distingue por la originalidad; este gran poeta, nuestro mejor poeta, fué acusado de plagio hace algunos años, cuando ya hacía muchos que se le consideraba como el poeta original por excelencia. Campoamor se defendió elocuentemente y *con mucha originalidad* de tal acusación, y Valera demostró en interesantes y eruditas disquisiciones, que si se consideraba á Campoamor como plagiario, era preciso tildar con la misma nota á todos los grandes poetas antiguos y modernos.

Algún crítico ha hecho la observación de que Campoamor había abierto este juicio contradictorio para probar, por comparación con los demás poetas, que él era el escritor más original del mundo.

Tema es éste de los plagios muy socorrido de ciertos críticos; cualquiera se figuraría, al verlos detenidos pacientemente rebuscando la paternidad de cada frase ó pensamiento secundario, que no son literatos, sino polizontes. No se debe censurar á un escritor el uso de pensamientos ya expresados por otro si les ha dado forma más bella y expuesto con mayor claridad. ¡Como si fuera cosa fácil decir algo nuevo! Á este propósito dice uno de los críticos más

estimados, el señor Cañete [1] : « Ni la originalidad ni la verdad son patrimonio exclusivo de ningún ingenio, por grande que sea. Todas las verdades, todos los caracteres, todas las pasiones, hasta la idea de todas las formas expresivas existen más ó menos vagamente en el mundo espiritual y son del dominio de todos los hombres. El que tiene bastante fuerza en sí mismo para descubrirlas y formularlas apropiándose lo que le conviene, *usa de un derecho tanto más legítimo, cuanta mayor sea la parte de vida propia que comunique á los elementos ajenos de que se apodere...* Lo que importa en esta materia no es saber si se ha tomado algo de otro, sino si se ha tenido la habilidad de asimilárselo... Todos los plagios del mundo juntos serán ineficaces para lograr que pensamientos extraños arraiguen y florezcan en una cabeza estéril. Por el contrario, hasta reproduciendo á veces cosas ajenas se puede llegar á la originalidad, si se les presta el fuego invisible que las reviste de aquel inapreciable matiz, signo seguro de belleza. » Lo mismo ha dicho Cánovas del Castillo no sé en donde : *nadie tiene como suyo sino lo que ha dicho como nadie.*

1. *Escritores españoles é hispanoamericanos*, por don Manuel Cañete. El duque de Rivas. El doctor don José Joaquín de Olmedo : Madrid, 1884 (*Colección de escritores castellanos*), pág. 74-75.

VI

Fáltame espacio para avalorar este trabajo con algunos trozos de las obras de nuestro poeta, que á la vez sirvieran como prueba de las opiniones emitidas. Casi me alegro; así tendrá el lector que ocurrir á la colección inestimable de *Doloras y Poemas:* hágalo, y no le pesará si acaso busca algo más que versos armoniosos.

Por mi parte confieso que tengo grandísima preferencia por las poesías de Campoamor al compararlas con obras análogas; y diré por qué, aunque sea una herejía literaria. Yo casi no puedo leer una composición algo extensa sin que los dedos de plomo del sueño cierren mis párpados; ¡ sólo Dios sabe cuánto me cuesta pasar la vista por una larga tirada de versos de los que nada dicen! Y esto me sucede con buenos poetas, con muchos de los mejores (de los malos no hablemos), clásicos ó románticos, idealistas ó humanos, de la generación actual ó de la anterior, y hasta con los del siglo de oro. Y si he de seguir diciendo lo que siento, creo que á muchos les pasa lo mismo con esas listas de adjetivos armoniosos. Con la poesía de Campoamor no me sucede así, porque me dice algo, porque sus versos van llenos de ideas, porque Campoamor, como ha dicho un vate

ilustre, Núñez de Arce, dando á entender la misión de todo poeta, *no canta como el pájaro en la selva, extraño á cuanto le rodea y siempre lo mismo.* Cuidado que yo no niego la belleza de esa poesia *plateresca* que tanto priva, ni de esa otra que parece catálogo de bazar en verso: es cuestión de gustos, y *de gustos no hay nada escrito.*

Si alguna persona, empezada la lectura de este trabajo, ha enido bastante paciencia para llegar hasta estas últimas líneas, perdone lo tosco del engarce de la obra en gracia de las limpias aguas de las piedras preciosas que en él van engastadas.

Septiembre de 1885.

LECTURAS INFANTILES

LECTURAS INFANTILES

Cuando me acuerdo de aquel *Catón de San Casiano*, de aquel feo librote que don Carlos Cancio me hacía leer coreando mi sonsonete con golpecitos de su tremenda regla de vidrio, regla que, entre paréntesis, no dió menos disgustos al profesor que á los discípulos; cuando me acuerdo, repito, de aquella y de otras obras de la primera enseñanza de mediados del siglo y las comparo con las bellísimamente impresas y adornadas con grabados primorosos que veo en manos de los niños de hoy, siento satisfacción inmensa de que mis hijos hayan venido al mundo en época en que pueden estudiar en libros que ni los grandes de la tierra disfrutaban cuando yo aprendí á deletrear.

Pero con ser tan grande el progreso realizado en la parte material del libro de enseñanza infantil, es mayor aún el alcanzado en la parte didáctica, en la pedagógica. Y como el libro, el sistema y la escuela misma se han transformado, hase transformado también en los niños la manera de ser en sus relaciones con la escuela y el profesor. Antes huían de ellos;

hoy, en los países medianamente organizados, que atienden la enseñanza infantil, primer grado de la escala de la civilización, la escuela es el lugar donde más á gusto se hallan aquéllos y el maestro el más querido de sus amigos.

La lectura trivial, á veces dañina por los prejuicios que puede inculcar en el niño, y siempre enojosa y de resultados inútiles, se reemplaza hoy con la interesante, variada é instructiva que aquél hace en reducidas enciclopedias, sabiamente apropiadas á iniciar gradualmente las tiernas inteligencias en el conocimiento de las distintas materias que luego han de estudiar en obras más formales.

Á este género pertenece el librito *Primeras lecturas infantiles* por don Miguel de Toro y Gómez, que acaba de publicar la casa editorial de los señores Garnier hermanos. Ni mis relaciones con esta casa, ni la amistad que profeso al señor Toro, deben impedirme que exprese mi satisfacción al ver salir al público obra como la que motiva estas líneas y que felicite sinceramente á autor y editores.

Cuando un escritor entendido, como el señor Toro, pone su vasto saber al servicio de la simpática tarea de la educación de la infancia, no deben faltarle los aplausos de los que tenemos la grata responsabilidad de padres de familia, y de todos los que ven en la buena y sólida instrucción primaria inextinguible fuente de bienes para la patria.

Las *Primeras lecturas infantiles* contienen nocio-

nes de aritmética, de geografía y de gramática, historias morales, anécdotas interesantes, conocimientos útiles y curiosos, etc., todo adecuado á la primera edad y bien escrito.

Es de sentir que la literatura dedicada á la niñez no sea siempre obra de manos expertas. Los publicistas de autoridad debían prestar á esto la atención que merece y recomendar un día y otro los cánones á que deben ajustarse tales obras, marcando los derroteros por donde deben marchar las lecturas dedicadas á los pequeñuelos. Así se llegaría á desterrar esos libros traducidos de idiomas extranjeros ó en ellos inspirados, que no responden ni á nuestras costumbres ni á nuestro espíritu nacional; ni siquiera al temperamento de nuestros niños, de imaginación demasiado viva para llenarles sus cabecitas de hadas y monstruos y de leyendas fantásticas.

Doña Emilia Pardo Bazán me decía, no ha mucho, cuánto lamentaba ver en manos de sus hijos tales engendros. Tiene razón la ilustre escritora. Esas maravillosas aventuras pueden leerlas sin malas consecuencias los niños de las razas del Norte, de inteligencias tardas; no los nuestros, precoces y vivarachos, que aun no han soltado el libro cuando ya están meditando la manera de realizar las proezas estupendas de los personajes creados por la fantasía del autor. Y no digo nada cuando se trata de aventuras tenebrosas; ¡quién sabe á cuántos desconciertos cerebrales darán lugar!

Esa viveza y curiosidad de nuestros niños son verdaderamente extraordinarias, é incalculable el partido que una enseñanza racional puede sacar de ellas.

Otra apreciable condición de las *Primeras lecturas infantiles* es la abundancia de grabados de buen dibujo, porque los grabados sirven á la primera educación estética de los niños. Cuando están acostumbrados á mirar dibujos correctos, rechazan con horror los monifatos que *ilustran* algunos libros. Además, el deseo de conocer lo que representa un dibujo, cuando es algo complicado, les sirve de acicate. Esto me trae á la memoria una escena que presencié hace años: Una preciosa niña, que miraba y remiraba unos grabados sin quedar satisfecha sin duda de sus suposiciones, exclamó dirigiéndose á una de sus hermanas mayores, que inconscientemente se iniciaba en las tareas de madre cariñosa y mujer ejemplar: « Mira, Juana, quiero aprender pronto á leer para averiguar lo que dicen las explicaciones de los grabados ».

1889.

UNA NOVELA

DE COSTUMBRES PARISIENSES

UNA NOVELA
DE COSTUMBRES PARISIENSES

Excmo. señor don José Manuel Hidalgo.

Señor de toda mi consideración y amigo:

Debo ante todo dar á usted las gracias más expresivas por haberme favorecido con las primicias de su nueva novela *Víctimas del « Chic »*. Tengo el manuscrito, que acabo de leer, á la vista, y aun no vuelvo de mi asombro por el deseo que usted manifiesta de conocer mi opinión acerca de ella.

¿ Es posible tal deseo después de lo dicho sobre sus novelas por un crítico eminente, de gusto tan acrisolado como don Juan Valera, y por un diplomático tan distinguido como el marqués de Casalaiglesia, que ha tenido usted la suerte de hacerle volver á coger la pluma de correcto y brioso escritor que tanta fama le diera ?

Quien no conozca á usted ha de serle difícil encontrar satisfactoria explicación á semejante empeño. Los que le conocen, no tardarán en encontrar la clave : éstos no ignoran que es usted un escritor

que no sabe que lo es, y que de este desconocimiento nace la desconfianza que le hace pedir opiniones, hasta á los que, como yo, no son abonados para ello. Ya es tiempo de que se vaya usted convenciendo de que sus obras tienen méritos sobrados para andar por el mundo; y que, además de lo mucho bueno que enseñan y de los vicios que afean, sirven de lectura sabrosa y entretenida.

En *Víctimas del « Chic »* ha adornado usted á uno de los personajes más simpáticos con las cualidades de una gran dama española: tan transparente es el traslado que no hay medio de negarlo aunque usted lo quisiera, y creo que lejos de negarlo se alegrará usted muchísimo se descubra en seguida á quien alude. Pues bien, si algún malicioso supiera que usted me pregunta mi opinión sobre dicha obra, á mí, republicano impenitente, había de figurarse que lo que usted se proponía era ponerme en un apuro. Pero el malicioso se llevaría un chasco soberano, porque ni usted es persona capaz de tener tales intenciones ni á mí me cuesta ningún esfuerzo reconocer los talentos y las virtudes donde quiera que estén. ¿ Y por qué había de pasar por alto esta parte de la novela sin reconocerlo así? Es una perogrullada que virtud y vicio, ciencia é ignorancia las hay arriba y abajo, y abajo y arriba. Lo que debe sentirse es que todas las mujeres no sean como aquella ilustre señora: algo mejor andaría el mundo.

Más difícil sería para mí dar dictamen sobre la no-

vela, si hubiera de ser serio estudio crítico. Pero supongo que á usted le bastará conocer la impresión que me ha dejado su lectura, y esto es cosa más llana. Puedo decírselo sin ambages ni distingos: su novela me parece excelente.

La trama es interesante, y aunque no conozco el medio en que se mueven los personajes — mundo muy alejado del en que vivo, — se ven en los periódidicos con triste frecuencia tales síntomas de la enfermedad terrible que aqueja á una parte de la sociedad contemporánea (quizá no peor que la que le precedió), que no me queda la menor duda de que usted ha interpretado la realidad con acierto.

Entiendo que ha hecho usted muy bien en presentar al frente de la vida irregular de Yolande y la baronesa de Pessac, la honrada y noble de los marqueses de Fleurance y sus hijos. La gente tiende á generalizar, y podría figurarse que aquélla es la vida corriente del París rico y elegante. Por suerte no es así; y nadie mejor que usted ha presentado en sus novelas ejemplos de que aún se encuentra honradez, alteza de miras y amor al trabajo que dignifica, sin que tales virtudes sean patrimonio de ninguna clase.

Pocas veces me satisface el modo como los novelistas tratan ciertas escenas escabrosas, parecidas á la que hizo *chic* por completo á la casquivana Yolande. Usted la describe con mucho arte y con sobriedad digna de imitación. Pereda, en su *Pedro Sánchez*,

y el maestro Pérez Galdós, no recuerdo en cuál de sus novelas, salvan también con grandísima habilidad estos escollos : no á todos es dado hacerlo.

Los caracteres de la obra están pintados de cuerpo entero; hasta á los de segundo orden ha llevado usted ese mérito, y es que está usted dotado de notable espíritu de observación. Á Esternay le conoce todo el mundo ; tanto abunda el género. Un mentecato semejante no podía manifestar de otro modo su alegría, después de la fastuosa inauguración de sus salones, sino bailando un zapateado : algo parecido hizo Sancho Panza, que tenía, sin embargo, más sentido común que el marido de Yolande, al creer á su amo condueño del reino de Micomicón.

Encuentro, pues, los caracteres de *Víctimas del « Chic »* más acabados que los de sus novelas anteriores. El de Yolande está bien estudiado y el de la baronesa de Pessac es una maravilla en su espantosa fealdad moral. Con dos rasgos consigue usted poner de relieve un personaje : el tío Benito está de mano maestra.

La verdadera víctima del *chic* es la santa madre de Yolande, en el estudio de la cual se ha detenido usted con deleite. Paréceme, sin embargo, que usted dejó sin escudriñar un rincón del alma de aquella mujer superior, que podía aplicarse la *humorada* de de un poeta famoso á quien quiero y respeto mucho [1] :

---

1. Don Ramón de Campoamor.

Me atrae tanto el cielo
que extraño alguna vez cómo no vuelo.

¿No amargaría aun más sus últimos días el pensar que por buscar en la contemplación de lo alto el goce puro que su alma anhelaba, dejó de mirar lo que á su lado ocurría y quizá de evitar la caída de Yolande?

Sin ahondar mucho esta cuestión, paréceme que, cuando una madre tiene la desgracia de casar á su hija con un Esternay por el estilo, no debe dar por terminados sus deberes en la tierra.

Me agrada mucho el final de la obra. Hallo origiginal y sublime la resolución de la arrepentida, y la última frase de Mercedes es digna de semejante dechado de perfección.

Lo que más me admira es que en el estado actual de su ánimo pudiera usted escribir *Victimas del « Chic »*. No comprendo cómo encontrándose abrumado por la tristeza, y por tristeza retrospectiva, que es la más desconsoladora de todas, se pueda producir obra semejante. Leyéndola, nadie creería en la existencia de aquel estado psicológico, pues á pesar del aire melancólico que usted imprime á sus obras, ésta es á ratos divertida y de ninguna manera parece fruto de autor embargado por los pesares. Tentado estoy de creer que hay en usted dos naturalezas: una, la del caballero que todos conocemos, y otra, la de un escritor que usted mismo pugna por-

que no se revele. Usted no encontrará esto muy claro: confieso que yo tampoco. Hay que ser espiritista para hallar explicación fácil de estos fenómenos.

Díceme usted que la novela llevará un prólogo de la marquesa de Tallenay. Una señora de talento, como la futura prologuista, ha de encontrar con el delicado y sagaz ingenio femenino muchas bellezas de su libro que pasan inadvertidas para mí. Por mi parte insisto en que creo la obra interesante; la he leído con grandísima satisfacción, y paréceme que su amigo de usted don Juan Valera, la encontrará escrita « por estilo fácil y ameno que se lee de un tirón con agrado », como dijo de su segunda novela *La Sed de Oro.*

Dispense usted lo descosido de esta carta, y créame suyo afectísimo servidor y amigo

Q. B. S. M [1].

Mayo 10 de 1892.

---

1. Esta carta no se escribió para que viera la luz, pero el señor Hidalgo quiso ponerla en su libro, á modo de prólogo, y allí está, con algunas supresiones y firmada con el seudónimo de Juan de la Atlántida.

CUENTOS Y OTRAS COSAS

RECUERDO

DE LA EXPOSICIÓN DE 1889

Señor don Patricio Estébanez,

Santa-Cruz de Tenerife.

Mi querido amigo :

La admiración me embarga aún de tal modo, que no puedo hacer otra cosa que intentar el expresarla.

Es asombroso el éxito del gran certamen internacional. En balde le hizo cruda guerra, á veces de mala ley, la pasión política, tanto dentro como fuera de Francia; hoy sería ya pueril negar lo que sabe todo el mundo : Un millón más de entradas de pago que en igual período de tiempo (un mes) de la Exposición de 1878.

Puede la crítica encontrar algo de teatral en el conjunto. Quizá, extremando aquélla, se pueda decir que, más que formal certamen parece descomunal comedia de magia. Pero esto, en todo caso, resulta de su risueño y ligero aspecto exterior, de esos mil

atractivos que los franceses más que nadie saben crear para apoderarse del ánimo de las gentes; pues al pasar los umbrales de las anchas puertas de los palacios y galerías donde se hallan reunidos, con profusión nunca vista, los productos industriales, artísticos y científicos del mundo entero, el aspecto teatral desaparece y se siente solicitado el espíritu por la grandiosa realidad.

Ya no tiene enemigos la Exposición; y hasta la crema de artistas y literatos que arremetió en un documento célebre contra la famosa torre de 300 metros, empieza á admirarla y á encontrar armonía en las atrevidas líneas de esta concepción monstruosa ó bella, pero de todas maneras gallarda muestra del poder de la industria moderna.

Los periódicos que no podían acostumbrarse á la idea de que la República celebrase una fecha gloriosa para la libertad con un certamen internacional, se baten en retirada ante la irresistible fuerza de la opinión de todo un pueblo que admira extasiado tanta maravilla y orgulloso se regocija del éxito recibiendo los plácemes del mundo entero.

Y en verdad que se comprende la admiración y se justifica el regocijo.

Observada desde un punto culminante, presenta la Exposición un panorama inaudito, un cuento de *Las mil y una noches* de bulto, extendido en unas 70 hectáreas, que es algo más, si la memoria no me engaña, que la superficie de esa Capital.

A los palacios y galerías que constituyen la Exposición propiamente dicha, agrégase conjunto heterogéneo de construcciones de todos los pueblos y de todas las civilizaciones, aun de las por venir; y jardines que ostentan plantas rarísimas de África y de América, de Asia y de Europa, como si misteriosas hadas hubieran trasladado aquí pedazos de nuestro Valle de la Orotava, que juntas las ve crecer al aire libre.

Embellecen los jardines sinnúmero de estatuas; fuentes monumentales, que el claro liquido que arrojan de día, lo tiñen de noche de brillantes colores, cual si lanzasen rubíes, esmeraldas y amatistas licuados por hábil nigromante; centenares de pintorescos chalets y kioscos; millares de banderas y gallardetes, tarjetones con las armas y los nombres de todos los pueblos del orbe; todo en fin, lo que la mente humana puede acumular para producir un efecto verdaderamente mágico, se halla reunido en el vasto recinto de la Exposición.

Por los jardines se pasean el español que expresa sus impresiones á gritos, el alemán que examina atentamente, sin expresarlas, y el italiano que todo lo fisguea; el chino cubierto de seda y luciendo la larga trenza; el canaco que ostenta su tocado de brillantes plumas, el turco de rojo fez; el descalzo fellahs, que guía su blanco asno egipcio conduciendo como en triunfo á un despreocupado parisiense; el flemático inglés con los inevitables gemelos á la

bandolera, el paisano rumano de traje semioriental; la lánguida damisela que se hace arrastrar en cómodo sillón rodante ó en exótico carricoche tirado por bronceado tonquinés; el árabe de grave continente envuelto en blanco albornoz; el soldado argentino, el yankee y el anamita; el indio, el javanés; gentes en fin de todos los pueblos de la tierra que se han juntado para dar esplendor á esta fiesta del progreso humano.

La vista se turba ante el abigarrado paisaje; la retina transmite difícilmente la impresión real de los objetos, y el oido percibe sólo un zumbido confuso y ensordecedor. Diríase que miriadas de abejas trabajan en colosal colmena.

Situado el observador en una de las torres del Trocadero, ve á sus pies, abrazado por las alas de este palacio, el jardín donde se exponen la floricultura, la horticultura y la arboricultura; los pabellones de la administración de montes y de obras públicas, y el que guarda las más peregrinas especies de la flora del Japón. Frente á sí, y á través del tejido férreo de la torre de Eiffel, descubre la soberbia cúpula central con enorme estatua que representa á Francia con pacífica rama de olivo en la mano diestra y repartiento coronas con la siniestra.

Á la derecha de la torre, hállanse agrupados casi todos los pabellones de las repúblicas americanas, entre los cuales se admira el severo palacio mejicano, afortunada reconstrucción azteca, y el argentino,

verdadero alarde de riqueza, coronado por simbólico sol. Siguiendo el costado derecho del campo de Marte se ve el palacio de artes liberales, y las interminables galerías de productos de la industria. Á la izquierda de la torre, infinidad de construcciones diversas, luego el palacio de bellas artes, al que siguen más galerías de productos industriales. Entre éstas y las ya citadas, á partir de la magnífica entrada que cubre la cúpula central, se extiende ancha galería que conduce al palacio de las máquinas, una de las maravillas del siglo XIX. En el centro de la herradura que forman estos palacios y galerías están situados los dos pabellones del municipio de París y los jardines; y entre los pilares de la torre y el Sena, la historia de la habitación humana, serie de construcciones, desde la cueva troglodita hasta las cómodas casas modernas, representadas algunas con escasa propiedad, pero que atraen muchos curiosos; y en otras partes del campo de Marte, reproducciones tan típicas como la calle del Cairo, pabellones como el de la prensa, obra maestra de buena distribución y de buen gusto, y otros trabajos que sería largo enumerar.

Á orillas del Sena y en el *quai d'Orsay* se hallan la exposición marítima, el panorama de la Compañía Trasatlántica Francesa, las secciones de agricultura, piscicultura y ostricultura, el palacio de productos alimenticios, el pabellón español de la misma clase y los de las posesiones españolas, las secciones

agrícolas extranjeras, etc., etc., que cubren e espacio comprendido en la ancha vía entre el campo de Marte y la esplanada de los Inválidos. En ésta llaman la atención : á la derecha, la exposición militar, la de telégrafos, la aerostática, la de higiene y la de economía social; y á la izquierda, el palacio central de las colonias francesas, los curiosos bazares de Argel y de Túnez, la pagoda de Angkor-Wat y otras muchas construcciones originalísimas, entre las cuales se hallan diseminadas las aldeas javanesa, cochinchina y canaca; los aduares árabes, etc., que tantos curiosos atraen ávidos de ver ejemplares auténticos de tan diversas razas.

La Exposición del Centenario no sólo es la mayor de todas las celebradas hasta ahora, sino que es también distinta de aquéllas y más compleja. Casi es imposible su descripción.

París, 6 de junio de 1889.

HISTORIA EXTRAÑA

I

Tenía Balbina quince años y yo veinte cuando nos conocimos; á la circunstancia de recibir su educación en el mismo colegio que mi hermana Julia debí el poder intimar unas relaciones que, como casi siempre en aquella edad, concluyeron por trocarse en amorosas. Balbina tenía demasiados atractivos para que así no fuera.

Pocos meses después dejó el colegio, lo mismo que mi hermana.

Nuestras familias no se conocían; pero la amistad que Balbina y Julia se profesaban, unida á los medios que mi amor hacia aquélla me hicieron poner en juego, dieron por resultado que los más estrechos vínculos de amistad unieran bien pronto á ambas familias, con gran contento de mi parte, pues así veía con frecuencia á mi adorada.

Pero un día enteráronse sus padres de nuestras inocentes relaciones, y dándome á conocer que mis visitas — que tal vez yo hiciera más frecuentes de lo

que convenía — no eran de su agrado, obligáronme á dejar aquella casa; pero no así mi amor por Balbina, que ya mujer, había aumentado en belleza, belleza que unida á su exquisita educación y excelentes condiciones morales, la hacían cada vez más interesante.

Siguieron, pues, nuestras amorosas relaciones, valiéndonos ambos de todos esos medios por demás conocidos para contarlos.

Algún tiempo después sobrevino un rompimiento entre nuestros padres. Interrogados los míos, me contestaron que la causa era antagonismo de caracteres; pero yo, dispénsenme mis queridos progenitores, no lo creí así, máxime cuando noté que Balbina y sus padres parecía que hasta eran odiados por mi familia, si tan ruin pasión hubiera podido caber en ella.

Tampoco entonces cambió en nada mi afecto hacia Balbina: nuestras relaciones continuaron.

II

Mi padre había sido comerciante, y pensando siempre dirigir mis aficiones por igual camino, tenía colocado la mayor parte de su capital en una casa de comercio, á la cual deseaba asociarme, pero que luego quebró, arrastrando en su ruina la mayor parte de nuestra fortuna.

Conocióse entonces la imprudencia que se había cometido dejándome sin profesión.

Á los veinticinco años, nadie como yo para manejar un caballo, tirar toda clase de armas, castigar el teclado de un piano, pintar, cantar, etc.; todo lo sabía, pero de una manera superficial, como si esto fuera para que los demás me mirasen como un chico á la moda. Nada de aquello me servía cuando llegué á pensar en hacerme una posición con mis propias fuerzas.

Sin esto, ¿con qué derecho pediría la mano de Balbina? Yo bien sabía que no era una razón carecer de profesión y de fortuna para dejar de pretenderla en casamiento: ella era rica. Pero propúseme, desde el momento en que pensé en hacerla mi esposa, darle la mayor prueba de mi cariño creando una fortuna para los dos.

En uno de los días en que, encerrado en mi cuarto, pensaba, ó mejor, soñaba en mil proyectos que pudieran dar por resultado la realización de mis propósitos, entró mi padre diciéndome:

— En este momento recibo carta de Blas: su hijo Luis ha fallecido. ¡Pobre hermano mío! Estará inconsolable.

No conocía yo á mi primo Luis; pero era la primera vez que se me comunicaba la muerte de un pariente y sentí como escalofríos. Mi padre continuó:

— Blas me dice que le es absolutamente indispensable tener á su lado persona de toda su confianza,

y llega hasta rogarme que vaya yo, si tú, que tal es su mayor deseo, no quisieres ir. Me asegura que sólo le detiene en New-York unos arrendamientos que vencerán dentro de cuatro años, y que después liquidará su casa y vendrá á descansar á éste su querido París. Si vas, yo conozco los negocios de mi hermano, con cinco años á su lado te harás rico.

Dada mi preocupación constante de hacer una fortuna para unirme á Balbina, las últimas frases de mi padre me dejaron entrever la suprema felicidad.

— Yo voy al lado de mi tío, contestéle inmediatamente.

— Lo esperaba, dijo mi padre casi sollozando; haces bien, por más que nos sea sensible que te separes de nosotros. Tu madre y tu hermana nada sabrán sino pasados algunos días: te creerán en una partida de caza con tus amigos.

Dicho esto, miró el reloj de la chimenea y añadió:

— Las tres, bien: á las siete y cuarto parte el expreso de la estación de *Saint-Lazare*. Perfectamente: llegas al Havre á tiempo de tomar el *steamer* que sale mañana para New-York. Te quedan cuatro horas para arreglar tu equipaje y escribir algunas cartas á tus relaciones; en tanto voy á la Agencia de los vapores para que telegrafíen al Havre reservándote un billete. Y sin dejarme decir palabra salió.

¿Debía irme sin ver á Balbina? Pero, acaso, ¿no era por ella por quien hacía este viaje? Una carta que yo daría á la portera de su casa, de la que me

había servido en otras ocasiones, se lo explicaría todo: escribíla, y al ir á entregarla, me encontré que un cambio de portera había frustrado mi plan. Volví á mi casa, pues el tiempo pasaba, y conseguí que mi hermana me prometiera hacer llegar la carta á su destino; porque, le dije, debía estar yo algunos días ausente de París.

Cuando mi padre volvió, todo estaba pronto; poco después partía para el Havre y al día siguiente para New-York.

Á poco de llegar allí, una carta de mi hermana Julia me anunció el fallecimiento de Balbina... Mis padres y hermana no tuvieron fuerzas para soportar las contingencias del sitio de París y fallecieron en aquellos terribles días... Mi tío Blas murió algún tiempo después.

Todo esto ha dejado en mí heridas que no se cicatrizan. Por todas partes encuentro el hastío. Mi fortuna, á la que se ha unido la de mi tío Blas, no basta á hacerme pasar siquiera un día feliz. Sólo viajando consigo borrar un tanto mis recuerdos, y por eso viajo siempre; el mundo ha llegado á parecerme un inmenso panorama, en que un hábil artista ha colocado figuras de movimiento.

III

Encontrábame en Río de Janeiro en una temporada de Carnaval y fuí á un baile de máscaras por primera vez en mi vida.

No tuve nunca afición á estos bailes. Sin embargo, fuí, dispuesto á pasar un rato diciendo y oyendo sandeces que pasan por bromas.

Las primeras horas pasaron y el aburrimiento más tonto se iba apoderando de mí. Dejéme caer en un sillón y casi dormitando veía pasar las máscaras por mi lado; una clavó en mí sus ojos: no sé por qué me acordé de Balbina en aquel momento. Mi fastidio crecía y concluí por dormirme; durante el breve sueño creí ver á Balbina que me recriminaba; después colocó su mano muy fría sobre mi corazón y no me dejaba respirar; desperté casi ahogado.

En aquel mismo instante se acercaba la máscara que antes me había mirado. Levantéme á ver si conseguía borrar de mi mente la idea de Balbina, y díjele:

— Algo se te ha perdido por aquí, máscara. ¿Quieres que te ayude á buscar?

— Se parece usted demasiado á una persona de quien quisiera olvidarme para que acepte su ofrecimiento.

Esta respuesta me hizo desear hablarle; y aprove-

chando un momento en que apiñado grupo de máscaras se había interpuesto entre ella y el que la acompañaba, enlacé mi brazo con el suyo, dirigiéndole al mismo tiempo mil preguntas, de las que no obtuve la menor contestación : ni una sílaba.

Por largo rato continué hablando sin conseguir hacerle mover los labios. Iba ya á soltar su brazo y alejarme, cuando la orquesta dejó oír un precioso vals de Strauss. Extraña coincidencia : este vals se lo había oído tocar muchas veces á Balbina, y bastó ese recuerdo, en el estado de exaltación en que yo me encontraba, para hacerme perder la cabeza ; parecióme que el brazo de la mujer á quien acompañaba adquiría la rigidez y el frío del mármol, y exclamé loco :

— ¿ Conoces este vals, Balbina ?

El mismo silencio, pero ella ya no andaba ; miréla de frente y á través del antifaz : sus ojos estaban cerrados ; entonces no sé lo que pasó por mí. Sólo recuerdo que dirigí mi mano á su cara, que vi algo como la estatua de un ser queridísimo para mí, que oí un gran alboroto, y que sentí un dolor en una mejilla.

Aquel momento terrible fué como una nube que sólo me dejó percibir confusamente los objetos ; pasó, y me encontré con un antifaz en la mano y un caballero en frente que me alargaba una tarjeta.

La gente que á nuestro alrededor formaba círculo, aquella tarjeta, el antifaz que aun apretaba en mi

mano, me hicieron conocer pronto mi situación: guardé la tarjeta que se me daba, entregué la mía y salí del baile.

IV

Horas después me encontraba frente á mi adversario.

El desafío se había convenido á pistola: el primer tiro á quince pasos y el segundo á cinco; la suerte designaría al que debía comenzar. Tocóme á mí.

Dada la señal por los testigos, hice fuego y mi bala pasó rozando la cara de mi contrario. Éste dejó impávido que la sangre brotase, avanzó diez pasos, apuntó, y luego bajando la pistola me dijo:

— Podría matar á usted, pero no quiero. He prometido entregar á usted esta carta: tómela usted. No puedo ofrecerle mi amistad. Adiós.

La carta me lo reveló todo.

Balbina no había muerto. La habían engañado diciéndole que yo la había olvidado casándome en New-York. Más por sus padres que por ella, se había casado con el hombre á cuyo lado le mandaban estar el honor y el deber. Casóse sin haberme olvidado (la carta venía abierta). Y concluía rogándome borrase su recuerdo, si éste existía, de mi memoria, y exigiéndome que jamás procurase verla.

Sólo una cosa dejaba la carta de revelarme: ¿por-

qué aquel odio, causa de nuestra desgracia, entre ambas familias? Aun es para mí un secreto.

Después del desafío salí á ruegos de un amigo á dar un paseo. Entramos en un café, y sobre la mesa á la cual nos sentamos, vi el *Jornal do Commercio*, que acababa de repartirse. Mi vista vagaba por aquellas inmensas columnas, cuando de repente leí: « Acaba de hacerse á la vela el yate de recreo de la propiedad del lord... » Saqué la tarjeta de mi adversario: era el mismo nombre.

Balbina y su marido no estaban ya en Río de Janeiro.

El protagonista no ha podido aclarar jamás el lado misterioso de esta historia.

UNO QUE SE DIVIERTE

Alborea el miércoles de Ceniza, querido lector, y heme aquí con algunas cuartillas de papel ante mí, pidiéndome que las llene de garabatos.

¿Te extraña la hora? Confiésote que no es el amor al trabajo el que me ha hecho dejar la cama á hora tan avanzada, ó tan temprana, que de una ú otra manera la calificarás, según seas madrugador ú hombre que pasa la noche en vela para trocar aquélla en día.

Hízome saltar del lecho un maldito trovador callejero, que con estentórea voz y acompañado de destemplada guitarra, se situó frente á mi casa. No sería mucho el tiempo que llevaba luciendo sus habilidades cuando consiguió me abandonase Morfeo, y lo peor para mí, que me dejase en una disposición de ánimo en que me era imposible conciliar de nuevo el sueño; tal fué de pesada la dichosa serenata.

Ésta es la causa de encontrarme ahora escribiendo. Te lo participo, ño porque á ti te importe el conocerla, sino por parecerme, ya que son las últimas horas de los Carnavales, á tanto individuo que anda

por el mundo contando sus cuitas y desgracias al primero que tiene la debilidad de darle los buenos días.

Pero, ¿de qué escribir? Los Carnavales podrían prestarme asunto; mas revisten aquí tan poca novedad que sería repetir el cuento de todos los años.

... alguien llama: oigo unos golpecitos en los cristales. ¿Quién diablos será á esta hora?

. . . .

Acabo de charlar un rato con Luis; os presentaré el tipo. Mas ese tipo, ¿es carnavalesco ó trágico? ¿Es digno de lástima ó de risa? Juzgad vosotros. Ante mí ha aparecido, sin embargo, en medio de los últimos rumores del Carnaval y llevando en el traje y en el rostro las señales de los que se divierten demasiado en tales días.

Pero él mismo se presentará: basta reproducir nuestra conversación.

—

— No te extrañe la hora. Estoy matando el tiempo dando vueltas por las calles: al pasar por aquí he visto luz en tu cuarto y se me ocurrió entrar.

— Has hecho bien; pero, ¿qué idea es esa de andar de paseo á esta hora?

— Pues, chico, te diré; esta noche, ó mejor, la noche pasada, he tenido con mi mujer una escena desagradable, que espero será la última. Voy á pre-

sentar mañana proposiciones para liquidar la sociedad conyugal de que soy gerente.

— ¿Y eso?

— Te enteraré de todos los detalles, porque ocúrreseme ahora que nadie mejor que tú puede servirme de abogado director en el negocio.

— Te escucho con la mayor atención; pero te advierto que no he de hacerme eco de ninguna majadería. No omitas nada de lo pasado y habla.

— Comienzo, pues. Ten paciencia, porque la historia es larga; es preciso que conozcas los antecedentes.

Cuando era yo soltero dió en decir la gente, y figúraseme que con razón, que era algo calavera: se entiende que en el buen sentido de la palabra, pues no me acusa la conciencia de haber cometido ninguna mala acción.

Gustaba de andar siempre de broma y jaleo, enredado con ocho ó diez noviazgos á la par; y jamás se dió el caso de que me quedara un céntimo de mi sueldo al día siguiente de cobrado, si antes se me ocurría pasar por algún sitio en que se jugase al *monte*. Ya ves que esto á nadie perjudicaba.

— Así lo crees tú.

— Pues señor, un día pensé que podía existir otro modo de vivir más tranquilo que el que llevaba y que también tuviera sus goces, y comencé á pensar en el matrimonio: jamás había tomado asiento en mi mollera barbaridad de mayor calibre. Fué el

cuento de la bola de nieve, porque creció tanto la tal idea, que desalojó todas las demás del caletre. Y ¿sabes tú una de las cosas que más halagador me hizo el proyecto de casarme? Pues fué el pensar que iba á tener algo que podía llamar mío: *mi mujer*, *mi casa*. Hasta entonces á nada había podido aplicar tal pronombre posesivo, ni aun á mis botitos, que siempre han sido pagados, cuando lo han sido, á los muchos meses de desechados.

Poco tiempo después María era mi mujer.

Pero por esto no cambió mi sistema de vida, hasta un día en que, después de pasar quince de continua francachela sin parecer por casa, me encontré al volver á ella con una cuna junto á la cama de mi mujer. No sé lo que pasó por mí en aquel momento. Pero fué algo como si á un tiempo me oprimiese por todos lados una descomunal fuerza. Caí de rodillas y mis lágrimas bañaron el rostro de mi hijo.

Aquellas lágrimas pudieron entregarme por completo á la vida de la familia.

— ¿Y no fué asi?

— Algo lo impidió; oye. Mientras me hallaba entregado al juego y á continuas jaranas, jamás me faltó dinero. Perdía mi sueldo al día siguiente de cobrado, mas siempre encontraba quien me prestara una onza; pero cuando cambié de vida y me lancé por completo al trabajo, vi que mi sueldo no alcanzaba á cubrir mis gastos; pedí dinero adelantado para atender á imperiosas necesidades y todos me lo

negaban, hasta los mismos que siempre tenían para mí abierto su bolsillo; y para no cansarte, faltándome la voluntad para imponerme privaciones, dí al traste con la vida del hogar y volví á mis antiguos pasos. Hoy, que hasta de moda se han hecho sociedades humanitarias, de beneficencia, de protección á los niños, etc., propondría yo, si tuviera autoridad bastante para hacer oír mi voz, la creación de una dedicada exclusivamente á la protección de los que estuvieran en mi caso.

Ya comprenderás lo que habrá sido mi casa en los seis años que han pasado desde lo que acabo de contarte. Algún tiempo después murió mi hijo... Ahora le doy dinero á mi mujer cuando puedo; pocas veces voy á casa, porque estoy ocupado en mis asuntos.

—¿Día y noche?

— Déjame acabar. Me aleja también de mi casa el haber notado que van desapareciendo de ella muchos objetos y hasta muebles: ver esto me da allí malos ratos.

La última vez que estuve en casa fué el sábado á la noche; por cierto que tuvo María conmigo las atenciones más delicadas y cariñosas. Á las once fuí al baile de la sociedad *Santa Cecilia*, que estaba animadísimo, y de donde salí para ir á jugar una partida con unos amigos que me esperaban.

El primer día de Carnaval lo pasé tirando huevos que antes se rellenaban con papel picado y harina

y ahora se llenan con serrín, lo que demuestra que debe andar escaso el trigo. Nadie prodigó los huevos más que yo; gasté algunos duros; pero aquella mañana había ganado al juego. Por la noche fuí al baile del *Círculo*: bailé algo y volví á jugar quedándome sin un cuarto. El lunes, después de pedir algún dinero prestado y de dormir cuatro horas en casa de Pepe, volví á la broma de los huevos; y más tarde, cambiando mi traje por uno de aquel amigo, me fui al *Casino*. Gran baile, chico: estuvo espléndido. Salí de aquellos elegantes salones ya de día; y, entre paréntesis: ¡Si vieras lo que parecen las chicas con la luz del día después de una noche de baile!

Ayer lo pasé perfectamente: almorzamos juntos algunos amigos de buen humor, y el resto del día fué una constante diversión. Apenas comenzó la noche volví al juego, donde tuve golpes soberbios. Tres veces seguidas me hice con la banca, y no presentándose quien tallase dejé el tapete verde y entré en el baile del *Círculo*

Cuando penetré en el salón vi acercarse á mí una máscara que se hallaba sentada en un extremo lejos del bullicio. — Te esperaba, me dijo con voz tan débil que apenas hirió mi oído: ¿quieres darme de cenar? — Con mucho gusto, le contesté. Precisamente pensaba hacer lo mismo. — Y enlazando al suyo mi brazo la conduje al restaurant, haciendo mil comentarios por lo raro de la petición entre las

máscaras que asisten á los bailes de nuestros casinos y sociedades.

La máscara comía cubierta con el antifaz, por más que le rogué se lo quitase. Tal negativa despertó más mi curiosidad.

Después de comer un poco dijo que nada más quería, y dándome las gracias se dispuso á dejar su asiento.

Entonces le ofrecí acompañarla de nuevo al baile. — Gracias, me dijo, voy á salir de él. — Es igual, te acompañaré donde me digas, le contesté. — No, muchas gracias, insistió, y retiróse.

Salí yo también inmediatamente, y ya en la calle seguí sus pasos sin hacerme notar. Al acercarme lentamente á ella la oí sollozando. Me presenté de pronto, y ahogando los sollozos quedó impasible; pero yo estaba ya loco de curiosidad y le arranqué el antifaz. ¡ Era mi mujer !

— Perdóname, por Dios, Luis, me dijo : no lo he hecho por recordarte tus deberes. Quería que no me conocieras. Me moría de hambre : no como desde ayer mañana, y segura de encontrarte en el baile vine á pedirte de comer. . . . .

. . . .

Ya estás enterado de lo que me pasa. Ahora dime si esto puede tolerarse. Es verdad que yo no había dejado dinero en casa ; pero esto no es motivo para darme broma tan pesada.

— Tienes razón ; tu mujer no debió darte broma

tan pesada. Tú derrochas en francachelas tu sueldo y además el dinero que ganas en el juego. Mientras, ella agota sus recursos; trabaja para comer y no le alcanza; vende sus joyas, luego los muebles; y cuando se muere de hambre y emplea sus últimas fuerzas en buscarte para que la des de comer, te incomodas y piensas en una separación. ¿Miras el acto de María como una cosa horrible?

— Pues ¿qué cosa peor podría hacer?

— Buscar otro hombre que no la dejase morir de hambre, desgraciado.

— . . . .

EL PAVO

Lo recuerdo perfectamente: ocupaba yo la butaca número cinco, fila sexta derecha, y había pasado un buen rato con la representación de *Un huésped del otro mundo*.

Era Nochebuena y la empresa se había corrido. Rifaba, entre otras cosas, dos pavos.

El telón se alzó y aparecieron sobre blasonado sillón los dos magníficos héroes de la fiesta. Tanto se dice de la vanidad del Pavo, que figuróseme que acaso darían por bien empleada la próxima muerte, á cambio de la ovación que acababan de recibir.

Pero no: los infelices pavos se miraban de tan compungida manera, que no debían tener ganas de pavonearse. La cosa no era para menos; bien sabían ellos que estaban condenados al horno y que se hallaban en capilla.

—

¡Pobres pavos! ¿Qué se estarían diciendo? Seguramente se hablaban en voz baja; pues no com-

prendo por qué hoy no han de hablar los animales, como han asegurado personas formales que hacían antiguamente. Lo que quizá sucede es que nosotros hemos progresado tanto que ya nò los entendemos; pero ellos se entienden entre sí á las mil maravillas.

Y allí estaban atrayéndose las apetitosas miradas de un público ansioso de comérselos. Yo hacía lo mismo, y ¡cosa extraña! parecía que también me miraba uno de ellos: sin duda me creía miembro de la Sociedad protectora de animales.

Pero por mi mente cruzaba también la criminal idea de devorarlos. Me los figuraba doraditos y apetitosamente aderezados. Idea disculpable, querido lector, porque es necesario convenir en que es muy sabrosa la carne del pavo.

—

Benditos sean los frailes — que en esto de comer fueron siempre peritos — que nos los trajeron á España á principios del siglo XVI, desde América, donde dicen que aun se encuentran en estado salvaje. En Inglaterra dió el pavo sus primeros graves pasos por los años de 1524, bajo el reinado de Enrique VIII; y en el de Francisco I hicieron en Francia su triunfal entrada. En 1570, en las bodas de Carlos IX, tuvieron el honor de ser triturados por mandíbulas reales: este hecho es uno de los que más enaltecen la ilustre familia de los pavos.

Y eso que no sé si hasta entonces se conservaba la costumbre de presentar, en la mesa de los reyes de Francia, las aves revestidas con sus plumas y con flores artificiales; y aun con pectoral y collar de oro y piedras preciosas, como cuentan se hacía con los cisnes en tiempo de Luis IX, el santo.

—

Mientras yo hacía estas reflexiones mirando a pavo, el pavo no dejaba de mirarme á mí, y su cabeza, lo digo con toda seriedad, crecía rápidamente y ya llenaba casi el escenario. Causaba horror ver aumentar de tamaño el corvo pico, y aún más, por lo extraño de la forma, el descomunal apéndice que les cuelga de la base de aquél.

Y la cabeza seguía creciendo y acercándoseme. Por no pasar por cobarde no salí corriendo del Teatro; pero te confieso, lector, que *hacía* un miedo regularcito.

Por fin tomé la resolución de echar á correr; pero al alargar mi brazo para coger el sombrero tropecé con el pico fatal y me vi dentro de él nada cómodamente instalado.

Todos mis esfuerzos eran inútiles para desprenderme de aquellas monumentales tenazas. Era hombre al agua, ó mejor, hombre al pico.

Entonces reuní todas mis fuerzas y le pronuncié un discurso capaz de enternecer á cualquiera otro

animal que no fuese un pavo. Ahora recuerdo que no ataqué su lado flaco : el del pavo, lo mismo que el de otros animales que caminan por el mundo con tanta gravedad como él, es la vanidad.

Pero el tiempo pasaba : aquella oscuridad, el frio que sentía y el temor de que al maldito pavo le dieran ganas de engullirme, me hacía pensar seriamente en lo perecedero de las cosas humanas.

Prometí no volver á comer pavo en los días de mi vida, si acaso salía con la ídem de aquel encierro; y hubiera prometido más que un candidato á diputado á cortes, si aquella situación se prolonga.

De pronto el pavo, dejándome la cabeza fuera de la húmeda cavidad, apretó mi hombro derecho con su pico.

—

Levanté la cabeza y me encontré con un *pavo* de otro género, que han dejado los naturalistas de incluír en la familia.

Los pavos me perseguían.

— ¡ Te has dormido ! Lo comprendo perfectamente : yo he tenido que distraerme hablando con las chicas para que no me sucediera lo mismo. ¡ Ah, Madrid, Madrid ! ¡ Qué diferencia ! Cuando yo recuerdo aquella vida, la Puerta del Sol, el Prado, el Real, y el teatro Español con Vico y la Contreras, me da un *spleen* que me pone insoportable.

— Lo estás siempre. Pero, oye, ¿se han llevado el pavo?

— Sí, el poseedor del número 352.

— De manera que yo no me he sacado el pavo: pues mira, si lo ves, le dices que le perdono el mal rato. Y á ti te agradezco que me despertases. Quizá sea la única cosa útil que hoy hayas hecho.

— Pero, hombre, estás disparatando.

— Tal vez tengas razón. No sé lo que digo.

PINTAAS

PA ENGAÑÁ Á LOS INGLEZES

¡Bendita seas mil y mil veces, oh civilización, que todo lo mejoras, transformándolo con los dedos de hada de tus incomparables artistas!

¡Bendita seas adelantada industria finisecular, que aplicas á las cosas necesarias y aun innecesarias tus prodigiosos descubrimientos!

Es una dicha vivir en estos países civilizados, en este París principalmente, quinta esencia de lo mejor, donde todo está previsto para disfrutar la más regalada vida, donde se tiene la suerte inapreciable de ver magnífico, hermoso, lo que en realidad no lo es. Sobre todo lo que es feo, malo, contrahecho, es lo que necesita que se presente á nuestros ojos bonito, bueno, perfecto. Nunca se encomiará bastante la habilidad que aquí hay para esto.

Hace tiempo que estoy convencido de la superioridad industrial, económica y demás superioridades de mis convecinos, pero días pasados adquirí una prueba más de ello.

Pasaba por frente de una pollería, y la vista se me quedó clavada en las apetitosas aves que, expuestas con gusto exquisito en un aparador, estaban convidando á los transeúntes. Elegí una que reventara de gorda si no la sujetasen rojas cintas de seda cruzándose en todos sentidos, pagué, dióme de yapa la gentil vendedora la más graciosa de sus sonrisas y corrí á mi casa á entregar ufano á mi mujer el hermoso pollo.

Habíamos empezado á comer é iba á llegar el momento de saborearlo asado, cuando oyóse un fuerte estampido, como de máquina infernal, que nos puso los pelos de punta. En estos tiempos de dinamita se vive en continuo sobresalto, así es que ya podrá figurarse el lector el efecto que nos produciría la maldita explosión.

Aun estábamos bajo la impresión del susto, cuando se presentó la cocinera muy tranquila, diciendo:

— No es nada; es que me olvidé de desinflar el pollo.

— ¿Qué es eso de desinflar el pollo?

— ¡Cómo! ¡Bendito sea Dios, siempre con libros en la mano y no sabe eso! ¡Si todo el mundo lo sabe!

— Todo el mundo menos yo. Veamos.

— Pues desinflar un pollo es picarle la piel para que salga el aire con que se le ha inflado.

— ¿Pero qué necesidad tenía el pollo de que lo inflaran como globo aerostático?

— No, señor, al pollo no le hacía falta; pero la verdad es que si el señor le ve como en realidad era, flaco, marcándose los angulosos huesos en la piel descolorida, no le habría llamado la atención; pero sí al verlo redondo como una pelota. Esto se hace con facilidad. Al pollo más flaco se le coge, se le infla con un fuelle soplando entre cuero y carne, se le unta luego con grasa amarillenta, y queda el animalito gordo y rezumando enjundia por todos los poros que es un encanto.

Vamos á ver; dígame el lector con franqueza si esto no es civilización y progreso. ¿Puede llevarse la previsión más allá? Porque el objeto es hacer agradable á la vista la tísica ave; y no el engañar al prójimo, como algún malicioso puede suponer.

Tengo un amigo que no comprende esto y, á pesar de llevar viviendo muchos años en París, no se ha civilizado. Les tiene tal ojeriza á los excelentes platos de las fondas y hosterías parisienses, que no come sino galleta y cecina que le mandan de su tierra. Y asegura, ¡si será porfiado! que es el único habitante de París que sabe lo que come.

Muchas personas echan tales progresos á mala parte y les aplican el nombre de falsificaciones y otras palabrotas, que creo fuera de lugar; ó, lo toman en broma y dicen, como el personaje de no recuerdo qué comedia, hablando de los vendedores de comestibles: « En el azúcar blanco ponen terciado, en el terciado harina, en la harina almidón,

en el almidón greda, en la greda yeso, y si en el yeso nada ponen es porque sería salirse demasiado de la alimentación para entrar en la albañilería ».

Lo malo es que las personas desconfiadas llegan á dudar de todo y aplicando la enseñanza adquirida en estas cosas á los hechos históricos, á los grandes descubrimientos, á todo, en fin, niegan en redondo las verdades más inconcusas, que califican de leyendas. Yo conozco personas que no creen que existiera Napoleón I.

Esto me recuerda la ocurrencia del criado de cierto apreciable gobernador civil de una provincia insular, que fué con su amo á visitar un maravilloso jardín botánico. Al ver que las personas que acompañaban al Gobernador llamaban la atención de éste hacia una hermosa colección de begonias, donde el hábil jardinero había reunido las más raras y abigarradas, doliéndole al fiel criado que su amo creyese que aquellas plantas eran naturales, acercósele respetuosamente y le dijo quedo con su marcado acento andaluz : *Zeñorito, pintaas pa engañá á los inglezes.*

1892.

REGISTRO ALFABÉTICO

ÍNDICE

PARIS. — TIP. GARNIER HERMANOS, 6, RUE DES SAINTS-PERES

